

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALENCIA

LA EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN GALICIA

AUTOR:

ALEJANDRO FERNÁNDEZ PALICIO

DIRECTORES:

**FERNANDO VEGAS LÓPEZ-MANZANARES
CAMILLA MILETO**

NOVIEMBRE 2025



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	5
RESUM	7
ABSTRACT	9
OBJETIVOS DE LA TESIS	11
METODOLOGÍA	15
LOS ESTUDIOS SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA	19
1_ESTUDIO Y REPRESENTACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN GALICIA	22
LOS PIONEROS	25
LOS INICIOS DEL SIGLO XX EN GALICIA	28
NÓS Y LAS IRMANDADES DA FALA	29
EL SEMINARIO DE ESTUDIOS GALEGOS (SEG)	29
LA ROMANTIZACIÓN EN ESPAÑA	36
LA BÚSQUEDA DE UNA “ARQUITECTURA NACIONAL”	39
LOS ESTUDIOS ESPAÑOLES SOBRE ARQUITECTURA POPULAR	40
LOS SINTETIZADORES.	44
LAS INVESTIGACIONES SOBRE ARQUITECTURA POPULAR EN GALICIA	51
OTRAS INVESTIGACIONES DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS EN GALICIA	66
2_LAS OTRAS ARQUITECTURAS VERNÁCULAS DE GALICIA	67
VISIÓN GENERAL	69
2.1 CONSTRUCCIONES PRIMITIVAS	71
2.1.1 LOS ABRIGOS NATURALES, SEMI-NATURALES Y ARTIFICIALES DURANTE EL PALEOLÍTICO Y EL NEOLÍTICO	72
2.1.2 CONSTRUCCIONES DE PLANTA CIRCULAR	81
2.1.3 CONSTRUCCIONES DE PLANTA CUADRANGULAR ENTERAMENTE DE MATERIALES VEGETALES	106
2.1.4 CONSTRUCCIONES CON TERRONES.	110
2.1.5. LA EVOLUCIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS ENTRE LA OCUPACIÓN ROMANA Y LA EDAD MEDIA	127
2.2 LAS CONSTRUCCIONES CON ENTRAMADOS	138
TIPOS DE ENTRAMADOS Y TABIQUES SEGÚN SU FUNCIÓN	138
TIPOS DE ENTRAMADOS Y TABIQUES SEGÚN SU SISTEMA DE CONSTRUCCIÓN	139
LAS CIUDADES DE MADERA. GALICIA ENTRE LOS SIGLOS XI Y XIX	142
ENTRAMADOS DE MADERA EN ASENTAMIENTOS FUERA DE LAS CIUDADES MEDIEVALES	180
2.3. TAPIA EN LA COMARCA DE TERRA DE LEMOS Y OTRAS ÁREAS DE GALICIA	184
LAS CONSTRUCCIONES DE TIERRA EN LA COMARCA	186
DIMENSIONES Y COMPOSICIÓN DE LAS TAPIAS	191
MOFORTE DE LEMOS	194
2.4. TIERRA APILADA EN CONSTRUCCIONES MILITARES DE LAS FORTALEZAS GALEGO-PORTUGUESAS	213
2.5. LA CONSTRUCCÓN VERNÁCULA DE LAS GRANDES MONOGRAFÍAS	214
2.6. LA LLEGADA DE LOS MATERIALES INDUSTRIALES DENTRO DE UNA LÓGICA CONSTRUCTIVA TRADICIONAL.	216

LA APARICIÓN DEL LADRILLO COMO PARADIGMA DE LA EVOLUCIÓN DEL VERNÁCULO.	216
ESTUDIO DE CASO EN MACEDA Y ALTO ARNOIA	220
LA ARQUITECTURA EN LADRILLO DE CANABAL. UN MATERIAL INDUSTRIAL DE PROXIMIDAD.	222
LA VIVIENDA VERNÁCULA CONTEMPORÁNEA	223
3 LA EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN GALICIA	224
¿CUAL ES LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE GALICIA?	224
REPERCUSIONES EN EL IMAGINARIO COLECTIVO SOBRE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA	228
LA EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA	232
LO VERNÁCULO COMO ESTUDIO DEL FIN DE UNA CIVILIZACIÓN	232
LO VERNÁCULO LIGADO A LA RURALIDAD Y LO VERNÁCULO URBANO	234
EL ESPÍRITU ROMÁNTICO Y POPULAR	236
LO VERNÁCULO COMO TRADICIÓN. ¿EL FIN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA?	238
LO VERNÁCULO COMO PROCESO: LA INTEGRACIÓN DE LOS MATERIALES INDUSTRIALES Y EL “FEÍSMO”.	239
LA NORMATIVA DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO. REPERCUSIONES SOBRE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA	252
LA FORMACIÓN DE LA MARCA “GALICIA”	255
LA SIMPLIFICACIÓN DE LA REALIDAD CONSTRUCTIVA A TRAVÉS DE LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO FRENTE AL IMPULSO CREADOR DE LO VERNÁCULO.	258
¿TODO LO VERNÁCULO ES PATRIMONIO?	263
LOS LÍMITES DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA	267
CONCLUSIONES	272
BIBLIOGRAFÍA	279
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	279
BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE EL CAPÍTULO 1	281
BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA CAPÍTULO 2	288
CONSTRUCCIONES PRIMITIVAS	288
TERRONES	292
ROMANIZACIÓN Y REINO SUEVO	293
ALTA EDAD MEDIA	295
BAJA EDAD MEDIA Y ENTRAMADOS	297
TAPIA	303
MATERIALES INDUSTRIALES	305
BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA CAPÍTULO 3	307

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la ayuda recibida para la elaboración de esta investigación a los trabajadores y funcionarios de diferentes oficinas de rehabilitación así como a los técnicos y propietarios que amablemente nos ayudaron en la búsqueda.

Agradecer también a mis tutores su paciencia y confianza.

Por último agradecer a mi familia que me hayan permitido tantas horas en vela.

RESUMEN

Esta tesis tiene como objeto de estudio la evolución de la arquitectura vernácula en Galicia. Pretende dar una visión global de lo que ha sido la adaptación al medio en Galicia desde un punto de vista que mira hacia el futuro. Partiendo de una idea de aprender del pasado para dar respuestas a los retos futuros, evitando las perspectivas románticas, orientándose a la recuperación del punto de vista sobre lo vernáculo para la civilización de hoy; y buscando una heredera en la denominada bioconstrucción que incluya el conocimiento de lo vernáculo junto a las aportaciones de las técnicas y tecnologías apropiadas contemporáneas.

De este modo, el estudio propone, en un primer término, el análisis crítico de la evolución del estudio de la arquitectura tradicional en Galicia, desde los años finales del siglo XIX, estableciendo cuáles fueron las motivaciones y marcos que llevaron

a su investigación por parte de las distintas generaciones que se implicaron en su conocimiento, su puesta en valor y su salvaguarda. No pretende ser un juicio de valor sobre estos valiosos trabajos realizados sino que propone un análisis que permite contextualizar sus logros y entender sus limitaciones.

En relación a ello, se propone indagar cuáles han sido las repercusiones en el imaginario popular de la actualidad sobre la arquitectura vernácula gallega a las que las investigaciones pasadas contribuyeron a dar forma y cómo han promovido una cierta codificación de la misma.

Una segunda parte de la investigación se interesa en recoger y estudiar una serie de arquitecturas vernáculas del actual territorio gallego que, bien no han sido tratadas hasta el momento en las principales monografías sobre construcción tradicional, bien lo han hecho de forma muy limitada. Las investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas, las aportaciones realizadas por parte de disciplinas diversas a la cultura material más allá de la arquitectura o los nuevos valores asociados a las necesidades de una arquitectura ecológica han permitido establecer nuevas perspectivas sobre la arquitectura vernácula. Así se recogen una serie de tipologías constructivas, técnicas de construcción o uso de materiales sobre los que hasta el momento no se habría prestado una suficiente atención y que, a juicio de este autor, enriquecen el conocimiento sobre la cultura constructiva en Galicia. En este sentido es necesaria una mirada a las construcciones populares urbanas y al uso de materiales perecederos y menos *nobles* que no utilizaron la piedra como elemento material principal.

Así, partiendo de un punto de vista situado en la actualidad y entendiendo este momento histórico marcado por la búsqueda de nuevos valores ecológicos que han posibilitado una nueva mirada al pasado del que incorpora aportaciones materiales, técnicas y tipológicas no valoradas en el pasado; y donde se introduce de forma explícita la temporalidad histórica; se propone, a modo de síntesis, una conceptualización de la arquitectura vernácula gallega que incorpore esta nueva serie de arquitecturas en su *corpus* general; y que supere la idea de una arquitectura vernácula como un conocimiento inmutable y universalista en favor del estudio de una cultura material cambiante y en evolución.

En este sentido, la tesis pretende indagar en su capítulo final en los caminos posibles y en las dificultades a los que se enfrenta la construcción actual que se quiere llamar heredera de los valores de la construcción vernácula histórica, entendiendo esta construcción como poseedora de valores sociales y económicos respetuosos con el medio cercano y con valores de salvaguarda del patrimonio social y material existente.

RESUM

Esta tesi té com a objecte d'estudi l'evolució de l'arquitectura vernacla a Galícia. Pretén donar una visió global del que ha sigut l'adaptació al mitjà a Galícia des d'un punt de vista que mira cap al futur. Partint d'una idea d'aprendre del passat per a per a donar respostes als reptes futurs, evitant les perspectives romàntiques, orientant-se a la recuperació del punt de vista sobre el vernacle per a la civilització de hui; i buscant una heurua en la denominada bioconstrucció que incloga el coneixement del vernacle al costat de les aportacions de les tècniques i tecnologies apropiades contemporànies.

D'esta manera, l'estudi proposa, en un primer terme, l'anàlisi crítica de l'evolució de l'estudi de l'arquitectura tradicional a Galícia, des dels anys finals del segle XIX, establint quines van ser les motivacions i marcs que van portar a la seua investigació per part de les diferents generacions que es van implicar en el

seu coneixement, la seua posada en valor i la seua salvaguarda. No pretén ser un juí de valor sobre estos valuosos treballs realitzats sinó que proposa una anàlisi que permet contextualitzar els seus assoliments i entendre les seues limitacions.

En relació a això, es proposa indagar quins han sigut les repercussions en l'imaginari popular de l'actualitat sobre l'arquitectura vernacla gallega a les quals les investigacions passades van contribuir a donar forma i com han promogut una certa codificació d'esta.

Una segona part de la investigació s'interessa a arreplegar i estudiar una sèrie d'arquitectures vernacles de l'actual territori gallec que, bé no han sigut tractades fins al moment en les principals monografies sobre construcció tradicional,

bé l'han fet de forma molt limitada. Les investigacions dutes a terme en les últimes dècades, les aportacions realitzades per part de disciplines diverses a la cultura material més enllà de l'arquitectura o els nous valors associades a les necessitats d'una arquitectura ecològica han permés establir noves perspectives sobre l'arquitectura vernacla. Així s'arrepleguen una sèrie de tipologies constructives, tècniques de construcció o ús de materials sobre els quals fins al moment no s'hauria prestat una suficient atenció i que, segons el parer d'este autor, enriqueixen el coneixement sobre la cultura constructiva a Galícia. En este sentit és necessària una mirada a les construccions populars urbanes i a l'ús de materials peribles i menys nobles que no van utilitzar la pedra com a element

material principal.

Així, partint d'un punt de vista situat en l'actualitat i entenent este moment històric marcat per la busca de nous valors ecològics que han possibilitat una nova mirada al passat del qual incorpora aportacions materials,

tècniques i tipològiques no valorades en el passat; i on s'introduïx de manera explícita la temporalitat històrica; es proposa, a mode de síntesi, una conceptualització de l'arquitectura vernacla gallega que incorpore esta nova sèrie d'arquitectures en el seu corpus general; i que supere la idea d'una arquitectura vernacla com un coneixement immutable i universalista en favor de l'estudi d'una cultura material canviant i en evolució.

En este sentit, la tesi pretén indagar en el seu capítol final en els camins possibles i en les dificultats als quals s'enfronta la construcció actual que es vol dir hereua dels valors de la construcció vernacla històrica, entenent esta

construcció com a posseïdora de valors socials i econòmics respectuosos amb el mitjà pròxim i amb valors de salvaguarda del patrimoni social i material existent.

ABSTRACT

This thesis examines the evolution of vernacular architecture in Galicia. It aims to provide a comprehensive view of how Galicia has adapted to its environment from a forward-looking perspective. Starting from the premise of learning from the past to address future challenges, it avoids romanticized perspectives, focusing instead on recovering the vernacular perspective for contemporary civilization. It seeks to find a successor in what is known as bioconstruction, which incorporates vernacular knowledge alongside the contributions of appropriate contemporary techniques and technologies.

Thus, the study proposes, firstly, a critical analysis of the evolution of the study of traditional architecture in Galicia, from the late 19th century onwards, establishing the motivations and

frameworks that led to its investigation by the various generations involved in its understanding, appreciation, and preservation. It does not intend to be a value judgment on these valuable works but rather proposes an analysis that allows us to contextualize their achievements and understand their limitations.

In this regard, it proposes to investigate the repercussions on the current popular imagination regarding Galician vernacular architecture, which past research helped to shape, and how these repercussions have promoted a certain codification of it.

A second part of the research focuses on collecting and studying a series of vernacular architectural styles from present-day Galicia that have either not been addressed in major monographs on traditional construction or have been treated only very limitedly. Research carried out in recent decades, contributions from diverse disciplines to material culture beyond architecture, and new values associated with the needs of ecological architecture have allowed for the establishment of new perspectives on vernacular architecture. Thus, a series of construction typologies, building techniques, and material uses are compiled that have not received sufficient attention until now and which, in the author's opinion, enrich our understanding of building culture in Galicia. In this sense, it is necessary to examine urban vernacular buildings and the use of perishable and less refined materials that did not employ stone as their primary building material.

Thus, starting from a contemporary perspective and understanding this historical moment as marked by the search for new ecological values that have enabled a fresh look at the past—one that incorporates material, technical, and typological contributions previously undervalued—and where historical temporality is explicitly introduced, this thesis proposes, as a synthesis, a conceptualization of Galician vernacular architecture that incorporates this new series of architectural forms into its general corpus. This conceptualization moves beyond the idea of vernacular architecture as an immutable and universalist body of knowledge, favoring instead the study of a changing and evolving material culture.

In this sense, the thesis aims to explore in its final chapter the possible paths and difficulties faced by contemporary construction that claims to be heir to the values of historical vernacular architecture. This construction is understood as possessing social and economic values that respect the surrounding environment and safeguard existing social and material heritage.

OBJETIVOS DE LA TESIS

A lo largo del siglo XX se realizó una importante labor para establecer tipos funcionales y constructivos en la arquitectura vernácula, buscando una metodología científica y aplicando criterios racionales y de universalización de un conocimiento enciclopédico e inmutable. Estos tipos se enunciaron influenciados por su contexto histórico y cultural que, además del racionalismo, se encontraban influenciados por el pensamiento romántico de su época, por disciplinas pseudocientíficas o por teorías antropológicas o sociales de su tiempo que se han venido revisando en la natural evolución del pensamiento. Así pasadas varias décadas después de la publicación de los estudios monográficos sobre construcción vernácula que han contribuido a asentar la disciplina se ha estimado oportuno revisar sus contribuciones, no para cuestionarlos, sino para contextualizar sus logros y entender sus limitaciones; así como comprender las

repercusiones en el imaginario popular y sus codificaciones en el contexto administrativo frente a su naturaleza adaptativa y cambiante.

Los estudios del siglo XX se realizaron mediante un trabajo de campo donde se recogieron las tipologías más habituales del momento junto a tipos arcaicos que se consideró pertinente recoger mientras que a otras construcciones se les obvió o desdeñó por motivos históricos, sociales y/o culturales. De este modo existen una serie de arquitecturas a las que hasta el momento no se ha prestado una atención suficiente pero que son parte de la historia del proceso adaptativo al medio del territorio gallego que es necesario conocer.

Así mismo, una vez desaparecida la civilización preindustrial, un nuevo vernáculo ha ido emergiendo en las últimas décadas en paralelo a la recogida de datos de los últimos testimonios vivos que habitualmente se asocian a la construcción vernácula. Surgen así nuevas preguntas y necesidades sobre lo vernacular que es necesario afrontar más allá de la protección del patrimonio o de su conocimiento.

Partiendo de estos propósitos se proponen una serie de objetivos específicos con este trabajo de investigación:

- Analizar la bibliografía existente sobre la construcción vernácula gallega desde su propio contexto cultural, explicitando sus limitaciones y sesgos, entendidos desde nuestra perspectiva actual.
- Entender cuáles han sido las repercusiones sobre el imaginario popular sobre el patrimonio vernáculo gallego a las que las investigaciones pasadas, de forma consciente o involuntariamente, contribuyeron a dar forma.
- Dar a conocer una serie de tipologías y técnicas poco o nada conocidas por la mayoría de la población o por los profesionales de la construcción presentes en la arquitectura vernácula gallega a lo largo de su historia que no forman parte de ese imaginario popular ni de la codificación normativa realizada por la administración en las últimas décadas.
- Reconsiderar la conceptualización actual de la arquitectura vernácula, resituándola como un proceso cambiante en continua evolución que ha producido modelos diversos con materiales variados según las necesidades adaptativas de cada periodo, proponiendo una visión de conjunto de lo que ha sido la Cultura Material construida en Galicia.
- Entender los procesos actuales en los que ha desembocado el patrimonio vernáculo debido a su modelización y a la creación de un estándar o marca.
- Indagar los caminos posibles y las dificultades a los que se enfrenta la construcción actual que quiere ser llama-

da heredera de los valores de la construcción vernácula a través de la continuación de sus valores procesuales y no de tanto de sus valores estéticos.

- Explorar el pasado para poder comenzar a dar respuestas a los retos presentes y futuros, recuperando el punto de vista sobre lo vernáculo para la civilización de hoy, permitiendo la aparición de caminos emergentes o inexplorados que los nuevos materiales, la industrialización y el fin de la sociedad tradicional han traído, mostrando el momento de choque cultural actual y los diferentes enfoques adoptados hasta la fecha que permitan repensar la Cultura Material en progreso que se quiere y se necesita.

METODOLOGÍA

La investigación ha partido de diferentes procesos de trabajo en función de las necesidades de la investigación.

Para la primera parte de la misma se ha realizado un estudio de los principales textos monográficos sobre arquitectura vernácula en Galicia, junto con algunos textos complementarios sobre regiones limítrofes (Asturias, Zamora, León o Norte de Portugal) que incluyen diferentes etapas históricas lo que ha permitido establecer similitudes y variaciones en la natural continuidad de estos territorios.

Se han consultado diferentes textos clásicos del siglo XIX y primer tercio del siglo XX en el que destacan una serie de autores foráneos interesados en el folclore y las costumbres (Frankowski, Kruger, Giese), así como un grupo de autores españoles que realizan estudios sobre la vivienda en España (Crespí, García

Mercadal, López Sóler, Torres Balbás); finalmente, un grupo de autores gallegos ligados al Seminario de Estudos Galegos, que realizaron importantes contribuciones monográficas sobre comarcas o parroquias (Bouza-Brey, Cuevillas, Fraguas, López Cuevillas, Lorenzo, Risco, Otero Pedrayo, Taboada Chivite).

Una segunda generación de autores comenzaron a publicar estudios a partir de 1965 (Ferrín Martínez, Fernández-Oxea, Bejarano Galdino, Bores Gamundi, Conde Balvís, García Fernández, Flores, Feduchi, Gallego Jorreto, Baltar Tojo, Portela, Lema Suárez, García Martínez, Bas López, De Llano, Martínez Sarandeses, Mallo Lagoa, Gimson, Albo López y Candela Iglesias, Soraluque Blond y Fernández Fernández, Caamaño Suárez, parte de los cuales comenzaron a realizar obras de conjunto sobre la arquitectura gallega (Bas López, De Llano, Caamaño Suárez) y peninsular (Flores, Feduchi).

En otro orden, se recopilaron textos y fotografías de viajeros y viajeras que recorrieron Galicia (Anderson, Borrow, Epton, Ford, March, Meakin); así como la revisión de estudios de geografía humana, historia o antropología que son de interés como los de Lisón Tolosana, Bouhier, Fernández de Rota o García Alén, que incorporan una valiosa documentación sobre el patrimonio histórico construido en Galicia.

También se recogieron estudios de geografía humana, historia o antropología que puedan ser de interés (Lisón Tolosana, Bouhier, Bourdieu, Fernández de Rota, García Alén, González Reboredo, Iturra, Orjales Pita, Gallego Domínguez, López Carreira)

Además, se recogieron una serie de autores más jóvenes, la mayoría en activo, de diversas disciplinas (arqueología, arquitectura, historia, etnoarqueología,...) que contribuyen a agrandar la mirada sobre el patrimonio material. (Ayan Vila, Fernández-Catuxo García, Gómez Morgade, González Ruibal, Torres Búa, Varela Fernández, Vazquez Varela,...)

Otra de las labores de búsqueda fue la realizada en diversos archivos fotográficos locales de diferentes localidades (Oleiros, Nigrán, Carral, Sada) y el Archivo Dixital de Galicia (Galiciana), lo que permitió recoger entre otras, construcciones vegetales con diversas técnicas.

En otro orden de trabajo, se realizó una búsqueda bibliográfica sobre el contexto cultural de las investigaciones realizadas sobre arquitectura vernácula por las diferentes generaciones de investigadores, un proceso que permitió caracterizar las circunstancias que envolvieron a cada generación y que permitió explicar en parte lo recogido en sus estudios y lo que descartaron o no valoraron. En este sentido, fue necesario situar cada grupo en su momento histórico, cultural y vital, de forma que permitiera interpretar sus investigaciones en función de diferentes factores.

Un trabajo necesario fue la revisión de un importante número

de trabajos de fin de estudios de estudiantes de arquitectura técnica (dirigidos principalmente por Manuel Caamaño Suárez), así como algunas tesis doctorales que ayudaron a recabar algunos aspectos considerados menores pero que han tenido gran utilidad en algunos puntos específicos, tal y como se documenta en la bibliografía. En una lista no exhaustiva: Álvarez Álvarez, 1993; Gómez Dorrio, 1998; Castro González, 1996; Martínez Arias, 1997; Prieto Quiroga, 1997; y Ogando García, 2002.

Por último, se visitaron un importante número de ciudades y villas gallegas. Se visitaron las villas de Ribadeo, Foz, Viveiro, Ortigueira, Cedeira, Ferrol, Neda, Noia, Muros, A Coruña, Betanzos, Arzúa, Melide, Chantada, Sarria, Portomarín, O Barco de Valdeorras, A Rúa, Melón, A Cañiza, Ribadavia, Xinzo de Limia, Pontevedra, Vilagarcía de Arousa, Vilanova de Arousa, Caldas de Reis, Tui, Becerreá o Salvaterra de Miño entre otras.

Una parte de los resultados se difundieron en enero del 2022, dentro del programa de la Cátedra UNESCO de Arquitectura de Tierra, Culturas Constructivas y Desarrollo Sostenible en la conferencia titulada “La construcción con tierra en Galicia”. También en septiembre de 2022 con el artículo “Urban vernacular architecture in the Middle Ages in Galicia, Spain” el cual fue presentado para el congreso HERITAGE2022, International Conference on Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability.

Se contactó así mismo con técnicos de los ayuntamientos u oficinas de rehabilitación solicitando información sobre construcciones vernáculas y sobre la propia evolución de los centros históricos de estas ciudades y villas de Galicia, los cuales a menudo proporcionaron materiales de trabajo en los diferentes núcleos. Se accedió a sus bibliotecas y archivos locales localizando estudios locales y realizando trabajo de campo en la zona.

Para el capítulo segundo fue preciso por una parte una búsqueda documental en investigaciones sobre arqueología, historia de la arquitectura o de la construcción o historia urbana y antropología sobre diversos los diversos periodos tratados. Debido a la escasez de referencias en Galicia sobre construcciones primitivas o medievales fue necesario apoyarse en fuentes peninsulares. En este sentido fue importante la documentación aportada por las investigaciones sobre vivienda primitiva y medieval portuguesa así como de textos de norte peninsular. Para algunas técnicas, dada la escasez de bibliografía en Galicia o en la península, como los terrones o palafitos, fue necesaria una visión de construcciones similares en el norte de Europa y para la evolución de la tapia o entramados, de textos peninsulares y bibliografía francesa.

Junto a la búsqueda bibliográfica y el trabajo de gabinete ha sido fundamental un importante trabajo de campo tomando como bases iniciales otros trabajos anteriores que de este modo han podido ser ampliados en el que se han documentado construcciones primitivas, construcciones con terrones, entramados,

construcciones de tapia y con materiales protoindustriales o industriales.

Por último, para la tercera parte de la investigación fue necesario un trabajo de síntesis de gran parte de la diferente literatura que se ha venido desarrollando en torno a la construcción vernácula, con un énfasis particular en los trabajos y debates contemporáneos que se están desarrollando en Galicia en torno al patrimonio y los materiales industriales. Para ejemplificar el emergente debate sobre el *feísmo* y la evolución de lo vernáculo fue importante recoger también textos de autores alejados de la investigación académica o del ámbito del arte que han aportado nuevas miradas. También recoger los textos más clásicos sobre la construcción vernácula y las aportaciones que se han hecho del los investigadores del norte portugués al territorio atlántico sin olvidar las aportaciones del debate en España o más allá.

LOS ESTUDIOS SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA ARQUITECTURA VERNACULA

El estudio de la arquitectura vernácula comenzó de forma significativa en España y Galicia a partir de la segunda y tercera década del siglo XX (Lampérez y Romea, 1922; Torres Balbás, 1930; García Mercadal, 1930; Lorenzo Fernández y Cuevillas, 1929 y 1936; Risco, 1933; Otero Pedrayo, 1933) y quedó fijada fundamentalmente con una segunda generación durante el último tercio del siglo XX (Flores, 1973; Feduchi, 1977; Bas López, 1980; de Llano, 1981 y 1996; Caamaño Suárez, 1999 y 2004). Estas importantísimas obras quedaron como un *“incuestionado paradigma comprensivo para la inmensa mayoría de los investigadores sucesivos, hasta nuestros días”* (Pérez Gil, 2018) sin que se hayan podido referenciar obras que traten de revisar su tratamiento desde el tiempo actual aunque la nómina de trabajos que registran y catalogan la arquitectura popular haya aumen-

tado de forma significativa en las últimas décadas (Caamaño Suárez 2004; Muñoz Cosme, 2014) mientras que la propia arquitectura vernácula iba desapareciendo. Las investigaciones en el momento actual se siguen centrando en gran medida, siguiendo a Ruiz Gil (2023), en la recogida de datos sobre estudios históricos y culturales del patrimonio existente en las diversas geografías que sirven para mejorar su conocimiento y valoración en primer término y para una posterior conservación o fijación mediante la aplicación de medidas regulatorias o coercitivas más o menos formalistas en un momento posterior. Son trabajos que continúan el periodo iniciado en los años 70 y consolidado en los años 80 sobre la protección del patrimonio vernacular. Y que se recogen en el primer capítulo de la tesis.

Por otra parte, existen investigaciones que procuran una conceptualización de las características de la arquitectura vernácula, como su sostenibilidad ambiental y social o su resiliencia buscando aprender de ellas para su aplicación en la arquitectura actual. Son iniciativas que tratan de indagar en sus principios creadores con un enfoque de aprendizaje del patrimonio para el futuro. En Galicia son todavía muy escasos, centrándose en el estudio de sus comportamientos bioclimáticos (Molina Huelva & Fernández Ans, 2013; Martínez Núñez, 2015; Castro Fiorito, 2016; Doncel Alonso, 2016 o Riao Céspedes, 2022 en una relación no exhaustiva)

Un otro grupo está centrado en la búsqueda de una definición y/o nuevos campos de estudio para la arquitectura vernácula. El concepto de lo que significa e incluye lo vernáculo ha ido evolucionando lentamente y se ha ido revisando debido a los continuos cambios en lo social y cultural experimentados durante el siglo. En este sentido son también escasos en España las contribuciones que proponen una redefinición y una mayor apertura del concepto como en Pérez Gil (2016) o Ruiz Gil (2023), en línea con las aportaciones iniciales de Rapoport (1972) y Oliver (1978 y 1997) o las de Glassie (1990) sobre el vernáculo contemporáneo. También las investigaciones sobre el tránsito hacia una conceptualización que incluya ya plenamente la civilización industrial y sus actuales resultados: materiales industriales o asentamientos informales contemporáneos; dentro de un concepto de cultura híbrida o chicha (García Canclini, 1998; Burga Bartra, 2010) en línea con autores pragmáticos como Colin Ward, Giancarlo de Carlo o John F. Turner (Ergosfera, 2011 y 2018; Fariña Tojo, 2014; Lizancos Mora, 2017; Pérez Gil, 2024) que se confrontan con las aportaciones portuguesas, donde el debate es más rico y matizado tanto sobre el territorio (Peixoto, 1998; Silva, 2009; Domingues, 2021) como sobre las transformaciones del concepto de lo vernáculo (Villanova & Leite & Raposo, 1995; Tavares, 2008; Leal, 2011; Reimão Costa, 2012). Al respecto resulta sumamente interesante poder contrastar las reflexiones y divergencias en el estudio y tratamiento sobre el territorio y la arquitectura que se producen en el ámbito gallego y el norte portugués, tan similares en muchos aspectos.

Normativamente, la importante aprobación de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español y el posterior desarrollo de la normativa autonómica que ha consolidado el concepto de patrimonio cultural vernacular no ha venido seguida de una verdadera reflexión sobre sus efectos en la definición, conservación y supervivencia de este patrimonio; sobre su autenticidad o sobre su enfoque normativo centrado más en lo coercitivo que en lo propositivo. También es significativa la falta de estudios que traten de revisar la propia disciplina y lo investigado durante este siglo, por lo que resultan muy valiosos los trabajos que buscan una reflexión sobre los efectos de cómo el tratamiento de la arquitectura vernácula ha producido imágenes estereotipadas en los territorios o una disminución en su variedad y riqueza (García Grinda, 1990; Nuñez Seixas, 2014), sobre sus modos de inventariado (Agudo Torrico, 2014) o sobre la propia discusión que ha tenido lugar en el ámbito académico sobre la ampliación del concepto de lo vernacular (Leal, 2011)

1_ESTUDIO Y REPRESENTACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN GALICIA

El análisis sobre la evolución de la arquitectura vernácula en Galicia comienza haciendo un balance de los diferentes estudios llevados a cabo durante el siglo XX, queriendo contextualizarlos y establecer cuáles fueron las motivaciones y marcos de estudio de aquellos que realizaron dichas investigaciones. Distintas generaciones se implicaron en su reconocimiento, su puesta en valor y su salvaguarda. No pretende ser un juicio de valor sobre estos valiosos trabajos realizados, sino que propone un análisis desde nuestro punto de vista actual, para permitir entender sus logros dentro del contexto de su época, comprender sus decisiones y también sus limitaciones.

Es por ello que se ha estimado conveniente considerar diferen-

tes contextos culturales en función de las diversas cronologías de los autores, buscando entender los contextos sociales, políticos, ideológicos y científicos de la época en los que vivieron o iniciaron sus investigaciones, los cuales proporcionaron posibilidades e inquietudes, preguntas y posibles respuestas, teorías y prácticas; así como sus objetivos, que dependían en parte de dichos contextos y que determinaban sus intereses y prioridades, los medios a utilizar y las formas de usarlos, así como sus preguntas y respuestas (Pereira González, 2000). Así, se ha buscado entender el contexto histórico de los círculos intelectuales donde se estudiaba el patrimonio, tanto de los autores más ligados a la reivindicación de la cultura gallega como de aquellos centrados en una visión nacional española o regionalista. En este sentido no se ha buscado una línea ideológica de los autores, ni sus posiciones, ni sus opiniones políticas, sino entender los valores más comunes presentes en aquel momento en sus ámbitos de pensamiento de modo que permitan entender su modo de recoger y formular el patrimonio vernáculo.

LOS PIONEROS

“A Galiza atópase nun intre de transformación e o conxunto da súa cultura que eiquí recollemos perderáse aixiña, substituído polos aparellos da nova técnica que fan xa acto de presenza antre nós e que orixinarán unha transformación total na vida das nosas xentes, desvencellándose da terra e xunguindoas, en troques, á insensibilidade do artilluxio mecánico” (Lorenzo Fernández, 1962)

En los inicios de la Modernidad, la valorización del patrimonio se enmarcaba en una búsqueda de respuestas a los procesos de aceleración, producción y destrucción que se estaban desarrollando debido a la aceleración económica provocada por la conformación del capitalismo. También se planteaba como herramienta para la construcción de los procesos de formación de las identidades nacionales en toda Europa. El contexto político e ideológico general se caracterizaba por el cuestionamiento de la narrativa bíblica y por la creciente importancia de las teorías raciales que establecían jerarquías de raza y el desprecio de los pueblos no europeos, favoreciendo las tesis invasoras (Pereira González, 2000; Herrero, 2021).

Así ocurrió también durante la formación de la identidad cultural gallega durante el denominado *“Rexurdimento”* en el siglo XIX que comenzó con la generación de 1846. Dentro de este contexto la cultura surgió como elemento fundamental para definir la propia identidad gallega como unidad cultural. Durante el siglo XIX se fue formando un regionalismo que promovía la singularidad histórica de Galicia la cual intentaba traducir al lenguaje culto el legado cultural de las clases populares. Los diferentes saberes existentes se encuadraban dentro de límites epistemológicos y metodológicos de deseo de autonomía para el país creando un nuevo marco cronológico y conceptual para la historia de Galicia.

Sus principales autores supieron adoptar una excelente actitud para la investigación y plantearse problemas esenciales de su época, si bien al igual que en el contexto español o europeo, también realizaron extrapolaciones excesivas en cuanto a la historia, al origen de la cultura y la raza; y a la continuidad de los ritos, negándose a aceptar hechos que no podían ser aplicados desde sus presupuestos evolucionistas y positivistas (Mandianes Castro, 1991; Martín-Torres, 2000; Pereira González, 2000;):

“las fábulas son en ocasiones tan verdaderas como la misma historia; no otra cosa, a veces, que historia que, al hundirse en las profundidades del olvido, se viste con las galas de la ficción para permanecer y durar en la memoria de los hombres” (Murguía, 2000)

Su visión de la historia era lineal y uniforme, englobando la totalidad de la cultura y el tiempo y profesando un cierto racismo

que defendía la diferencia entre los gallegos, arios, y los españoles, sefardíes. También defendían la colonización de los celtas de Francia desde España y a ésta desde Galicia; y prestaron una notable atención a las relaciones marítimas de Galicia con Irlanda y Bretaña (Mandianes Castro, 1991).

Los primeros textos que contienen elementos de la etnografía material se remontan a la segunda mitad del siglo XIX con el objetivo de recoger

“cuanto se pudiese de unas manifestaciones de la cultura popular -ya- amenazadas de desaparición a causa de la inevitable difusión de nuevas formas propias de la civilización urbano-tecnológica” (González Reboredo, 2023),

como las publicaciones periodísticas de Alfredo Vicenti (1850-1916) (Cores Trasmonte, 2009); y los escritos sobre historia, arqueología y cultura popular de José Verea Aguiar (1775-1849), Benito Vicetto (1824-1878), Leopoldo Martínez Padín (1823-1850), Manuel Murguía (1833-1923), Ángel del Castillo (1886-1961) o Federico Maciñeira (1870-1943).

La creación de la sociedad El Folk-Lore Gallego inspirada por Manuel Murguía a imagen de la recién creada Folk-lore Society de Inglaterra (1878) y de las bases de la organización de la sociedad de El Folk-Lore Español (1881) creadas por Antonio Machado Álvarez (1848-1893): *“sociedad para la recopilación y estudio del saber y las tradiciones populares”*; dio un importante impulso a la recopilación etnográfica, constituyendo un antecedente de las *“Xeiras”* realizadas en los años 20 y 30 del siglo XX por el Seminario de estudios Galegos, tal y como se explicará más adelante.

Los miembros de esta sociedad presidida por Emilia Pardo Bazán (1851-1921) tenían como objeto

“recoger, archivar e interpretar, si es posible, las preocupaciones, supersticiones, creencias, tradiciones y cuentos que el adelanto de las sociedades y la mano niveladora de la civilización van extinguiendo y borrando por todas partes”.

Sus miembros preguntaban a las gentes de las aldeas por sus costumbres, recopilando dichas informaciones. También elaboraron un cuestionario con diferentes apartados sobre costumbres y conocimientos populares (Mandianes Castro, 1991, Clémessy, 2004; Sotelo Vázquez, 2007). La sociedad sería la predecesora de la Real Academia Galega, institución en la que se transformaría la sociedad en 1906.

MANUEL MURGUÍA

El historiador Manuel Murguía (1833-1923) es el que más influencia ejercería en las generaciones posteriores. Es preciso situar y comprender sus escritos en el contexto histórico y cultural en el que se encontraba el estudio del pensamiento antropológico en la Galicia del siglo XIX, en el que existían algunas

corrientes de pensamiento con ciertos sesgos etnocéntricos y aporte de datos novelados o mitificados más que de carácter científico. Estas bases de pensamiento también eran seguidas por otros historiadores de la época como Benito Vicetto (Mandianes Castro, 1991). Sus intereses y límites pasaban por establecer una identidad para Galicia para lo cual era necesario escribir su historia, estudiar su folklore y darle una nueva identidad racial que debería servir como base y argumento de sus reivindicaciones de autonomía política y cultural.

Murguía manejó la bibliografía gallega y peninsular anterior al siglo XIX y la producida durante su siglo, así como la literatura histórica, arqueológica y antropológica publicada en la Europa en la época con una amplia gama de influencias: la historiografía romántica francesa, alemana y británica de Augustin y Amédée Thierry, Georges Cuvier o Ernest Renan; la tradición historiográfica romántica gallega de Verea Aguiar y Martínez Padín, las fuentes clásicas sobre la antigua Gallaecia; la lingüística comparada que se ocupaba de las lenguas indoeuropeas; la arqueología prehistórica y protohistórica; la "tradición antropológica alemana" de Johann Gottfried Herder (1744-1803) y Wilhelm von Humboldt (1767-1835); el folklore y el estudio comparado de las religiones; y las teorías raciales de la época de Arthur de Gobineau (1816-1882), William F. Edwards (1777-1842) y Anders Retzius (1742-1821) (Mandianes Castro, 1991; Martinón-Torres, 2000; Pereira González, 2000;).

Se consideran especialmente significativas, por su repercusión en las siguientes generaciones y en el imaginario de la cultura popular gallega muchas de sus ideas y aportaciones:

- Su historicismo cultural que justificaba la idea de la superioridad celta/aria/romántica en contraposición a lo semita/castellano/racional debido al espíritu del pueblo gallego (su Volkgeist, según la concepción de la escuela alemana), donde la verdadera historia de Galicia comenzaría solo con la llegada de los celtas (Pereira González, 2000), lo que introduciría sesgos en el estudio de la cultura gallega por parte de autores posteriores tal y como como se mostrará.
- Promocionó la sociedad rural gallega como verdadera guardiana de las tradiciones y esencias del verdadero "ser" de Galicia (Pereira González, 2000), lo que produjo la búsqueda de la cultura material gallega fuera de sus ciudades.
- Su contribución al desarrollo de la arqueología en Galicia, la cual tuvo un importante valor, usando la arqueología como conocimiento directo para la búsqueda de evidencias frente a las fuentes literarias de literatura grecolatina, una fuente de información indirecta que defendían autores como Benito Vicetto.
- Fomentó la protección del patrimonio mediante la solici-

tud de declaración de monumentos nacionales para evitar su destrucción.

- Amplió el concepto de cultura material a cualquier resto material generado por las culturas primitivas (Martínón-Torres, 2000) e introdujo las teorías del “difusionismo”, aspectos que tomaron como base de sus estudios y “Xeiras” el Seminario de Estudios Galegos, como se verá a continuación.

LOS INICIOS DEL SIGLO XX EN GALICIA

Dentro de la categoría de respuestas a la Modernidad del nuevo siglo, la generación surgida a partir de la fundación de las *Irmandades da Fala* y el grupo *Nós* en el siglo XX, asumió la tradición romántica céltica iniciada durante el *Rexurdimento* por Manuel Murguía (1833-1923) (Villares, 2021). Sin embargo, también la hizo evolucionar, con una idea pluralista de la historia eliminando muchos de los apriorismos de la generación precedente, dándole gran importancia a la geografía regional y realizando de forma consciente la práctica etnográfica a partir de grandes encuestas (Mandianes Castro, 1991).

Dentro de este ambiente cultural, relacionados con el estudio de las creencias y costumbres, sin adscribirse a ningún grupo concreto, apareció una serie de trabajos influidos por una nueva conciencia étnico-jurídica de la escuela jurídico-consuetudinaria de Friedrich Karl von Savigny (1779-1861), quien sostenía que el derecho debía ser a la medida de cada pueblo y de su *Volkergeist*.

“A medida que observé las gentes, sus costumbres y manera de vivir, noté ciertas particularidades, que entraban de lleno en el derecho consuetudinario”, (Tenorio, 1982).

Así aparecen los trabajos de Nicolás Tenorio (1863-1930) “*La aldea gallega. Estudio de derecho consuetudinario y economía popular*” de 1914 y de Alfredo García Ramos (1877-1934) “*Arqueología jurídico-consuetudinaria-económica de la región gallega*” de 1912;

Se pueden incluir así mismo a una serie de autores interesados en el arte, folclore y las costumbres que a principios del siglo XX publican estudios sobre las construcciones que serían mas conocidas o representativas de Galicia: las pallozas y los hórreos. Entre 1913 e 1914, el historiador coruñés Ángel del Castillo (1886-1961), publicó en el *Boletín da Real Academia Galega* “*Por las montañas de Galicia. Las casas de Cebrero*” y “*Por las montañas de Galicia. Origen y antigüedad de las “pallazas” del Cebrero*”, el botánico madrileño Luis Crespi, “*Contribuciones al folklore gallego*” (1929) sobre las pallozas de la Sierra de los Ancares. También el político e historiador del arte Guillermo Joaquín de Osma y Scull (1853-1922) publicaría el “*Catalogo de azabaches Compostelanos: precedido de apuntes sobre los amuletos contra el ojo, las imagenes del apostol-Romero y la co-*

fradía de los azabacheros de Santiago” (1914).

En 1918 el antropólogo polaco Eugeniusz Frankowski (1884-1962) se instaló en España durante la Primera Guerra Mundial, lo que le permitió profundizar en el trabajos de campo por el norte de la Península Ibérica publicando *“Hórreos y palafitos de la Península Ibérica”* y el militar ferrolano Juan López Soler (1871-1934), *“Los hórreos gallegos”* (1931) (Caamaño, 2004).

NÓS Y LAS IRMANDADES DA FALA

El 1916 se crea la primera *Irmandade de Fala* publicando *A Nosa Terra* como órgano de expresión de la identidad gallega y de sus valores culturales, lingüísticos y raciales (V. Risco, R. Otero Pedrayo, Carré Alvarellos). La toma de conciencia sobre el valor del patrimonio popular construido en los ambientes culturales de la época podría resumirse en la resolución tomada en la asamblea de las Irmandades da Fala celebrada en Lugo en 1918 donde se proclama

“a soberanía estética da Nación Galega que se exercerá: a) Sober as construcións urbanas e ruraes, ditándose unha ley que obrigue ós propietarios a axeitare o estilo das súas construcións ó estilo xeneral de cada vila galega. b) Na expropiación e moimentos e paisaxes. c) Na organización do ensino artístico, con creación de unha Escola Musical Galega”.

Más tarde crearon junto a otros intelectuales la revista *Nós*, la cual publicó un *“Arquivo filolóxico e etnográfico de Galicia”* de importante influencia en los textos del *Seminario de Estudos Galegos*. Su fundación constituye un momento de gran importancia en relación a la formación de la identidad cultural de Galicia continuadora de los conceptos románticos de nación y cultura gallega heredados de Murguía.

“Continuarán también presente el pensamiento de Herder sobre la invariabilidad cultural y la vinculación entre los ancestros, así como las relaciones atlánticas en el contexto europeo, marcando una línea de pensamiento universalista en el sentido de inmovilista en relación a la nación y a la cultura” (Villares, 2021).

EL SEMINARIO DE ESTUDIOS GALEGOS (SEG)

“Desde el amanecer de los tiempos y que sobrevive todavía hoy” (Otero Pedrayo, 1933)

A partir de 1923, un grupo de estudiantes de la Universidade de Santiago de Compostela a los que se unen los fundadores de *Nós*, buscan impulsar la investigación y la cultura así como fundamentar el incipiente nacionalismo (Beramendi, 2023) fundando el *Seminario de Estudos Galegos* (1923-1936), una institución científica y cultural creada para estudiar y divulgar el patrimonio cultural gallego y para formar investigadores, incluyendo diferentes perfiles con múltiples facetas (historiador, arqueólogo-



Imagen de “Parroquia de Trasalba” (Otero Pedrayo, 1927)

go, antropólogo, etnógrafo) y fundamentando la identidad histórica con una renovación metodológica respecto a los autores precedentes (Arias Vilas, 2023). Realizaron sus principales investigaciones antes de la Guerra Civil española.

El SEG era un centro autónomo adscrito a la Universidade de Santiago de Compostela y ligado a la Institución Libre de Enseñanza (en la cual participaron otros pioneros peninsulares como García Mercadal) que se convirtió en sólo 12 años en un referente cultural con una trayectoria similar a otras instituciones nacidas en España durante el primer tercio del siglo XX en Madrid, Barcelona o San Sebastián para los cuales la cultura y la ciencia eran piedras angulares de proyectos nacionales, estatales o subestatales.

Se orientó particularmente, pero no solo, a estudios de etnografía, folclore, arqueología, historia y prehistoria contando con hasta 216 miembros y 14 secciones de conocimiento. La sección de etnografía estaba coordinada por Vicente Risco y la de Geografía por Ramón Otero Pedrayo. Entre sus trabajos más interesantes destacaron las *Xeiras*, proyectos multidisciplinares que estudiaban integralmente la riqueza histórica, arqueológica, folklórica, literaria, botánica, geográfica o constructiva de una parroquia o comarca como las publicadas en “*Vila de Calvos de Randín*” (1930), “*Terra de Melide*” (1933), “*Parroquia de Velle*” (1936), “*Notas etnográficas da parroquia de Borneiro*” (1936) y los estudios “*Síntese xeográfica de Galicia*” (1926) y “*Problemas de Xeografía Galega, Notas encol das formas de poboazón labrega*” (1927) (Mato, 2001; Caamaño, 2004 Villares, 2023).

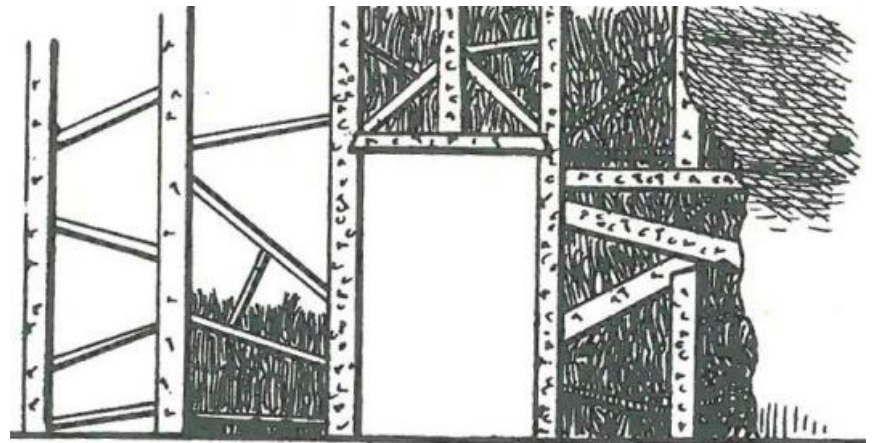


Imagen de “Parroquia de Velle” (Lorenzo Fernández, 1936)

La escuela de etnógrafos que se formó a partir del Seminario de Estudos Galegos (Risco, Bouza-Brey, Fraguas, Lorenzo Fernández, Filgueira Valverde, López Cuevillas, Otero Pedrayo, Castella, Fernández-Oxea, Martínez López, Carré Aldao y Taboada Chivite) continuó investigando ya fuera en su situación de exiliados o como represaliados.

Los investigadores, con una vocación más curiosa que científica (Mato, 2001), asumieron los enfoques vigentes en la época, como las teorías evolucionistas (donde la cultura avanza en una dirección general definida a través de diferentes estadios), la teoría de los Kulturkreis o campos culturales (que concebía grupos de culturas que poseían rasgos similares entre ellas) o de las etapas spenglerianas de la historia (Mandianes Castro, 1991), como apuntaba Vicente Risco:

“Asegún a visión luminosa e xenial de Oswald Spengler, o máis vital e persistente destes símbolos (as creacións enxebres) é a casa-vivenda, suma expresión da raza. A casa-vivenda é o instrumento de acomodación do home na terra, é a ligame, o vencello do home coa paisaxe; a vida toda do home consistente esencialmente nunha relación co medio, exprésase na casa, da cal pódese deducir toda a demais cultura” (Risco, 1978)

También el difusionismo (que indicaba que las culturas materiales correspondían a civilizaciones concretas con zonas denominadas nucleares de irradiación de innovaciones); o el principio de supervivencia de Tylor (la actual presencia de recuerdos de estadios de cultura ancestrales que dejan sus huellas tanto en los pueblos primitivos como en la civilización actual) (González Reboredo, 2023). Estos elementos permitirían asumir el celtismo heredado de los historiadores del siglo XIX, particularmente Murguía y que continuaría Risco, en contraposición al iberismo peninsular, confeccionando una antropología con influencias románticas (Rodríguez Campos, 1991).

“O home lígase directamente á casa do mesmo xeito que a casa se xungue á terra, sendo así a vivenda o vencello que xungue ó home coa xeografía dun xeito íntimo”, y que esta unión “faise polos dous elementos que a casa ten en sí: o posto pola man do home e o proporcionado pola xeografía” (Lorenzo, 1962)

También es de gran importancia la influencia que tuvo en sus textos la búsqueda de una afinidad cultural atlántica, surgida a partir también de Murguía, así como de las investigaciones prehistóricas de Maciñeira (Armada, 2023) y que tendrían como publicaciones más destacadas los artículos de Cuevillas y Bouza-Brey sobre prehistoria gallega y el libro *“As cruces de pedra en Bretaña”* (1930) de Castelao. Estas influencias ayudan a comprender algunas decisiones posteriores en la selección de las monografías sobre cultura material.

Fueron autores que realizaron su trabajo de campo durante el primer tercio del siglo XX con la aún incipiente llegada de los primeros materiales industriales (ladrillo, madera aserrada), lo que les permitió observar y recoger una arquitectura vernácula matizada y rica en materiales y técnicas. Ocupados por conservar y analizar formas culturales populares, huían del patrimonio grandioso y el “monumento nacional” centrándose en un patrimonio de raíces etnográficas entroncado más con procesos que serían más tarde serían generalizados en la Europa de la década de los 80, como se vio con la siguiente generación de autores.

Los pioneros fueron unos cronistas que recogieron lo que se encontraban en su entorno de análisis de forma exhaustiva, en múltiples niveles, con una mirada condicionada por su época, pero con un gran interés en recoger para conservar. El interés de sus estudios radica también en su posición de vanguardia y en la recopilación de la cultura material, ya que una buena parte de la cultura que ellos recogen habría desaparecido para las siguientes generaciones de investigadores con el avance del mundo industrial.

Los arquetipos paisajísticos del nacionalismo gallego anterior a la Guerra Civil, así como una gran parte de las prolongaciones actuales de dichos arquetipos, han sido objeto en los últimos años de estudio (García Álvarez, 2003; Fernández Pérez-Sanjuán, 2003; López y Lois, 2007; López, 2008). donde se describe la preferencia paisajística por el mundo rural y particularmente por las comarcas de las Rías Altas y de la Galicia oriental y montañosa, los ámbitos más agrestes y alejados de las rutas turísticas del momento. Estos paisajes agrarios, densamente humanizados desde antiguo, fueron percibidos por los autores del SEG como símbolos de una estrecha relación entre los individuos y la naturaleza, además de como zona de reserva de la cultura campesina que mantenía vivas la esencia que definía la nacionalidad.

En 1944, tras el desmantelamiento del Seminario tras la guerra civil española, se constituyó el Instituto Padre Sarmiento adscrito al incipiente CSIC y en el que continuarían labor algunos de sus integrantes, como López Cuevillas, Otero Pedrayo, Bouza-Brey o Filgueira Valverde. (Díaz-Fierros Viqueira, 2023; Pardo de Guevara y Valdés, 2023). Surgió también en parte una ambigua dinámica marcada por una cierta colaboración entre algunos escritores, historiadores locales, etnógrafos o periodistas que conservaban clandestinamente su galleguismo; y, por otro lado, entre algunos falangistas y carlistas que abogaban por una forma de regionalismo cultural dentro de los límites tolerados por el régimen,

“como la del escritor Álvaro Cunqueiro, antiguo galleguista radical devenido en falangista desde julio de 1936 y periodista influyente en diarios del Movimiento, pero que no abandonó su fidelidad a la cultura galaica; o la del etnógrafo e historiador Xosé Filgueira Valverde [integrante del SEG] galleguista conservador que tras 1939 se convirtió en un notable del régimen en Pontevedra” (Nuñez Seixas, 2014).

Finalmente, los supervivientes del grupo, en un importante esfuerzo de síntesis, elaborarían Historia de Galicia dirigida por Otero Pedrayo, concebida tras el encuentro de éste con Castella en Argentina en 1947 y publicada en 1962 en Buenos Aires, una suerte de reivindicación del enorme trabajo realizado por toda una generación de investigadores truncada por la guerra civil, donde se incluían *“Etnografía. Cultura espiritual”* de Vicente Risco y *“Etnografía. Cultura Material”* de Lorenzo Fer-

nández (González Reboredo, 1962), siendo el de Lorenzo Fernández el primer monográfico sobre la arquitectura vernácula gallega.

Tras su publicación hubo un largo periodo de escasas contribuciones, aunque Lorenzo Fernández (1907-1989) o Xosé Ramón Fernández-Oxea (1896-1988), entre otros, siguieron publicando estudios como “*Santa Marta de Moreiras. Monografía dunha parroquia ourensán (1925-1935)*” (1968).

RAMÓN OTERO PEDRAYO

La ideología tradicionalista del geógrafo Ramón Otero Pedrayo (1888-1976) fue y todavía es de gran influencia dentro de la cultura gallega. Su preferencia por lo rural y la cultura campesina, como símbolo de la relación estrecha entre el hombre y la naturaleza, y del paisaje agrario, ambos densamente humanizados desde antiguo en las Rías Altas y la Galicia montañosa oriental, permanece como esencia de la nación gallega. También Santiago de Compostela se revela en él como símbolo de la importancia histórica, cultural y espiritual de Galicia en la Edad Media, dentro de un paisaje cultural integrado en la naturaleza granítica del terreno que conserva un lazo profundo con el mundo campesino (García Álvarez, 2009)

XAQUÍN LORENZO

“Tivemos que pelerinar por tódolos camiños da Galiza. Percorrimos a montaña, andivemos polos vales e polas terras chás, visitamo-los lugares e andivemos pola beiramar. Fomos informados por homes, por mulleres e por nenos, entramos nas súas casas, visitamo-los seus barcos, os seus obradoiro” (Lorenzo, X. 1979).

Xaquín Lorenzo Fernández (1907-1989) fue uno de los más importantes etnólogos peninsulares, recopilador de una importante cantidad de referentes sobre patrimonio construido, trabajo de la tierra, útiles de trabajo u oficios. Influenciado por el romanticismo, su metodología de trabajo, la utilizada por el Seminario de Estudios Gallegos, evitaba las grandes clasificaciones (romanticismo frente al racionalismo), pero sí realizó una importante sistematización, siendo un importante recolector de formas, fenómenos y objetos a través de conversaciones, dibujos y/o fotografías. Sus descripciones son exhaustivas y objetivas, y recogen variantes, fundadas en sus minuciosos trabajos de campo. Su labor se nutre la observación y el conocimiento directo acudiendo a los lugares donde se encuentra su objeto de investigación.

“A maioría dos datos aínda os tomou directamente da realidade, e non como agora nos nosos días que xa cómpre acudir a persoas maiores ou a información doutros autores.” (González Pérez. 2003)

En Lorenzo pervive aún con fuerza el mito romántico celta y la alusión a la raza gallega que recuerda alguna de las afirmaciones de Murguía o Vicetto respecto al Volkgeist del pueblo gallego:

“Es indudable que, pese a las diferencias constructivas existentes entre las casas campesinas de la Galicia actual y las viviendas de las citanias, la disposición general es muy semejante, no solo por ser un producto de la misma geografía y destinadas a cubrir necesidades semejantes, sino, y fundamentalmente, por ser ambas producto del mismo espíritu, ya que nuestro pueblo, pese a las influencias recibidas, conservó las tendencias instintivas que informaron la producción de sus antepasados pre y protohistóricos.” (Lorenzo, X. 1951).

También el amor a lo propio le hace establecer diferentes varas de medir respecto al pueblo gallego, conservador de la cultura de Galicia, y los pueblos bárbaros:

“Se ha exagerado de una manera excesiva el valor de la romanización; es preciso tener en cuenta que los ejércitos conquistadores que penetraron en el NO peninsular estaban formados por gentes del pueblo incultas e incapaces, por lo tanto, de ser portadores y transmisores de una cultura.” (Lorenzo, X. 1951).

La influencia de lo céltico impregna según Lorenzo a la vivienda popular que él recogió:

“En cuanto a los demás elementos del tipo de vivienda rural de nuestros días, los encontramos ya más o menos embrionarios en las citanias” (Lorenzo, X. 1951).

“el tradicional apego de nuestra raza a las formas viejas, y por otro, el gran parecido de los tipos de vivienda de hoy con aquellos, dejan ver que, al mantenerse intacta la economía rural, se mantuvo también la vivienda.” (Lorenzo, X. 1951)

“La casa rural gallega no parece haber experimentado desde la época céltica grandes modificaciones, ya que en esencia encontramos hoy aún vigentes gran parte de los elementos que caracterizaban a aquellos y probablemente toda la Edad Media se pareció en cuanto a la vivienda de una manera extraordinaria a la actual” (Lorenzo, X. 1951).

“A mi juicio, está clara la raíz de donde arranca la vivienda de nuestro campo: allá en la penumbra de nuestro neolítico germinó la semilla cuyo espíritu informó las etapas sucesivas de nuestras casas, sufriendo una serie de influencias y modificaciones que, si cambiaron a veces su aspecto, respetaron no obstante su más íntima esencia, permitiéndonos, aún hoy, vislumbrar su germen remoto. Finalmente, una vez más nos permite la investigación comprobar el hecho de la extraordinaria vitalidad de los elementos ancestrales de nuestra cultura y el profundo arcaísmo de las formas populares gallegas” (Lorenzo, X. 1951).

La publicación de *“Etnografía. Cultura material”* es el primer

intento de síntesis de la arquitectura popular y de la cultura material de Galicia que ha servido de base de todos los estudios que se realizaron después, tanto sobre arquitectura como sobre tecnología popular. Se realizó a partir del trabajo de campo realizado en las décadas de los años 40 y 50, que luego compiló en la publicación; así como también de los escasos trabajos bibliográficos que existían en aquel momento entre los que se encontraban los de Frankowski y López Soler sobre hórreos; de Bouza Brey sobre molinos de viento; de Otero Pedrayo sobre geografía y otros tales como Ángel del Castillo, Vicente Risco, Torres Balbás, García Mercadal, F. Krüger o el geógrafo portugués Amorín Girão (Caamaño, 2004); y de sus propios trabajos realizados en solitario o con otros investigadores del SEG tales como *“Vila de Calvos de Randín”* (1930) *“Parroquia de Velle”* (1936), *“Notas etnográficas da parroquia de Borneiro”* (1936), *“A casa rural na Limia Baixa”* (1943), o *“La casa gallega”* (1951).

“Algúns temas foron colleitados con certa facilidade pola existencia dalgunhas monografías sobor diles, que, pese á súa excesiva localización, renderon un bó proveito; mais outros estaban totalmente virxes e o seu estudo non deixou de presentar certas dificultades que se refrexan no lixeiramente que son tratados” (Lorenzo, X. 1979).

El primer capítulo del libro es el dedicado al estudio del patrimonio construido con una primera parte dedicada a la descripción de los distintos sistemas constructivos, sin distinguir las diferentes tipologías que en estudios posteriores se analizarían, eligiendo la tipología meridional como la morfología principal de su vivienda estudiada, según los trabajos de De Llano (Caamaño, 2004) que ya había estudiado en un anterior estudio (*“Das Bauerhaus im unterem limiabecken”* (1943) o *“La vivienda en la Baixa Limia”*, publicado originalmente en la revista alemana *“Volkstum und Kultur der Romanen”*) (Álvarez Blanco, 2004) también incluía referencias a la vivienda marinera.

En la segunda parte analiza la evolución morfológica de la vivienda:

“O elemento máis intresante de toda a produción popular é, sen dúbida, a casa. Non enche somentes o papel de refuxio contra os ataques do meio ambiente senón que é tamén o aglutinante que xungue entre si ós membros dunha mesma familia.” (Lorenzo, X. 1962)

Comienza por las cabañas “precélticas”, la casa redonda y cuadrada “céltica”, romanas, la rectangular de planta baja, las compuestas de planta superior (andar) y bajocubierta (sobrado), la casa de dos pisos y finalmente la casa grande (pazo), la casa urbana (vilega) e incluso la casa junto a la carretera más actual. En la tercera parte analiza las dependencias de la casa rural y urbana; y en la cuarta las construcciones adjetivas a la vivienda tales como los hórreos, las eiras, las bodegas, los hornos, el pajar y otros; para finalizar con las construcciones comunales,

como fuentes, lavaderos, capillas, cruceiros y petos de ánimas. Finalmente le dedica una parte al mobiliario. También en los capítulos siguientes se incluyen descripciones de construcciones populares relacionadas con el territorio, la agricultura o los oficios. La publicación fue el punto de partida de las investigaciones sobre arquitectura popular en Galicia que realizaron las generaciones posteriores.

La estructura de Etnografía. Cultura material fue también la base con la que se conformó la musealización de las salas del Museo do Pobo Galego, institución de la que Xaquín Lorenzo fue fundador viendo así cumplido un sueño del Seminario de Estudios Galegos. (Sierra, 1999).

Resulta singular para nuestro análisis que, partiendo en parte de trabajos como el de Torrès Balbás, Lorenzo no señala la existencia de construcciones en tapia en Galicia, como si su difusión no se considerase pertinente dentro del territorio histórico de Galicia.

No obstante Lorenzo Fernández continuó evolucionando en su discurso, igual que entendía que debía suceder con la vivienda popular:

“Como é lóxico, a vivenda rural ten que millorar de acordo cos novos tempos, mais iste melloramento debe ser consciente do que a casa de hoxe ten de bo e saber aporveitalo sen esquecer o seu pasado e a súa orixe, obra esta que se atopa nas mans dos técnicos, que con estudos coma o presente terán unha fonte abundosa prás novas vivendas que se fagan no futuro, utilizando os elementos que as caracterizan.”

LA ROMANTIZACIÓN EN ESPAÑA

La valorización del patrimonio también surgió en España, como en el caso gallego, como herramienta para la construcción del nacionalismo español frente al federalismo republicano. Éste, aunque apenas pudo ejercer de alternativa durante el siglo XIX y comienzos de XX, tuvo notable influencia, cuya mayor representación fue la II República de Manuel Azaña (Pérez Garzón, 1999). El nacionalismo gallego que se inició a lo largo del siglo XIX surgiría de contrapeso al nacionalismo oficial del Estado, iniciado ya algunas décadas antes, durante el siglo XVIII, con mecanismos ideológicos similares a los utilizados después por el gallego (o el vasco o catalán) a partir del iniciado en Europa: el interés por buscar en el pasado elementos para la construcción de las nacientes identidades.

Durante el siglo XVIII los burócratas del naciente estado liberal promueven un nuevo tipo de uniformidad de la nación española buscando unificar los territorios de los antiguos reinos, los idiomas, las costumbres o cualquier elemento de diferenciación entre los territorios que formaban España. Lo hacían partiendo desde un punto de vista de lógica racional newtoniana y no tanto desde una lógica de un nacionalismo español que surgiría

posteriormente (Varela Tortajada, 1994; De la Torre Echávarri, 2002).

Esta concepción racional de estado uniformador se imbricaría con un impulso romántico de lo español que aparecería en las capas sociales más acomodadas del antiguo régimen o en aristócratas en cierto declive por este importante cambio político y social que se estaba verificando en el paso del siglo XVIII al XIX (Romero Tobar, 1941) con el auge de las burguesías en Europa. Estas capas sociales buscaban romantizar el pasado glorificándolo frente a la novedad del racionalismo liberal.

En el plano institucional, el nacionalismo español se configura en España como un proceso de organización de las nuevas relaciones de propiedad que rompen con la monarquía; y con la formación de un Estado donde se crean o transforman cinco instituciones que no existían bajo el régimen feudal: el ejército nacional, el poder judicial, la iglesia, la guardia civil y la escuela pública (Pérez Garzón, 1999), pero también como un sentimiento de reacción frente a la presencia francesa (De la Torre Echávarri, 2002). Durante el siglo XIX existe una continua disputa para su articulación, entre el republicanismo federal (a partir de procesos como los de las Cortes de Cádiz, el trienio liberal o la Primera República) y un liberalismo nacionalista español en forma de dinastía borbónica revestido de militarización institucional con una visión castellanizante (concentrando parte de las funciones en el antiguo Consejo de Castilla) y que pretendía eliminar las diferentes tradiciones de los reinos que formaban el todavía incipiente nuevo estado.

Frente al romanticismo surgiría el regeneracionismo del 98 como forma de ruptura de la hegemonía ideológica del bloque oligárquico en el que un movimiento de políticos, científicos y otros profesionales como Joaquín Costa, Unamuno o Ramón y Cajal asumen la situación de pre-crisis anterior al Desastre y se alinean en una propuesta de restructuración de la “patria” con el fomento de la ciencia, las artes y la industria frente a la oligarquía y el caciquismo dominante y frente a la exaltación de la raza hispana y de su pasado glorioso en hechos militares (López-Muñoz & Carbonell, 1996). De este regeneracionismo participaba también Pardo Bazán, quien también confluía en Galicia con el romanticismo de los escritores regionalistas (Pereira-Muro, 2012)

No obstante haya una importante disputa en lo institucional, el proceso de construcción de los símbolos identitarios de la nación española confería una mayor confluencia a pesar de numerosas diferencias de criterio sobre éstos. Así, el nacionalismo cultural con determinados fines políticos influyó notablemente en la interpretación de las excavaciones arqueológicas para la búsqueda de los orígenes nacionales (De la Torre Echávarri, 2002), elaborándose nuevos mitos para un estado que carecía de tales elementos unitarios, aunque éstos no siempre fueran bien recibidos por todas las corrientes.

Estaban éstos basados en la resistencia, el culto a héroes como Viriato, el Cid o el Quijote; y en la exaltación de las grandes gestas como la defensa de Numancia, la unificación religiosa visigoda, la Reconquista o la Guerra de Independencia destacando obras como la *“Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días”* de Modesto Lafuente y publicada entre 1850 y 1867 que buscaban construir un carácter nacional español *“altivo, caballeresco, valiente hasta el heroísmo (sic) y amante como ningún otro de su independencia”* inmutable desde la prehistoria. También lo español, como en el caso gallego (o el francés, alemán, escocés o irlandés...) ensalzó a pueblos prerromanos (como en el caso de los galos, germanos, escotos o bretones). Lo español se asoció a la “raza celtíbera” validando las corrientes culturales europeas de la época, lo que prefiguraría también el liderazgo de Castilla en la definición de la nación española que continuaría con Isabel II, Alfonso XIII y con el franquismo hasta nuestros días (De la Torre Echávarri, 2002).

Fueron sin embargo más relevantes en sus comienzos las aportaciones de los intelectuales de otros países, que fueron creando el mito de una nación romántica: los hispanistas de Weimar, próximos a Herder y su espíritu del pueblo; el surgimiento del orientalismo inglés con inspiraciones del arte islámico hispano; y por la difusión en París, eje de la cultura europea del siglo XIX, de una supuesta cultura española estereotipada por la difusión de lo morisco, lo andaluz y de sus zonas rurales como la Castilla del Quijote. Más tarde sí incorporaría la mitificación de los españoles como pueblo indomable tras la Guerra de Independencia y el exilio europeo de los liberales españoles tras la Restauración de 1815 y de 1823; y también la exaltación de una sociedad aún preindustrial, con grupos sociales y profesiones ya desaparecidos en las sociedades europeas como bandoleros, gitanos, cantaoras, toreros o aguadores descubrimiento cultural de España por parte de numerosos viajeros europeos del siglo XIX (Pérez Garzón, 1999). La sobrerrepresentación de lo andaluz en el imaginario europeo llevó a quejas en la prensa de la época:

“¿Qué hacen [los viajeros extranjeros] de todas las provincias del interior y de su parte más occidental? ¿O no son para ellos España Castilla la Vieja, Extremadura, el reino de León y el de Galicia?” E. Gil y Carrasco, *“Bosquejo de un viaje a una provincia del interior”*, El Sol, 3-II-1843 (Romero Tobar, 1941)

Por su parte, los intelectuales del 98 trataron de fomentar un espíritu de lo español: *“el genio castellano”* de Azorín, el *“espíritu inmortal”* de Menéndez Pidal, o *“el misterio de nuestra alma nacional”* de Ganivet; donde se buscaba hacer ver que *“el carácter español había sido forjado gracias a una suma prolongada de hechos, situaciones y vivencias que a lo largo de muchos siglos de historia habían ido configurando el sentimiento y la idea de España”* (De la Torre Echávarri, 2002), pero muchos como Joaquín Costa eran críticos con muchos de los mitos nacionales que se estaban fomentando, como la valoración de fi-

guras como el Cid o la supuesta defensa de Numancia.

Las ideas relacionadas con la caracterización nacional continuarían ocupando durante varias generaciones su espacio en la historia intelectual y política del país (Fox 1997) a partir de la interpretación o incluso la invención de su Historia. Durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1931) se extenderían las ideas nacionalcatólicas de finales del siglo XIX de Ganivet, retomadas después con la Dictadura franquista, sobre el “genio” y la “raza española”, donde la raza era valorada como el factor espiritual más importante en toda civilización junto con el suelo y el clima. También durante la II República (1931-1936), se buscaría la identidad nacional con nuevos símbolos (las Cortes de Cádiz, la Primera República) y con nuevos héroes republicanos, conservando así mismo otros símbolos tradicionales de la antigüedad junto con otros más modernos, aunque de manera menos recurrente y menos exacerbada: (De la Torre Echávarri, 2002)

LA BÚSQUEDA DE UNA “ARQUITECTURA NACIONAL”

La persecución de una arquitectura ligada a la historia y a la geografía había sido intentada en gran parte de Europa durante las últimas décadas del XIX. La construcción del nacionalismo español llevó a la búsqueda de un estilo arquitectónico nacional que simbolizara al nuevo estado burgués. Su representación suscitó una importante búsqueda en los estilos del pasado que lo configurarían estéticamente y culturalmente. Ya en 1877, el arquitecto modernista Lluís Domènech i Montaner abogaba por una arquitectura nacional recuperando la tradición española. Fruto ya del ambiente cultural regeneracionista son las visiones de la arquitectura española del arquitecto madrileño Vicente Lampérez y Romea (1861-1923), donde está presente la formación de un “*estilo nuevo y racional*” que adapte los estilos tradicionales con “*ciertos principios que no cambian: el país, el clima, la idiosincrasia de la raza*” y no imite el legado arquitectónico español (Pérez Garzón, 1999; García-Gutiérrez Mosteiro, 2024), así como que refleje la identidad española:

“el único camino [de la arquitectura española] era el nacionalismo, la adaptación de los estilos tradicionales; porque la tradición significa depuración durante siglos y siglos de ciertos principios que no cambian: el país, el clima, la idiosincrasia de la raza. Seamos nacionalistas, aunque solo sea por imitar con ello a los extranjeros, ya que por desgracia en arquitectura, como en otros órdenes de la vida, tan aficionados somos a extranjerizarnos” (Pérez Garzón, 1999)

No obstante, ya desde el reinado de Isabel II se asume el cliché del romanticismo españolista, con una estética oriental árabe-andaluza, convirtiéndose en el estilo nacional tras la Restauración borbónica como parte del proyecto nacionalista español de corte centralista dirigido por Cánovas, una vez derrotada la alternativa federal republicana (Pérez Garzón, 1999), tal y como

se manifiesta en los pabellones españoles de las Exposiciones Universales de estética orientalista de 1855, 1867, 1878 y 1898 (Bueno Fidel, 1987).

A éste se sumaría en las primeras décadas del siglo XX una corriente neorregionalista donde la Meseta se destacaba como el paisaje nacional por excelencia en una interpretación «castellano-céntrica» de la historia y de la identidad nacional española surgida a partir de la crisis del 98 (García Álvarez, 2009), donde se buscaba una expresión o nuevo estilo nacional dentro del nuevo orden internacional que fuera más allá del historicismo morisco del siglo XIX. La Exposición Internacional de París de 1900 mostró ya un cambio de tendencia con un pabellón que rememoraba el plateresco del primer tercio del siglo XVI y que continuaría en muchas obras públicas de diferentes ciudades. Al tiempo, se verificó un redescubrimiento de las diferentes tradiciones locales del conjunto de regiones. De esta forma nacionalismo español y regionalismo se vertebrarían a partir de la misma consideración e importancia del discurso de la tradición y compartirían un mismo núcleo (Vela Cossío, 2019). El estilo plateresco se convirtió en expresión de una Castilla triunfante (Bueno Fidel, 1987). Y posteriormente con el regionalismo, con figuras como el propio Lampérez y Romea, Leonardo Rucabado (1875-1918) o Aníbal González (1876-1929) quienes apostaron por un eclecticismo romántico frente a las tesis funcionalistas de Torres Balbás o Demetrio Ribes, que estaban comenzando a surgir como antesala del racionalismo y de la posterior fundación del GATEPAC.

LOS ESTUDIOS ESPAÑOLES SOBRE ARQUITECTURA POPULAR

Lampérez en su estudio de *“Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII”* (1922) realizó un primer inventario de palacios civiles y viviendas con una importante descripción de lo castellano y andaluz. En ella está muy presente el propio concepto de arquitectura tradicional, ya que el estilo que propone procede de la lenta y constante variación de las formas, tal y como acontece con la propia arquitectura popular.

“Creo y estimo que el desiderátum de la Arquitectura es llegar a un estilo nuevo y propio que responda a nuestra época. Hacia eso debemos tender con todas nuestras fuerzas. Pero como este estilo nuevo (...) ha de formarse necesariamente por la modificación lenta y constante (...) de nuestras formas tradicionales, conservando de ellas lo que es inmanente: el genio de la raza, sobrio y robusto en lo espiritual, y el país y el cielo en lo material” (Rivera Blanco, 2011).

También realizaría un primer estudio de la vivienda popular y tradicional en el cual dividiría las «casas rústicas y populares españolas» en dos tipos con sus variantes, delimitadas geográficamente por los ríos Duero y Ebro:

- la septentrional definida como *“severa y algo triste”*:

“casas de perímetro cuadrangular cerrado (o sea sin patio), con aglomeración en un solo edificio de los locales de vivienda (sobre la base de la cocina común) y de los de usos agrícolas”;

- y la meridional *“pintoresca, blanca y alegre”, de “características contraria”: «perímetro variadísimo, composición dispersa sobre base de un patio o corralón, a cuyo alrededor están, en cuerpos distintos, la vivienda y los locales de utilización agrícola; en general, ninguno tiene más de una planta.»*

El trabajo de Lampérez estudia la tradición como herramienta para la búsqueda de esa nueva arquitectura que refleje la identidad nacional, y constituye un precedente del que partieron los primeros avances sobre la arquitectura popular en España: por ejemplo, *“La vivienda popular en España”* (1930) del también arquitecto madrileño Torres Balbás (1888-1960), ligado a la Institución Libre de Enseñanza (Muñoz Cosme, 2008):

“recopilando casi todo lo publicado hasta el día sobre esa materia” donde *“[los capítulos] dedicados a la vivienda montañesa y a la castellana son en los que el autor ha puesto más labor personal; en los que se habla de las viviendas alcarreñas, de las manchegas, de las de la Alpujarra, de las andaluzas y de las del valle bajo del Ebro, hay también notas, fruto de nuestra observación. Lo demás es material de acarreo, que no pocas veces se ha reproducido copiando literalmente lo aprovechado.”*

Este trabajo fue el primer estudio extenso sobre arquitectura popular realizado durante sus numerosos viajes por la península hasta 1923, cuando lo presentó al concurso “Charro Hidalgo” del Ateneo de Madrid. Fue publicado en 1933 (Muñoz Cosme, 2008). Su visión parte de la valorización del patrimonio como búsqueda de respuestas a los procesos de aceleración, producción y destrucción que se estaban desarrollando por el apogeo del capitalismo, similar a la llevada a cabo por los miembros del Seminario de Estudios Galegos, con referencias a Spengler y también al regeneracionismo; y quizás no tanto a la conformación de la identidad nacional española:

“Los españoles apenas nos hemos comenzado a ocupar de recoger el caudal enorme de este mundo extraño, obscuro y desdeñado, descubierto por el siglo XIX, de las formas populares, ni menos de archivar en museos, al modo como se hace en otros países, el aspecto y mobiliario de las viviendas aldeanas de las distintas regiones, antes de que desaparezcan por completo, perdiéndose tan capitales documentos humanos, reveladores cual ningunos otros del íntimo espíritu de la raza. En la radical y rápida transformación de la vida a la que estamos asistiendo, los antiguos tipos de viviendas populares, tan diferenciados, tienden a desaparecer. De aquí la urgencia de su estudio. Triunfa la uniformidad por todas partes y se va imponiendo, de modo fatal, la vivienda tipo.” *“No se podrá remover a España mientras todas esas gentes hoy olvidadas que viven como hace*

siglos no se incorporen a nuestra existencia moderna.” (Torres Balbás, 1930).

En lo referente a la cultura popular gallega, Torres Balbás considera una «Región natural galaica» que supera ampliamente los límites administrativos actuales, que llega hasta el Duero al sur, incorporando el Bierzo leonés y el hasta el valle de Navia en Asturias, “incorporando a Orense los partidos algo ampliados de Ponferrada y Villafranca, e incluyendo en la jurisdicción lucense a los de Castropol y Grandas de Salime.””

Su estudio, bastante limitado en lo referente al trabajo de campo realizado sobre las construcciones gallegas, ofrece una descripción sobre las pallozas tomada de Crespi y de los hórreos de Frankowski y con descripciones tomadas de la “*Geografía General del Reino de Galicia*” de Carreras y Candi; haciendo una descripción genérica de la casa gallega apenas esbozada por tipos, salvo casos como algunos apuntes sobre las casas de la provincia de A Coruña o las del sur de Lugo:

“En el valle [de la provincia de Lugo] la vivienda está construida casi siempre a base de tapial, solo o combinado con canto rodado o pizarras llevadas de otras partes. Adopta formas rectangulares y tiene casi siempre dos plantas. La de la meseta es de granito, tiene formas más diversas y menos regulares, y las más pobres son, generalmente, de una sola planta. Unas y otras están cubiertas de teja, excepto en la región del norte, limitando con la zona de Sarria, donde la cubierta es de pizarra.”

Sobre la casa berciana y la de la Cabrera Baja, la define como de muros de mampostería y cal o barro con escalera al exterior y solana o corredor al mediodía, con cubierta de pizarra o paja.

“Sobre la planta baja de mampostería, lo frecuente es levantar un entramado de madera que se cuaja con barro amasado con paja, utilizándose el adobe en las zonas diluviales como en Carracedo, Cacabelos, Camponaraya, Castropodame, etc.”

Con la misma base bibliográfica y de viajes de Torres Balbás publicaría García Mercadal “La casa popular de España” (1930). Mercadal, uno de los arquitectos que ayudaría a difundir las ideas del Movimiento Moderno durante los años anteriores a la Guerra Civil, construiría su libro de forma más sintética, pero sin nueva documentación (Muñoz Cosme, 2008), formando las primeras concepciones de un patrimonio por regiones peninsular que luego se desarrollaría en décadas sucesivas por nuevos autores y que ayudaría a consolidar el imaginario de la España Regional, caracterizada según una serie de construcciones tipo según cada región y que estuvo presente en las décadas sucesivas.

El movimiento moderno del que formó parte Mercadal en España no fue ajeno a la arquitectura vernácula. En la revista “*AC. Documentos de Actividad Contemporánea*”, fue el órgano de expresión del Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC) de la

que se publicaron 25 números entre 1930 y 1937. En el Número 18 mostraron su interés por la racionalidad de lo popular frente a las arquitecturas de la época que resaltaban lo pintoresco, dedicándole un monográfico a la arquitectura popular centrada en las tipologías mediterráneas, sin retratar otras arquitecturas vernáculas peninsulares.

Otras contribuciones fueron las del lingüista alemán perteneciente al Seminario de lengua y cultura románica de la Universidad de Hamburgo Fritz Krüger, quien recorrió más de setenta aldeas en los años 20 recopilando datos sobre fonética, dialectología y cultura material y que finalmente publicaría un texto sobre las construcciones circulares *“El léxico rural del Noroeste ibérico”* (1947) y *“Las Brañas, contribución a la historia de las construcciones circulares de la zona astur-galaico-portuguesa”* (1949), tras haber recorrido el norte de la península. También el estudio de Wilhem Giese *“Los tipos de casas en la Península Ibérica”* (1951). Sobre los hórreos se publicarían *“Los hórreos en el Noroeste de la Península Ibérica”* del geólogo alemán Walter Carlé (1948) y *“Gli hórreos della Galizia Spagnola”* del geógrafo italiano Roberto Prachi (1952) (Mandianes Castro, 1991; Caamaño, 2004). También Conde Valvis publicaría sus estudios sobre construcciones palafíticas *“La laguna de Antela y sus palafitos”* (1951).

LOS SINTETIZADORES.

En la segunda mitad del siglo XX no se produce una modificación importante de las ideas sobre la identidad gallega, sino más bien algunos reajustes y reelaboraciones del legado de los autores del Seminario de Estudios Galegos, principalmente por parte del grupo fundador de la editorial Galaxia en 1950 (entre otros por el propio Ramón Otero Pedrayo, Francisco Fernández del Riego o Ramón Piñeiro), manteniéndose una concepción cultural idealista y muy conservadora en las que el peso de la tradición de inspiración céltica superaba a la fuerza procedente de la Historia y de la capacidad de los individuos, en una tradición ideológica que continuó a grandes rasgos durante los años sesenta y la transición democrática (Villares, 2021) y siendo Castelao su máximo exponente. Este enfoque se nutrió de nuevas aportaciones que fueron apareciendo en el transcurso del siglo.

Su mayor dificultad era encontrar un papel destacado a las clases populares (campesinado, clase operaria) dentro del contexto cultural de la época. No obstante, el cambio de paradigma económico en los países occidentales, con el consiguiente sentimiento de pérdida derivado del fin de una civilización (Herrero, 2021), fue permitiendo una nueva lectura sobre el patrimonio en la sociedad rural que continuaba y popularizaba la vanguardista labor iniciada por los pioneros del Seminario de Estudios Galegos. El interés en el patrimonio popular, reivindicando valores que se vinculaban con un pasado idealizado que se sentía perdido, fue aumentando considerablemente en las élites más instruidas más allá de los pioneros del entorno de Pardo Bazán, Murguía; o del SEG.

Asimismo, a partir de la segunda mitad de los años 60 fue tomando cuerpo en el ambiente cultural influenciado por el exilio y la oposición interna franquista un acercamiento a los movimientos anticoloniales o de “liberación nacional” y en particular los de influencia francófona que se puede simbolizar en figuras como Albert Memmi o Frantz Fanon y en obras como “*Portrait du colonisé, précédé du portrait du colonisateur*” (Memmi, 1957) y “*Les damnés de la terre*” (Frantz Fanon, 1951), según fueron introduciéndose en la península. Dicho ambiente cultural cristalizaría en dos importantes obras de economía de gran influencia en la cultura de la época: *O atraso económico de Galicia* (Beiras, 1972) y *Excedente económico e análise estrutural* (López-Suevos, 1977), donde se analizaba la situación de Galicia desde una perspectiva de nación colonizada de importante influencia en la cultura gallega posterior (Dieguez, 2023).

También cabe destacar dentro de las influencias en el debate arquitectónico gallego e internacional la publicación del catálogo de la exposición del arquitecto de origen austriaco Bernard Rudofsky, llevada a cabo en el Museum of Modern Art of New York en 1964, “*Architecture without architects*”, donde aparecerían paneles con hórreos gallegos y portugueses (Caamaño, 2004 y

2006) y la publicación de Amos Rapoport “*House form and culture*” (1969), publicada en España en 1972, con su concepción de la vivienda como institución y como fenómeno cultural

Sin embargo, los primeros estudios sobre el patrimonio vernáculo gallego no se elaborarían dentro de este ambiente cultural sino en el de la dictadura franquista dentro de un “*Regionalismo trivial de los Coros y Danzas*” (Nuñez Seixas, 2014).

El franquismo continuó el enfoque iniciado por el nacionalismo liberal español y continuado según el canon nacionalcatólico promovido por los escritores del 98 y el legado de Menéndez Pidal, así como por la Institución Libre de Enseñanza, aunque exagerado y manipulado para su propio interés (De la Torre Echávarri, 2002), donde lo castellano como sucesor histórico de la raza íbera, y lo andaluz, como se ha argumentado ya (Pérez Garzón, 1999; García Álvarez, 2009), eran considerados como los característicos de la identidad nacional española con la defensa de Numancia presente como verdadero espíritu (*Volkergeist*) del pueblo español, buscando una continuidad histórica de España desde la Historia Antigua y manipulando los hechos históricos para justificar la propia existencia del régimen (De la Torre Echávarri, 2002).



Imagen: Mapa regional de danzas de España. Tomado de https://es.educaplay.com/juegoimprimible/7844650-danzas_de_espana.html

Sin embargo, el régimen franquista también mantuvo una actitud relativamente abierta hacia los discursos regionales en el ámbito cultural, siguiendo al tradicionalismo y a parte del nacionalcatolicismo, tratando de reinventar las identidades regio-



Imagen: Mapa regional de “trajes típicos” de España. Tomado de: <https://it.todocoleccion.net/coleccionismo/ano-1936-recorte-prensa-elecciones-mapa-electoral-espana-por-regiones-trajes-tipicos-censo-x52945460>



Imagen: Mapa cultural de España. Tomada de de: <https://ricardotingelmo.wordpress.com/2020/01/20/mapa-cultural-de-espana/>

nales y convertirlas en una expresión de un patrimonio común, instrumentalizándolos como refugio identitario contra la modernización (Correyero-Ruiz, 2021). Respetando marcos de identificación local y regional como variantes complementarias de la identidad nacional, la nación española se definía también a través de sus componentes espaciales subalternos, legitimados por la tradición, elementos cruciales para la comprensión y definición de la nación y su escenificación y representación durante el franquismo: desde las conmemoraciones y fiestas locales hasta las exhibiciones folclorísticas (Núñez Seixas, 2014).

Aunque la región no existía como entidad político-administrativa fue invocada en la propaganda del régimen, en sus escuelas y para la recuperación y renovación del folclore y la tradición local.

“El franquismo permitió que las regiones «históricas» sobreviviesen como marcos informales de comunicación preferente, favorecidos por la costumbre, el discurso público y publicado, las referencias culturales o el sistema de enseñanza. Y, pese a que en los manuales escolares de Geografía se ilustraban a menudo las regiones naturales o físicas de España, no dejaban por ello de reproducir mapas con las regiones históricas, a menudo aderezadas de componentes folclorizantes.” (Núñez Seixas, 2014)

La propaganda turística y el cine también se instrumentalizó, trivializando la producción y distribución de imágenes, reproduciendo nostalgias y concepciones pasadas del paisaje, como los paisajes turísticos naturales, con adaptaciones a determinadas



Tomado de https://es.educaplay.com/juegoimprimible/7844650-danzas_de_espana.html

prácticas sociales y visiones del mundo, construyendo una imagen de unidad en la diversidad regional, poniendo en valor recursos locales, regionales y nacionales, principalmente monumentos, paisajes y cultura; contribuyendo a la banalización folclórica de las culturas regionales siempre con Andalucía, como región más internacional y Castilla, como símbolo de unidad nacional, eran las regiones más publicitadas. (Correyero-Ruiz, 2021, Domingues, 2021; Arribas & Vega, 2024).



Mapa de la revista del MOPU. Guía de la arquitectura popular de España número 334. Revista del ministerio de obras públicas y urbanismo. (1986, 2ª ed.)

Es dentro de este marco cultural, no necesariamente compartido por sus autores, donde aparecen los primeros trabajos sistemáticos sobre arquitectura popular española en su conjunto. La posguerra cultural hizo esperar cuarenta años a la publicación de nuevos compendios sobre la arquitectura popular en España, tras los breves compendios de García Mercadal (1930) y Torres Balbás (1930). Son trabajos donde, al igual que en los realizados

por Lorenzo Fernández en Galicia, los pueblos aún estaban plenamente habitados y el patrimonio arquitectónico todavía prácticamente intacto (Báez Mezquita, 2022). Estas monografías estaban realizadas por arquitectos que estudiaron en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid: “*España dibujada. 1. Asturias y Galicia*” (1972) de los hermanos José Luis García Fernández (1921-2002) y Efrén García Fernández (1926-2005) y, especialmente, “*Arquitectura popular española*, tomo II (Vasconia, Asturias y Galicia) (1973)” de Carlos Flores (1928); e “*Itinerarios de arquitectura popular española. Tomo II*” (1975) de Luis Feduchi (1901-1975), las cuales intentaron componer mapas de la diversidad de arquitecturas populares destacando, de forma probablemente inconsciente, más las diferencias y peculiaridades arquitectónicas regionales que las similitudes existentes entre ellas, dentro del contexto folclorista sobre lo regional. Durante estos años y a lo largo de todo el siglo XX se aprecia la importancia de establecer tipos funcionales y constructivos. Como señala José Luis García Grinda a propósito de estas monografías:

“Los textos generales dedicados a la arquitectura popular en nuestro país identifican una serie de tipos característicos aplicados a las grandes áreas geográficas del territorio, como símbolos de las mismas, en algunos casos como correspondencia de una identificación asumida socialmente y que puede relacionarse con los movimientos culturales y políticos de reafirmación nacional y regional y que, en muchos casos, han contribuido a una imagen estereotipada de la arquitectura popular.” (García Grinda, 1990)

CARLOS FLORES

El proyecto de Flores en sus volúmenes publicados sobre la Arquitectura Popular Española (1973) supone un acercamiento al conjunto de la arquitectura popular española, con el encuadramiento de sus tipologías dentro de una lógica hispana o peninsular (aunque sin el estudio del área lusa) en que define similitudes y distancias entre ellas. Su trabajo necesariamente de síntesis señala únicamente algunos elementos, entre los que señala dos tipologías gallegas que considera significativos dentro del conjunto hispano: la casa lucense “*cerrada, con carpintería acristalada a haces de fachada y grandes piedras labradas en jambas, dinteles y antepechos*”; y la casa ourensana “*con galería de madera de barrotes horizontales y escalera exterior de piedra*”.

Flores en el segundo volumen de Arquitectura Popular Española (1973) recoge la España “de la lluvia”. Defiende incluir en él la provincia de Ourense a pesar de sus diferencias climáticas con el resto de Galicia debido a su aridez estival. Aridez estival que, como él mismo puntualiza se hace presente, aunque en menor medida en todo el sur de Galicia e incluso en Lugo o el entorno de Santiago de Compostela. Pero las diferencias climáticas entre las distintas regiones no impiden que existan notables elementos comunes debido a un componente cultural o “galleguis-

mo, un modo de ser, sentir y entender la vida” y por su “habilidad en la cantería, pareja a la demás comarcas de Galicia”.

Conviene destacar que Flores incluye como materiales más destacados dentro del estudio cultural de la arquitectura popular gallega el granito en el área occidental y la pizarra en la oriental junto a la madera. Pero también destaca la tapia y el adobe en “zonas del Sur”, “rara vez como únicos materiales constructivos de la vivienda, utilizados más bien en edificios complementarios o, de modo limitado, en algunos puntos concretos de la casa”. Del adobe se trata la única referencia que se ha encontrado en un texto. No así de la tapia, que se encontraba referenciado ya en el texto de Torres Balbás. (Sin embargo, Flores no visita el área de la Terra de Lemos en su itinerario, donde se encuentra la comarca con más construcciones con tapia). De hecho, no aporta fotografías de construcciones con estos materiales, buscando destacar más lo singular dentro del conjunto hispano que brindar un análisis en profundidad. Para la cubierta destaca el uso de teja y piedra pizarrosa en lajas. En menor medida también señala la paja de centeno, que se encuentra en retroceso debido a “la facilidad de construcción y conservación (...) que ofrecen los productos industriales”, los cuales “van desterrando poco a poco el uso de este material”, que se destaca sin embargo en algunas construcciones auxiliares, poco o nada documentadas en las monografías de síntesis de autores gallegos:

“la paja constituye un material muy utilizado para la construcción de pequeños elementos secundarios como cobertizos, cabañas, etc., e incluso hórreos.”

Flores no señala técnicas como los entramados de madera relleños paja, barro, ladrillos o piedras, aunque existen algunas fotografías y gráficos donde los retrata, aunque no los entramados estructurales, sino solo los cerramientos presentes también en la arquitectura asturiana, cántabra y vasca como entablados o encestados.

Es singular y muy significativo en Flores el concepto, visto desde el momento de redacción de este texto, sobre lo que entiende por arquitectura popular, en los que diferencia la vivienda popular de otras con características que él considera eruditas, como la vivienda con galería coruñesa, que relaciona con la aparición en A Coruña de una fábrica de vidrio en 1804 por lo que dicta que

“una solución tan íntimamente relacionada con un tipo de material de origen industrial es presumible (...) que no pueda ofrecer un origen popular por más que puedan encontrarse dentro de la arquitectura popular (...) soluciones inspiradas en esta tipología cuyo origen se nos ofrece como claramente erudito o profesional.”

El mismo caso lo expone para las casas gallegas de dos o tres plantas, habituales en Compostela, con fachada de sillería y

huecos acristalados con la carpintería a haces exteriores, las cuales también considera de origen culto y no popular, aunque de ellas se hayan derivado tipos populares. Sin embargo la palleza la considera incluida dentro de lo popular aunque provenga “de una situación poco evolucionada” y posea un elevado “primitivismo”, siguiendo la clasificación de “Vivienda y cultura” (Rapoport, 1973), lo que le ha planteado la licitud de su inclusión en el volumen, la cual justifica debido a “aspectos constructivos de una auténtica perfección e incluso refinamiento”, pero dejando al margen “el tipo de vida al que se encuentra ligada, así como las características de la sociedad en las que tuvo su origen.”

En 1973 señala así mismo que las rías de Ares, Betanzos y A Coruña “dominadas por la oleada turística, han visto por desaparecer casi por completo los ejemplares de arquitectura popular que es indudable debieron existir hace solo unas décadas”.

Flores escribió, junto al libro de Mercadal, probablemente el volumen de mayor influencia posterior en el conjunto de España. En Galicia, sin embargo, a pesar de estar referenciado en las bibliografías de Caamaño, Bas o de Llano, no parece haber tenido tanta influencia en sus textos o sobre estudios posteriores, debido a ser obras de referencias generales lógicamente limitadas por la extensión de estas obras (de Llano, 1981).

LUIS MARTÍNEZ FEDUCHI

El trabajo de Martínez Feduchi resume bien lo que han supuesto las monografías sobre arquitectura popular regional. Se han centrado en la singularidad que se estimaba en cada región, pero sin reflejar la riqueza y variedad de los lugares. Resultaba perfectamente comprensible en una obra de conjunto donde se busca subrayar los elementos singulares de cada región a grandes trazos y también por una necesidad de espacio y trabajo.

Sus *“Itinerarios de arquitectura popular española”* (1977) están divididos en cinco tomos (meseta septentrional, meseta meridional, orla cantábrica, la España del hórreo; el antiguo Reino de Aragón y Andalucía) es un más un inventario estructurado por provincias que un tratado (Muñoz Cosme, 2008), resultado de un trabajo colectivo de alumnos y profesionales jóvenes coordinados por Martínez Feduchi. En Galicia destacó la construcción en piedra dentro del paisaje peninsular que en los años en los que realizó el trabajo de campo, la década de los setenta, estaba aun plenamente viva, sin que por ello no fuera consciente de otras arquitecturas como cuando indica que

“En las zonas interiores de Lugo y Ourense no es difícil encontrar casas con muros de tapial y los tejados son de pizarra en lajas; ambos materiales alternan con el granito que se utiliza principalmente en la planta baja”. (Feduchi, 1977).

LAS INVESTIGACIONES SOBRE ARQUITECTURA POPULAR EN GALICIA

Tuvieron que transcurrir casi veinte años para que, tras la publicación de Xaquín Lorenzo en 1962, una segunda generación de autores gallegos dentro de un ambiente cultural a medio camino entre Galicia y Madrid, una gran parte arquitectos formados en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, comenzara a publicar sus investigaciones, principalmente a partir del inicio de la democracia en España y sobre todo en las décadas de los 80 y 90. Son investigadores y estudiosos y muchos son profesores universitarios, realizando nuevas contribuciones a los estudios sobre arquitectura popular, que vienen a ampliar la labor de la SEG y sus publicaciones, realizándolas con nuevas metodologías, lo que les permite hacer una mejor sistematización de los contenidos tanto en los aspectos que alcanzan territoriales como en los constructivos. También en el esfuerzo por la clasificación tipológica por zonas geográficas de los diferentes modelos de casa-vivienda y de las construcciones auxiliares (Caamaño, 2004). Sus autores comparten algunos lazos con la primera generación teniendo como referente ineludible a Xaquín Lorenzo, que prologaría varios de los trabajos.

Realizaron su trabajo de campo durante la Transición, principalmente a partir de los años 70 y 80, comenzando a elaborar el corpus de todo lo que se viene considerando propiamente la arquitectura popular en Galicia, realizando un importante esfuerzo de síntesis. Es un tiempo de fijación de cánones, tipologías y clasificaciones que obvia una parte de lo recogido por la primera generación para centrarse en un modelo que trata de definir los grandes rasgos de su campo de estudio, seleccionando aquellos tipos que consideraron más representativos y dejando otros que consideraron de menor valor. Este esfuerzo sintetizador parte de un enfoque con una visión modernista y racionalista en el sentido de dotar al campo de estudio de la arquitectura vernácula gallega de un corpus de estudio y de una universalidad de la que todavía carecía en un momento histórico de fuerte proceso de cambio con una importante mutación social y económica, particularmente desde los años 60, lo que provocaría en el rural un importante descenso demográfico y un proceso urbanizador ligado a las ciudades que modificaría, alteraría y haría desaparecer (Caamaño 2004) gran parte del patrimonio de la cultura popular.

Las investigaciones principales surgieron de la mano de Bas López, de Llano Neira y Caamaño Suárez publicadas como monografías generales sobre arquitectura vernácula gallega, pero también una notable serie de investigadores realizaron variados estudios sobre casos locales gallegos. Entre otros:

- Ferrín Martínez, *“La vivienda en las zonas rurales del litoral de la Ría de Vigo”* (1962)
- García Martínez, *“Tipología de la vivienda rural”* (costa, interior y redonda) (1975-1976)

- Lema Suárez, “*Bamiro. Un estudio do hábitat rural galego*” (1977)
- de Llano Neira, “*Ons, a arquitectura dunha comunidade desaparecida*” (1981),
- Martínez Sarandeses, “*La arquitectura vernácula en Pontevedra*” (1982)
- Fernández Oxea (Ben-Cho-Shey): “*Santa Marta de Moreiras. Monografía dunha parroquia ourensán (1925-1935)*”, publicado en 1982 aunque que basaba en el trabajo de campo de la época del estudio.
- Mallo Lagoa, “*A casa mariñeira*” (1982)
- Bejarano Galdino “*Los chozos: una arquitectura peculiar del Suido*” (1986)
- Gimson, “*As pallozas*” (1983),
- Baltar Tojo, “*Arquitectura y preexistencias: una referencia gallega*” (1991)
- López e Iglesias, “*Vivir: Viviendas rurales en Teixeira*” (1994)
- Soraluze Blond y Fernández Fernández “*Arquitecturas da provincia da Coruña*”, vol. I (1995) y siguientes, como directores de diferentes grupos de estudiantes de arquitectura y becarios del departamento que realizaban el trabajo de recopilación de arquitecturas provinciales como trabajo obligatorio del 2º curso de la Escuela de A Coruña.

También se realizaron estudios teóricos sobre el medio rural (Gallego Jorreto, Baltar Tojo, Portela Fernández-Jardón), monografías sobre molinos de mar, río o viento de (de Llano Neira, Bas López, Barros Justo, Leal Bóveda y Rivas Quintas), sobre hórreos (Martínez Ródriguez, Bas López, García Martínez, de Llano Neira o Leal Bóveda) (Caamaño Suarez, 2004) y estudios geográficos (Niemeier, Bouhier o Fariña Tojo). La Universidade de Santiago, el Instituto Sarmiento de Estudios Gallegos del CSIC el Consello da Cultura Galega o Editorial Galaxia promovieron publicaciones de etnología y antropología de temáticas específicas (Mandianes Castro, 1991), tales como los de Lisón Tolosana (*Antropología Cultural de Galicia*, 1971), Fernández de la Rota (*Antropología de un viejo paisaje gallego*, 1984), Clodio González Pérez o González Reboredo.

Fueron no obstante las monografías generales sobre la construcción tradicional en Galicia de Bas, De Llano y Caamaño las que, en gran medida, fijarían el canon de la arquitectura vernácula gallega y las contribuciones posteriores (Bas López: “*Construcciones populares galegas*” (1980) y “*As construcións populares: Un tema de etnografía en Galicia*” (1983); Pedro de Llano, “*Arquitectura popular en Galicia*”, volúmenes 1 e 2 (1981 y 1983) y

“*Razón e Construcción*” (1996); Manuel Caamaño: “*A casa popular*” (1999), “*As construcións adxectivas*” (1999); y “*As construcións da arquitectura popular. Patrimonio etnográfico de Galicia*” (2003).

Estas monografías estudiaron principalmente construcciones del ámbito rural que se mantenían todavía en su uso tradicional durante las décadas finales del siglo XX. Consiguieron profundizar, sintetizar y ampliar el material divulgado por “*Etnografía. Cultura material*” de Lorenzo Fernández. También como veremos, en alguna medida lo cribaron, potenciando algunos tipos y elementos frente a otros.

Así como Otero Pedrayo y los estudiosos del SEG mostraron, como ya se apuntó, su preferencia por lo rural y por la cultura campesina frente a la urbana y por el paisaje agrario de las Rías Altas y la Galicia montañosa oriental como esencia de la nación gallega (García Álvarez, 2009), estos sintetizadores nacidos en la Galicia atlántica mostraron un natural sesgo cultural de su momento histórico. Aunque presentaron sus monografías como una catalogación completa de la arquitectura vernácula gallega, buscaron la esencia constructiva gallega más en la cultura marinera, en la montaña oriental o en las grandes agras coruñesas o luguesas. Prefirieron las construcciones de piedra frente a los entramados de madera o de *pallabarro*, o las construcciones rurales frente a las construcciones tradicionales de carácter más urbano. De este modo, prescindieron de algunos modelos presentados por el ourensano Lorenzo Fernández en su estudio de las construcciones urbanas o de la utilización de entramados de madera, fibras vegetales y arcilla.

Tampoco incidieron apenas en la evolución de los propios procesos constructivos, lo que propició que la propia arquitectura que ellos recogieron quedara fijada como canónica de la arquitectura vernácula gallega, y no como una foto fija de un período histórico de una arquitectura vernácula en evolución.

Así, del mismo modo que los estudios sobre la arquitectura popular peninsular contribuyeron “*a crear en parte una imagen estereotipada de la misma*” (García Grinda, 1990), los tipos característicos destacados en la arquitectura gallega continuaron a reafirmar dicho estereotipo, en este caso como “*correspondencia de una identificación asumida socialmente y que puede relacionarse con los movimientos culturales y políticos de reafirmación nacional y regional*” (García Grinda, 1990), dentro de una falta de estudio de la propia evolución y los diferentes procesos acaecidos en el territorio a lo largo de los siglos. Su importante y ardua labor clasificatoria para la creación de este todo marca también las ausencias, dejando fuera de la arquitectura gallega a algunas técnicas y tipologías de forma intencionada, por no responder a los cánones que esperaban, dentro del más amplio objetivo de dar forma a una Cultura Constructiva como emblema de la civilización de Galicia.

Los sintetizadores han continuado trasladando la visión mítica

de la tradición romántica gallega, centrada en aspectos morfológicos y materiales de lo que ha sido el proceso adaptativo deseado por su generación, más que el real, ya que las ausencias de muchas arquitecturas limitan la visión del conjunto. Una visión que ahora desde esta década del siglo XXI se acusa un tanto más sesgada por sus olvidos. Su objetivo fue dar forma a una cultura constructiva paradigmática como emblema de una civilización deseada.

Así, su importante carácter enciclopédico, su enorme e interesante esfuerzo clasificatorio, fundamental en los años en los que apenas había estudios al respecto y en un momento de ocaso de la civilización campesina gallega, con el paso de los años se ha vuelto en parte limitante por la deriva que ha venido marcando la conservación administrativa del patrimonio, tal y como se mostró en la tercera parte de este estudio. Esto ha llegado a provocar la posterior fijación de una normativa reduccionista, al entenderse el esfuerzo recolector de clasificación de estas grandes monografías como el todo de la arquitectura vernácula gallega. La cultura constructiva que reflejan en sus libros no debería ser considerada universal sino afincada a un tiempo y lugar determinados de una civilización que ya ha desaparecido.

MANUEL GALLEGO JORRETO

Gallego Jorreto (1936) a pesar de su escasa obra teórica, realizó interesantes aportes al estudio del vernáculo gallego por su original aproximación. Influido por Rapoport, Alexander, Geedes o Rudofsky, estuvo presente en la fundación de Museo do Pobo Galego y del nuevo Seminario de Estudos Galegos destacando como profesor de la Escuela de Arquitectura Técnica de A Coruña.

En interés de su obra respecto a lo vernáculo radica en un breve ensayo *“O medio rural galego e a súa arquitectura”* (Gallego Jorreto, 1975) publicado dentro del volumen *“A Galicia rural na encrucillada”*. En él realiza una síntesis sobre el medio rural de Galicia y su hábitat para finalmente analizar la arquitectura popular de Galicia huyendo de su materialidad más inmediata o evidente, buscando en cambio unos principios generadores de la arquitectura vernácula que pudieran explicar su espíritu, lo cual lo aleja de otras explicaciones que ponen el acento de lo popular en unos materiales o formas predeterminadas. Gallego Jorreto busca en cambio unos principios culturales espaciales que a su juicio serían tres:

Predominio del volumen sobre el plano: economía formal y contundencia volumétrica.

Reductos habitables espacialmente jerarquizados en función de su “privacidad”: desde el interior hacia el exterior con un gran sentido del espacio íntimo.

Lenguaje arquitectónico muy desarrollado: Soluciones constructivas acordes a los materiales utilizados. Diseño de gran calidad

que contrasta con su elementalidad.

Así mismo fundamenta el hábitat cultural donde se produce la cultura gallega con tres principales características: el microclima como suma de condicionantes físico-geográficos, el minifundio como referencia espacial socioeconómica; y la parroquia como espacio cultural y estructura organizativa de un poblamiento en agrupaciones dispersas.

Por otra parte, valora el medio cultural creado donde se desarrolla la cultura material de Galicia según una serie de condicionantes:

- una gran riqueza y variedad de posibilidades de asentamientos humanos,
- una humanización completa del suelo, sin espacios vacíos adversos;
- un medio espacialmente estático sin tensiones focales y una inercia a los cambios;
- unos espacios habitables humanizados como reductos dentro de un territorio homogéneo,
- un desarrollo espacial sin dicotomía entre lo habitado y su entorno, con una compleja red de relaciones e hitos no jerarquizados;
- y una comunicabilidad del medio debido a su humanización total.

En definitiva, Gallego Jorreto crea un interesante ideario de lo que supone la cultural espacial y arquitectónica buscando una serie de respuestas que buscan lo espiritual de la cultura más allá de su formalización. De este modo su análisis permite trascender el hecho físico material, aunque base su análisis en los propios elementos constructivos y territoriales, lo que constituye un original análisis no solo dentro del ámbito gallego o hispano. Pese a ser de la misma generación que Caamaño, muy influida todavía por el SEG, abrió interesantes perspectivas sobre las posibles evoluciones de la arquitectura vernácula.

BEGOÑA BAS LÓPEZ

La primera gran autora de esta segunda generación es Begoña Bas (1953). Sus primeras publicaciones datan de finales de los años 70 con estudios sobre los hórreos, molinos de viento, mar y aceite y sobre todo por sus primeros estudios generales sobre la construcciones populares de Galicia. En 1980 publica *“Construccions populares galegas”* que posteriormente ampliaría en *“As construccions populares, un tema de etnografía de Galicia”* (1983) prologado por Xaquín Lorenzo.

En estas monografías, Bas realiza un amplio recorrido por las diferentes construcciones del patrimonio popular, sin realizar un *“catálogo das contruccions populares nin un estudo exhausti-*

vo de todas e cada unha delas”, sino con la voluntad de brindar una visión de conjunto de estado de la cuestión en general. Se trata de estudios sobre lo popular donde está muy presente el punto de vista antropológico, con un importante manejo bibliográfico tanto de textos históricos como de compañeros investigadores contemporáneos a ella. Sin duda es en las monografías de Bas donde mejor se aprecia un interés por acercarse al fenómeno de la construcción vernácula, sin un enfoque de racionalidad clasificatoria: ella recoge tipos de construcciones, tipologías y una importante variedad de construcciones destacando también los particularismos al mismo tiempo que las similitudes, entendiendo su visión de etnógrafa más que de arquitecto, como hicieron Caamaño o de Llano.

Se trata a nuestro parecer de un estudio de gran interés por el abanico de temas abiertos tanto de tipos de viviendas, de construcciones auxiliares a la vivienda, de construcciones ligadas a oficios o a aspectos no materiales, comunitarios y a construcciones del territorio, estableciendo una primera gran muestra de los elementos y tipos de la arquitectura popular que, dos décadas más tarde, sistematizaría Manuel Caamaño. También introduce el estudio de las viviendas por comarcas tratando algunos casos paradigmáticos de Galicia: la vivienda marinera de las Rías Baixas y Mariñas luguesas, la vivienda del sur de Ourense, la comarca de la Terra Cha y, por último, la vivienda de montaña, no solo sobre las pallozas, sobre la que ya se habían realizado numerosas publicaciones desde los inicios de siglo, y sobre las que también había publicado de Llano (de Llano, 1981)

Bas siempre se muestra receptiva a las formas y materiales, y no se muestra categórica ni limitante a la hora de definir lo que es o no la arquitectura popular de Galicia, abriendo asimismo un capítulo dedicado a sus perspectivas de futuro y a los nuevos materiales. Se muestra como una cronista recogiendo lo que observa, pero sin llegar a crear compartimentos.

Su visión e interesante evolución se muestra en su último libro del 2018, *“Ábreme a portiña: Miradas sobre la vivienda tradicional de Galicia”* donde continúa su concepción abierta a la percepción y a las nuevas investigaciones. Son de interés sus reflexiones sobre la datación de las construcciones vernáculas o sobre los muros:

“Ciertamente es que en buena parte de Galicia el granito fue el principal y más utilizado material constructivo en diversas formas de trabajo y presentación (...). Pero nuestra arquitectura nos ofrece mucho más que esto; nos ofrece cantería, sillares de distintas calidades, perpiaños, mampostería, granito y esquistos, pizarras, y también albañilería, pallabarro, madera, revocos, encalados, etc.”

Este tipo de descripciones ayudan a no cerrar las variadas tipologías o características de las construcciones vernáculas, frente a juicios más severos de Caamaño y De Llano, más interesados, como se observará a continuación, en instruir sobre los tipos y

sobre lo que debe ser y lo que no deben ser materiales de las construcciones de Galicia.

Bas es sin duda la autora que ha manejado una mayor y más variada bibliografía en sus trabajos, lo que le permite una mayor amplitud en sus puntos de vista y sus enfoques sobre la construcción popular. Su mirada fue más la de una etnógrafa o antropóloga. En este sentido se aleja en parte de sus compañeros, quienes poseen una mirada más enfocada y dogmática.

PEDRO DE LLANO NEIRA

Se puede afirmar que Pedro de Llano Neira (1947) es el gran sintetizador de la arquitectura popular en Galicia desde el punto de vista de encuadrar la arquitectura dentro de un sistema clasificatorio. Xaquín Lorenzo dio los primeros pasos para ofrecer una síntesis de la misma (Lorenzo Fernández, 1963), aunque la propia formulación romántica de abordar los trabajos por parte del SEG huía de la sistematización. Begoña Bas publicó algunas tipologías parciales por comarcas. En cambio, De Llano consiguió condensar en un trabajo de corte más científico-social, gracias a un enorme trabajo de campo por toda la geografía gallega, el estudio de la construcción popular definiendo tipologías por comarcas, que se asociaban a formas y materiales, formando las características que definieron el canon de lo que debe ser una construcción tradicional asociada a la cultura gallega del momento.

De Llano se propuso continuar la labor de Lorenzo Fernández, decepcionado por la falta de referencias sobre la arquitectura vernácula gallega más allá de las “*referencias xerais*” de los trabajos de Feduchi, Flores y los hermanos García Fernández y del “reciente” trabajo de Begoña Bas (De Llano 1981). Un gran trabajo de campo haciendo de “*etnógrafo, sociólogo, historiador, xeógrafo, economista e de fotógrafo*”, además de arquitecto y dibujante, le permitió recabar un importante número de construcciones sobre las que luego tuvo que afrontar la difícil labor de ordenar en función de diferentes características hasta crear grandes grupos clasificatorios. Además de las referencias a las casas-vivienda, recoge elementos del territorio, de la arquitectura agrícola, de la comunal, de la ligada a los oficios y de la religiosa rural.

Realizó así primeramente (De Llano, 1981) una clasificación de la casa-vivienda popular gallega en cinco grandes tipos:

- La arquitectura de las agras coruñesas
- La arquitectura de las llanuras luguesas
- La arquitectura litoral
- La arquitectura de montaña
- La arquitectura marinera

A éstas le sumó un sexto tipo, la casa redonda, haciendo un am-

plio estudio de la palloza como elemento destacado y singular de Galicia.

Sobre las construcciones de montaña, realizó una importante clasificación según el tipo de cubrición presente en ellas: la arquitectura del colmo (paja de centeno), del *xisto* (esquisto) y de la teja.

Posteriormente (De Llano, 1996) completó su clasificación, definiendo seis grandes tipologías arquitectónicas:

- La arquitectura de las Agrads coruñesas
- La arquitectura de las llanuras y depresiones luguesas
- La arquitectura marinera
- La arquitectura de las sierras
- La arquitectura de los valles y depresiones del norte de Ourense
- La arquitectura del vino



Tipología de vivienda marinera (de Llano Neira, 1981))

De esta forma De Llano realizó la difícil tarea de clasificar y

definir como objeto de estudio a la arquitectura sin arquitectos gallega, lo que permitió su difusión y valoración posterior, sembrando en gran medida las bases para su posterior conservación.

No obstante, desde nuestra mirada centrada ya cuatro décadas después de su primer trabajo, cabe reseñar algunos aspectos que, aunque se estiman como muy significativos en su contexto, han tenido consecuencias en la forma de entender el patrimonio posterior. No es objetivo de este trabajo la crítica a su estudio, que se considera de enorme valor y es por ello se quieren contextualizar estos apuntes.

En primer lugar, destaca el peso que le dedica a las construcciones de las sierras y en especial a las pallozas frente al resto de tipologías. No por su falta de valor, pero sí debido a las ausencias que existen. Las pallozas apenas eran representativas territorialmente hablando en Galicia, aunque sí gozaban de un importante prestigio debido a los estudios precedentes (Cebreiro, 1914; Crespí, 1929). No hay sin embargo referencias a las construcciones de tapia o de terrones, teniendo estas técnicas extensiones mucho más amplias. Tampoco a los entramados de madera, verdadera tipología urbana gallega durante varios siglos; y de gran relevancia en toda el área ourensana.

Nuestro análisis revela que la ausencia de referencias a las viviendas de entramado, el *pallabarro*, fue una elección natural resultado del contexto cultural de la época en que se redactaron los textos, ya que habían sido ampliamente recogidas por la generación precedente y habían sido destacadas en la monografía resumen de *“Etnografía Cultura Material”* (Lorenzo Fernández, 1963). Pero para De Llano el *pallabarro* se alejaba de Galicia:

“Durante a idade Media introdúcese, ademáis, en Galicia, procedente de Castela, una nova técnica constructiva chamada pallabarro. As súas características permitiron que fora amplamente utilizada, tanto para levantar tabiques e para construílos paramentos interiores de corredores e solainas, como para construír cerramentos exteriores.” (DeLlano, 1996).

Este *pallabarro* no era considerado como un elemento ajeno por la generación precedente de estudiosos de la primera parte del siglo XX: Lorenzo Fernández, quien prologó el libro de De Llano, así lo muestra en muchos de sus trabajos (Lorenzo Fernández, 1930; 1936; 1962; Otero Pedrayo, 1927), sino más bien una elección de lo que para él y para su generación cultural debía ser la arquitectura popular de Galicia.

Por otro lado, su análisis de la evolución histórica de la arquitectura popular gallega se remite en gran parte a los análisis realizados por la tradición romántica y el SEG, dando una destacada presencia a los *“castros celtas”*. Si bien destaca la presencia de construcciones vegetales anteriores y de varios sustratos de construcciones de madera y barro anteriores a su sustitución por contrucciones de mampostería de piedra, no es sino en el

momento en que se inicia la construcción con piedra en los castros el que para él supone “a aparición na historia da arquitectura popular de técnicas construtivas aínda hoxe utilizadas”, si bien en un “estado embrionario”. De este modo las técnicas anteriores quedan reducidas a un estado anterior que nada aparentan tener que ver con la cultura actual, pero sí las técnicas de piedra de los celtas, como antecesores o iniciadores de la cultura actual. Su análisis continúa con la romanización, que introduce la vivienda con esquinas de piedra trabadas y cubiertas a dos aguas. Para la caracterización de la vivienda medieval su bibliografía es escasa, casi inexistente en Galicia, por lo que se remite a Giese y su análisis de procedencia romana de la casa medieval de dos pisos con sobrado, así como a lo publicado por García Álvarez (1967). Las viviendas en su análisis permanecieron sin apenas variaciones durante más de un milenio hasta al menos el siglo XIX, cuando se empieza a generalizar en algunas comarcas la casa de dos pisos, situación que perduró durante los primeros años del siglo XX. La reformulación del libro en 1996 no aportó nuevos datos a su estudio.

Su trabajo es, en parte, resultado de la búsqueda de una arquitectura deseada, singular a la manera de otros autores peninsulares. La realidad, no obstante, ha sido a nuestro parecer algo más compleja, tal y como se muestra en la segunda parte de este trabajo, un aspecto que no quedó, a nuestro juicio, suficientemente reflejado, siendo éste sin embargo un factor reivindicativo comprensible en el contexto cultural de la época.

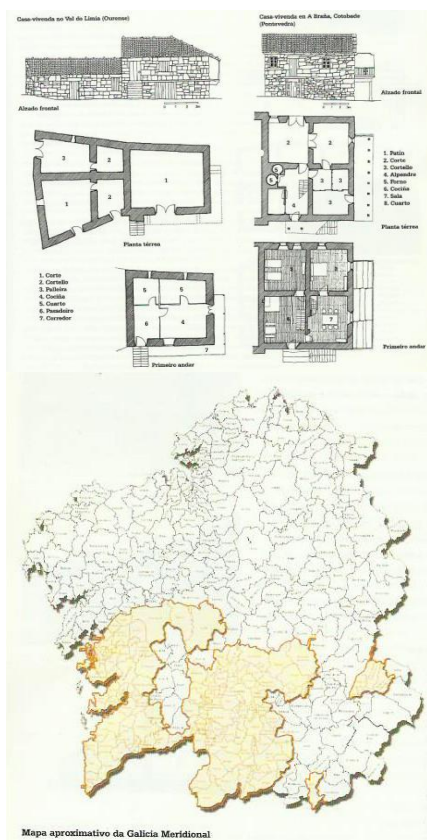
Por otra parte, como él mismo señala en la revisión de su obra, a las nuevas necesidades sociales “sólo podremos responder con una nueva arquitectura” (de Llano, 1996) lamentando lo ridículo de tratar de imitar formas y tecnologías en fase de extinción, o con propuestas kitsch, mostrando incluso “su intranquilidad por el involuntario papel jugado por mi libro en el mantenimiento de esta triste situación”. De Llano muestra una actitud abierta y creativa para lo cual introduce una revisión de su obra en la que añade un análisis funcional, constructivo, espacial o volumétrico de las distintas tipologías edificatorias buscando generar una actitud ante el patrimonio que huya de la restauración y que busque una rehabilitación funcional de lo vernáculo entendido ya como patrimonio. Las consecuencias y posibilidades de este enfoque, visto desde el momento presente en la tercera década del siglo XXI, se explicarán en el capítulo 3.

MANUEL CAAMAÑO SUÁREZ

Caamaño (1936) es sin duda uno de los grandes continuadores de la tradición cultural surgida desde el SEG que abarca todo el movimiento político, cultural e incluso ecologista de los años del franquismo, la transición y la instauración de la democracia en España. El trabajo de Caamaño es necesario enmarcarlo en su gran labor de difusión cultural e toda la cultura gallega, como fundador del Museo do Pobo Galego y como profesor de la



Tipología de vivienda de las “Agram coruñesas” (Caamaño Suárez, 2006)



Tipología de vivienda "Meridional" (Caamaño Suárez, 2006)

Escuela de Arquitectura Técnica de A Coruña. Al ser de una generación mayor que de Llano o Bas, el influjo del romanticismo es todavía muy significativa en sus textos:

"Galiza conta cunha historia milenaria que arranca da cultura dolménica dos tempos prehistóricos e da cultura orixinal dos castros. Ao longo desa historia foi amosando a súa orixinal creatividade colectiva, na que o idioma, asúa máxima creación, pasará a ser o símbolo xenuíno da súa identidade diferenciada" (Caamaño Suárez, 2006).

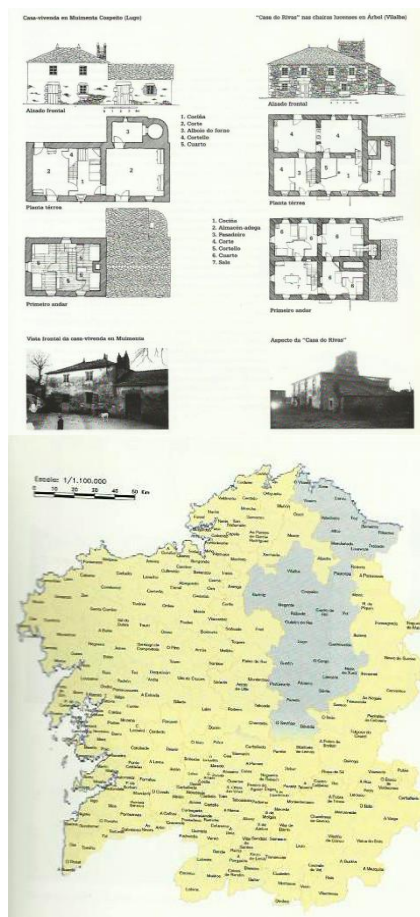
Además de dos pequeños libros "*A casa popular*" (1999) y "*As construcións adxectivas*" (1999) sobre las construcciones populares, su gran aportación es su libro "*As Construcións da Arquitectura popular. Patrimonio Etnográfico de Galicia*". Se trata de un tratado enciclopédico que puede verse como ese gran compendio que Lorenzo Fernández había iniciado. El trabajo incluye una importantísima documentación gráfica fruto de los numerosos trabajos de su alumnado y de los trabajos fin de carrera que Caamaño dirigió en sus años como profesor de la Escuela de Arquitectura Técnica (Beiras Torrado, 2006) y que permitieron recoger un importante patrimonio comarcal por toda Galicia. Caamaño recoge la mayoría de la bibliografía existente sobre el tema de la construcción vernácula realizando un tratado lleno de referencias históricas y autorales.

Su breve análisis sobre la evolución histórica de la arquitectura popular gallega resulta más convincente y documentado, partiendo de la cabaña neolítica preindoeuropea de materiales perecederos que continuarían en la Edad de Hierro, con las habitaciones de los castros y posteriormente con la romanización. En la Edad Media, siguiendo a Lorenzo Fernández, describe una posible evolución de las viviendas: cabaña circular temporal, casa redonda o palloza, casa rectangular de planta baja, casa rectangular con sobrado, con los dormitorios en el piso superior; y la casa de dos plantas.

Resulta no obstante paradójico la falta de referencias de otros estudios similares de contextos vecinos o más actuales, que bien podrían haber ampliado las referencias sobre el caso.

Su esquema sobre los tipos de vivienda recoge el trabajo de Pedro de Llano sin grandes variaciones respecto al modelo que éste definió en 1996, pero ampliándolo en un gran esfuerzo por recoger todas las construcciones auxiliares de la arquitectura popular.

"A casa é, ademais dunha construción na que se acubillan as persoas e os animais, unha institución creada para servir a un complexo grupo de fins. Porque nela se acollen aspectos distintos e interrelacionados como o físico, o cultural, o simbólico e o económico ou produtivo. Fisicamente, a casa exprésase con formas arquitectónicas moi prácticas e económicas, asentase no lugar máis axeitado, case sempre de accidentado relevo e com-



Tipología de vivienda de las "Chairas Luguesas" (Caamaño Suárez, 2006)

bate a climatoloxía extrema mediante o uso de recursos materiais habituais, como son a pedra, a madeira e o barro." (Caamaño Suárez, 2004)

Caamaño mantuvo prácticamente las mismas ausencias o escasas referencias que la obra de De Llano, limitando los materiales de la vivienda a la piedra y a la madera, mientras que el *pallabarro* sigue siendo una técnica menor "*llegada de Castilla*" exclusiva de paredes interiores o de la pared del fondo del corredor o solana. La tapia no está siquiera mencionada.

Investigadores como García Álvarez (2009) han destacado los arquetipos paisajísticos del nacionalismo gallego anterior a la Guerra Civil, con preferencia paisajística por mundo rural y, dentro de éste, por las comarcas de las Rías Altas y de la Galicia oriental y montañosa. Lo mismo en parte se puede destacar en los trabajos de Caamaño y De Llano, donde estas zonas se podrían considerar como más auténticas o singulares frente a un sur o suroeste-oeste con rasgos más mesetarios, donde está presente la tapia, abundaba el *pallabarro* y las construcciones presentan rasgos comunes con las comarcas del Bierzo, de Zamora o de Tras-Os-Montes.

Los de Caamaño y de Llano no son tratados más técnicos que los Bas, si bien los de Bas poseen mayor número de referencias bibliográficas de autores y tienen un distinto carácter al ser ensayos más etnográficos y antropológicos y no tan centrados en la construcción; pero su forma de presentar los contenidos los hace de una lectura más ágil, ya que buscaban un carácter divulgativo y educativo sobre la arquitectura vernácula gallega.

Por su forma de presentar los contenidos, de forma más enciclopédica, esquemática, clasificada y racional, los libros de De Llano y Caamaño han sido más nombrados y han tenido una mayor influencia que los de Bas. Recuerdan así al de García Mercadal que contaba con unas bases comunes al de Torres Balbás pero que, al reducir a tipos arquitectónicos, el conjunto de construcciones tenía la virtud de ser mucho más accesible para un público no especializado, siendo también un tratado más reducido y mucho menos técnico, por lo que cumplió una importante labor divulgativa que tuvo gran influencia en la valoración que los sectores más vanguardistas de la arquitectura hicieron de la arquitectura popular (Muñoz Cosme, 2014).



Viviendas en Covilha (AAP, 1998)



ASSOCIAÇÃO DOS ARQUITECTOS PORTUGUESES (AAP)

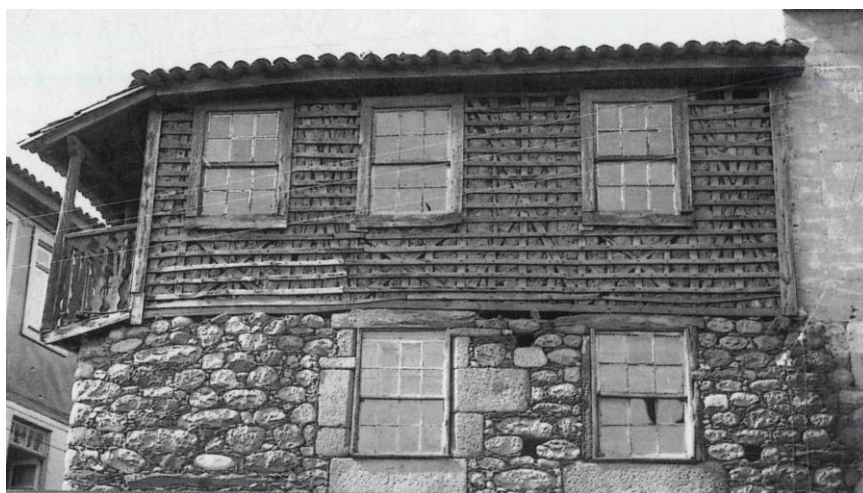
En su publicación de 1988 “*Arquitectura Popular em Portugal*”, la Associação dos Arquitectos Portugueses hace un recorrido por sus sus comarcas. La consulta de los tomos relativos a la región de Minho y Trás-os-Montes resulta especialmente interesante por sus continuidades con la arquitectura vernácula gallega.

Su mirada contrasta con las miradas desde el conjunto de España o desde Galicia, permitiendo entender una arquitectura tradicional que presenta grandes similitudes de una cultura material que en el pasado era la misma desde otro punto de vista, recogida desde un contexto cultural que ha evolucionado con otra tradición muy diferente a la española.

Así por ejemplo destaca su mirada en profundidad en el norte portugués a las viviendas de entramados. Junto a las publicaciones de Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira (1969) ayuda a repensar la representación que se ha dedicado a la arquitectura gallega.



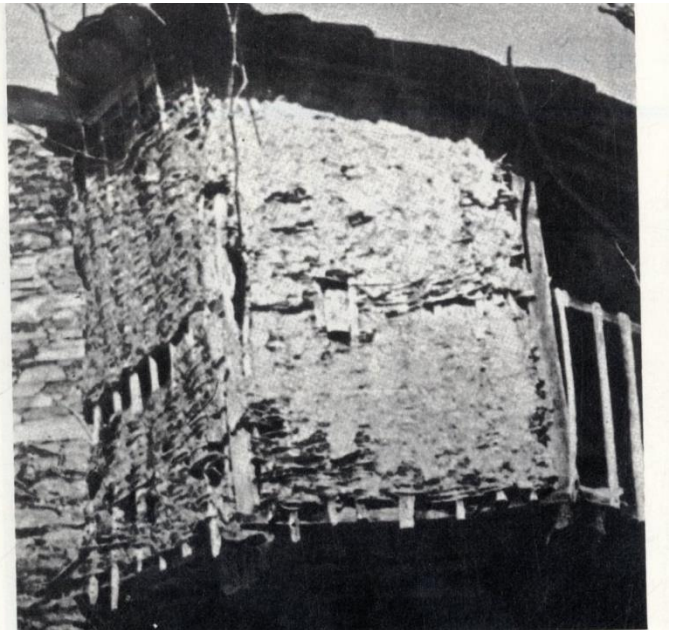
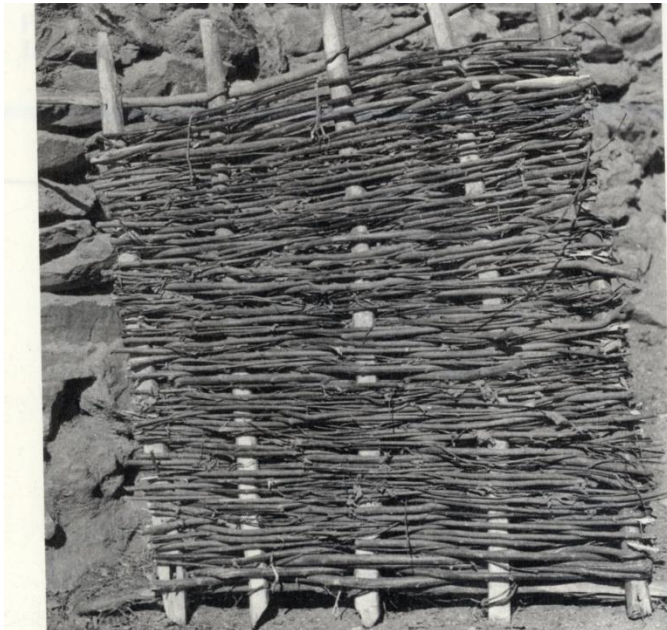
Vivienda en Fundao, Tehlado (AAP, 1998)



Vivienda en Covilha (AAP 1998)



Vivienda en Fundao, Tehlado (AAP, 1998)



Trenzado para carro en Río de Onor (izq) y pared encastada de varas y barro en Guadramil (AAP, 1998)



Vivienda de piedra de esquisto en planta baja y entramado en el piso superior en Guadramil (AAP, 1998)

OTRAS INVESTIGACIONES DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS EN GALICIA

En este apartado es necesario reseñar interesantes trabajos que no fueron tenidos en cuenta por las investigaciones precedentes. En general es importante la falta de muchos estudios históricos que por ser en general contemporáneos o posteriores no fueron valorados en las reseñas. Estudios sobre ciudades medievales como los de Álvarez Pérez, Armas Castro, Cal Pardo, Gallejo Domínguez, García Oro, López Alsina, López Carreira, Rodríguez Romero, Rosende Valdés, Sánchez Carrera, Solano Fernández-Sordo, Tellechea Idígoras, Velo Pensado o Vigo Trasanços en una lista no exhaustiva.

La generación en activo integra investigadores diversos contemporáneos que usan métodos variados y complejos. En parte es fruto de los interesantes avances técnicos en sus diferentes campos de estudio que está permitiendo realizar importantes contribuciones al estudio del patrimonio construido y la adaptación al medio; pero también es debido a la falta de informantes y construcciones en uso debido a la desaparición ya definitiva de la civilización que las había realizado y que necesita de otras herramientas para su estudio. Por último, se enmarca dentro de la lógica de inflación patrimonial (Heinich, 2009) que ha dominado las últimas décadas.

Existe asimismo una serie de autores y autoras más jóvenes, que han realizado investigaciones con diferentes perfiles profesionales sobre determinados lugares o tipologías a lo largo de las últimas décadas en diversas disciplinas (arqueología, arquitectura, historia, etnoarqueología) y que han contribuido a agrandar la mirada sobre el patrimonio material tales como Ayan Vila, Bores Gamundi, Fernández-Catuxo García, Gómez Morgade, González Ruibal, Torres Búa, Varela Fernández, Vazquez Varela entre otros). Su contexto cultural y tradición es evidentemente otra debido al momento histórico en que se encuentran, aunque evidentemente incorporan gran parte de la bibliografía existente sobre la materia.

Su análisis permite ampliar la perspectiva del proceso adaptativo de la construcción vernácula y ayuda a entender cuáles han sido las repercusiones en el imaginario popular de la actualidad de la arquitectura vernácula gallega a las que las investigaciones pasadas contribuyeron a dar forma. En general, sus aportaciones realizadas en las últimas décadas no han servido todavía para revisar buena parte de la visión y de la cierta codificación que se tiene sobre la arquitectura vernácula en Galicia.

2_LAS OTRAS ARQUITECTURAS VERNÁCULAS DE GALICIA

“Descubrir a Galicia inédita e descoñecida aínda dos propios galegos”

Ben-Cho-Shey, “os minifundios” La Noche, 11/02/1964)

La perspectiva de esta tesis doctoral aparece gracias a nuevos estudios históricos y patrimoniales realizados en las últimas décadas, pero también a los nuevos enfoques sobre lo vernáculo que surgen de la relación que se establece entre la emergente corriente de la bioconstrucción y el patrimonio de mirada más local, que busca comprender nuevas soluciones adaptativas y no tanto establecer o delimitar corrientes culturales. El contexto histórico se está modificando rápidamente y las líneas o delimitaciones creadas en los ambientes y necesidades culturales de cada época se relativizan y enriquecen según avanzan las trans-

ferencias culturales globales.

La intención de este capítulo se centra en poder reflejar esta riqueza y variedad, mostrar esas otras soluciones adaptativas al medio todavía inéditas o vagamente estudiadas realizadas en diversas comarcas gallegas y en diferentes momentos históricos por sus moradores las cuales también forman parte de la cultura adaptativa del territorio y las personas que lo vivieron. O al menos la pretensión, modesta en su desarrollo, es poner en valor y dentro de una perspectiva histórica y cultural diferentes etapas y diferentes lugares de los procesos adaptativos de la cultura material dentro del paisaje gallego. Al hablar de evolución se quiere expresar principalmente su evolución temporal, no necesariamente expresar una mejora constructiva. Cada momento y cada lugar biogeográfico dio una o varias respuestas a este desafío del hábitat, no necesariamente la mejor, pero sí realizó aquellas que pudo en función de sus condiciones sociales, económicas, territoriales o climáticas.

Esta segunda parte de la investigación no pretende ser una nueva historia ni un nuevo inventario de la arquitectura tradicional de Galicia, sino unos apuntes de arquitectura vernácula recogidos en el actual territorio de Galicia que ayuden a complementar y repensar el patrimonio construido existente y el que se desea para el futuro.

En este sentido, será necesaria una mirada a las construcciones vernáculas urbanas y a áreas geográficas rurales que utilizaban materiales perecederos o menos nobles como el uso de la tierra o de elementos vegetales. Se incorporan aportaciones propias y de autores contemporáneos y algunos antiguos, buscando ampliar el campo de investigación de la cultura material de Galicia, añadiendo nuevas capas históricas su estudio; lo que hace cuestionar el valor universal que se le ha dado hasta la fecha a ciertas tipologías y materiales en la actualidad.

Se ha propuesto recoger, recopilar, dar a conocer y estudiar una serie de arquitecturas vernáculas del actual territorio gallego que, bien no han sido tratadas hasta el momento en las principales monografías sobre construcción tradicional, bien lo han hecho de forma muy limitada o escasa. Se desea, en fin, poner en valor otros caminos que ha seguido la arquitectura popular en Galicia en diferentes momentos históricos y/o en pequeños territorios, resultado de situaciones biogeográficas singulares que muestran toda su potencia de adaptación; también poner en valor construcciones que en algunos periodos tuvieron gran difusión y que parecen no haber existido o haber sido olvidadas. Esas otras arquitecturas vernáculas que, si bien actualmente pueden estar menos presentes, siendo menos representativas o estando limitadas a pequeños territorios, son importantes, pues alargan la visión del conjunto. No solo lo más común es lo más valioso. También los pequeños casos particulares, los *endemismos*, permiten establecer nuevas conclusiones. Cuando sus procesos no se adaptan a aquellas conclusiones que se creían uni-

versales nos obligan a reconsiderarlas y a establecer nuevas hipótesis y valores.

A muchas de estas tipologías constructivas, técnicas de construcción o uso de materiales no se ha prestado una suficiente atención hasta el momento por diversos motivos que en parte se ha intentado descifrar, permaneciendo de este modo olvidadas y al margen de la corriente dominante de lo que se estimaba como arquitectura vernácula de Galicia, quedando incluso *fuera* de lo que se considera esta Cultura. Sin embargo, han existido. Algunas incluso han dominado amplios periodos de nuestra historia más reciente y muchas se pierden en los orígenes de las civilizaciones.

Por diferentes razones, tal y como se ha querido intentar explicitar en el capítulo 1, y que se retomará en el 3, no fueron codificadas por la reciente disciplina del estudio de la arquitectura vernácula, por lo que hoy en día han caído en el olvido y han sido dejadas fuera del canon de lo que debería ser la arquitectura tradicional de Galicia. Este estudio cuestiona y pone en duda el imaginario y el canon existente vigente de la arquitectura tradicional actual, el que se ha ido creando a partir de las monografías publicadas durante los años 80 y 90 del siglo XX.

A nuestro juicio, conocerlas y valorarlas en su medida no solo enriquece el conocimiento sobre la cultura constructiva en Galicia, sino que también permiten ampliar nuestro conocimiento sobre diferentes y múltiples caminos adaptativos que las poblaciones escogieron. Y nos ayudan sin duda a entrever un futuro que no está escrito, el de una cultura en evolución donde la arquitectura refleje un proceso adaptativo de su propio momento histórico que incorpore las necesidades materiales y formales del presente.

VISIÓN GENERAL

“En efecto, es probable que el motivo de esta omisión recurrente tenga que ver con la mayor «nobleza» tradicional atribuida a la piedra, así como a la atención que los tratadistas históricos prestan a esta y a la gran cantidad de monumentos «relevantes» (muy mayoritaria) que con ella se han erigido. Al mismo tiempo, la arquitectura tradicional o popular (o, usando el término inglés, «vernacular») así como la arquitectura primitiva han sido minusvaloradas y arrumbadas en la bibliografía hasta hace menos tiempo del que parece, probablemente a causa de una concepción muy parcial acerca de la evolución tecnológica de la arquitectura y sus prioridades de cara al mundo actual.” (Maldonado Ramos & Rivera Gámez, 2005)

La geología gallega está formada en gran medida por granitos y esquistos, frente a las áreas sedimentarias que son escasas en proporción a ellas. Su orografía de formas suaves y onduladas ha permitido una gran diversidad de microformas del relieve donde es posible encontrar también una importante variedad de suelos. Este hecho ha posibilitado que casi cada aldea o lugar aca-

sarado tenga en sus proximidades una pequeña fuente de abastecimiento de madera, de barro o de piedra.

Esta gran variedad de paisajes permitió que se fueran desarrollando diferentes sistemas constructivos en zonas muy próximas entre sí. De los que se ha podido documentar, muchos sistemas utilizaban tierra y elementos vegetales como material de sus construcciones, tanto en forma excavada, como en muros de tapia, de tepes, de terrones, de entramados de madera estructurales, en cerramiento y en tabiquería; algunas edificaciones con tierra apilada, antiguas construcciones encestadas o realizadas completamente con materiales vegetales o primitivos refugios y construcciones de piedra.

La mayor parte de las construcciones estudiadas son muy antiguas y provienen de épocas anteriores, en general, a una gran parte de las construcciones estudiadas en las monografías más destacadas. Es por ello que es complicado su estudio. Es actualmente escaso el número de construcciones supervivientes y en grave riesgo de desaparición. En algunos casos se han buscado relaciones con en el norte de Portugal o las zonas limítrofes de Asturias Zamora, León o más allá, cuando se consideró pertinente por relación o por falta de estudios en el territorio gallego.

2.1 CONSTRUCCIONES PRIMITIVAS

*“Los más antiguos restos arqueológicos de viviendas los encontramos en algunos castros, que nos revelan un tipo muy primitivo de habitación consistente en una choza circular u oval confeccionada con maderas o ramas, y cuyas paredes se recubrían después con barro que el sol y el calor del hogar se encargaban de endurecer. Podemos lógicamente suponer un precedente de estas viviendas en simples chozas sin recebo alguno de barro. Este precedente nos llevaría a tiempos anteriores a la invasión celta, quizás al Neolítico, pero aun cuando no faltan en Galicia restos de estas edades, nada sabemos en concreto de sus poblados ni de sus viviendas, y únicamente por conjeturas podemos intentar una reconstrucción aproximada de la vivienda neolítica. Indudablemente, gran parte de los elementos culturales de la civilización de los castros tiene un origen precéltico, como ocurre con las viviendas. Se ha señalado muchas veces **la tendencia innata en el campo gallego a la construcción de paredes curvas y de esquinas redondeadas**: esta tendencia la encontramos ya en los castros, aunque conviviendo con las paredes rectas y las esquinas en ángulo. Ambos elementos, el curvo y el recto, existen en la Galicia céltica y es muy posible que los dos hubiesen sido empleados desde tiempos más antiguos. Roma, al ocupar Galicia, hizo triunfar la tendencia a las casas cuadradas, aunque sin que las redondas desapareciesen por completo.”* (Lorenzo Fernández, 1951) (El remarcado en negrita es propio, no de Lorenzo Fernández)

A partir del estudio realizado por Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira (1969) sobre construcciones primitivas en Portugal, se ha tratado de establecer similitudes entre las regiones del norte portugués (y el occidente peninsular) y el actual territorio de Galicia, con unas condiciones en muchos casos similares. El estudio de las construcciones primitivas en Galicia no ha sido abordado de forma sistemática salvo algunas aproximaciones parciales (Lorenzo Fernández, 1947; Bejarano Galdino, 1986; Rodríguez González, 1996; Fernández de la Cigona Núñez, 2004; Ballesteros, 2011; Mosquera, 2016) y parece realmente difícil realizarlo una vez desaparecida la cultura pastoril en las últimas décadas, tal y como se acometió en Portugal en la década de los 60. En este capítulo se ha querido relacionar no obstante los estudios existentes y la creciente aunque todavía escasa literatura arqueológica sobre la prehistoria en Galicia. El objetivo no ha sido realizar un estudio sistemático sino establecer una serie de relaciones entre investigaciones que no siempre se encuentran, relacionando la construcción vernácula, que muchas veces ha dejado fuera de su estudio las denominadas construcciones primitivas (por ejemplo, en Flores (1973)) y la arqueología. Así como Murguía decidió comenzar su *Historia de Galicia* con los celtas, dando al olvido académico a los habitantes que se habían establecido en el territorio gallego en épocas anteriores (Díaz Rodríguez & Fábregas Valcarce, 2023), el estudio sobre la construcción vernácula gallega ha tomado como punto de inicio,

en general, el de las cabañas castrexas. Por su relevancia y por la vinculación que tradicionalmente se han dado a las construcciones vernáculas más recientes con el pasado remoto parece fundamental intentar conocer las arquitecturas más remotas que se pueden reconocer.

Es mucho lo que queda por conocer sobre las construcciones primitivas en Galicia. La existencia de numerosas técnicas y variedades tipológicas, así como su similitud con las de otras culturas europeas o africanas deberá desentrañarse a través de estudios que relacionen los restos arqueológicos junto a otras disciplinas. En este sentido resultan interesantes los avances sobre las diferentes oleadas de migraciones neolíticas o posteriores que poco a poco se van conociendo, en la medida en que se puedan establecer filiaciones espaciales con diferentes culturas más allá de las meras especulaciones (Rubio de Miguel, 2014; Valdiosera et al., 2018; Olalde et al., 2019). Relacionar las migraciones durante el Neolítico con sus distintas construcciones requerirá la creación de estudios comparados entre genética, antropología, arqueología o lingüística para poder seguir estableciendo hipótesis sobre la variedad de construcciones y su origen.

2.1.1 LOS ABRIGOS NATURALES, SEMI-NATURALES Y ARTIFICIALES DURANTE EL PALEOLÍTICO Y EL NEOLÍTICO

El interés por el paleolítico en Galicia apenas mereció la atención de los historiadores y arqueólogos hasta la tercera década del siglo XX (Cerqueiro Landín, 1996), cuando fue retomada por los arqueólogos portugueses H. Breuil y G. Zbyszewski. La influencia de la historiografía romántica basada en el celtismo (Senín Fernández, 1996) limitó el interés por los primeros pobladores de Galicia. Los autores gallegos hasta ese momento, aunque estaban capacitados para investigar el periodo paleolítico, orientaron las investigaciones a periodos posteriores (Senín Fernández, 1996) debido a las influencias de las corrientes culturales del momento. Con el Seminario de Estudos Galegos sí se despertó ya el interés por los periodos anteriores al celtismo, en particular por la afinidad con la Europa atlántica, que continuó también el Instituto Padre Sarmiento (Senín Fernández, 1996). Su estudio ha continuado lentamente, con escasas intervenciones, por lo que aún se encontraba en una fase inicial hasta los años noventa del siglo XX (Llana y Villar Quinteiro, 1996). No obstante, las últimas décadas de investigación en Galicia han producido importantes progresos con notables hallazgos (Fábre-gas Valcarce, & de Lombera Hermida, 2010).

Los abrigos naturales han servido contra los rigores del clima desde los tiempos prehistóricos. Se presentan en diferentes configuraciones según los condicionantes naturales y los recursos del entorno. A veces son utilizados sin modificaciones, pero a menudo son acondicionados y progresivamente comenzaron a realizarse abrigos completamente artificiales. Los abrigos natu-

rales han sido las formas más simples de vivienda humana en el territorio gallego.



Fotografía: Abrigo paleolítico de Pena Grande www.mrpatrimonio.blogspot.com. Último acceso 2025/08/18

Las sociedades de cazadores recolectores del noroeste peninsular habitaron, durante el Paleolítico, cavidades naturales junto con un mayor número de asentamientos al aire libre y abrigos rocosos del interior y la costa gallega. No obstante, la deficiente conservación de registros debido a la acidez del suelo o a los procesos erosivos han condicionado los estudios de las sociedades de cazadores recolectores del Paleolítico, imposibilitando ahondar en aspectos como la estacionalidad, la funcionalidad y la evolución de las ocupaciones (Fábregas Valcarce, & de Lombera Hermida, 2010).

Las investigaciones de yacimientos en cavidades cársticas del oriente gallego, que ofrecen una mayor calidad de los registros sobre las ocupaciones cavernícolas del noroeste peninsular se encuentran en una fase todavía inicial, reflejando intensidades de ocupación no muy altas durante el Paleolítico Medio, cuando se datan las primeras evidencias de ocupaciones antrópicas en cuevas con modelos de movilidad residencial (Cova de Eirós) o logística (cuevas de A Valiña y Valdavara) (de Lombera-

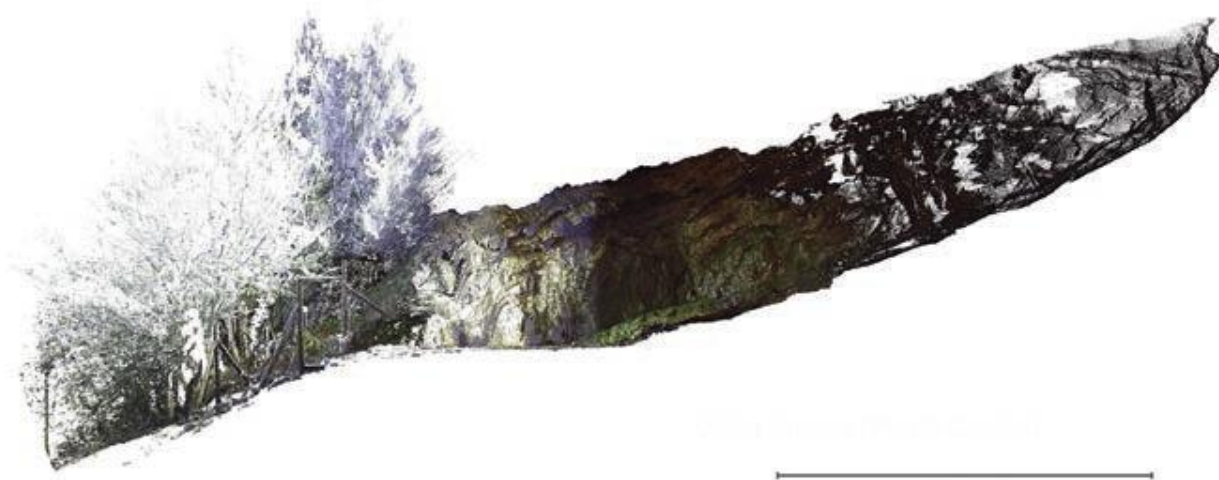
Hermida, 2011). Durante el inicio del Paleolítico superior se han detectado ocupaciones en la Cova Eirós también y durante su fase final, en el Magdaleniense, en la Cova de Valdavara, en Pena Grande, en Os Penedos (Vilalba), en Prado do Inferno (Muras) y en Férvedes II (Xermade); próxima esta última a una posterior presencia de enterramientos megalíticos (Ramil Rego y Ramil Soneira, 1996; Fábregas Valcarce, & de Lombera Hermida, 2010).

En general los abrigos naturales estaban situados en lugares bien accesibles, fácilmente defendibles utilizando desplomes rocosos, con un gran dominio visual; y muy próximos a las vías naturales de comunicación que, más tarde, continuarían como caminos reales (Ramil Rego y Ramil Soneira, 1996).

Durante el Epipaleolítico se mantuvo el patrón de asentamientos próximos a vías naturales, con asentamientos al aire libre y bajo soporte pétreo o abrigo orientados al sur con dominio visual y protección de los vientos dominantes. El abrigo de las lluvias se realiza a menudo mediante una cobertura de choza (Ramil Rego y Ramil Soneira, 1996) de materiales perecederos. Los yacimientos más significativos son los del área de Curro Vello y el de Xestido (Abadín).

Más allá de estas pequeñas huellas de ocupación asociadas con el final del Pleistoceno Superior, las primeras muestras consistentes de presencia humana asociada a cavidades naturales se encuentran a lo largo del Neolítico, desde comienzos del V hasta el III milenio a.n.e. (Méndez-Quintas, E et al. 2020). A partir del V milenio una serie de grupos sociales humanos de pequeño tamaño con una economía de subsistencia, pero con amplias redes de intercambio de objetos o materias primas con otros puntos peninsulares, comenzó a dejar una impronta duradera en el cuadrante noroccidental de la Península. Su impacto en el paisaje fue bastante limitado hasta bien entrado el II milenio, a través de la apertura de claros en el bosque primigenio, acompañada de la presencia de cereal (Fábregas Valcarce & Vilaseco Vázquez, 2004); y a través de la construcción de los monumentos megalíticos, los elementos arquitectónicos más antiguos que se han conservado hasta nuestros días en el territorio gallego. Éstos fueron durante alrededor de 3.000 años, ya que el fenómeno tumular continúa también a lo largo de la Edad del Bronce, parte de la expresión arquitectónica de estas sociedades, siendo principalmente elementos tumulares, dólmenes o *mámoas*, que poseen un sentido trascendente y que han dejado importantes restos. Existen extensas áreas de especial abundancia en Galicia, Asturias y el norte de Portugal, también en otros lugares peninsulares, que han sido y continúan siendo estudiadas, habiéndose producido importantes avances durante el siglo XXI en su conocimiento. Los túmulos fueron durante esos siglos una arquitectura en continua transformación y con diversas etapas resultado de los cambios de una sociedad primitiva, pero en continua evolución (Fábregas Valcarce & Vilaseco Vázquez, 2004).

Las construcciones destinadas a vivienda de esta época no han dejado en cambio demasiadas trazas, con pautas de asentamiento aparentemente dispersas y poco permanentes. Los lugares de habitación de los constructores y usuarios de los megalitos eran escasos y poseían en un primer momento una parca cultura material, pero hacia finales del IV milenio e inicios del III milenio a.n.e. se incrementó el número de yacimientos domésticos y también su complejidad estructural y la de su cultura material (Fábregas Valcarce & Vilaseco Vázquez, 2004).



Vista lateral del abrigo de Cova dos Mouros generada a partir de escáner tridimensional. (Rodríguez Rellán & Fabregas Valcarce & Carreira Ramírez, 2019)

Los asentamientos se localizan a media ladera, en puntos de dominio visual y buenas condiciones naturales de defensa.

“Su localización es más variada que la de los monumentos megalíticos, pues mientras algunos asentamientos se emplazan en las inmediaciones de éstos, en zonas llanas a media altura, otros escogen parajes más agrestes o se localizan en la rasa costera.” (Fábregas Valcarce & Vilaseco Vázquez, 2004)

Los yacimientos domésticos coetáneos al fenómeno megalítico, pero también los levemente anteriores a su desarrollo, se localizaban en abrigos rocosos, aún, siendo Galicia un territorio escaso en formaciones cavernarias por razones geológicas; o al aire libre. Las estructuras eran de gran sencillez, formados por estructuras de materiales perecederos adosadas o dentro de los abrigos consistentes en pequeñas zanjás y agujeros de poste, así como estructuras de combustión (Fábregas Valcarce & Vilaseco Vázquez, 2004). Constituyen los ejemplos más elementales y simples de vivienda. Abrigos naturales o semi-naturales realizados en rocas o abrigos artificiales de carácter temporal para soportar episodios más fríos o de más rigor climático. Construcciones de formas simples que aprovechaban materiales locales

poco transformados o con una tecnología muy arcaica. En Galicia se han localizado ejemplos de cavidades naturales del milenio V hasta comienzos del III como Valdavara I (Becerréa), Pala da Vella (Rubiá), Fraga d'Aia (São João da Pesqueira), Buraco da Pala (Mirandela) y otros abrigos con representaciones de arte esquemática en la región portuguesa de Tras-Os_Montes y Galicia (Bacelar & Comendador Rey, 2017). Durante el Neolítico final se incrementaron los lugares de carácter doméstico como en Covas da Trapa (Tui) (Méndez-Quintas et al. 2020) multiplicándose durante la Edad de Bronce con ejemplos como Lorga de Dine (Vinhais), los abrigos del planalto mirandés portugués, las Covas do Folón y de Porteliña (Vigo), A Cunchosa (Cangas do Morrazo), O Cibro (Carnota), San Amaro, Buraco da Moura de San Romão (Monção) o Cova do Santo (Rubiá) dentro de unas listas no exhaustivas (Méndez-Quintas et al. 2020)

Como ejemplo de las transformaciones para mejorar el asentamiento residencial que se realizaban en las cuevas se pueden tomar el análisis que se han hecho de las prospecciones realizadas en la Cova dos Mouros (Baleira), donde se ha constatado presencia humana desde al menos el Neolítico Medio (IV Milenio a.n.e.) hasta el Bronce Inicial (transición III-II Milenios a.n.e.).



Abrigo fijo con esqueleto de varas y recubierto de tierra en San Teotónio, Odemira (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969)

“La transformación del espacio interno de la cavidad a través de sendas estructuras (una base de tierra y piedras y una zanja que probablemente sirviese de base para una estructura positiva a base de material perecedero) podría apuntar a una voluntad de acondicionar el interior de la cueva con el objetivo - quizás- de incrementar sus condiciones de habitabilidad (p.ej. creando una superficie interna más regular o construyendo un pequeño muro que redujese el impacto de las inclemencias meteorológicas). Resulta obvio, no obstante, que la construcción

de estas estructuras puede haber respondido a múltiples razones, algunas de ellas alejadas diametralmente de las que acababan de exponerse. Es posible que fuesen el resultado de un deseo de aislar el interior de la cavidad (o ciertas partes de la misma) con el fin de reforzar su carácter “especial” o “reservado”” (Rodríguez Rellán & Fábregas Valcarce & Carrera Ramírez, 2019)

Junto a estos abrigos fijos, algunos autores (Bonet Correa, 1994) han querido así mismo encontrar las trazas de aquella cultura agrícola y pastoril caprovina en las supervivencias de algunos abrigos enteramente vegetales de origen ancestral, tales como los recogidos en numerosas localidades de Portugal de una amplia geografía como en Baçal (Bragança) o Vila da Ponte (Sernancelhe) (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969); con denominaciones diversas tales como *choços* en Seia, Castelo Branco y Penalva do Castelo, *cibanas* en Gouveia, *Socha* en Nisa y Zibranha-a-nova; o *malhadas*, *chochos* o *choupanas* entre otros nombres, de formas cónicas y semicónicas o con *esteiras* a dos aguas, que eran utilizados cuando las condiciones climáticas eran más benignas. Las habitaciones, móviles o semi-móviles, no acotaban así el territorio, sino que este hecho era realizado por los monumentos megalíticos como dólmenes y menhires (Bonet Correa, 1994) que eran los grandes hitos organizadores y representativos del paisaje.

Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira (1969) abordaron el estudio de la vivienda primitiva y su pervivencia en el presente y el pasado reciente desde un enfoque etnográfico y antropológico, considerando una numerosa serie de construcciones existentes que ellos entienden con un origen técnico arcaico. Son construcciones que pudieran tener su origen formal o ocupacional en la prehistoria de la humanidad, lo que entronca estos estudios directamente con los estudios arqueológicos realizados en el noroeste peninsular.

Según su clasificación sobre construcciones de origen primitivo en Portugal que se ha querido retomar en parte para el caso gallego, los abrigos naturales pueden clasificarse como cavernas, grandes cavidades subterráneas; grutas, cavidades menos profundas abiertas al exterior; y *lapas*, cuando son abrigos simples bajo rocas. En la microtoponimia en Galicia y en Norte de Portugal se pueden encontrar bajo nombres como *furna*, *grota* ou *gruta*, *cova*, *mina*, *pala*, *palafurna*, *cafurna*, *espenuca* o *furoco* entre otras. Las cavernas fueron abandonadas como vivienda en Galicia y Norte de Portugal salvo para usos esporádicos o lúdicos.

Los abrigos semi-naturales, formados en abrigos rocosos con pequeños muros toscos o coberturas vegetales; o excavados en la roca, llamadas *barracas de suchão*, continuaron, sin embargo, siendo utilizados hasta tiempos más recientes en las *brandas* o *currais de pastores* de las sierras portuguesas entre el Miño y el Lima, como en la Serras do Gêres, la Serra Amarela, la Serra de



Abrigo rocoso en la Serra do Suído (Avión) (Rodríguez González, 1996)

A Peneda, en Sistelo (Arcos de Valdevez) o Soajo (Ponte da Barca) (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969). Pero también en las *brañas* de pastores de las Sierras gallegas del Suído, Montemaior y Faro de Avión, pertenecientes a los concellos de Beariz, Avión, A Lama, Fornelos de Montes y Covelo, de características muy similares, recogidos por Fernández de la Cigoña Núñez (2004).

En el norte de Portugal como en Lebução (Chaves), Edrosa y Vila Boa (Vinhais); o Grandais (Bragança), en la región de Tras-Os-Montes (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969); y también en algunas de las mencionadas *brandas* de la Serra Amarela, de la Serra da Peneda o de la Serra de Soajo; y en las *brañas* de las sierras gallegas del Suído, Montemaior y Faro de Avión (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004) se encuentran dispersas pequeñas construcciones en piedra extremadamente rudimentarias formadas por superposiciones de piedras sin reglas de aparejo o en forma de muros de piedra de formas redondeadas o cuadrangulares con precarias coberturas vegetales que han sido utilizadas como abrigos por pastores hasta tiempos recientes, siendo estos casos abrigos enteramente levantados en piedra denominados abrigos artificiales según la clasificación de Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira (1969).



Abrigo en tronco de castaño en Veiga de Chaves y abrigo fijo de materiales vegetales en Avelal, Satao (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969)

Finalmente, el último tipo de abrigos primitivos artificiales que ejemplifican Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira (1969) basándose en construcciones que han pervivido hasta nuestro reciente pasado o que sobreviven todavía en nuestro presente son los contruidos completamente en materiales vegetales. Se trataría de construcciones más o menos estables y duraderas que por

estar erigidas con materiales perecederos no habrían dejado restos, pero de los que se presupone su existencia por los numerosos yacimientos al aire libre identificados desde el paleolítico, particularmente con el final del periodo de las glaciaciones, lo que permitió la salida de las cavernas y el comienzo de la construcción de abrigo artificiales para una climatología más cálida. Son construcciones utilizadas hasta hace pocas décadas como refugios temporales de las actividades agroganaderas o como anexos agropecuarios. Desde elementos muy simples como troncos de castaño huecos o los abrigos sobre carros encontrados en las sierras trasmontanas hasta los ya referenciados como *choços* u otros. Si bien no se tiene constancia de haber sido descritos o recogidos este último tipo de refugios simples en Galicia, si se han referenciado algunas construcciones más evolucionadas que incluyen algunas técnicas similares como se verá a continuación.



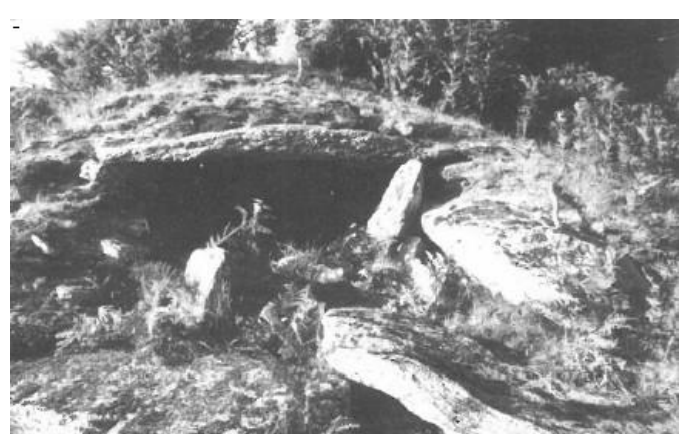
Abrigos rocosos en la Serra do Suido (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004)



Abrigos rocosos en la Serra da Peneda (Veiga de Olveira, Galhano & Pereira, 1969)



Abrigos rocosos en Lebuçao (Chaves) en la Serra do Soajo (Veiga de Olveira, Galhano & Pereira, 1969)



Abrigos rocosos en la Serra do Suido (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004)

2.1.2 CONSTRUCCIONES DE PLANTA CIRCULAR

Las construcciones de planta circular suponen una evolución de las primeras manifestaciones arquitectónicas en el territorio del noroeste peninsular, ya que superan los procesos de transformación simple que suponían las cuevas o los abrigos más rudimentarios que se han reseñado anteriormente.

Las construcciones de planta circular han sido clasificadas en dos grandes subtipos por Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969) que parecen tener orígenes diferenciados:

- Construcciones con cobertura vegetal
- Construcciones con cobertura en falsa cúpula de piedra.

Aunque se encuentran áreas con ambos casos sus orígenes son diversos. Las construcciones de cobertura cónica vegetal se remontan al Mesolítico y el Neolítico, donde han sido documentadas en fondos de cabaña y particularmente se encuentran en las construcciones de los castros (Veiga de Oliveira y otros, 1969). Las construcciones de falsa cúpula sobreviven en la actualidad en zonas de montaña, sin que se hayan realizado dataciones o investigaciones hasta el momento que puedan atestiguar su origen.

Las formas de estas construcciones ofrecen pocas posibilidades de desarrollo, de ahí su consideración como construcciones primitivas, normalmente sin divisiones internas, con el lugar del fuego sobre el suelo y abierto, sin chimeneas como ejemplos de las denominadas arquitecturas del humo (H. Brocckmann-Jerosch, "Das schweitzer Bauernhaus", Berne, 1933, P. 41. Citado por Fritz Krüger, "las Brañas", in Boletín del Instituto de estudios asturianos", 8, Oviedo, 1949, p.13. Citado por Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969; y por Bonet Correa, 1994).

2.1.2.A. LAS CONSTRUCCIONES DE PLANTA CIRCULAR CON COBERTURA DE MATERIALES VEGETALES

El estudio de las construcciones circulares en piedra y cubierta vegetal cónica de los castros ha sido y continua a ser un ámbito ampliamente estudiado, difundido y referenciado como parte fundamental del *status quo* de la cultura gallega, desde su puesta en valor durante el romanticismo y su impulso dentro de la marca-país “Galicia” desde finales del siglo XX, tal y como se tratará de explicar en el capítulo 3. Por haber sido y continuar siendo ampliamente investigadas, apenas se tratarán aquí.

Las construcciones de materiales ligeros o perecederos de cronologías anteriores o contemporáneas a los castros con construcciones de muros de piedra no han sido, sin embargo, todavía suficientemente abordadas en el noroeste peninsular, siendo un campo de estudio que, al igual que el estudio del Paleolítico, se encuentra en un estado inicial. Será necesaria una primera sistematización que permita establecer un punto de partida en su conocimiento de modo que se pueda comenzar a definir y delimitar más a medida que las excavaciones de yacimientos que recogen estas estructuras más antiguas a lo largo del norte y noroeste peninsular vayan dando respuestas parciales. Sin embargo, como apunta Rodríguez del Cueto (2012), es mucho lo avanzado en los últimos años.

Por otra parte, el estudio de tradiciones constructivas de viviendas completamente realizadas en materiales vegetales con cubierta cónica diferenciada y/o construcciones palafíticas apenas ha sido esbozado en el noroeste, donde existen interesantes indicios de su presencia.

Siguiendo de nuevo a Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira (1969), se diferenciarán para su estudio tres tipos principales:

1. Construcciones realizadas completamente con materiales vegetales, con forma cónica sin diferenciación entre cubierta y pared.
2. Construcciones realizadas completamente con materiales vegetales, con forma cónica con diferenciación entre cubierta y pared.
3. Construcciones con cubierta vegetal con forma cilindro-cónica con paredes de piedra.

Las construcciones vegetales con cubierta y pared indiferenciadas constituyen una forma extremadamente primitiva de hábitat, siendo una evolución de los abrigos primarios. Han sido identificadas en fondos de cabaña que indican las primeras señales de habitaciones permanentes en el territorio a partir del Mesolítico y sobre todo del Neolítico, cuando se produjo el surgimiento de las primeras comunidades sedentarias formando poblados ya más estables. De forma natural, los abrigos fueron evolucionando a chozas circulares, que es la que mejor se ajusta al trabajo de estos materiales (Veiga de Oliveira & Galhano &

Pereira, 1969; López Cuevillas & Lorenzo Fernández, 1947).

Las construcciones de planta circular de formato cónico o cilindro-cónico enteramente realizadas con materiales vegetales revestidas o no de barro se han documentado en Galicia y el Norte de Portugal en el Eneolítico como en el Alto de Penacova (Arcos de Valdevez) o Pepim (Amarante) (Veiga de Oliveira y otros, 1969). También se han encontrado en numerosos castros fragmentos de barro con señales impresas que pertenecieron a chozas (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969). Se trata de muestra de barro con improntas de paja o varas de madera horizontales y verticales, así como restos de pavimentos pisado y de enlucidos. Los vestigios más comunes de estas construcciones suponen la aparición de restos de cerramientos de barro con improntas que fueron quemados por el fuego, lo que permitió su conservación; la existencia de sustratos de arcilla procedentes de derrumbes, o la aparición de estructuras de cimentación con improntas de estacas. La aparición de restos vitrificados cerámicos con improntas de varas, tablas y estacas ha permitido reconstruir los modos de trenzados realizados, conocer los tipos de maderas preferidos para el levantamiento de las cabañas y definir el nivel de sofisticación de los enlucidos interiores y exteriores, sus acabados de protección y sus motivos ornamentales (Rodríguez del Cueto, 2012). La aparición de estos vestigios de construcciones efímeras, hallazgos que resultan particularmente difíciles debido a lo perecedero de sus materiales que necesitan del fuego para su conservación, ha sido continua desde las recogidas por Alves Pereira en el Castro de Sabroso (Guimaraes) (Alves Pereira, 1914). También han aparecido en el Castro de Palmou (Lalín), en el de San Mamede (Paradela), y en el de Río (Vilamarín) (Lopez Cuevillas, 1973).

Estas chozas constituyeron un tipo fundamental de hábitat para los primeros humanos que durante el Neolítico se instalaron en zonas altas en el noroeste peninsular, fundando poblados que posteriormente, y particularmente tras la llegada de las culturas provenientes del norte de Europa (Bonet Correa, 1994), formarían los poblados fortificados de los castros. Se puede afirmar la común existencia de construcciones perecederas de elementos vegetales y barro en los recintos habitacionales fortificados del norte y el noroeste peninsular durante el final de la Edad de Bronce y la Edad del Hierro (Rodríguez del Cueto, 2012). López Cuevillas y Lorenzo Fernández (1947) estudiaron en el Castro de Cameixa (Boborás) hasta cinco niveles diferentes de hábitat de los que cuatro correspondían a construcciones perecederas de cronología anterior y solo el último tenía muros de piedra, lo que permitió interpretar ya en esa década con mayor exactitud la forma y estructura de estas estructuras efímeras (López Cuevillas & Lorenzo Fernández, 1947). Ambos tipos de construcciones habrían coexistido durante un periodo más o menos largo. El número de yacimientos detectados con construcciones de materiales ligeros ha continuado aumentando en las últimas décadas en áreas del norte de Portugal, Galicia, Asturias (Rodríguez del

Cueto, 2012) y el resto de la cornisa cantábrica, superando ampliamente la cincuentena a pesar de las dificultades que supone encontrar indicios de estas construcciones y la escasa bibliografía de referencia.

Las construcciones estarían formadas por troncos y ramas con postes verticales tejidos con varas más finas horizontales, pero de grosor similar entre ellas. Este entramado estaría revestido con barro formado por varias capas de protección u ornamentación y requeriría una técnica particular, un acopio y un almacenamiento. El trabajo de madera y barro revelaría un grado de organización social importante para la elaboración de los barro, la selección de las diferentes varas y el trabajo de la madera de elementos singulares (en puertas particularmente) (Rodríguez del Cueto, 2012). Otras construcciones estarían cubiertas con pieles (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969) y/o parcialmente enterradas en el suelo, desconociéndose si poseían una estructura de muros diferenciada de la cobertura, si muros y cobertura eran indiferenciadas o si hubo una transición o convivencia entre diferentes tipologías, tal y como se reflejan en diferentes construcciones, fundamentalmente portuguesas, que han llegado hasta nuestros días.



Abrigo fijo de materiales vegetales en Povia de Crevaie, Mangualde (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969)

Las chozas medían entre 1,50m y 3,00m de diámetro y también se han descrito cabañas cuadradas pequeñas (3m x 2,5m de lado) de formas cuadrangulares al lado de ellas (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969). Unas cabañas servían de habitación y otras de cocina y estaban situadas en torno a ríos o elevaciones y estaban con frecuencia agrupadas en aldeas defendidos por la propia configuración del terreno o por cercados de madera o piedra en desarrollos posteriores. Según Vitrubio en "La vivienda en Lusitania" (De Arquitectura, Lib. II; Cap.1), citado



Fotografía: Reconstrucción de muro vegetal realizada por el autor en el Parque Arqueológico de Campo Lameiro. Colaboración en la materia de Etnoarqueología y Arqueología Experimental con el Mestrado de Arqueoloxía e Ciencias da Antigüidade, Universidade de Vigo. 2017. Fotografía de Comendador Rey



Huella del Quicio de la puerta del Castro de Viladonga. Museo de Viladonga. Referencia: <http://1000-lugares-en-galicia.blogspot.com> Último acceso: 2020/10/15



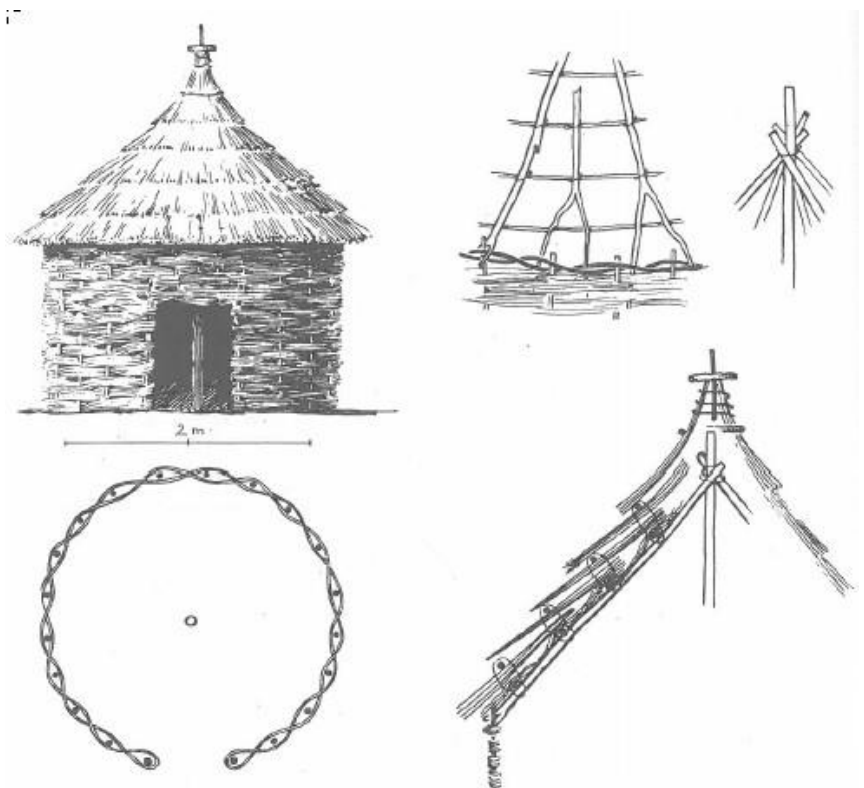
Reconstrucción de cabaña prerromana. Parque Arqueológico de Campa-Torres. Xixón. Referencia: <http://arthmoris.blogspot.com>. Último acceso: 2020/10/15



Maderas carbonizadas del Monte do Castro de Ribadumia, donde se puede apreciar parte de la estructura. Foto: Equipo Arqueológico. Deputación de Pontevedra. Referencia: <http://culturagalega.gal/noticia.php?id=21071> Último acceso: 2020/10/15

por Martín Galindo (2009):

“Al principio plantaron horcones, y entrelazándolos con ramas, levantaron paredes que cubrieron con barro; otros edificaron con terrones y césped seco sobre los que colocaron maderos crudos, cubriendo todo ello con cañas y ramas secas para resguardarse de las lluvias y del calor; pero para que semejantes techumbres pudieran resistir las lluvias invernales, las remataban en punta y las cubrían con barro para que a merced de los techos inclinados resbalase el agua. Podemos explicarnos que esto pasó así en sus orígenes, como hemos dicho, porque hoy mismo lo vemos en algunas naciones, como en Galia, en Hispania, en Lusitania y en Aquitania, cuyos edificios aún se siguen cubriendo con chillas y bálagos.”



Construcción denominada *curveiro* de materiales vegetales en Vale Chaim, Odemira (Veiga de Olveira, Galhano & Pereira, 1969)

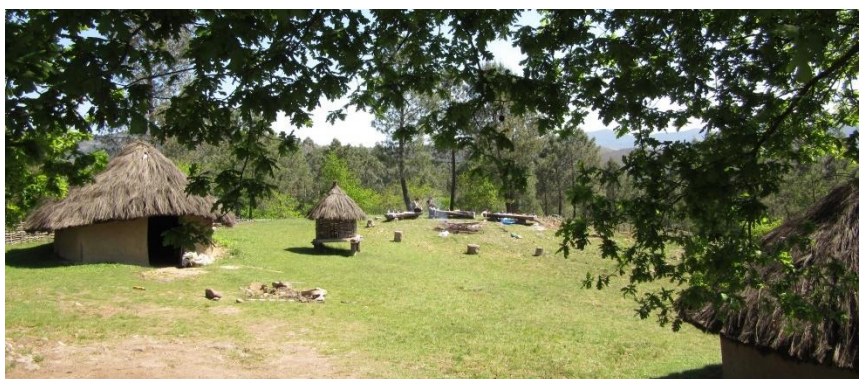
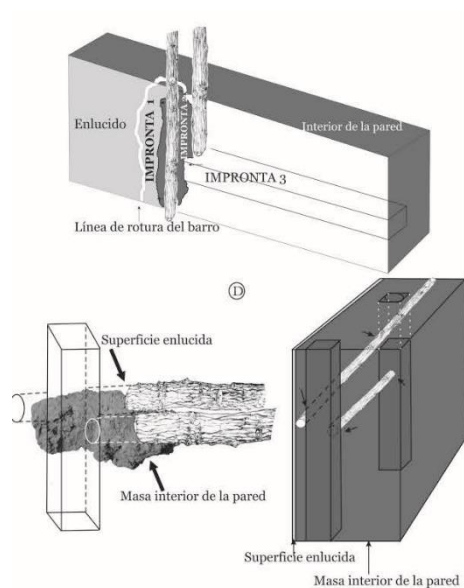


Imagen: Reconstrucción de Cabaña de finales de la Edad del bronce del Parque Arqueológico de Campo Lameiro en 2017. (Fernandez Palicio)



Posibles interpretaciones de la posición de los revocos del Castro de Pendia (Rodríguez del Cueto, 2012).



Situación y restos del derrube de una construcción de entramado vegetal del Monte do Castro de Ribadumia. Foto: Equipo Arqueológico. Deputación de Pontevedra. Referencia: <http://culturagalega.gal/noticia.php?id=21071>. Último acceso: 2020/10/15



Dibujo de una construcción en una zona de la Lagoa de Antela (Conde-Valvís, 1975)

CONSTRUCCIONES VEGETALES PALAFÍTICAS

Dentro de las construcciones realizadas completamente con materiales vegetales existieron, según documentó Conde-Valvís Fernández (1951 y 1975), una serie de viviendas palafíticas que habrían desaparecido tras la desecación de la Lagoa de Antela (Ourense) por el ímpetu desarrollista.

Si bien no ha quedado documentación o restos de estas posibles construcciones, sí existen una serie de dibujos y descripciones de los restos encontrados, así como una representación de la posible reconstrucción de una cabaña trenzada.

Las construcciones lacustres con estructuras palafíticas han sido referenciadas comunmente en Galicia. En una relación no exhaustiva las han citado: Molina (1550), Murguía (1865), Madoz (1845) Villa-Amil y Castro (1873), Saralegui y Mediana (1888) o Amor Meilán (1918), quienes describen la existencia de “*burgos lacustres*” o “*verdaderos pueblos levantados en terrenos fangosos, cuando no en verdaderas marismas*” asegurando su existencia en la Lagoa de Antela (A Limia) y el Lago de Doniños (Ferrol) (Saralegui y Mediana, 1888); o en Lamas de Goa (Cospeito), Estabañón (Viveiro), Buríz (Guitiriz); y Lagoa de Carrucedo (Viveiro). También se ha reseñado una posible localización en la Ría de Arousa en Domo Murguía (1865), si bien ninguno de estos autores salvo Conde-Valvís ha aportado investigaciones de primera mano y sí referencias de testimonios, leyendas o comparaciones con otras culturas a menudo desde una posición romántica que poco o nada contribuyen a establecer hipótesis sobre ellas.



Fotografía: recreación contemporánea de una construcción palafítica en una zona próxima a la Lagoa de Antela Fuente:(www.sandias.es. Último acceso: 2025/10/25)



Dibujo de un hipotético crannog altomedieval basado en evidencias arqueológicas en Westmeath, Irlanda (O'Sullivan, 2004)

Las construcciones palafíticas como las reseñadas por Conde Valvis responden a una tradición constructiva similar a otras zonas palustres europeas tales como los crannogs irlandeses y escoceses, una serie de islotes de piedra, tierra y madera situados en aguas poco profundas de lagos documentados en los siglos VI y VII d.n.e. en Irlanda, utilizados quizás como refugio defensivo o de exhibición de poder y riqueza, pero cuyo origen podría remontarse a la Edad de Bronce (O'Sullivan, 2004), los cuales poseen una estructura similar a las indicadas por Conde-Valvis.



Construcciones palustres en el curso bajo de río Po (Bagnacavallo, Italia (www.ecomuseoerbepalustri.it/letnoparco) visitado en 22/06/2024



Reconstrucción de palafito en Alemania. (www.palafittes.org. Último accesos: (2024/06/22))



Reconstrucción de palafito que se remonta a la Edad de Bronce (1000 a.n.e.) (www.latenium.ch. Último accesos: 2025/10/28)

La laguna de Antela también era conocida por Laguna Beón, debido a la existencia del beón o bión, un junco lacustre (*Scirpus lacustris*), que ha sido utilizado tradicionalmente en las poblaciones del entorno de la Lagoa de Antela para el cerramiento de paredes o cubiertas.

El uso del *Scirpus lacustris* en construcciones lacustres ha sido documentado por su utilización tradicional para el levantamiento de cabañas en el entorno del delta del río Po en Italia. Junto al beón las cabañas italianas utilizaban *Carex stricta*, *Juncus acutus*, *Typha angustifolia*, y *Phragmites communis* (www.ecomuseoerbepalustri.it/letnoparco). Todos los géneros de estas plantas se podían encontrar en Antela (Martínez Carneiro, 1997). Bonet Correa (1994) reseña así mismo una iglesia en Inglaterra de roble y juncos del siglo VII hecha a la manera de los escoceses a partir de una cita de Beda el Venerable.

Así mismo, en localidades portuguesas como Santiago de Cacem, Almada, Alcácer do Sal, Coruche, Grândola o Penalva do Castelo han existido algunos tipos de construcciones similares (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969).

También se han recogido viviendas similares en torno a grandes lagos en Italia, Suiza, Francia, Austria, Eslovenia o Alemania (<https://whc.unesco.org/es/list/1363/>).

LA CULTURA CASTREXA

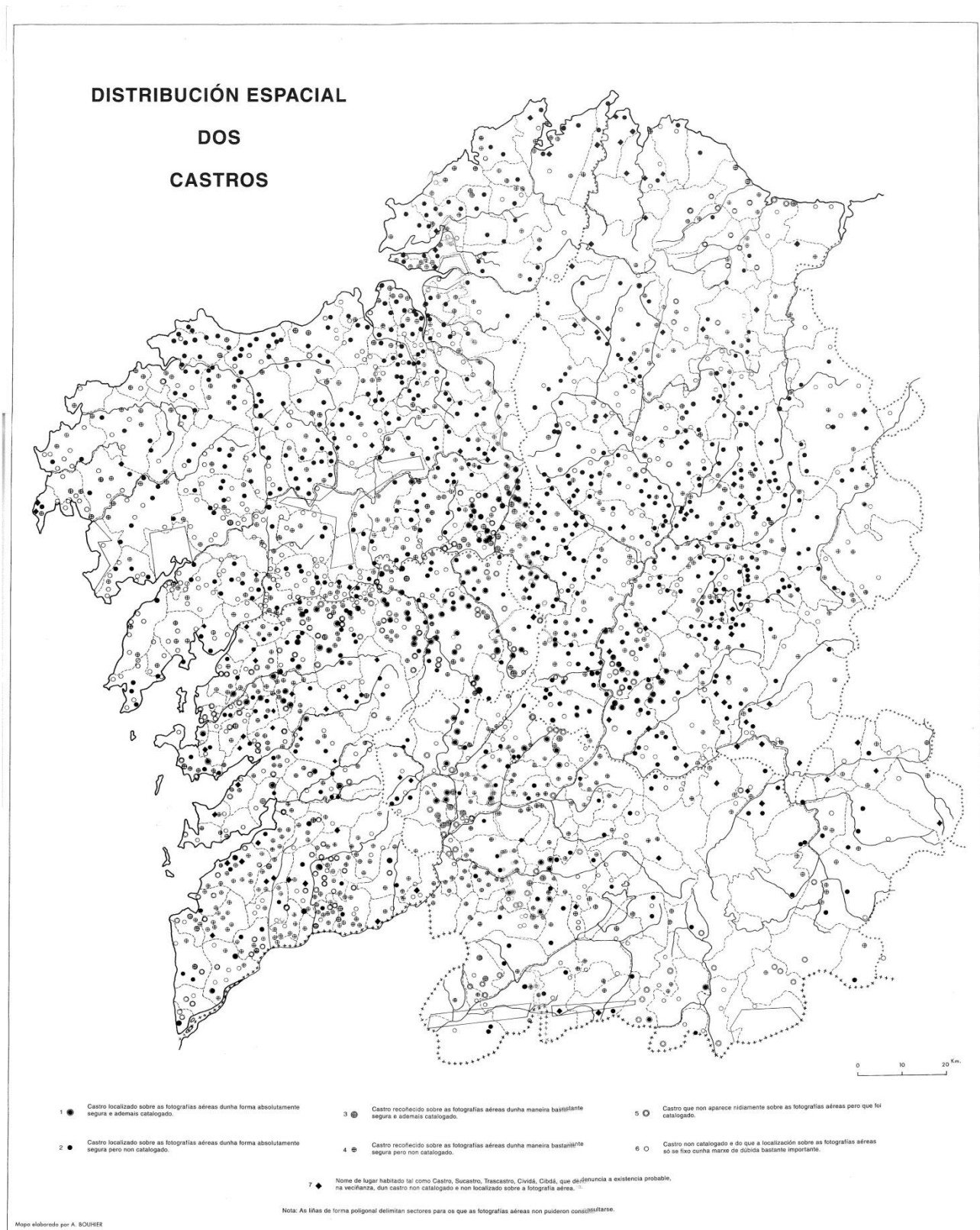
Las construcciones con paredes de piedra y cobertura vegetal se consolidaron durante la Edad de Hierro. Son el origen de ciertas construcciones todavía existentes en el noroeste ibérico y también presentes en otras partes de la península y con una referencia icónica en los poblados castrexos: los castros.

La denominada Cultura Castrexa, desarrollada entre los siglos IX o VIII a.n.e. y el siglo I d.n.e. es reconocida por sus poblados fortificados elevados, que son muy abundantes en el noroeste peninsular, donde se circunscriben al norte del río Douro/Duero, en Galicia y hacia el este en Asturias y Cantabria, así como a partes de las provincias de Zamora y los montes de León. Pero también está presente en una zona peninsular mucho más amplia, como en los yacimientos de La Cumbre, El Risco y Castrejón (Cáceres); y los de Palacio Quemado y San Blas de Cheles, cuyo origen se remonta a un periodo entre el Neolítico y el final de la Edad de Cobre (Martín Galindo, 2009). El castro es principalmente un poblado fortificado (Sánchez Ruibal, 2007), pero también el asentamiento habitacional de una comunidad rural agropecuaria cuyos límites no se restringen al núcleo de habitación y a sus construcciones, sino que se extiende por el territorio por todo un entorno donde se desarrolla la vida cotidiana de la comunidad (Sánchez-Pardo, 2010).

La cultura de la casa redonda y de los recintos fortificados es no obstante varios miles de años anterior a la consolidación de la cultura *castrexa*, aunque en otras zonas de la península fueron abandonados más tempranamente (Moitia, 1962 citada por Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969), mientras que la cultura castrexa al norte del Duero perduraría muchas centurias más mediante su fusión con las invasiones de los pueblos célticos (Bonet Correa, 1994). Autores como García Bellido (1967) afirmaban la difusión de la cultura de la casa redonda desde el foco del noroeste de la península hasta su extremo suroeste. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos han confirmado dataciones anteriores de los castros del suroeste, durante la Edad del Bronce, por lo que ya existían poblamientos con habitaciones de planta circular varios milenios antes.

Durante el dilatado período durante el que se desarrolló la cultura castrexa se pueden distinguir diferentes fases. Las construcciones en piedra se sitúan en su fase más reciente, Los diferentes tipos de construcciones, con muros de piedra o de materiales perecederos pudieron convivir en algunos poblados, estando otros únicamente formados por casas enteramente vegetales y otros castros más tardíos donde solo se han localizado construcciones con muros de piedra (López Cuevillas & Lorenzo Fernández, 1947). Las plantas de sus construcciones son variadas: redondeadas, circulares de entre 3m y 5m; y elípticas de entre 6m a 8m de eje mayor y 3m a 4m el menor; y cuadrangulares, rectangulares, cuadradas y trapezoidales de dimensiones más reducidas; e incluso con formas mixtas (Veiga de Oliveira &

Galhano & Pereira, 1969).



Distribución espacial de los castros en Galicia según Bouhier (2006)

Estas construcciones disponen de interesantes y variados estudios con una amplia bibliografía que continúa ampliando su conocimiento siendo el poblamiento castrexo una de las temáticas más y mejor estudiadas de la arqueología del Noroeste peninsular (Sánchez Pardo, 2010), por lo que no se incidirá aquí en su estudio. Los castros y su evolución han sufrido un cliché historiográfico (Carlsson-Brandt, 2011) derivado de la influencia romántica que la investigación actual aún no ha sido capaz de superar completamente. Actualmente, parece claro que la cultura castrexa no pudo extenderse más allá del siglo I d.n.e. (González Ruibal, 2007), aunque siguieron siendo el lugar de habitación principal de las comunidades indígenas hasta el siglo II, momento a partir del cual se comenzaron a abandonar (Sánchez Pardo, 2010) durante los siglos II, IV e incluso el V.



Choça en Berial, Marvão (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969)



Chozo de retama en Serradilla, Cáceres (Martín Galindo, 2009)



Chozo vivienda en Baldíos, Badajoz (Martín Galindo, 2009)

2.1.2.A1. CONSTRUCCIONES REALIZADAS COMPLETAMENTE CON MATERIALES VEGETALES, CON FORMA CÓNICA SIN DIFERENCIACIÓN ENTRE CUBIERTA Y PARED.

Si bien no se han documentado construcciones actuales en el noroeste sin diferenciación entre cubierta y paredes, parece altamente probable que existiesen viviendas de este tipo durante el periodo de sedentarización de las poblaciones nómadas y durante el surgimiento de los primeros castros con viviendas completamente vegetales.

Estas construcciones habrían podido continuar perviviendo en ciertos lugares hasta tiempos más recientes tales como las reseñadas en el sur de Portugal en Beirã (Marvão), Prime (Viseu) o Barca de Brinches y Augas Mouras (Moura); (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969), o en Extremadura en Santiago de Alcántara y Serradilla (Cáceres) o en Baldíos de Albuquerque (Badajoz) (Martín Galindo, 2009), realizadas todas ellas con retama o con bálagos de centeno.



Construcción circular en 1968 en Oza dos Ríos (A Coruña) de tablas y cubierta vegetal (Carlos Flores, 2017)



Construcción auxiliar en Parada (A Coruña) de cubierta vegetal (Flores, 1973)

2.1.2.A2. CONSTRUCCIONES REALIZADAS COMPLETAMENTE CON MATERIALES VEGETALES, CON FORMA CÓNICA CON CUBIERTA Y PARED DIFERENCIADAS

Apenas quedan en Galicia vestigios de estas construcciones. En las pesquisas realizadas solo se ha podido encontrar alguna documentación fotográfica y algunos *canastros de varas*.

Los cabazos o canastros de varas

Aunque estas construcciones sí han sido estudiadas, se reseñan



Canastro de varas en A Capela, 1939
(<https://www.facebook.com/apatrigal/posts/canastro-de-varas-e-colmoespigueiro-visto-en-a-capela-preto-de-pontedeume-no-ano/2671376553140869/>) Último acceso: 16/09/2025



Canastro de varas en Palas de Rei
https://gl.wikipedia.org/wiki/H%C3%B3rreo_de_corres. Último acceso: 16/09/2025



Canastro de varas.
<https://arquivosdeg Galicia.xunta.gal/gl/arquivo-galicia/actividades/outras-actividades/cabaceiras>. Último acceso: 21/09/2025

aquí por su interés dentro del conjunto de sistemas que se señalan, ya que la forma de construir nos da pistas de las técnicas que se podrían haber usado en muchas construcciones que no han llegado hasta nosotros, pero que sí se conservan muchas veces en las construcciones auxiliares.

“Os hórreos de corres están formados por un corpo de paredes de caínzo cuberto por un pequeno teito de xesta ou colmo chamado corucho. O caínzo é un tecido de vergas ou bravádegos de castiñeiro ou de corres de vimbio ou acacia. Este corpo de caínzo é soportado por unha grade ou bastidor de madeira que descansa sobre catro pés de madeira ou de pedra de feitura basta, ou dunha cepa. O chan é de táboas. Na grade encaixan unhas varas grosas coas que se tecen varas de grosor menor canto máis altas, e que lle van dando forma redondeada, de tronco de cono invertido. O corpo resultante ten na parte baixa unha pequena portiña corredía de apertura vertical. Os casos máis elaborados teñen planta rectangular estreita e paredes verticais, cunha portiña de acceso no lado máis curto, que resulta da adaptación serodía do tipo circular en imitación das formas do hórreo galego. Estes canastros cóbrense cunha cuberta que é de vertentes planas cando o hórreo é de planta rectangular, ou cónica se é circular. A cuberta retírase para enchelo, botando dentro a colleita pola parte de arriba. Os de maior tamaño, para evitar retirar a cuberta, levan na parte alta unha portiña máis grande que a inferior.” (Lorenzo Fernández, 1995).



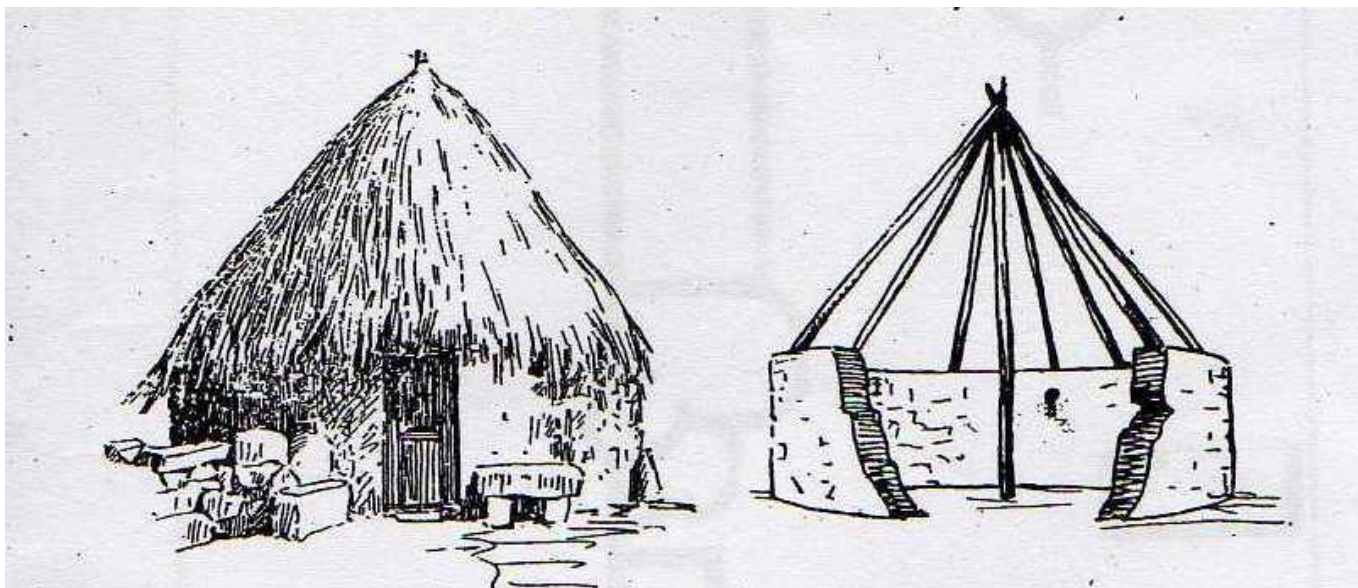
Canastro de varas en Vivenzo (melón) (de Llano Neira, 1999)

“Prácticamente desaparecidos -tan só cabe citar a súa illada presenza en reducidas áreas de montaña, como en Melón, onde aínda podíamos hai uns anos atopar un bo conxunto na aldea de Vivenzo-, contan cun soporte reducido a catro columnas de pedra sen traballar de aproximadamente 0,8 m. de altura e informais rateiras de lousa das mesmas características. Sobre elas

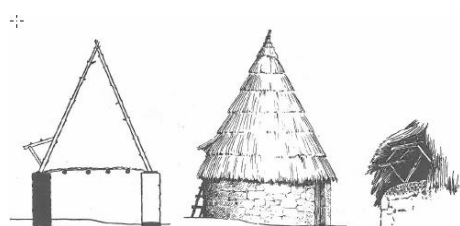
*sitúase unha mesa de madeira na que se asentán os estadullos que servirán como base estrutural a unha armazón de varas de carballo que conforma a súa cámara. A cuberta, cónica e cun considerable voo duns 30 cm. está formada por capas paralelas de colmo ou xestas, rematándose, para a súa mellor consolidación, cun conxunto de varas cravadas en distintas direccións.”
(de Llano Neira. 1999)*



Canastro de varas en Herbón realizado en 2015 (Fernández Palicio)



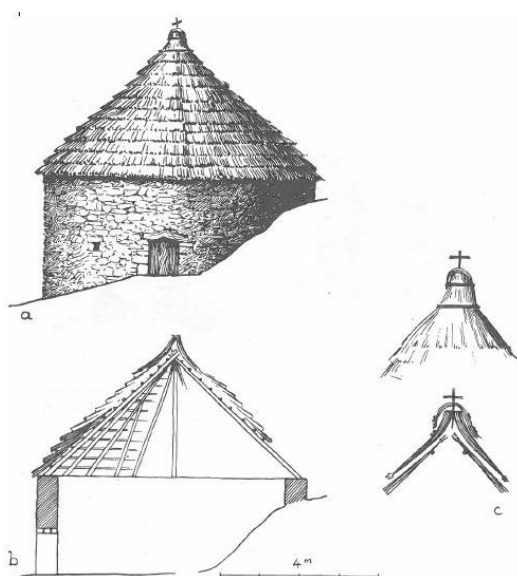
Choza de Cabeçudos (Marvao), según Galhano y Dias (García Bellido, 1967)



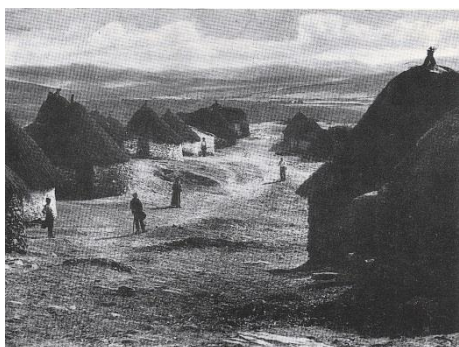
Contrucción circular denominada palheiro en Primeo, Viseu (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969)

2.1.2.A3. CONSTRUCCIONES DE PLANTA REDONDEDEADA CON PAREDES DE PIEDRA Y COBERTURA DE MATERIALES VEGETALES

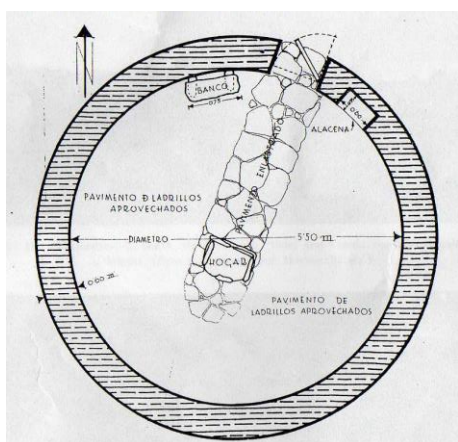
La casa de planta redonda o elíptica con muros de piedra y cubierta vegetal se encuentra en todo el occidente de la Península Ibérica y no solo al norte del Douro/Duero, llegando al Guadiana medio y bajo hasta el extremo meridional de Portugal, la provincia de Cádiz y a zonas de Extremadura y Valladolid. En Galicia se ha documentado su presencia en zonas de sierra principalmente (Bas López, 2010), pero no se han conservado ejemplos de viviendas redondas como si ha sucedido en áreas de Portugal y Extremadura.



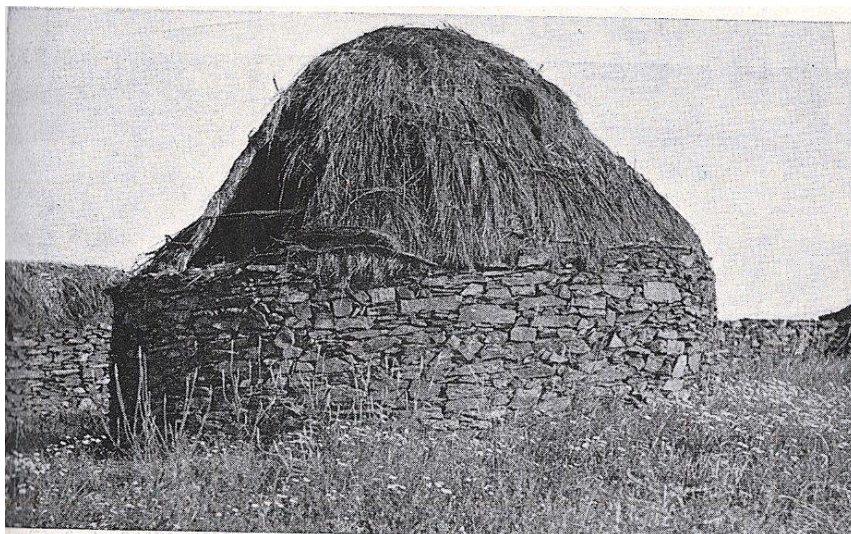
Contrucción circular denominada palheiro en Barranco do Veho, Loulé (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969)



Poblado de casas redondas en Adahuela (Cáceres) según K. Hielcher. (García Bellido, 1967)



Planta de la choza redonda (García Bellido, 1967)



Chozos del Bohío de Puente Catano (García Bellido, 1967)



Chozo redonda en las proximidades de Mérida (García Bellido, 1967)

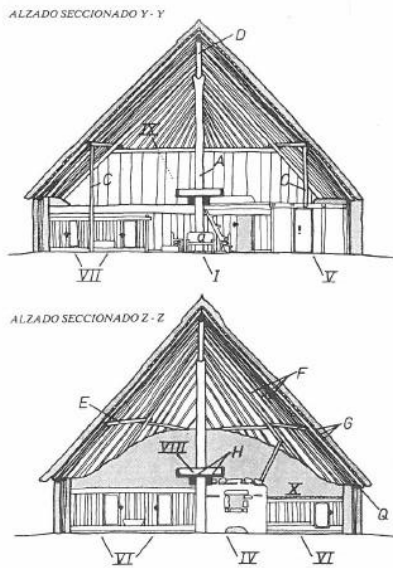


Branda en la Serra Amarela (Mosquera, 2016)

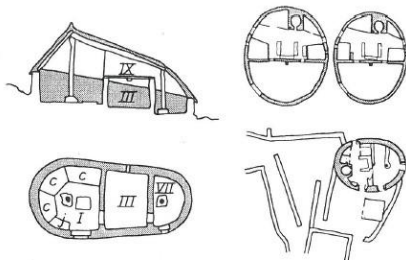


Chozo en San Martín de Travejo, Extremadura (Martín Galindo, 2009)

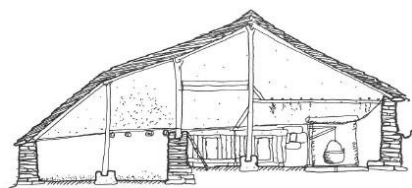
Las pallozas



Dibujo de pallozas (Gimson, 1983)



Dibujo de pallozas (Crespí, 1929)



Dibujo de Pallozas (García Fernández, 1972)

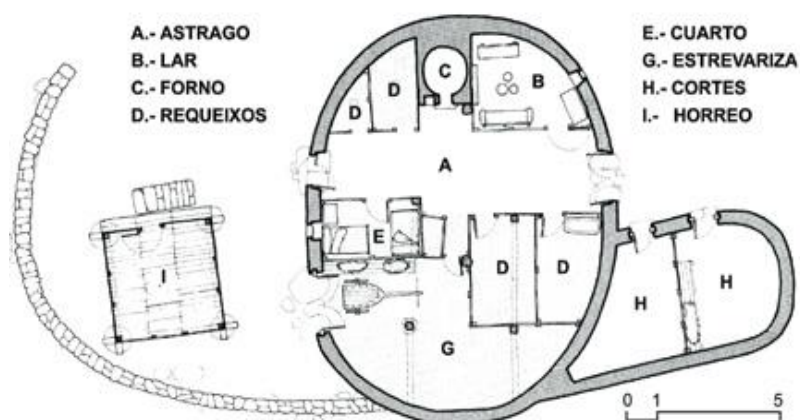
“Las casas... son redondas... En dichas casas no hay sala, ni cuadra, ni retrete; toda la casa es un solo aposento redondo, como ojo de compromiso...; el hogar está en medio de esta apacible morada... Las dichas casas circulares son cubiertas de unos cimborrios de fina paja, y están rodeados, desde el exterior hasta el coronamiento, de unos rollos de bimbres...” Epistolari Español, en la «Biblioteca de Autores Españoles de Ribadeneira», LXII, 303. Citado por García Bellido (1967)

Las pallozas también han sido ampliamente estudiadas (Del castillo, 1914; Crespí, 1929, García Mercadal, 1939; Krüger, 1913; Risco, 1933; entre otros) Son uno de los grandes emblemas de la arquitectura gallega, aunque sea una construcción que se pueda encontrar también en otras áreas próximas. Estas casas de formas redondeadas, ovaladas y elípticas se han descrito en el entorno gallego en la Sierras de O Cebreiro, Ancares, Courel entre Lugo, Asturias y León; en As Portelas, en el límite entre Ourense con Zamora. También en Cangas de Narcea en Asturias; en El Castro, Piedrafita, Barjas, Palacios del Sil, Lagua, Parada Seca o Candín de León; en Freixo de Espada (Tras-os-Montes) e incluso se han reseñado en lugares interiores de Galicia como Melide (A Coruña) (García Bellido, 1967). Son las viviendas más primitivas que se encuentran en uso en el noroeste, si bien actualmente sirven como construcciones auxiliares y como iconos de la industria del turismo.

Su origen primitivo no ha sido establecido con seguridad. Bonet Correa (1994) las señala como *“la última evolución de las cabañas primitivas celtas que se construyeron en los castros y las citanias”*, estableciendo interesantes paralelismos evolutivos espaciales y estructurales con otros sistemas constructivos del norte de Europa tales como las fortalezas vikingas de Trelleborg, el sistema *cruck* o *crook frame* inglés; o los *hall* o espacios unitarios de la Europa atlántica (Bonet Correa, 1994). De Llano Neira establece sus antecedentes también en las construcciones castrexas que, como se ha visto en la actualidad, se consideran con un origen anterior a la formación de esta cultura, señalando no obstante la existencia de numerosas hipótesis acerca de sus posibles orígenes (De Llano Neira, 1981) Por su parte, Lorenzo Fernández (1951) indica que:

“Varias veces se intentó un paralelo entre las habitaciones de los castros y las célebres pallozas del Cebreiro, considerando estas como una especie de fósil protohistórico que nos permitiría hoy aclarar muchos aspectos de la vivienda céltica. Es preciso, no obstante, tener en cuenta una diferencia fundamental entre ambas, que es la del tamaño. Las pallozas del Cebreiro son verdaderos palacios si se las compara con la mayoría de las viviendas de los castros, mucho más pequeñas y de una organización mucho más simple. Esta diferencia se traduce en la separación entre los celtas de una serie de elementos que conviven en el Cebreiro, sobre todo los animales, que en las pallozas

se cobijan bajo el mismo techo que las personas, mientras que en los castros no ocurría así. La casa no solamente es albergue del hombre, sino que responde a una serie de necesidades que nacen del tipo de economía de sus moradores. Nuestros campesinos se dedican preferentemente a la agricultura, mientras que los habitantes de los castros parece ser que eran fundamentalmente ganaderos.” (Lorenzo Fernandez, 1951)



Imágenes de Pallozas extraídas de Caamaño Suarez (2006)



Palloza en O Cebreiro en 1960 (Bonet Correa, 1994), 1973 (Flores, 1973) y 2023 (Fernández Palicio)

2.1.2.B. CONSTRUCCIONES CON COBERTURA EN FALSA CÚPULA

Son una serie de construcciones de piedra de planta generalmente circular más raramente cuadrada, con cobertura de piedras en hiladas colocadas en forma de ménsulas hacia el interior con diámetros sucesivamente más pequeños a medida que van subiendo. Su origen constructivo puede remontarse a periodos muy antiguos. En Galicia y en el norte de Portugal han sobrevivido como cabañas de pastoreo estacional de algunas sierras como las del Suído (Bejarano Galdino, 1986; Rodríguez González, 1996; Ballesteros, 2011), Montemaior, Faro de Avión (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004), Leboreiro (Lorenzo Fernández, 1947), Penagache (Mosquera, 2016), Gerês, Amarela, Peneda o Soajo (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969; Lima, 2022).

Este tipo de construcciones con cobertura en falsa cúpula se encuentra diseminada por numerosas regiones de Europa, Asia y África con notables ejemplos europeos tanto prehistóricos (Bretaña, Cerdeña, Baleares, Algarve o Alentejo) como recientes, en refugios de pastores o anexos agrícolas (Provenza, Dordoña, Hungría, Croacia, Escocia, Irlanda, Asturias o Levante) o incluso como construcciones habitacionales (sur de Italia) (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969).

En el noroeste de la península las construcciones son de gran rusticidad, levantadas mediante grandes bloques de granito tosco, que a menudo se valen de afloramientos naturales sobre los que apoyarse. Las piedras se sustentan haciendo salir cada hilada y a veces realizando grandes avances de hasta 80cm. Los diámetros interiores son de pequeño tamaño de entre 2 y 3m con alturas no mayores de los 3m

Si bien el origen de estas construcciones de refugio pastoriles es desconocido hasta el momento, si se han documentado algunas construcciones con esta técnica en el castro de S. Miguel o Anjo en Arcos de Valdevez o en el castro de Borneiro (Cabana de Bergantiños) (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969).

CONSTRUCCIONES DE PASTORES EN LAS SIERRAS GALLEGAS MERIDIONALES Y EN LAS MIÑOTAS

Las sierras gallegas y portuguesas mencionadas están caracterizadas por una alternancia de sierras y valles que, junto con las mesetas, dotan al territorio de un importante potencial ecológico con espacios idóneos en las cabeceras de los ríos donde se acumula la humedad para el desarrollo de una ganadería extensiva en época estival, siempre con zonas de pasto fresco o plantas arbustivas. Es un hábitat de enorme dispersión derivada de la configuración del relieve. Los núcleos habitacionales se sitúan en los fondos de los valles, donde discurren los numerosos riegos de la sierra, los cuales poseían una economía tradicional de agricultura en las tierras bajas o en valles encajonados, donde



Situación de los chozos de pastores en Valdohome (Avión) (Ballesteros, 2019)



Construcción con falsa cúpula en Riba de Mouros, (Monção) (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004)



Abrigo semi natural (Mosquera, 2016)

Estaban levantadas con materiales casi en su estado natural mediante bloques y losas de gneis o granitos utilizados en seco. A pesar de su aparente rusticidad presentan un importante dinamismo a lo largo de los siglos, ya que conviven diferentes tipologías de planta cuadrangular y redondeadas, con cubiertas en falsa cúpula, con diferentes manufacturas de mayor tosqueza en la Serra do Gerês, Peneda, Soajo o el sur del Suído; y con una mejor manufactura y amplitud en la Serra Amarela; y con cubiertas a dos aguas sobre arcos de medio punto o sin ellos, más presentes en el norte. Tampoco parecen seguir una evolución en su construcción, ya que algunas construcciones muy rústicas son relativamente modernas. Así, respecto a su datación hay una notable disparidad. Los abrigos y algunos chozos más primitivos difícilmente pueden fecharse, aunque parecen muy antiguos. Sin embargo, algunos de aspecto primitivo como el chozo de Piñeiro de Areas, en falsa cúpula está datado en 1924 (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004). Otros chozos en falsa cúpula cuentan con fechas de construcción del entorno de año 1.693 y 1.740. Otros con arcos de medio punto tienen fecha



Construcción con falasa cúpula en el chozo de Beresmo (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004)



Construcción con falasa cúpula en el chozo de Mangüeiro (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004)



Chozo en la Serra do Suído en el 2021 (Fernández Palicio)

de construcción de 1863 (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004). La falta de estudios arqueológicos al respecto impiden una interpretación de los asentamientos más allá de las conjeturas.

En función de las sierras y/o de los diferentes currais la tipología de las construcciones varían. Muchas de las construcciones era simples abrigos naturales, grutas o cuevas, o semi-naturales, con cerramientos frontales para mejorar su habitabilidad, tal como ya se han reseñado. Existen numerosas construcciones aisladas de planta cuadrada o rectangular, algunas con arcos de medio punto denominadas en la Serra do Leboreiro *guritas dos mouros*. Otras, denominadas en Leboreiro *casiñas do rei* eran construcciones con cubiertas de vigas de madera con cobertura vegetal y/o tierra y tepes sustentadas sobre una gran roca con su cara norte caras plana, con rebajes para las vigas junto a un muro de piedra paralelo a la roca. Algunas estaban realizadas con vigas de piedra y otras cubiertas por grandes losas de piedra, al modo de los dólmenes. Las construcciones con falsa cúpula, llamadas *tapadas dos mouros* en Leboreiro, están presentes en todas las sierras con diferentes grados de acabados, utilizando piedras de formato mediano o de gran tamaño (Lorenzo Fernández, 1947; Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969; Fernández de la Cigoña Núñez, 2004; Ballesteros, 2011). En la zona septentrional de la Serra do Suído y en la de Faro de Avión predominan las construcciones de planta cuadrangular a dos aguas sobre arcos de medio punto o paredes interiores, con cobertura de tepes. Las de falsa cúpula son más habituales en la zona meridional del Suído y al sur de ésta en Montemaior (Fernández de la Cigoña Núñez, 2004). También en la Serras do Gerês y Amarela (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969). En Airoa, Fornelos de Montes y en la Serra do Leboreiro existen restos de dos aldeas datadas en torno a los siglos XV o XVI (Lorenzo Fernández, 1947; Fernández de la Cigoña Núñez, 2004). También en Fornelos se encuentran varios chozos construidos en abrigos naturales o seminaturales

“(...) las chozas de pastores, de madera unas veces y de piedra otras, cubiertas generalmente de paja o tierra, pero entre las que no faltan las cubiertas con falsa cúpula. Normalmente se trata de habitaciones de pequeño tamaño construidas a veces aprovechando rocas naturales, siendo curioso uno de estos refugios hallado por mí, utilizando un dolmen. Estas construcciones, por constituir refugios temporales son generalmente de pequeño tamaño y carecen en absoluto de comodidades. Las destinadas a vivienda permanente, hoy rarísimas, tienen mayores dimensiones, aunque no muchas más comodidades. El fuego se enciende en el interior, no existiendo más salida de humos que la puerta de entrada, pues así mismo carecen de ventanas.

Estas viviendas son generalmente de piedra, aun cuando en las destinadas a habitaciones temporales no es raro encontrarlas también de ramas y, sobre todo, de caña. La planta es generalmente cuadrada, habiéndolas también redondas, como en las que atrás hemos indicado con cubierta de falsa cúpula. El tipo

más corriente de esta clase de viviendas es una extendida por toda Galicia, de planta rectangular, cubierta de teja o colmo a dos aguas, sin aleros, con una puerta en uno de los lados mayores, rara vez en las menores, sin ventanas o con un pequeño hueco a manera de ventanillo.” (Lorenzo Fernández, 1951)



Chozo en la Serra do Suído en el 2021 (Fernández Palicio)

2.1.3 CONSTRUCCIONES DE PLANTA CUADRANGULAR ENTERAMENTE DE MATERIALES VEGETALES

Las construcciones de planta cuadrangular han sido consideradas como formas más evolucionadas que las de la planta circular (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969) si bien se han encontrado construcciones de planta rectangular o cuadrada en castros con cronologías anteriores a la cultura castrexa, tal y como se ha mencionado.

Siguiendo a Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira (1969) este tipo de construcciones se pueden clasificar en dos tipos preferentes:

- Las completamente realizadas en materiales vegetales
- Las construcciones con paredes de piedra y cobertura en materiales vegetales.

CONSTRUCCIONES ENTERAMENTE VEGETALES EN LAS MARIÑAS CORUÑESAS

Las construcciones realizadas completamente con materiales vegetales apenas han sido reseñadas en Galicia y es poco o muy poco lo que se conoce de ellas. En las pesquisas realizadas para este trabajo únicamente se obtuvieron referencias de ellas por fotografías familiares de la zona de las mariñas coruñesas y de la monografía de Flores (1973), aunque sin datos sobre su construcción o materiales. Tampoco se encontraron fuentes orales de su construcción. Su existencia es poco conocida. Las aquí referenciadas están datadas en su mayoría en las décadas centrales del siglo XX y se corresponden con construcciones auxiliares denominados *alpendres* y *palleiras*. En Portugal sí se han recogido, estando presentes en varias regiones como en Algarve, Alentejo o Extremadura (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969)



Construcción auxiliar en Mabegondo (A Coruña) (Flores, 1973)



Construcción auxiliar en Sa de Abaixo (A Coruña) (Flores, 1973)



Cabanas en Albergaria a Nova y Aldoar (Porto) de paja de maíz (Veiga de Olveira, Galhano & Pereira, 1969)



Construcciones vegetales en la mariñas coruñesas. Lugares sin determinar. (www.fototecacambre.es. Último acceso: 15/05/2021)



Construcciones vegetales en la mariñas coruñesas. Lugares sin determinar. (www.fototecacambre.es. Último acceso: 15/05/2021) y vivenda con bubieta vegetal de retama en A Gudiña ahora recubierta con fibrocemento en 2015 (Fernandez Palicio)

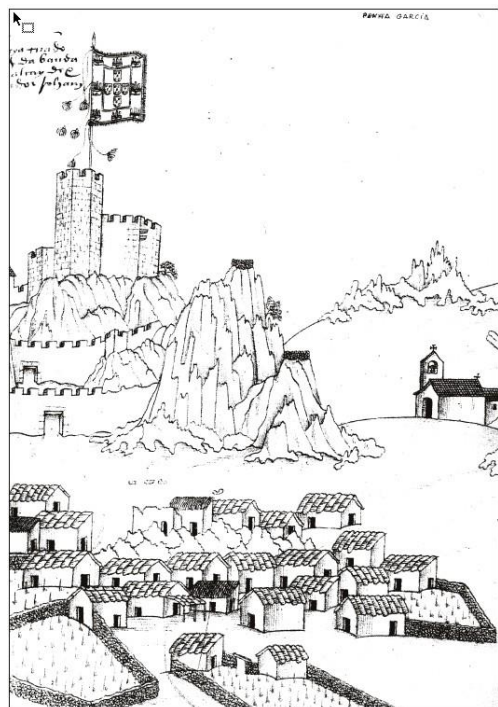


Uno de los pocos ejemplos existentes que muestran el antiguo uso del bion (*Scirpus Lacustris*) en cerramientos o cubiertas. A Limia, 2013 (Fernández Palicio)



Edificación con cubierta vegetal del Archivo de Galicia.

(<https://arquivosdegalicia.xunta.gal/gl/arquivo-galicia/actividades/outras-actividades/edificacions-de-colmo-en-galicia>. Último acceso: 21/09/2025)



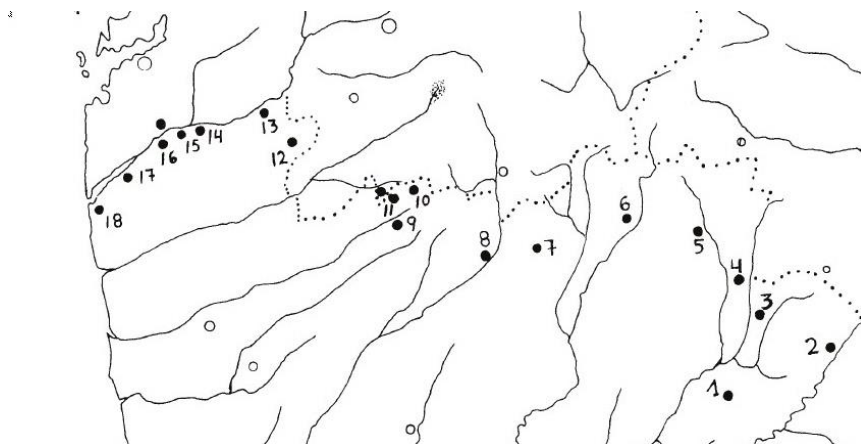
Lugar de Penha Garcia con cubiertas vegetales y de pizarra tomados del "Libro das fortalezas" (Fernández Nogueira, 2006)



Construcciones vegetales en la mariñas coruñesas. Lugares sin determinar. (www.fototecacambre.es. Último acceso: 15/05/2021)

CONSTRUCCIONES CON MUROS DE PIEDRA Y COBERTURA DE MATERIALES VEGETALES

La construcción de muros de piedra y cubierta vegetal ha estado presente desde al menos la Edad de Bronce tal y como se ha señalado. En Galicia estuvo muy presente durante la Edad Media (López Sabatel, 2018) y hasta la mitad del siglo XX (Bouhier, 2006) siendo sustituida por cubiertas de teja y de los nuevos materiales industriales como el fibrocemento.



Lugares fronterizos entre Galicia y Portugal con cubiertas vegetales tomados del "Libro das fortalezas" (Fernández Nogueira, 2006)



Construcción de piedra en las mariñas coruñesas. (www.fototecacambre.es. Último acceso: 15/05/2021)



Antiguas *palleiras* con techado de paja, hoy de fibrocemento en Cambre (<https://cambre.es/as-construccions-adxetivas/>) Último acceso: 21/09/2025)

También en la construcción vernácula portuguesa del siglo XX han sido habituales los techos de *colmo* en el área del río Tâmega/Támega, río que nace en Galicia, y el curso bajo y medio del Douro/Duero. También en la costa entre el Douro/Duero y el Minho/Miño o en construcciones costeras para el almacenaje de algas como abono para las tierras con techos de colmo o juncos (Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969)

Los materiales empleados en la cobertura han sido la paja de centeno, la retama (*Cytisus spp.* y *Genista spp.*), caña común (*Arundo donax*), caña de maíz (*Zea mays*), tepes de tierra, helechos (*Pteridium aquilinum*), tojos (*Ulex europeaus*) y ramas de pino (*Pinus pinaster*), Castaño (*Castanea sativa*), abedul (*Betula pubescens*), sauce (*Salix spp.*), roble (*Quercus robur*), Cerquiño (*Quercus pyrenaica*), frángula (*Rahmmus frangula*) (Bas López, 2010) o bión (*Scirpus lacustris*) entre otros.

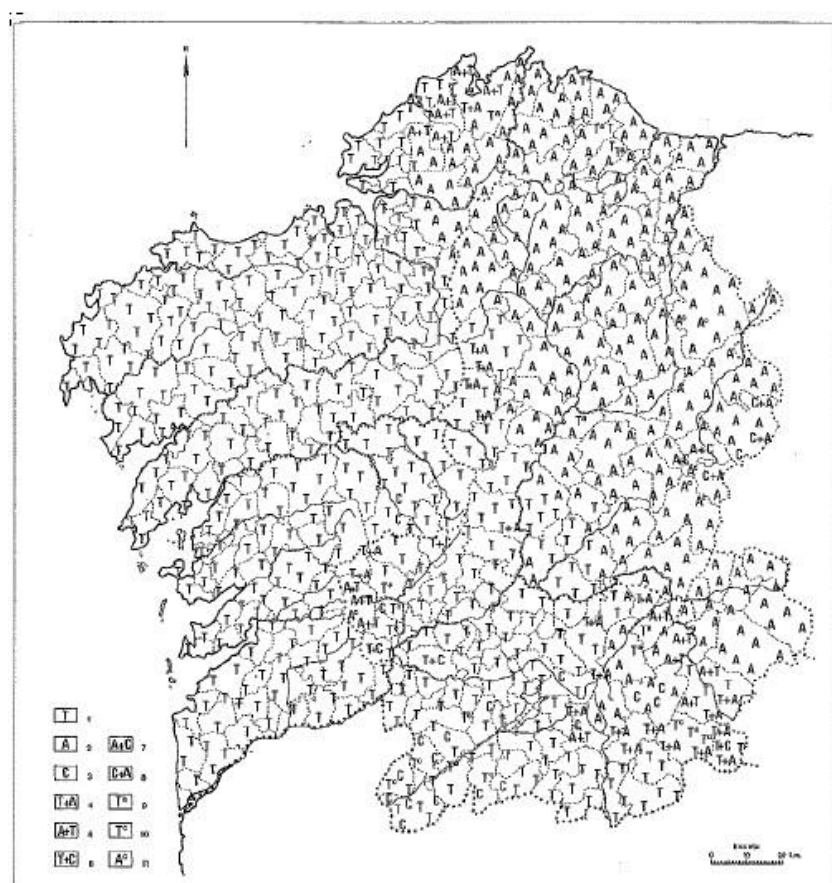


Fig. 94.- Os tellados das casas.

1. Telhas curvas.- 2. Pizarras ou lousas.- 3. Colmo.- 4 e 5. Telhados de telhas e telhados de lousas mesturados na mesma aglomeración. Os tellados de telhas dominan en 4, os tellados de lousas en 5.- 6. Telhados de telhas e telhados de colmo mesturados.- 7 e 8. Telhados de lousas e telhados de colmo mesturados, os primeiros predominando en 7, os segundos en 8.- 9. Telhados mixtos parte en telhas, parte en lousas.- 10. Telhados parte en telhas, parte en colmo.- 11. Telhados parte en lousas, parte en colmo.

Distribución de tipos de techos en Galicia con la presencia de los vegetales en la década de los años sesenta del siglo XX según Bouhier (2006)

2.1.4 CONSTRUCCIONES CON TERRONES.



Viviendas tradicionales irlandesas realizadas con con muros de terrones. (<https://collections.nationalmuseumsni.org/> Último acceso 21/09/2025)



Granja construída con terrones en Islandia (Wilkinson, 2009)

Las construcciones con terrones responden a una extendida tradición europea que se realiza en tierras inundables y turberas. La técnica de los terrones de tierra, *terróns* en gallego, está documentada en Europa occidental (Francia, España, Portugal) desde finales del Neolítico y del Calcolítico, utilizando terrones de tierra y elementos preformados, moldeados manualmente o posiblemente cortados (De Chazelles, C-A. 2010) siendo una técnica ancestral para tiempos de sobreabundancia de tierra fértil. En el norte de Europa se encuentra en Noruega, Escocia Bretaña, Irlanda, las Islas Feroe, Groenlandia, o Países Bajos (Zoega & Sigurðardóttir & Zoëga, 2023; <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/5589/>). Vitrubio (II-I) describe las más antiguas construcciones humanas con uno palos hincados entretejidos con ramas que rellenaban con barro y también construían con pedazos de tierra gorda seca (Citado por Veiga de Oliveira & Galhano & Pereira, 1969)

En Irlanda, el censo de 1841 de Irlanda señalaba que el 40% de la población vivía en cabañas construidas con terrones, denominadas en irlandés *an bothán dóibe* (Kearney & O'Regan, 2015). En Islandia las casas con terrones datan de la colonización de la isla por colonos nórdicos en el siglo IX y han venido usándose como habitaciones residenciales hasta la mitad del siglo XX conservándose todavía su saber-hacer (Zoega & Sigurðardóttir & Zoëga, 2023). En Escocia, los terrones se han venido utilizando como material de construcción en Escocia o Irlanda desde el Neolítico, en casas redondas de la Edad de estudio arqueológico se hace de muy complicado ya que tanto la (Wilkinson, 2009) sugieren que una construcción con terrones debería ser reconstruida varias veces durante la vida de un agricultor debido a lo perecedero del material. Las construcciones, hechas de madera, terrones de tierra y techos de paja con brezo o helechos, con poca o ninguna piedra; tenían una duración de entre solo doce a catorce años, ya que los terrones de tierra eran muy arenosos y se enmohecían, reparándose cada tres años aproximadamente. (Wilkinson, 2009), pero esta necesidad continua de demolición y reconstrucción las integró en el sistema agrícola: Las viviendas podían reciclarse como fertilizante para los campos, las cuales eran reabsorbidas rápidamente en el paisaje.

En el Sur de Europa esta técnica ha sido muy raramente documentada. Sus referencias en la península ibérica son muy escasas, encontrando alguna documentación en zonas cantábricas de montaña (Ranero Vega, 2018.), en usos de entramados también en el norte peninsular (Hueto-Escobar, A & Vegas, F & Mileto, C. 2024); y en algunas áreas de Tras-Os-Montes (Vegas & Mileto & Villacampa Crespo & Soriano & Gómez-Patrocinio, 2017), sin que haya estudios que documenten la relación de estas técnicas con migraciones prehistóricas a lo largo de Europa o con su aparición sincrónica en diferentes lugares.

En Galicia, se ha podido documentar la extensión geográfica de



Reconstrucción de un establo levantado con muros de terrones y cubierta vegetal en el Highland Folk Museum, Newtonmore (Escocia) (Wilkinson, 2009)

esta técnica en la comarca de A Limia, pudiendo abarcar áreas de otras comarcas limítrofes como en la depresión de Maceda, donde se han documentado cierres de fincas de terrones, y otras zonas bajas de Galicia más alejadas donde se han hipotetizado su existencia por referencias orales como en la zona de Dena, en la comarca de O Salnés en la Ría de Arousa. Debido a lo ancestral de esta técnica, es realmente complicado encontrar ejemplares o incluso restos. La única comarca donde actualmente sobreviven algunas construcciones es la de A Limia, donde carece de protección.

Su origen, extensión en otros periodos históricos o conexiones culturales no ha sido hasta el momento investigado.



Vivienda tradicional irlandesa realizada con con muros de terrones. (<https://collections.nationalmuseumsni.org/> Último acceso 21/09/2025)



Vista Panorámica de la Lagoa de Antela en 1959. (Martínez Carneiro, 1997)

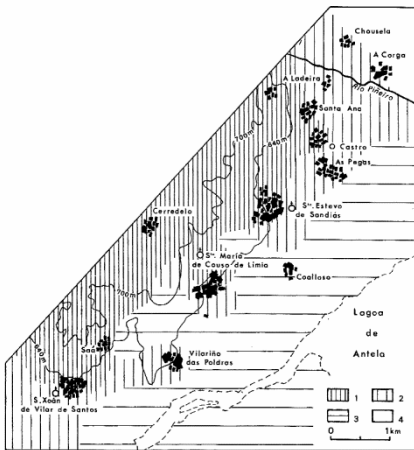


Fig. 70.- Na depresión da alta Limia, localización dos pobos e dos seus eidos ó longo das escarpas das beiras.

1. Zona das sigas (ou prazas) da parte superior, 2. Zona das sigas (ou prazas) da parte baixa, 3. Terrenos que se colectan pequenos cerrados, 4. Lagoa e bordes pantanosos da lagoa.

Localización de los pueblos y sus eidos en el margen oeste de la laguna. (Bouhier, 2006)



Estructura del asentamiento de Cortegada en la orilla este de la laguna en 1961. (Martínez Carneiro, 1997)

LOS TERRONES EN LA COMARCA DE A LIMIA

La comarca de Alta Limia, situada en el sur de la Galicia próxima a la raya portuguesa es una amplia llanura aluvial de forma cuadrangular con 20 km en sentido N-S y entre 15 a 25 km en el E-O, elevándose 620 metros de altitud. Está flanqueada por una serie de rebordes montañosos de entre 800 a 1.450 metros. Está dividida en dos compartimentos por un largo espinazo de sentido noreste-suroeste de 760 m de altitud comunicados a través del corredor de Xinzo de Limia, la principal villa da comarca. El compartimento sureste (Trasmirás - Sarreaus) tiene un fondo plano recorrido por el río Limia (Lima en portugués) con sedimentos constituidos por capas de arenas mezclados con arcillas y gravas. El compartimento noroeste, formado por depósitos arcillosos, arenas, gravas y lignitos del terciario, posee un limitado drenaje con apenas un 3% de pendiente (Bouhier, 2006).

La depresión data de época pleistocena y otrora estuvo dominada por la Lagoa de Antela, una de las lagunas más importantes de la Península Ibérica por su extensión, 42 km², y su riqueza biológica la cual fue gradualmente desecada a partir de 1959, durante el desarrollismo franquista, para el aumento de la superficie agrícola. El clima de la comarca se caracteriza por un dominio seco-templado con una temperatura media anual de 12-13°C y precipitaciones entre 800 e 1000 mm anuales con una fuerte estacionalidad pluviométrica con veranos secos y riesgos de inundaciones debido a la presencia de substratos impermeables.

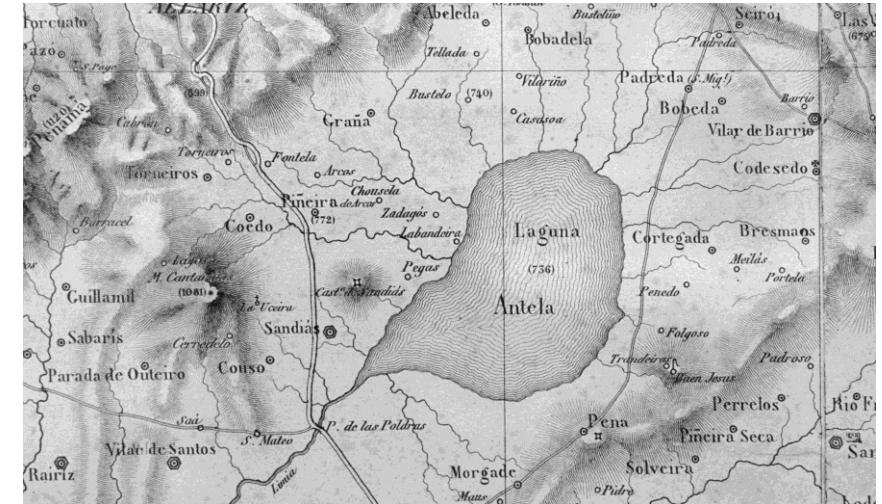
Las unidades de población se localizan esencialmente al pie de las laderas que circundan la depresión. Son aldeas compactas con uno o varios núcleos. El número de aldeas por parroquia es pequeño en relación a la media gallega, alcanzando hasta 15 unidades en el oeste de la comarca y entre 1 y 4 al este. Cuentan con un número de casas elevado en relación a otras comar-



Vista parcial de la Lagoa de Antela lindante con Cortegada donde se pueden apreciar diferentes hábitats: prazas próximas a los eidos, prazas cerradas de cultivo, terrenos yermos y de circulación de ganado. (Martínez Carneiro, 1997)



Vega en torno a la laguna de donde se extraían los terrones. (Martínez Carneiro, 1997)



Fragmento de la Carta Xeométrica de Galicia con el entorno de la antigua Lagoa de Antela. (Fontán, D. 1845)

EL DESAPARECIDO ECOSISTEMA DE LA LAGOA DE ANTELA.

Antes de su desecación existió una convivencia equilibrada en la laguna, donde la presencia humana convivía con hábitats terrestres y acuáticos de gran diversidad y creaba diferentes espacios por el territorio con una presencia desigual en función de las características edáficas y físicas del terreno:



Vista Panorámica del lugar que ocupaba la Lagoa de Antela. 2012. (Fernández Palicio)

- Los denominados *eidos*, donde habitaba la población y los terrenos dedicados a huerta, denominados *nabais*, estaban cerrados con *sebes* y muros de piedra en las zonas bajas de las laderas.
- Las *agras* de cultivo, denominadas *prazas*, estaban situadas sobre el relleno de arena, hasta 3km desde el pie de las laderas, estando rodeadas de cierres de tierra con arbolado, *sebes*, muros de piedra y terrones.
- Los terrenos comunales de circulación de ganado, hoy desecados y dedicados al cultivo extensivo de patata, eran zonas de matorral con arbolado y vegas de pasto, cenagales y terrenos inundados estacionalmente de donde se extraían los terrones. En ellos los labradores acudían con el ganado y recogían el bién (*Scirpus lacustris*) para las cuadras de los animales y en otros tiempos para cubrir sus construcciones.
- En la laguna y terrenos inundados crecía la vegetación hidrófila.

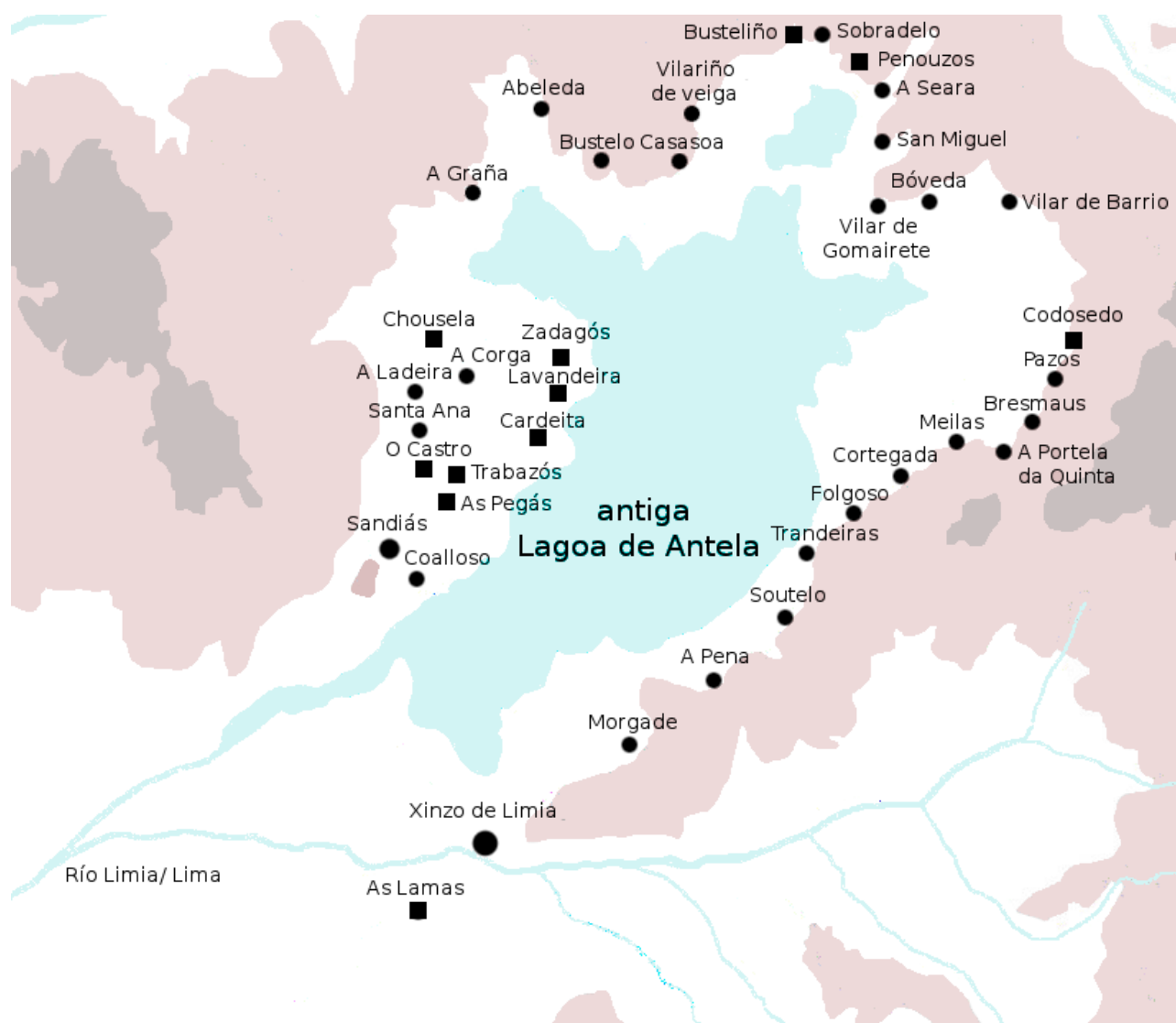
LAS CONSTRUCCIONES CON TERRONES

Los habitantes de las poblaciones del entorno de este lago desarrollaron una técnica constructiva que aprovechaba los recursos que su entorno ofrecía debido a las crecidas estacionales. Las construcciones con muros de terrones, paralelepípedos de tierra extraídos directamente de las vegas comunales del entorno del lago aprovechando las raíces de la vegetación como armadura natural.

La investigación que se realizó desde el año 2008, con visitas posteriores hasta 2025 e identificó el área geográfica de extensión de la técnica y de las características de sus principales sistemas constructivos empleados. También se realizó un catálogo de las construcciones que aún se conservan. El trabajo se acompañó de entrevistas orales a antiguos moradores, algunos de los cuales vieron construir o incluso vivieron en estas edificaciones.

Dentro de A Limia la técnica se extendía por todas las tierras bajas de la comarca desde Vilar de Barrio ata Lamas y más al sur. Su extensión era desigual y en las aldeas del oeste de la laguna, en Pegás, Sandiás, O Castro, Santa Ana, A Ladeira, Coalloso, Corga, Chousela, Arcos, Fontela y especialmente en Zardagós, Cardeita y Lavandeira; las zonas más bajas donde su presencia parece más numerosa, según se constata en el trabajo de campo realizado. Allí son más las construcciones de terrones que permanecen en pie, debido posiblemente a su mayor proximidad al lago y a sus tierras húmedas de vega, el tipo de terreno apto para la obtención de los terrones. También hacia el sur, en torno a Xinzo y Lamas la presencia de terrones debió ser habitual, localizando algunos ejemplares.

En el este y norte (Morgade, A Pena, Soutelo, Trandeiras, Folgoso, Cortegada, Meilas, A Portela da Quinta, Bresmaus, Pazos, Codesedo, Penouzos, Sobradelo, Busteliño, Bustelo, Vilar de Gomairete, Bobadela, Abeleda, Vilar de Barrio, Vilariño da veiga, Casasoa y A Graña) su presencia debió ser no tan habitual, debido quizás a la mayor proximidad de los montes que suministraban de piedra a las aldeas, así como por la rápida transición que existía entre las tierras húmedas y el área de monte, lo que dejaba poco espacio para las vegas para pasto. Aquí son todavía habituales también las estructuras realizadas con entramados de madera en viviendas y construcciones auxiliares.



Esquema del entorno de la antigua Lagoa de Antela donde están reflejados los lugares donde existieron construcciones con terróns (señalados con un círculo) y en los que todavía se conservan construcciones (señaladas con un cuadrado) (Fernández Palicio)

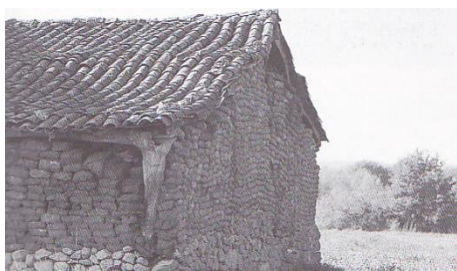


Detalle de terrón (Fernández Palicio)



Construcción de terrones en Cardeita, Concello de Sandiás. 2013 (Fernández Palicio)

Los terrones son una serie de paralelepípedos de tierra que se extraían directamente en las vegas de la desaparecida Lagoa de Antela: zonas húmedas con una vegetación de porte medio o bajo, con especies capaces de soportar inundaciones temporales y épocas de seca. En estas áreas los ganaderos-constructores, durante el verano, con la laguna en su momento más bajo, al tiempo que llevaban el ganado a pastar, ocupaban parte del tiempo de pasto en la quita de los terrones. De esta manera, una vez segadas las plantas, marcaban en el terreno las líneas con las dimensiones



Palleira con terrones en Santa Ana (Martínez Carneiro, 1997)



Construcción de terrones en Cardeita, Concello de Sandiás. 2013 (Fernández Palicio)



Construcción de terrones en ruina en Cardeita, Concello de Sandiás. 2013 (Fernández Palicio)



Construcción de terrones en ruina en Cardeita, Concello de Sandiás. 2013 (Fernández Palicio)



Construcción de terrones en ruina donde puede apreciarse la cubierta de bión bajo la teja Concello de Sandiás. 2013 (Fernández Palicio)

de los futuros terrones con unas grandes hachas, en función del tamaño que necesitaban, extrayéndolos luego con azadas de pala grande de una sola pieza.

Las raíces de las plantas segadas de las vegas tales como la *uñagato* (*Ononis Spinosa* L.), los *xungos* (*Juncus* sp.), las *xonzas negras* (*Carex* sp.) y las *xonzas brancas* (*Cyperus* sp.), el *xullo* (*Lolium* sp.), las *flores do cuco* o *firvexerros* (*Narcissus triandrus* L.), las *campaneiras* (*Narcissus pseudonarcissus* L.), las *madaleñas* (*Dactylorhiza maculata* L.), los *galos da pita* (*Serapias lingua* L.), la *millaira* (*Digitaria sanguinalis* L.) o las *colas de caballo* (*Equisetum*) (Martínez Carneiro, 1997), eran usadas como armaduras de los bloques de tierra. Las crecidas naturales de la laguna en estos praderíos garantizaban la continua y anual fertilización de la tierra permitiendo la viabilidad del sistema constructivo. En otras zonas de Europa como en las zonas de pastos del norte de Escocia la extracción de terrones como material de construcción podía convertirse en una actividad destructiva para el territorio en los suelos delgados de las tierras altas (Wilkinson, 2009), cuando la población aumentaba debido a la falta de regeneración anual de los mismos y al exceso de extracción.

Los terrones eran cargados en los carros y llevados a la aldea para servir a la futura construcción. Sus dimensiones eran variables, aunque parecen estar habitualmente entre los 30 cm e 40 cm de longitud, de base rectangular casi cuadrada y con un grosor aproximado de entre 10 cm a 15 cm.

La técnica de puesta en obra no tenía grandes secretos. Una vez llegados los terrones en el carro, eran usados directamente en crudo, sin recibir ningún tipo de cocción. Únicamente precisaban ser cuidadosamente aplomados estando aún húmedos, para facilitar su unión, sin utilizar ningún tipo de mortero entre ellos. Cuando se secaban adquirían una gran dureza. Nuestros informantes le adjudicaban a los terróns unas excelentes propiedades térmicas asegurando que las casas hechas únicamente de terrones eran “moi quentiñas” (muy cálidas).

Algún autor no obstante (Gómez Dorrio, 1998) afirma que los



Muro de terróns tipo arcaico, sin basamento, estructura sobre pilares de pedra de gra y cuberta de teja del país. Lavandeira. 2013. (Fernández Palicio)

terróns eran extraídos en las zonas de vegetación acuática de la laguna donde era común una especie de junco, el beón o bión (*Scirpus lacustris*), que también era utilizado en la construcción de viviendas como aislante y como cerramiento. El bión según este autor era cortado a ras suelo en el período de sequía estival. Las raíces quedaban enterradas y servían como armaduras de los bloques, siendo éstas cuidadosamente extraídas al modo o la manera que se ha descrito anteriormente. En nuestra investigación nuestros informantes señalaron siempre el conjunto del área inundable como la zona de obtención de los terróns y no se circunscribían únicamente a las áreas de *Scirpus lacustris*.

Sí se ha podido constatar el uso del bión en las construcciones de la zona como cierre o cubierta vegetal y como se señala en otro capítulo es posible que se utilizara habitualmente en otro tipo de construcciones que utilizaban hierbas palustres, por lo que es posible que de ahí pueda provenir una cierta confusión en las técnicas.

TIPOLOGÍAS DE CONSTRUCCIONES



Muro de terróns tipo arcaico, sin basamento, estructura sobre pilares de piedra de granito. Lavandeira. 2013. (Fernández Palicio)



Muro de terróns tipo arcaico, sin basamento, estructura sobre pilares de pedra de granito y cuberta de teja del país. Lavandeira. 2013. (Fernández Palicio)

Las tipologías de los muros de *terróns* presentan hoy en día diversas configuraciones debidas tanto a la evolución de la técnica de puesta en obra como a las propias posibilidades de acceso a los recursos presentes en el área por parte de sus moradores-constructores.

En nuestro análisis se ha decidido optar por diferenciar entre tres tipologías estructurales principales en función de los materiales utilizados y de su configuración estructural.

- Una estructura arcaica, que se corresponde con la estructura presumiblemente más antigua. Construida ente-

ramente con terrones, sin basamento, apoyando éstos directamente sobre el suelo. La cubierta estaba hecha de colmo, paja de centeno y el beón o bión (*Scirpus lacustris*), el matorral local referenciado; y estaba apoyada sobre una estructura muy tosca de pilares de madera y/o piedra.



Muro de terrones con basamento de cachotería y pilares de madera. Lavandeira, parroquia de Piñeiro de Arcos, Concello de Sandiás. 2013. (Fernández Palicio)



Detalle del pilar acabado horquilla que recoge la viga. 2013 (Fernández Palicio)

- Estructura en madera, con cimentación en granito que se prolongaba hasta una altura en torno al metro. La cubierta se sostenía con una estructura de piedra y/o pilares de madera apenas trabajadas rematados en horquillas donde apoyaba la viga que sujeta las viguetas de la cubierta. Los espacios entre los troncos se cubrían con los terrones sin función estructural, únicamente de cerramiento.
- Estructura de granito, la tipología más reciente, constituida por un basamento de piedra de granito con una altura variable en función de la disponibilidad de la piedra. Sobre el basamento se levantaba una serie de pilares formados por grandes piezas graníticas. Los pilares, un mínimo de 3, dos en las esquinas y otro centrado en el muro, soportaban las vigas de cubierta. Los espacios que quedaban entre los pilares se rellenaban con terro-

nes hasta la cubierta, cumpliendo así una función únicamente de taponamiento.



Muro de terrones tipo 3 con basamento de grandes piedras y estructura de pilares. Lavandeira, parroquia de Piñeiro de Arcos, Concello de Sandiás. 2013 (Fernández Palicio)



Estructura tipo 3. Lavandeira, parroquia de Piñeiro de Arcos, Concello de Sandiás. 2013. (Fernández Palicio)

*Lavandeira, parroquia de Piñeiro de Arcos, Concello de Sandiás.
2013*



Utilización de terróns como cierre sobre un dintel. 2013. (Fernández Palicio)



Muro de terrones tipo 3 con basamento de grandes piedras y estructura de pilares. Lavandeira, parroquia de Piñeiro de Arcos, Concello de Sandiás. 2013 (Fernández Palicio)



Detalle de la cubierta vegetal, presumiblemente de bién. 2013. (Fernández Palicio)

LOS MUROS DE TERRONES. PROPIEDADES, PATOLOGÍAS.

La principal patología de estos muros era, por supuesto, la entrada de agua. Para evitarlo las cubiertas se prolongaban ligeramente, más que lo usual en las construcciones gallegas, y algunos muros de viviendas se recebaban con cal, dejándose las construcciones auxiliares sin recebar. Cuando era necesaria su restauración era preciso desmontar los terrones del paramento y volver a levantarlo usando las mismas piezas re-humidificadas y substituyendo las más deterioradas por otras nuevas.

Los muros de terrones eran usados para levantar viviendas, construcciones auxiliares y para los cierres de los muros de los campos más alejados de las aldeas.



Muro de terrones con basamento de cachotería y pilares de madera. Lavandeira, parroquia de Piñeiro de Arcos, Concello de Sandiás. 2013. (Fernández Palicio)



Construcción en Lavandeira que fue vivienda hasta hace unas décadas. 2013. As ser vivienda se embelleció incorporando una fachada de piedra dejando el resto de fachadas de terrones. (Fernández Palicio)



Fachada de la construcción en Lavandeira que fue vivienda hasta hace unas décadas. 2013. As ser vivienda se embelleció incorporando una fachada de piedra dejando el resto de fachadas de terrones. (Fernández Palicio)

USOS CONSTRUCTIVOS DE LOS TERRONES

En el trabajo de campo se documentaron más construcciones con terrones en las zonas llanas al oeste de la laguna, una zona donde nuestros informantes (entrevista oral de dos mujeres vecinas de las aldeas de Lavandeira y Zardagós entrevistadas en 2013), conocieron casas construidas completamente de tierra y con techos de paja de centeno hasta hace poco más de dos décadas: en los pueblos de A Lavandeira y Fontela, donde la mayoría de las casas, al igual que en los pueblos cercanos, se habían construido de esta manera.

Las casas tenían dos estancias: una habitación destinada a vivienda con chimenea y el corral. Ambas estaban separadas por un tabique. Las paredes estaban revocadas por fuera con mortero de cal. Hoy en día, aún se conserva un edificio que en su día fue una vivienda en el pueblo de A Lavandeira.

Las construcciones adjetivas son las que más se conservan. En general son estructuras sencillas sin divisiones interiores con los terrones a la vista.

Los muros de las fincas hechos con terrones eran habituales sobre todo en las prazas, las fincas de cultivo más alejadas de las zonas de vivienda (Bouhier, 2006). Estos cierres desaparecieron



Construcción en Lavandeira. 2014. (Fernández Palicio)



Construcción con terrones en 2014 y ya arruinada en 2023. (Fernández Palicio)

casi totalmente con la concentración parcelaria realizada en la comarca tras la desecación en la década de los años 80 del siglo XX, conservándose algunos muros únicamente en las proximidades de algunas aldeas del Sur.

DESAPARICIÓN Y SUSTITUCIÓN DE LA TÉCNICA.

En la actualidad quedan menos de una decena de construcciones con terrones en pie, algunas en muy mal estado de conservación. En 2013 se documentaron 2 en Castro (en mal estado), 1 en Cardeita, 4 en Lavandeira (1 en mal estado), 1 en Zardagós en muy mal estado, 1 en Chousela, con los terrones cubiertos de chapas metálicas y algunas ruinas en Lamas. Es posible que puedan existir algunas edificaciones más, ya que el censo no ha sido realizado de forma sistemática en todas las aldeas.

Son algo más los casos en los que se conserva solo la estructura de piedra, pero no los terrones que las rellenaban. La desecación de la laguna en los años 50, con la desaparición del comunal donde se abastecía del material provocando la transición de sus habitantes de la ganadería de subsistencia a la agricultura industrial, hizo abandonar definitivamente la técnica, la cual ya estaba en declive desde la llegada de los materiales industriales a la comarca a partir de los años 40. La desaparición de la técnica disminuyó el vínculo de los moradores con su medio natural. Los terrones fueron substituidos por nuevos materiales manufacturados o por otros tradicionales, documentándose sustituciones por *cachotería* de piedra (en Penouzos), ladrillo (en Busteliño y As Pegás) o bloques de hormigón (en Codesedo y Trabazós).



Muro donde los terrones fueron substituidos con ladrillos y bloques de hormigón. Trabazós, parroquia e Concello de Sandiás. 2013. (Fernández Palicio)



Muro de terrones cubierto de planchas metálicas. A Chousela, parroquia de Piñeiro de Arcos, Concello de Sandiás. 2013. (Fernández Palicio)



Muro tipo 3 donde los terrones fueron sustituidos con *cachotería* de granito. Penouzos, parroquia de Padreda, Concello de Vilar e Barrio. 2013

LOS TERRONES EN LA COMARCA DE MACEDA Y EL RÍO ARNOIA.

Los muros de terrones también podrían haber sido relevantes en el vecino valle del río Arnoia. Aunque nuestra investigación no encontró restos de muros de terrones ni testigos vivos que atestiguaran su existencia antigua, sí se encuentran estructuras de granito muy similares a las conservadas en la Alta Limia cerradas por muros de terrones, lo que nos hace establecer una razonable posibilidad sobre su uso en el pasado dado la proximidad entre ambas áreas.

La zona donde se encuentran estos indicios se limita únicamente al sur de la depresión de Maceda, en un extenso valle de carac-

terísticas similares y muy próximo físicamente a la Alta Limia formado por los núcleos de Arnude, Aldea de Arriba, Aldea de Abaixo, A Eirexa, Cancillós, Calvelo y Xocín. No se encuentra ninguno fuera de esta zona.

Los cierres mediante muros de tierra como en la Alta Limia eran todavía utilizados en los años 70 (Bouhier, 2006). Su distribución, según los vestigios encontrados en nuestras pesquisas abarcaban, al menos, partes de las áreas bajas de los ríos Maceda y Tioira antes de su unión con el Arnoia.



Antiguo palleiro (pajar) en Aldea de Arriba con estructura portante de granito, similar al de los muros de terrones. La actual tiene más altura al aumentar el cierre de ladrillos (2013).



Ejemplo de construcción auxiliar en Cancillós, en el que puede apreciarse una estructura granítica similar a las estudiadas en ñas construcciones con terrones. (2013)

REFERENCIAS ORALES A LA CONSTRUCCIÓN CON TERRONES EN O SALNÉS

Un viejo cantero ya jubilado de la provincia de Pontevedra nos comentó, en el año 2011 que, según le habían transmitido, sus bisabuelos en la parroquia de Dena (Concello de Sanxenxo, Comarca de O Salnés) vivían en una vivienda hecha de terrones. Si

bien no se pudo obtener más datos sobre esa posible construcción, una vez realizadas algunas pesquisas, se le pudo dar suficiente verosimilitud a dicha afirmación.

Dena es una parroquia en la Enseada de A Toxa, en la Ría de Arousa conocida por ser, a partir de finales del siglo XIX zona de arcillas recogidas en sus zonas intermareales (Fernández Palicio, 2011). Sus bisabuelos podrían haber nacido en torno a los años de 1840-1860, cuando las fábricas de teja de la zona aún no habían comenzado. El tipo de suelo en esa área con grandes superficies intermareales, tierras arenosas y arcillosas inundables y de tierras bajas, siendo un tipo de terreno muy escaso en Galicia, que es muy compatibles con este tipo de técnica constructiva, lo que implica que esta afirmación tenga una gran probabilidad de aportar algunas pistas de posibles modos de asentamiento en ese territorio. También es una zona muy próxima a donde Murguía (1865) reseñaba la existencia de un poblado palafítico.

Por ello se le ha dado verosimilitud a este comentario y se ha decidido incluirlo en esta tesis.

2.1.5. LA EVOLUCIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS ENTRE LA OCUPACIÓN ROMANA Y LA EDAD MEDIA

La investigación sobre el periodo del asentamiento del Imperio romano en el territorio del noroeste y sus efectos sobre la civilización existente no es muy extensa. Aun así, se ha ido avanzando (Arias Vilas, 1993 y 1998; Gutiérrez González, 2002b; Arias Vilas y Villa Valdés, 2005; González Ruibal, 2007; Arizaga y Ayán, 2007, Sánchez Pardo, 2010; Carlsson-Brandt, 2011) e investigando los nuevos hallazgos de las últimas décadas, lo que permite interpretar mejor los cambios en este periodo y sus repercusiones posteriores.

La Cultura Castrexa se fue transformando por influencia del dominio romano a partir de finales del siglo I d.n.e. hacia una nueva sociedad denominada galaicorromana (González Ruibal, 2007). Hasta ese momento el territorio estaba articulado por poblados fortificados elevados, como se ha ya comentado y ampliamente difundido. Éste era el modelo de asentamiento predominante funcionando los poblados como centros de referencia del territorio en el que también existían edificaciones aisladas. El término castro con el que se designa esta forma de asentamiento fortificado es habitualmente usado con un fuerte componente sociopolítico ligado a la cultura castrexa (Carlsson-Brandt, 2011). Sin embargo, en esta época debe ya perder dicha connotación (Suárez Otero, J. & Busto, F. 1988) al situarse en un momento de evolución formal y espacial. La romanización en este sentido constituyó en Galicia un lento y progresivo proceso de cambio cultural y de identidad colectiva (González Ruibal, 2007).

En el territorio existían grandes diferencias entre la costa, lugar de las primeras relaciones comerciales; y el interior, el cual no se articuló mediante redes viarias hasta el siglo III, sirviendo los cursos fluviales como vías naturales principales. En la futura provincia de Gallaecia no existían ciudades como tal (Pérez Losada, 2002), aunque sí algunos castros de importantes dimensiones. Ya durante los momentos iniciales de la dominación romana con Octavio Augusto se fundaron las capitales de los conventos: Lucus, Asturica y Bracara que sirven como cabeceras administrativas. El peso de estos núcleos urbanos, aunque menor que en otras regiones de Hispania, permitió la creación de un nuevo marco organizativo que se impone a las comunidades indígenas, una organización del espacio y unas estructuras que van a incorporar en sus principios fundamentales la división de la tierra sobre el territorio (Villanueva Acuña, 1991). Este proceso permitió de este modo la aparición de nuevos tipos de asentamiento: *mansio*, *villae*, granjas y casales a partir del último tercio del siglo I d.n.e. y, sobre todo durante el siglo II. Por encima de estos asentamientos rurales, se estableció una serie de aglomerados secundarios o *vici* (Pérez Losada, 2002), una serie de núcleos semiurbanos estructurantes dentro del territorio caracterizados por desarrollar actividades más allá de

las agrícolas del mundo rural (Sánchez Pardo, 2010). Los *vici* surgieron como poblados abiertos en laderas o valles, mínimamente urbanos, de origen indígena, dependientes de la ciudad, pero con un grado de autonomía local (González Soutelo, 2008).

Las dataciones de asentamientos *ex novo* más antiguos se atestiguan en el *conventus bracarensis* en la segunda mitad del s. I d.n.e. En el *lucensis* surgieron a lo largo del siglo II. Algunos de los escasos yacimientos estudiados de esta época son los de Cirro (Brión), Porta de Arcos (Rodeiro) y Adro Vello (O Grove), aunque sus intervenciones, dataciones y metodología de estudio presentan dificultades para su interpretación (Carlsson-Brandt, 2011). En el 298 d.n.e. se crea la provincia de Gallaecia, separada ya de la Tarraconensis, lo cual indica una administración ya consolidada en el territorio. A partir del siglo III, el nuevo modelo de asentamiento galaicorromano se fue consolidando y la influencia romana llegó a la mayoría de los ámbitos sociales. Es en esta etapa donde se han localizado la mayoría de los nuevos asentamientos dispersos por todo el territorio, aunque con mayor intensidad en la costa, contando con hasta 72 posibles enclaves en Gallecia entre villae, factorías de salazón y otros asentamientos indeterminados (Pérez Losada & Fernández Fernández & Vieito Covela, 2008), con yacimientos litorales como Doncide (Pol), Hío (Cangas), Currás (Tomiño), Noville (Mugardos), Toralla (Vigo) o Centroña (Pontedeume) y otros interiores como Agrade (Chantada), Porta de Arcos (Rodeiro), Agro de Nogueira (Toques), Cirro (Brión) o el Castro de Viladonga (Castro de Rei).

Las villae eran grandes conjuntos aislados de carácter rural y de propiedad privada formados por importantes edificaciones con zona residencial y agropecuaria con un terreno asociado suficiente como para poder obtener excedentes con los que comerciar. Las villae se manifestaban en mayor número en zonas costeras junto a las granjas. En el interior predominaban las granjas y en menor medida los casales y villae (Pérez Losada & Fernández Fernández & Vieito Covela, 2008; Carlsson-Brandt, 2011).

Junto a ellas surgieron otros núcleos de población, como las *mansio* (Arias Vilas, 1992; González Soutelo, 2008) que estaban situadas en las vías de comunicación como lugares de descanso y en muchos casos dieron lugar a pequeños o medianos asentamientos urbanos como Tude (Tuy) (González Soutelo y otros, 2019), de gran importancia posterior.

Este nuevo sistema de organización y de explotación de los recursos del territorio en base a las nuevas estructuras romanas funcionaron en paralelo a los poblados fortificados indígenas del territorio y provocaron una transición hacia nuevas formas de asentamiento con crecimientos fuera de los límites murarios, formándose las primeras aldeas primitivas asociadas a los castros. A partir del I d.n.e. Estas entidades pueden ya denominarse como galaicorromanos, fruto de las interacciones entre el

mundo romano, las élites indígenas y los habitantes de los poblados costeros, más relacionados desde momentos tempranos con el comercio (Sánchez Pardo, 2010).

Las transformaciones de los nuevos asentamientos galaicorromanos produjeron interesantes relaciones geoespaciales apenas todavía esbozadas por el registro arqueológico y donde los nuevos asentamientos rurales no derivados de los castros sirvieron de modelo que, probablemente, inspiró la transformación del poblamiento de dichos castros (Sánchez Pardo, 2010); como entre estructuras industriales romanas y los asentamientos indígenas en Castro de Allobre (Vilagarcía de Arousa). También transformaciones urbanísticas de los poblados fortificados con innovaciones estructurales, calles rectas, nuevas dotación de saneamiento o el levantamiento de edificaciones de tipo cuadrangular con tégulas, como en el Castro de Santomé (Ourense) (Arias Vilas, 1992 y 1996; Pérez Losada, 2002; Carlsson-Brandt, 2011; Lorenzo Fernández, 2020); o la evolución de los asentamientos galaicorromanos como en el yacimiento de Cibdá de Armeá (Allariz) y A Cigarrosa (A Rúa) hacia asentamientos de tipo aldea galaicorromana (González Soutelo, 2008; Sánchez Pardo, 2010) y la creación de barrios fuera del recinto amurallado a lo largo de la ladera que en algunos casos todavía siguen habitados hoy día como pequeñas aldeas (Sánchez Pardo, 2010).

La influencia o repercusión de las construcciones de tipología romana sobre la arquitectura vernácula es difícil de ponderar más allá de la aparición de la tégula, el lento abandono de las formas curvas o las repercusiones sobre el poblamiento y su organización espacial, ya que no existen estudios arqueológicos suficientes de época tardorromana. De este tipo de construcción se toma como ejemplo de técnica constructiva la *villae* de Toralla (Vigo) realizada con muros

“ejecutados en pequeño aparejo —el habitual doble paramento de mampostería pétreo irregular trabado con tizones—, a excepción de determinados puntos o sectores donde se recurre al gran aparejo granítico. Así, en efecto, en los esquinales y cruces de muros se usan grandes sillares paralelepípedicos almohadillados —el primero colocado en vertical y los siguientes en horizontal con asiento cruzado (soga y tizón)—, estructura que parece repetirse en los vanos —losas o sillares planos de cimentación sobre las que irían colocadas sendas jambas en posición vertical—, enmarcando una serie de umbrales monolíticos con rebajes para el quicio y pasador de la puerta.

Las cimentaciones, como suele ser habitual, siempre procuran llegar hasta la roca base; no obstante, sorprende la excelente calidad de las mismas cuando la roca se encuentra muy profunda o es muy irregular: se recurre en estos casos a la ejecución de costosos rebajes rupestres o a la colocación de grandes piedras con perfecto remate horizontal sobre las que asienta un potente zócalo de opus quadratum” (Pérez Losada & Fernández Fernández & Vieito Covela, 2008)

Así, estas tipologías arquitectónicas *ex novo* que aportaba la nueva civilización romana parecen haberse fijado como una verdadera arquitectura importada que lentamente comenzó a ejercer influencia en los poblamientos existentes.

LA APARICIÓN DE UNA NUEVA ESTRUCTURA DE ASENTAMIENTOS

A partir del siglo III las nuevas relaciones socioeconómicas que consolida el proceso de romanización anterior transformaron progresiva pero sustancialmente los asentamientos existentes.

“Las transformaciones que tienen lugar durante este periodo constituirán las bases de la auténtica organización rural tradicional gallega y aunque, por supuesto, las estructuras de poblamiento y en general, de articulación territorial continuarán evolucionando y podremos también distinguir nuevas fases de reorganización posteriores, la etapa que ahora nos ocupa puede considerarse el momento fundamental de esta evolución histórica.”(Sánchez Pardo, 2008)

La culminación y extensión de la red viaria romana consolidó un contexto económico favorable (Sánchez Pardo, 2008) que permitió el desarrollo de múltiples asentamientos y el progresivo abandono de los poblados fortificados (Arias Vilas, 1992). Se produjeron abandonos de muchos castros y de sus propias aldeas primitivas; desocupaciones y reocupaciones (Pérez Losada, 1995; Sánchez Pardo, 2008 y 2010); y los nuevos tipos de asentamientos en laderas y zonas bajas más fértiles, como los casales o granjas aislados y los *vici*, formaron un hábitat disperso de nuevos núcleos de población situados en torno a las zonas de explotación agrícola, a los ejes fluviales y a las nuevas vías de comunicación, algunos de los cuales podrían haber continuado hasta nuestros días. También se levantaron nuevos poblados respondiendo a otras necesidades económicas, como las explotaciones mineras.

La interacción entre el mundo romano y el indígena estableció nuevas relaciones económicas y sociales que lentamente se reflejó en nuevas estructuras territoriales y espaciales, pero que no deben entenderse como una transición castro a *villae* (Pérez Losada, 1995) o a *vici* sino que poseen una mayor complejidad debido a que el peso demográfico que poseían las aldeas rurales y castros en relación a las nuevas formas de asentamiento que se empiezan a establecer (Carlsson-Brandt, 2011). En definitiva, a partir del siglo III se produce el abandono de muchas aldeas castreñas galaicorromanas debido a la configuración de una nueva ordenación territorial y socioeconómica y

“comienzan a surgir, con diferentes ritmos según las zonas de Gallaecia, nuevos asentamientos indígenas situados y relacionados con dichos nuevos espacios centrales: vías de comunicación, áreas de influencia de aglomerados secundarios, zonas de valle, cursos fluviales... Se trata de toda una amplia serie de pequeños asentamientos rurales que ya no derivan simplemente

de la transformación del poblamiento de un castro, sea en su mismo emplazamiento o en otro cercano, sino que corresponden al nacimiento de nuevos núcleos de población a través de la creación de pequeñas explotaciones agrarias, sentando las bases sobre las que se desarrollará el poblamiento de las siguientes centurias.”(Sánchez Pardo, 2010)

Algunos de los poblados fortificados se ocuparon hasta el siglo V, pero el proceso de transformación del hábitat fue un progresivo abandono de estos asentamientos y la formación de nuevos hábitats abiertos (Sánchez-Pardo, 2010) a veces muy próximos a ellos. Sobre este proceso, González Ruibal aporta un paralelo histórico con la evolución de los asentamientos de aldeas de carretera: *“A partir de 1970 muchos asentamientos tradicionales han quedado parcial o totalmente abandonados y en su lugar han surgido poblados nuevos a escasa distancia de los anteriores. Las nuevas casas se disponen a modo de escaparate a lo largo de las carreteras y ocultan bajo una fachada de modernidad la aldea ruinosa a sus espaldas”* (González Ruibal, 2007. Citado por Sánchez Pardo, 2010). Hecho que también ha documentado Fariña Tojo (1980).

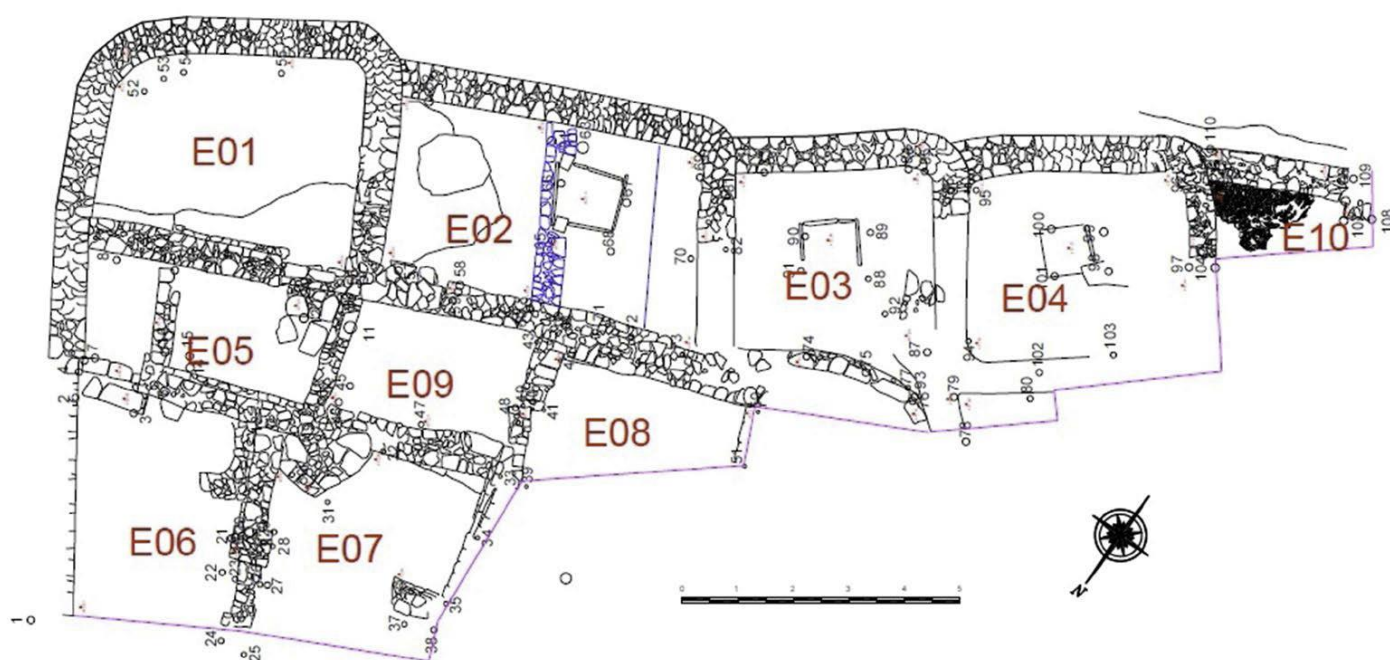
Estos nuevos asentamientos, denominados aldeas centrales (Sánchez Pardo, 2008) surgieron progresivamente a partir del siglo III y con mayor intensidad hasta el siglo V continuando posteriormente. Constituyeron la base de la estructura de poblamiento rural de los siglos siguientes ya que muchos de ellos tuvieron una jerarquía mayor que otros asentamientos surgidos más tarde y actualmente son sedes parroquiales o dan nombre a una parroquia (Sánchez Pardo, 2008).

Los nuevos poblados se levantaron con construcciones fundamentalmente cuadrangulares. De este modo, el tipo de construcción indígena presente en el territorio parece continuar adaptándose a nuevas formas reflejo del cambio cultural asociado a las nuevas estructuras romanas, imitando un modelo social más prestigioso (Arizaga y Ayán, 2007). Las técnicas constructivas descritas en los apartados anteriores referidas a las construcciones primitivas parecen seguir reflejando gran parte de la realidad habitacional más allá de las fundaciones romanas *ex novo*.

Sin embargo, la investigación sobre el influjo o legado de las técnicas constructivas romanas apenas ha sido esbozado. Pero aún sin encontrarse estudios o investigaciones específicos que puedan atestiguar las repercusiones en la construcción posterior en Galicia, el aspecto más reseñable fue la aparición de las viviendas cuadrangulares. Su aparición parece ser debido más a un fenómeno de sobreposición cultural que a una influencia directa. A partir de la llegada de los romanos las casas cuadrangulares van surgiendo de modo más habitual en los poblados fortificados hasta asentarse de manera definitiva en el paisaje, en un proceso donde la aparición en el territorio de la casa cuadrada va transformando la cabaña circular existente (Veiga de

Olveira, Galhano & Pereira, 1969). Los nuevos asentamientos son probablemente familiares, provenientes de un castro o aldea primitiva vecina y se componen de un reducido grupo de estructuras agrupadas. Más adelante, estos pequeños núcleos fueron creciendo dando lugar en algunos casos entre los siglos IV y V y en otras zonas más tarde, entre los siglos VI y VII, a un asentamiento mayor, con una cierta organización social interna. Esta serie de nuevas explotaciones rurales serían denominadas comúnmente villa por sus contemporáneos, el nombre que denominó la organización básica del poblamiento rural a partir de los siglos VIII-IX (Bouhier, 2006; Sánchez Pardo, 2008).

Algunos de los poblados fortificados de época tardía surgidos, o reocupados a mediados del siglo IV hasta el siglo V como O Castelo (Barco de Valdeorras) se caracterizan por grandes construcciones cuadrangulares de elevada extensión, lo que implicaría una sociedad articulada y una cierta estabilidad a pesar de situarse en un periodo convulso a finales del periodo de dominación romana. La excavación del yacimiento indica que las plantas de sus construcciones son rectangulares con ángulos redondeados. *“Las estructuras están formadas por muros de doble hoja de mampostería y sillarejo de esquisto y cuarcita local ligeramente escuadrada dispuesta en hileras más o menos regulares rellenas con ripios.”* Los muros estarían unidos mediante mortero de tierra y la techumbre sería de teja y pizarra. (Tejerizo García y otros, 2021) En otros yacimientos tardorromanos es habitual encontrar restos de téglulas y ladrillos de época romana junto con enterramientos, cerámicas y otras estructuras (Sánchez Pardo, 2010)



Planimetría de un sector del yacimiento tradorromano de O Castelo (Tejerizo García y otros, 2021)

A partir finales del siglo III y VI el primer cristianismo empezó a difundirse por el territorio de Gallaecia en ámbitos urbanos y también rurales (Núñez García, 2000), lo que implicará nuevas transformaciones y relaciones en el territorio.

LOS ASENTAMIENTOS ENTRE LOS SIGLOS V Y VII

La documentación para Galicia en esta época es muy escasa, igual que los estudios sobre ella. Este periodo en el que se expande el cristianismo y aparecen nuevas élites de procedencia germana supone en general un momento de continuidad con las estructuras creadas y no de ruptura a pesar del fin de la dominación romana como tal (Bouhier, 2006).

Las ciudades de Gallaecia continuaron sus funciones administrativas y las actividades económicas que venían desempeñando al menos hasta el siglo VIII y las instituciones municipales romanas siguieron funcionando, aunque se introdujeron algunas novedades aportadas por los germanos (López Carreira, 1999). También perduraron las actividades industriales romanas presentes al final del imperio y el comercio, aunque éste fue decayendo fragmentándose regionalmente hasta llegar a su mínimo entre los siglos VIII y X. La organización espacial o el poblamiento no se modificó debido a la presencia germana (Sánchez Pardo, 2008).

Los asentamientos de las ciudades y villas mantuvieron sus configuraciones urbanas y rurales, conservando sus tradiciones materiales y espirituales. El paleocristianismo continuó creciendo y afianzándose.

La existencia de murallas en las ciudades, amurallamientos romanos anteriores al siglo V, contribuyó a mantener su configuración a pesar de la inestabilidad política y económica debido al cambio de régimen. En ellas se mantuvo el comercio local y el de exportación, sobre todo las rutas marítimas, con puertos como Porto, Vigo o A Coruña de importancia. La fuerza administrativa de Astorga, Lugo y Braga permanecerá, siendo esta última la capital del Reino. También albergaron la representación eclesiástica con ciudades de importancia como Ourense, Tui, Iria, Porto, Lamego, Coimbra, Idanha y Viseu (López Carreira, 1999). La difusión del cristianismo y su articulación como nuevo poder local herencia del imperio romano, se comenzó a implantar territorialmente por el mundo rural a partir del trazado viario romano existente mediante la erección de iglesias (Sánchez Pardo, 2008).

Es en este periodo cuando se comienza a evidenciar un cambio significativo en el hábitat constituyendo el momento de transición entre la tardorromanidad y el denominado periodo altomedieval pudiendo comenzar a hablarse ya de aldea y ya no de *villae* (Sánchez Pardo, 2008). Los asentamientos precedentes se mantuvieron en una natural evolución del mundo galaicorromano y continuaron expandiéndose progresivamente creándose

las primeras terrazas agrícolas. Los núcleos de las villas existentes crecieron hacia una estructura polinuclear, característica naciente del hábitat gallego posterior; y limitándose las nuevas colonizaciones del espacio inculto ((Pallares Méndez & Portela Silva, 1996; Sánchez Pardo, 2008).

CRÍISIS URBANA Y EXPANSIÓN TERRITORIAL RURAL DURANTE LOS SIGLOS VIII Y X.

En este periodo se inicia un proceso de transformación sociopolítico (Pallares Méndez, M. C. & Portela Silva, E. 1998) ligado al descubrimiento o *inventio* del sepulcro de Santiago que convirtió a Galicia en la capital espiritual del nuevo reino en que se integra el territorio gallego. Cuando los musulmanes llegan a la península y los normandos realizan sus incursiones costeras las ciudades de la Gallaecia ya se encontraban en decadencia desde la caída de Braga en el 585 (López Carreira, 1999) y la desaparición de la estructura política de la monarquía visigoda. Las ciudades comenzaron así una larga decadencia donde el fenómeno urbano como tal, la existencia de una población burguesa y una organización municipal, desaparecerá; si bien la configuración y estructura del núcleo se conservará. A partir del siglo VIII las viejas ciudades romanas ya no existían propiamente. Se denominaban como burgos los pequeños centros con función religiosa y militar, con apenas administración, sin suburbios ni población ajena que eran gobernados por una nobleza local que se va a integrar en la monarquía astur a partir del siglo VIII (López Carreira, 1999; Sánchez Pardo, 2008). El comercio marítimo permanecerá interrumpido durante este periodo despoblándose las áreas portuarias en favor de las zonas agrícolas. Las expediciones musulmanas, si bien pudieron ser destructivas, no provocaron grandes efectos sobre los asentamientos, como tampoco lo hizo la reorganización política con la monarquía astur. La trama del hábitat rural mantuvo sus principales líneas directrices o las recuperó fácilmente (Pallares Méndez & Portela Silva, 1996; Bouhier, 2006) y la mayoría de los antiguos núcleos urbanos y rurales tendrán una continuidad desde la época romana hasta la plenitud de la Edad Media (Pallares Méndez, M. C. & Portela Silva, E. 1996; López Carreira, 1999).

Hacia finales del siglo X, en torno al año 1000 se observa ya una malla de poblamiento relativamente densa y bien articulada en el territorio gallego donde no existen datos apenas de asentamientos abandonados como en las centurias anteriores y donde sí aparecen nuevas entidades, villares que surgen como núcleos de expansión, que parecen haber aparecido después de finales del siglo VII, muchos de ellos en zonas antes vacías, lo que indicaría una nueva fase de expansión del hábitat creándose una serie de nuevas aldeas (Sánchez Pardo, 2008), las más recientes de la estructura rural tradicional. También es en este periodo cuando se produce un importante impulso en la implantación de iglesias de forma organizada y definiendo una territorialidad

propia que articuló el mundo rural; así como la construcción de monasterios y el nacimiento de fortificaciones que impulsarán el poder local (Sánchez Pardo, 2008). A finales del siglo IX las ciudades de Santiago, Lugo, Tui, Ourense y Mondoñedo empezarán lentamente ya a recuperarse (Arízaga Bolomburu, 1993).

La villa como vivienda rural es considerada durante este periodo como un centro de explotación agropecuario y un conjunto de actividades humanas relacionadas con la habitación y con la explotación de la tierra (Pallares Méndez, M. C. & Portela Silva, E. 1998) trascendiendo el espacio que ocupa la morada, delimitando un territorio y englobando sus construcciones anexas (García Camino, 1998). Las investigaciones se han orientado en general al estudio de edificaciones religiosas, militares o necrópolis (Suárez Otero, J. & Busto, F. 1988) quedando relegado el conocimiento de villas y habitaciones. Intentar hipotetizar sobre la vivienda anterior al año 1000 supone en gran medida extrapolar realidades físicas de otros territorios ya que apenas existen excavaciones de asentamientos con alguna excepción, como los trabajos arqueológicos de Almeida Brochado (1996), citado por Laranjeira Brochado (2004); Pallares Méndez & Puente Mínguez (1981), Blanco-Rotea & Prieto Martínez (2009) y Fernández & Cobas Fernández (2011). No obstante, como señala Sánchez Pardo (2008) apenas existen registros arqueológicos de asentamientos posteriores al siglo V debido a que la mayor parte de los asentamientos continúan en uso, lo que ha borrado la gran parte de sus huellas (Pallares Méndez, M. C. & Portela Silva, E. 1996 y 1998). Por su parte Laranjeira Brochado (2004) en su estudio sobre poblamiento tardo romano y alto medieval señala que

“nada conhecemos, no entanto, relacionado com a forma de construir, tipo de organização espacial das construções ou mesmo os materiais empregues nas mesmas.” (Laranjeira Brochado, 2004)

Por todo ello, resulta todavía prematuro realizar cualquier síntesis acerca la evolución de la vivienda en el periodo comprendido entre los siglos II al X por carecer de fuentes arqueológicas o textuales suficientes. Sánchez Pardo (2010) señala que *“desde el final de la cultura castreña (en torno a los siglos I y II) hasta finales de la alta edad media (siglos IX-XI) no poseemos datos que nos permitan reconstruir con cierta seguridad el patrón de poblamiento rural y organización territorial”*. Algunos estudios generalistas no obstante contemplan que los conjuntos de cabañas, las construcciones excavadas en el terreno con postes hincados en la tierra y paredes de ramas entretejidas con barro y paja tales como la viviendas de planta circular realizadas en materiales vegetales, habrían desaparecido de forma generalizada en la Europa atlántica en torno al año 1000 (García Camino, 1998) (aunque como se ha reseñado, muchas pervivieron hasta el siglo XX).

García Camino (1998) indica en su estudio tres características

principales de la vivienda del norte de la península en el periodo anterior al año 1000:

“- Empleo mayoritario de la piedra como material de construcción, extraída de las canteras locales o re aprovechada de edificios arruinados.

Uso de la madera reservado a las cubiertas y zonas altas de las viviendas

- Empleo de técnicas constructivas rudimentarias: muros de mampostería asentada en seco, materiales apenas desbastados y ausencia de cimentaciones.” (García Camino, 1998)

Por otro lado, autores como Fonseca Moretón (2004) indican en su estudio sobre vivienda judía en Galicia y norte de Portugal que

“durante la Alta Edad Media la vivienda más común en los burgos y pequeñas ciudades era de una o dos plantas, casi siempre construida de adobe o de entramado de madera y adobe, y en pocas ocasiones, debido a su mayor coste, estaba construida de piedra. En aquellos lugares donde es abundante la piedra, como es lógico, fue más utilizada en la vivienda de tipo medio. “(Fonseca Moretón, 2004),

si bien este autor no aporta referencias que refrenden estos datos, parecen más bien referirse a viviendas de una época posterior como se describirá a continuación.

Del trabajo de Blanco-Rotea & Prieto Martínez (2009) en el yacimiento de A Pousada (Santiago de Compostela) apenas se conoce una estructura de habitación levantada, sobre unas fosas o silos más antiguos, en los siglos VII-VIII con cimentación de mampostería de grandes piedras con suelo de arcilla pisada, un poste central del siglo XIV y un hogar delimitado por lajas hincadas. Podría tratarse de una construcción mixta, con un zócalo realizado en piedra y los alzados con materiales perecederos. La estructura se reconfigura entre los siglos XI-XIII en el que se divide el espacio en dos y se levanta con mampuestos y techumbre de teja (Blanco-Rotea & Prieto Martínez 2009).

El trabajo de Fernández & Cobas Fernández (2011) excavó en As Pereiras (Amoeiro) una pequeña superficie de lo que se interpreta como un asentamiento rural agrícola usado del siglo III y que continúa o se abandona y reocupa en la Alta Edad Media.

Otros asentamientos excavados son los de Montenegro (Moaña), Padrón, Casas Vellas (Vilalba) y Area (Viveiro) (Sánchez Pardo, 2008) con leves evidencias similares a las reseñadas.

Como se puede apreciar, los registros arqueológicos del periodo son muy escasos para poder establecer conclusiones. No obstante, parece evidenciarse que, a la espera de que el registro arqueológico lo confirme, durante la Alta Edad Media la casa elemental estaría levantada con muros de piedra con o sin trabar

(García Álvarez, 1967; citado por de Llano, 1996) y muros de ladrillo (Sánchez Pardo, 2008). También se utilizaban postes de madera (Blanco-Rotea & Prieto Martínez 2009) y las techumbres eran de madera con recubrimiento vegetal, o en otros casos con tejas o pizarra. La casa de muros se iría lentamente imponiendo frente a la de muros perchededros si bien el techado vegetal perduraría de forma generalizada, junto con el de teja y pizarra, hasta el siglo XX (Bouhier, 2006).

2.2 LAS CONSTRUCCIONES CON ENTRAMADOS

Dentro de esta técnica constructiva en Galicia se pueden encontrar numerosos ejemplos y variedades que se pueden clasificar para una mejor comprensión.

La construcción de entramados de madera estructurales y tabiques interiores estuvo extendido por todo el territorio de Galicia. Por su función dentro de las construcciones se pueden diferenciar denominando entramados a aquellos con función estructural dejando el término tabique para aquellos que sirven como divisiones internas o en fachadas sin función estructural.

TIPOS DE ENTRAMADOS Y TABIQUES SEGÚN SU FUNCIÓN

ENTRAMADOS ESTRUCTURALES

No existen propiamente viviendas construidas íntegramente con entramados con rellenos de piedra, ladrillo, paja y barro u otros ya que la planta baja solía ser de piedra o tapia. Su origen como tal se supone en época medieval, y es difícil encontrar estructuras supervivientes en zonas urbanas o rurales como se verá. Ejemplos de este tipo se encuentran en casas urbanas del casco antiguo de toda Galicia, y también en numerosas zonas rurales como en Ribadavia o Maceda.



Vivienda de entramado con relleno de paja y barro en Ourense (Lorenzo Fernández, 1962)

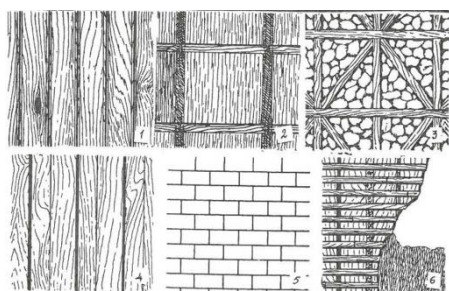


Fig. 3 1 Facós. 2 Porto Quintela. 3 Sta. Comba. 4 Fraga. 5 Terrachán. 6 Facós.

Tipos de estructuras de tabiques según Lorenzo Fernández, 1936

TABIQUES

Eran utilizados principalmente como cerramiento del muro sur de fachada expuesta a las principales lluvias en balcones y corredores y también al soleamiento del sur, que permitía una mejor y más rápida transmisión del calor hacia el interior en la

primera planta de muchas viviendas rurales, sobre todo en el sur de Galicia.

Los tabiques interiores permitían dividir los amplios espacios de la casa primitiva en zonas especializadas. Se utilizaban especialmente para separar los dormitorios de la sala de estar. Posteriormente en el ámbito urbano fueron el sistema de división principal hasta la llegada del ladrillo.

La denominación como “tabique” ofrece algunas dudas ya que el término tabique se usa en las localidades próximas portuguesas para nombrar al sistema estructural de entramados junto a otras denominaciones como “taipa de rodicio” o “tabique de fasquio”. Sin embargo, es la que se ve más representativa, ya que de nominación de tabique de corres, tabiques de barrotes o barrotillo sí ha sido documentada.



Detalle de un tabique cestado en Río Seco. (Monforte de Lemos). 2010 (Fernández Palicio)



Tabique cestado à Guadramil, (Tras-Os Montes) (Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira, 1969)

TIPOS DE ENTRAMADOS Y TABIQUES SEGÚN SU SISTEMA DE CONSTRUCCIÓN

Estos tabiques reciben numerosos nombres, según la zona, los autores y su configuración, diferenciándose por el tipo de relleno, la madera del árbol (sauce, cerezo, avellano, castaño, roble) y las diferentes formas de unión de las piezas. También se puede inferir una evolución en la técnica de construcción de los tabiques.

TABIQUE Y ENTRAMADOS TRENZADOS O ENCESTADOS

Posiblemente sea el sistema más primitivo por necesitar ser el de menor tecnología, motivo por el cual actualmente sea también el tabique menos común, por lo que es difícil de encontrar. Se fabrica con unos pies rectos y redondos verticales que van del suelo al techo, sobre las que se trenzan ramas de sauce, avellano u otras especies cesteables hasta lograr una estructura bien tejida. Posteriormente, se empieza a cubrir con capas de arcilla hasta lograr una superficie uniforme, que finalmente se puede calcar. Se pueden encontrar. Hoy en día, algunos artesanos en Galicia han recuperado esta técnica para la fabricación de tabiques interiores destinados a la bioconstrucción de viviendas.

En esta investigación se ha documentado tanto en tabiquerías interiores como en cerramientos estructurales y en paredes medianeras en Verín y Monforte de Lemos.

TABIQUE Y ENTRAMADO DE PALLABARRO

Aunque popularmente se toma como *pallabarro* a todos los entramados o tabiques, el sistema compuesto por un entramado de madera relleno de barro y paja puede ser un sistema estructural donde el relleno de paja y barro funciona en parte como arriostamiento de la estructura o como tabique de cierre



Detalle de un tabique de pallbarro en Vixueses (Maceda). 2013 (Fernández Palicio)

de fachadas de corredores en el que la argamasa pone en valor sus propiedades de almacenamiento y transmisión del calor.

El entramado de pallbarro está construido sobre un armazón vertical de madera formada por tablas de 10 a 20 centímetros de ancho por 3-4 de grosor llamadas *fitoiras* o *cangos*. Las fitoiras se unen entre sí con tablillas más estrechas y delgadas, los *bitoques*, que se ensamblan horizontal y oblicuamente. Los espacios entre fitoiras se rellenan de un trenzado de paja amasado con barro, las *lampreas* o *mangados* de paja, que se entrelazan entre los bitoques. Las dos caras de la pared se reciben con mortero de barro y se blanquean con cal (Lorenzo et al. 1936).

Estos tabiques han sido ampliamente documentados en ciudades como Ourense y Mondoñedo y en amplias zonas rurales

TABIQUE Y ENTRAMADO DE COLMO

Este tipo de tabiques se han documentado en el área de la Ribeira Sacra, entre Lugo y Ourense y en diviosnes interiores en Allariz. Su peculiaridad reside en que entre la armazón principal de madera formado por tablas se rellenan de paja de centeno u otros materiales que funcionan como aislamiento, pero no se realiza un amasado con barro. Las caras se cierran con tablillas perpendiculares y se reciben con barro y cal.



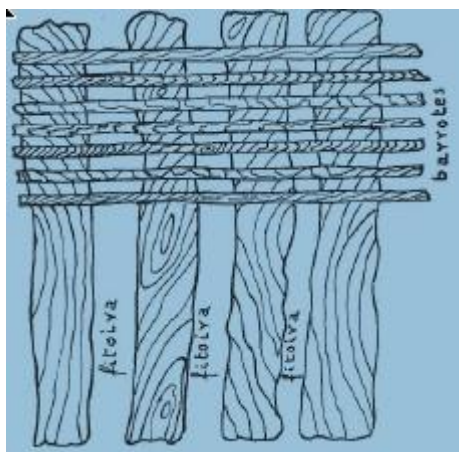
Estructura de tabique de colmo en Allariz. 2018. (Fernández Palicio)



Estructura de entramado de colmo en San Lourenzo, Parada de Sil. 2014. (Fernández Palicio)

TABIQUE Y ENTRAMADO DE BARROTE O BARROTIÑO

“Os tabiques das casas vellas están feitos de fitoiras perpendiculares a outras diagonaes cuios vanos van recheos de pallabarro. Iste procedemento está hoxe en desuso e agora fanse os tabiques chamados de pandeirete, poñendo as fitoiras de pe e



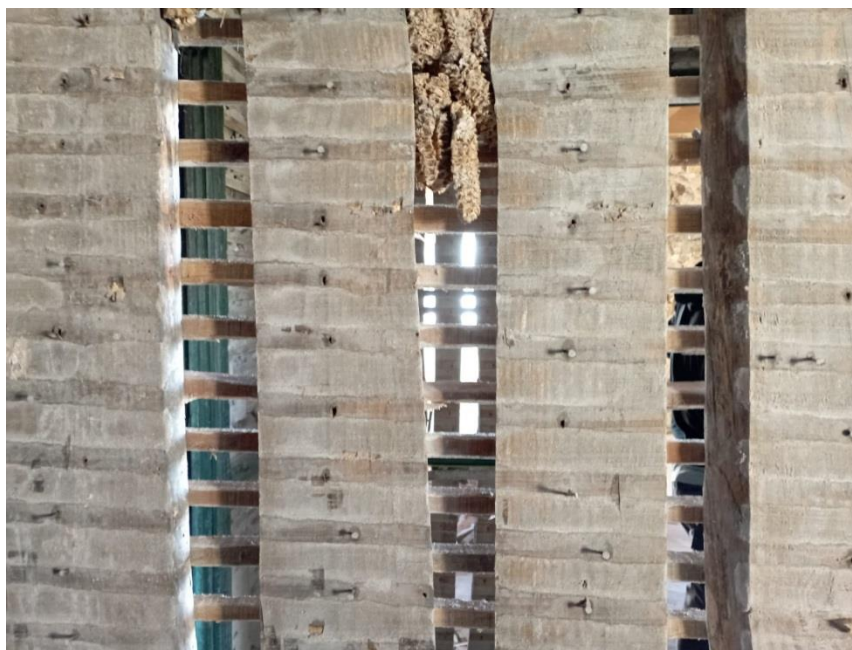
Estructuras de barrotiño (Fernández Oxea, 1982)



Tabique de fasquio en Guimaraes. Fuente: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=843991681257042&id=100069386521766&set=a.255590303430519>. Último acceso: 2025/10/15

clavadas nelas estreitos barrotes sobre os que se bota un enlucido de argamasa.” (Fernández Oxea, 1982)

El sistema más moderno y actualmente más común para el exterior, un sistema más avanzado que los descritos anteriormente ya que usa madera proveniente de aserraderos., era el tabique de *barrotes*, *barrotiño* o de *corres* (llamado así en la comarca de Terra de Lemos). Consistía en una serie de listones estrechos de madera, de 4 x 3 cm, bastante regulares y apenas separados entre sí por 1 o 2 cm, montados sobre patas rectas normales que iban del suelo al techo y separadas entre sí por unos 10 cm. Las barras se extendían de un pie a otro en posición horizontal. El espacio entre ellas se rellenaba con paja, escombros o virutas de madera; y el revestimiento exterior era de mortero de barro blanqueado con cal. Este tabique es muy común en toda Galicia, siendo habitual en vivienda urbana y rural. En el norte de Portugal se le denomina «*tabique de fasquio*». Su uso decayó únicamente con la llegada del ladrillo durante el siglo XX.



Estructura de tabique relleno de panojas y maíz en Cea. 2024.(Fernández Palicio)

LAS CIUDADES DE MADERA. GALICIA ENTRE LOS SIGLOS XI Y XIX

A partir del siglo XI se posee una mayor abundancia documental, lo que permite una mayor precisión sobre el estudio del hábitat. Se intensifica el crecimiento demográfico de las centurias precedentes.

El poblamiento experimentó a lo largo de la Alta Edad Media un proceso de crecimiento (López Carreira, 1999) a partir de los núcleos primitivos los cuales se densifican dando lugar a nuevos enclaves; proceso que ahora se intensificó convirtiéndose en una dinámica de plena dispersión del hábitat (Sánchez Pardo, 2008). A mitad del siglo XIII la gran mayoría de la estructura del poblamiento rural fue la misma configuración que llegue a los principios del siglo XX (Pallares Méndez, M. C. & Portela Silva, E. 1996; Sánchez Pardo, 2008). Sobre esta estructura de poblamiento disperso se consolida el sistema feudal iniciado en los siglos precedentes, lo que se reflejó en las estructuras de poblamiento y en la organización territorial con un progresivo mayor control de los campesinos y sus propiedades que entran en dependencia de una serie de poderes, sobre todo los eclesiásticos (López Carreira, 1999; Sánchez Pardo, 2008).

El hábitat adquiere una mayor jerarquización apareciendo la parroquia como unidad territorial y formándose núcleos de mayor tamaño que se constituyen como referentes territoriales con características urbanas. Al rededor del siglo XII se puede empezar a hablar ya de ciudades con todas sus funciones urbanas (López Carreira, 1999). La consolidación, fundación o refundación de estos primeros asentamientos urbanos durante la Edad Media en Galicia va a permitir la aparición de una tipología de casas de entramado de madera con características heterogéneas según las distintas comarcas gallegas. Su estudio debe permitir entender su importante difusión por toda la geografía gallega así como su pervivencia durante varios siglos.

También debe poner en valor un largo periodo donde las ciudades gallegas estaban construidas en gran parte con sistemas constructivos de madera. Muchas de las principales ciudades gallegas como Santiago de Compostela, Mondoñedo, A Coruña, Pontevedra, Ourense ou Viveiro fueron ciudades de Madera y no tanto de piedra, una circunstancia que se prolongó durante cientos de años, a veces hasta muchos siglos desde su fundación y que, en parte, en algunos casos, aún continúa.

El ámbito urbano en Galicia no ha recibido, en general, la misma atención que el rural en lo que se refiere al estudio de sus construcciones populares, siendo muy escasas las tentativas de hacer un estudio histórico de las construcciones tradicionales urbanas. En la bibliografía, se ha recogido algunos artículos que realizan algunos apuntes sobre la vivienda urbana (Soraluce Blond, 1998) sin profundizar en sus tipologías o evolución. Así mismo apenas hay bibliografía sobre los propios entramados. Únicamente algunos estudios en la provincia de Ourense (Loren-

zo Fernández, 1962; Rodríguez, Romero, 2000) y diversos apuntes sobre la vivienda medieval en diversas monografías sobre la historia de diversas ciudades gallegas (López Alsina, 1976; Armas Castro, 1992; López Carreira, 1999; Otero Pedrayo, 1927).

LA CONSTRUCCION CON ENTRAMADOS Y MUROS MIXTOS

Aún pudiendo fijar su origen desde una mirada amplia en las construcciones primitivas que utilizaban la madera como sistema principal, tal y como se ha documentado, o en época romana (García Casas, 2006); el sistema de muros de entramado de madera con diferentes rellenos como tal aparece durante la Edad Media en toda Europa occidental (Maldonado Ramos & Rivera Gámez, 2005; Alix & Épaud, 2013) y también en la Península Ibérica con diferentes configuraciones regionales. El crecimiento de las ciudades y su consolidación difundieron la técnica.



Tabique de barrotiño en Vinhais (Tras-Os Montes) 2024 (Fernández Palicio)



Entramado de madera relleno de piedra y tierra en el oriente de Asturias. 2023 (Fernández Palicio)

Su origen no ha sido suficientemente estudiado, y ni en los tratados de arquitectura ni en las monografías más recientes se recogen de manera sistemática (Hueto-Escobar & Vegas & Mileto, 2023) debido en parte a sus dificultades de conservación. Esta técnica constructiva se extiende por gran parte de la mitad noroeste del territorio en zonas rurales y montañosas de la cordillera Cantábrica, el sistema Central y el sistema Ibérico y también se encuentra en la submeseta norte gracias al comercio fluvial o a la cercanía de algunas masas forestales importantes. (Hueto-Escobar & Vegas & Mileto, 2024). También se ha documentado su existencia en numerosas ciudades de toda la península como Madrid, Valencia Granada (Hueto-Escobar & Vegas & Mileto, 2023 y 2024), Lisboa, Coimbra Guimaraes o Porto (Trindade, 2021). Sin embargo, sigue sin aclararse cómo se produjo

la transición de los primitivos sistemas de madera a las casas de entramado de la Baja Edad Media.

METODOLOGÍA

La investigación sobre la vivienda de entramado de madera realizó visitas a diversas construcciones de centros históricos de origen medieval. Se visitaron las villas de Ribadeo, Foz, Viveiro, Ortigueira, Cedeira, Ferrol, Neda, Noia, Muros, A Coruña, Betanzos, Arzúa, Melide, Chantada, Sarria, Portomarín, O Barco de Valdeorras, A Rúa, Melón, A Cañiza, Ribadavia, Xinzo de Limia, Pontevedra, Vilagarcía de Arousa, Vilanova de Arousa, Caldas de Reis, Tui o Salvaterra de Miño, entre otras. Los contactos con las oficinas de rehabilitación y de urbanismo de ciudades y villas como Pontevedra, Vigo, Muros, Santiago de Compostela, Noia, Ribadavia, Mondoñedo, Viveiro o Betanzos proporcionaron nuevos materiales de trabajo constatando también las dificultades existentes en la búsqueda de casos de estudio que puedan ser relevantes para la investigación. Se pretendió poner en valor la vivienda urbana medieval de Galicia a través del estudio de una serie de testigos herederos de la tipología de vivienda urbana que aparecieron con la fundación de las primeras ciudades durante la Alta Edad Media, que se han conservado con más o menos transformaciones en la actualidad.



Vivienda de tipología medieval con planta baja de piedra y sobrado de entramado de madera en el núcleo de A Gudiña (este de Ourense), situado en la ruta de Santiago hacia el sur. 2020 (Fernández Palicio)

La investigación partió de un trabajo de revisión catastral, estudiando ejemplos de manzanas de origen medieval, así como de trabajo de campo por diferentes ciudades históricas gallegas complementadas con visitas a inmuebles particulares cuando se contó con la cortesía de sus propietarios. Complementariamen-

te, se consultó una selección bibliográfica de historiadores urbanos en gran parte locales, en lo que al marco documental se refiere. Para la localización de algunos testigos fue fundamental la consulta con funcionarios de las oficinas de rehabilitación y de urbanismo de las diferentes ciudades históricas y con los responsables técnicos de los trabajos de remodelación de algunas viviendas de entramado.

ASENTAMIENTOS DE ORIGEN MEDIEVAL ANALIZADOS



Esquema de los 41 asentamientos medievales analizados. (Fernández Palicio)

El estudio partió de un elenco de 41 villas y ciudades gallegas de origen medieval representativas de la Galicia medieval. El estudio no pretende ser exhaustivo sino recoger un número suficiente para poder reconocer un fenómeno que aparentemente no se consideraba significativo. Quedan fuera importantes ciudades como Lugo que deberán ser abordadas en su magnitud en ulteriores estudios. En particular se han realizado búsquedas bibliográficas, análisis planimétricos y trabajo de campo en las ciudades y villas de diferentes comarcas:

- En el entorno de las Rías Altas: A Coruña, Betanzos, Pontevedra, Ferrol, Neda y Cedeira.
- En la costa Cantábrica: Ortigueira, Viveiro, Foz, Ribadeo y Mondoñedo.
- En el entorno de la dorsal meridiana gallega: Muros, Noia, Padrón, Caldas de Reis, Pontevedra, Redondela, Baiona, A Guarda, Tui y Salvaterra.
- En el área sur interior en torno de Ourense: A Cañiza, Melón, Ribadavia, Ourense, Allariz y Verín-Monterrei.
- En torno del camino francés a Compostela: Santiago de Compostela, Arzúa, Melide, Leboeiro, Palas de Reis, A Fonsagrada, Sarria, Samos, Triacastela. Portomarín y Chantada.
- En la ruta histórica del río Sil: Monforte de Lemos, A Rúa y O Barco de Valdeorras.

Finalmente se dejó fuera del análisis a algunos pequeños núcleos costeros de origen medieval como Portonovo, Rianxo, Cambados, Muxía y Laxe. Su situación periférica respecto de las principales rutas de comunicación y la falta de documentación propició que no se tuvieran en consideración en este análisis por su dificultad y su falta de testigos. Otras de las villas analizadas fueron finalmente descartadas al carecer de documentación o al no haber encontrado elementos de estudio *in situ* o trazas significativas (Vilagarcía de Arousa o Vilanova de Arousa).

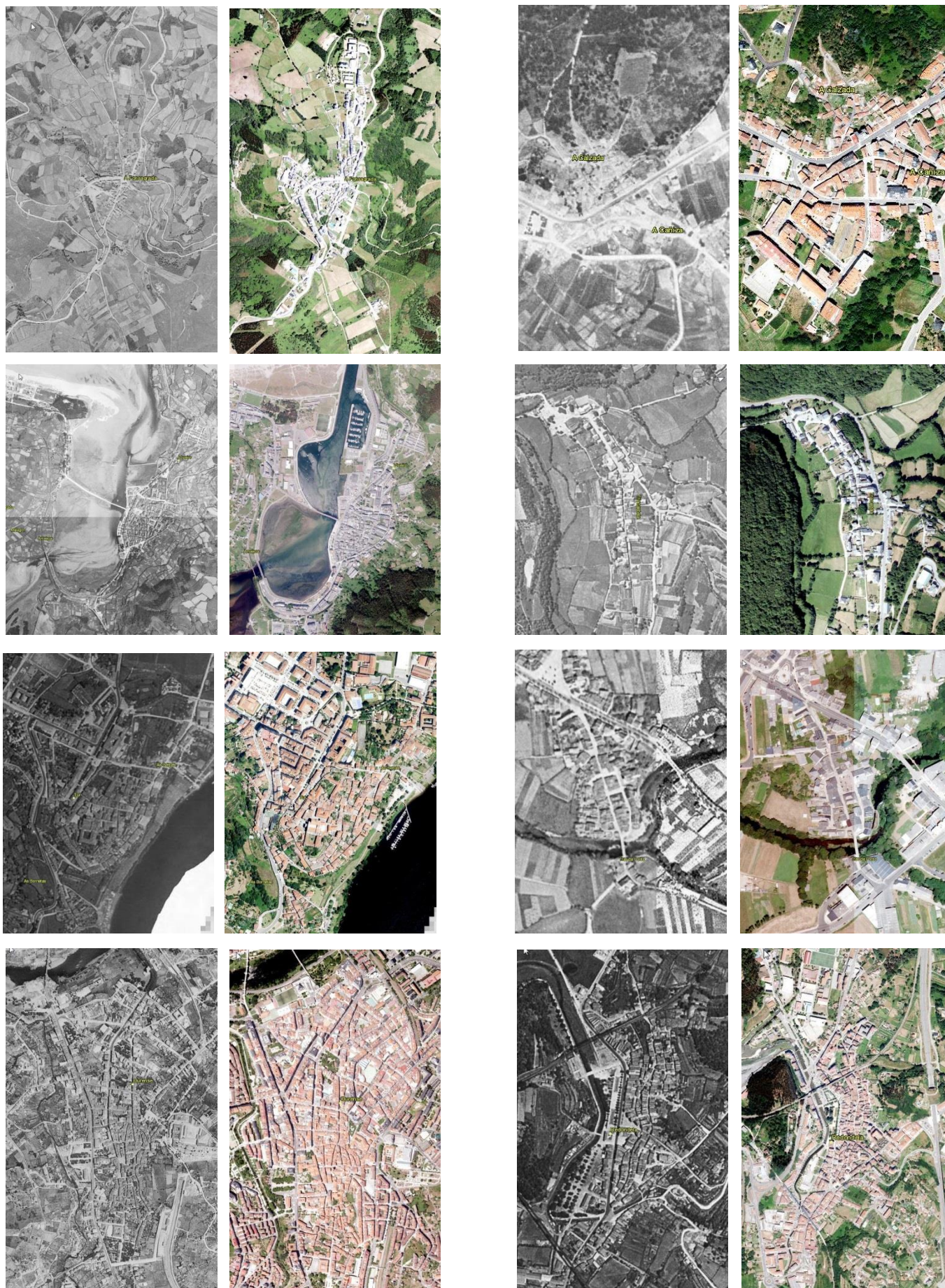
Por un lado se recopilaban estudios históricos locales sobre las diferentes villas y ciudades como en el caso de Pontevedra (Armas Castro, 1992, Álvarez Pérez, 2021), Tui (Vila-Botanes, 2001 y 2009; González Soutelo, 2007), A Coruña (Velo Pensado, 1992), A Guarda y Baiona, (Sánchez Carrera, 1997), Pontevedra

(Couceiro Freijomil, 1971) Neda (Vázquez Rey, 1994, Yáñez, 2008), Ferrol (Vázquez López, 2001), Betanzos (Fernández de Rota y Monter e Irimia Fernández, 2000); Cedeira (López Díaz, 2007), Mondoñedo (Mayán Fernández, 1994; Vigo Trasancos, 1999), Ribadeo (López Alsina, 1976), Santiago de Compostela (Tellechea Idígoras, 1965; Vigo Trasancos, 1995; Rosende Valdés, 2005), Viveiro (Cal Pardo, 1985, Durán Villa, 1986) Novo Guisán, 1997; García Oro y Romaní Martínez, 1989; Novo Guisán y Martínez Arias, 2012), Ourense (López Carreira, 1986, Gallego Domínguez, 2001); Monforte de Lemos (López Carreira, 2009), Verín (Taboada Chivite, 1949).

Por otra parte, se realizó un análisis de las distintas tramas urbanas medievales localizando las áreas fundacionales, estudiando su parcelario actual y las pervivencias del parcelario medieval para así poder reconocer las tipologías de viviendas de origen o con características de esta tipología medieval. En este análisis se tuvieron que desestimar algunos asentamientos debido a que el crecimiento de muchos de los núcleos había desfigurado completamente la trama medieval (Palas de Reis), o habían sido destruidos por grandes infraestructuras (Portomarín).

Así mismo, en una segunda fase del análisis, para la selección de casos de estudio hubo que centrarse en calles y áreas alejadas de los centros comerciales o representativos, ya que habitualmente en éstos las viviendas han sufrido importantes transformaciones, evolucionando en su configuración y materiales. Las entrevistas con agentes locales fueron fundamentales en algunos asentamientos para localizar casos de estudio.

Las limitaciones del estudio sin embargo son numerosas debido a la escasez de testigos conservados, la dificultad para su acceso, y a la dificultad de la minuciosa búsqueda en los entornos históricos urbanos para encontrar ejemplos que conserven elementos tipológicos claros. Así mismo, existen pocos estudios monográficos sobre la arquitectura urbana medieval peninsular. Sobre la arquitectura urbana medieval gallega apenas se ha comenzado a investigar por lo que las referencias a otros lugares peninsulares han sido fundamentales. Por último, se ha constatado que una gran parte del ya escaso patrimonio que quedaba en pie fue destruido en las dos últimas décadas sin que haya quedado registrado un trabajo de documentación de estos elementos por parte de los técnicos profesionales que acometieron los trabajos, lo que hace más necesaria una investigación sobre los elementos existentes.



Ejemplo de análisis de los tejidos medievales. Comparativa entre las fotografías aéreas de 1956 y de 2017. De izquierda a derecha y de arriba abajo tejidos de A Fonsagrada, A Cañiza, Viveiro, Triacastela, Tui, As Pontes, Ourense y Redondela. (Fernández Palicio)



Viviendas con voladizos de estructura medieval en Amarante. 2024 (Fernández Palicio)



Viviendas porticadas de estructura medieval en Baiona. 2022 (Fernández Palicio)



Antigua vivienda con estructura en voladizo de madera en Rábade. 2023 (Fernández Palicio)



Viviendas de entramado en Ourense (Flores, 1973)

EL RESURGIR DE LAS CIUDADES

El auge del proceso urbanizador entre los siglos XI y XIV creó en toda Europa una importante red de hábitats urbanos concentrados en un proceso sin parangón con otro momento histórico similar (Arízaga Bolomburu, 1993). Dentro de este contexto de renacimiento de la ciudad que se vive en toda Europa, la vida urbana comienza a reaparecer lentamente en Galicia desde los siglos IX y X como se ha ya comentado. Más que ligada al fenómeno repoblador, como aconteció en otros territorios, en Galicia no parece haber habido un vacío poblacional, sino un lento pero continuo fenómeno de crecimiento del hábitat, en el que pudieron acontecer algunas discontinuidades cuyo punto de inflexión fue la reaparición del fenómeno urbano. La organización del territorio se apoyó en los núcleos de la red viaria heredada.

El auge demográfico y económico entre los siglos XI y XVI permitió reorganizar y controlar el territorio y crear una importante red de hábitats urbanos. Los orígenes de las ciudades gallegas se remontan de este modo al siglo XI y primera mitad del XII hasta finales del XIII. Se consolidan de nuevo los viejos burgos de las principales ciudades de la época romana, sueva y visigoda (Lugo, Ourense y Tui) a los que se suman las nuevas ciudades episcopales de Compostela y Mondoñedo (López Alsina, 1976). El periodo de seguridad y expansión comercial entre el norte de la península y Europa que se desarrolló hasta el primer tercio del siglo XIII propició las fundaciones en la Galicia interior de Alla-



Viviendas porticadas de estructura medieval en Neda. 2021 (Fernández Palicio)



Viviendas con planta baja de piedra y primera planta de entramado en Monção. 2021 (Fernández Palicio)

riz, Ribadavia, Verín, Monterrei, Caldas de Reis y Redondela (Solano Fernández-Sordo, 2010); y una serie de villas sobre pequeños establecimientos portuarios (Ferrol, Ribadeo, Viveiro, Ortigueira, Betanzos, A Coruña, Cedeira, Neda, Pontedeume, Muros, Noia, Padrón, Pontevedra, Baiona, A Guarda y Salvaterra).

En apenas dos siglos el territorio gallego creó una serie de nodos para controlar el territorio a los que hay que sumar los pequeños enclaves ligados a las peregrinaciones del Camino de Santiago (Arzúa y A Fonsagrada) y otros pequeños puertos de mar (Portonovo, Rianxo, Cambados, Vigo, Cangas de Morrazo, Muxía, Laxe y Foz) (López Alsina, 1976; Solano Fernández-Sordo, 2010).

Las nuevas ciudades poseerán, en todo occidente, elementos homogéneos a pesar de las diferencias cronológicas, fundacionales y de otros particularismos. Las nuevas fundaciones se construían según un plano de diseño regular predeterminado adaptado a las condiciones del lugar. En él se indicaban las longitud y anchura de sus calles paralelas y perpendiculares, más pequeñas, en ángulo recto que definían unas islas que se dividían en parcelas de viviendas, generalmente homogéneas. También definían el espacio público necesario.

Las nuevas fundaciones de ciudades implantaron una tipología de vivienda que se puede encontrar, con diversas variaciones, en todo el norte de la Península Ibérica (Flores López, 1973) pero también en otras ciudades peninsulares (Hueto-Escobar, Vegas y Mileto, 2024) así como en Europa occidental (López Carreira, 1999). Eran vivienda de planta baja y uno o dos pisos de entramado de madera que a veces se completaba con una planta abuhardillada.

Según avance el desarrollo de las ciudades la calle se fue convirtiendo en escaparate de riqueza, con el consiguiente cuidado de fachadas y pavimentación; y con la creciente preocupación por la higiene, la seguridad y el control de las irregularidades urbanísticas, circunstancias que se fueron afianzando según avanzan las décadas (Ladero Quesada, 1998).

A partir de mediados del siglo XV y durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX las ciudades gallegas se fueron *petrificando* lentamente por la creciente preocupación por la seguridad contra los incendios (Trindade, 2021), por el control urbanístico o por la voluntad de expresión de riqueza de los grupos sociales en el poder; transformando calles, fachadas y pavimentación y dando lugar a las ciudades gallegas que se conocen en la actualidad.

LA APARICIÓN DE LAS VIVIENDAS SOBRADADAS O ASOBRALLADAS

Aunque siguieron existiendo en diferentes territorios, como se ha señalado, muchas han llegado al siglo XX o XXI, las cabañas circulares de materiales vegetales o de paredes de piedra y techumbre vegetal fueron dejando de ser la vivienda principal en la Europa atlántica en torno al año 1000 (García Camino,



Grupo de viviendas con planta baja de piedra y primera planta de entramado en Melón. 2022 (Fernández Palicio)



Antigua vivienda con estructura en voladizo de madera en A Caniza. 2022 (Fernández Palicio)

1998). Estas construcciones excavadas en parte en el terreno y con postes hincados en la tierra, con paredes de piedra y/o paredes de ramas entretrejidas con barro y paja y cubierta vegetal habrían dejado de ser el referente principal de vivienda aunque todavía aparecen mencionadas en la documentación de la época como “*cabannas*” con el sentido de construcciones precarias o habitaciones excavadas en la roca opuestas a las “*casas*”. (Alves Conde, 2017)

La denominada casa elemental, paralelepípedica de mínimo coste que raramente superaría los 50m² pasaría a ser la construcción más común, con un espacio organizado en dos usos, de hogar y almacén y resguardo de los animales, vinculada con familias conyugales y no extensas (García Camino, 1998). Las aberturas eran escasas y no había chimeneas, sino que respondían al tipo de arquitectura del humo ya mencionado (Bonte Correa, 1997). Sus sistemas constructivos serían todavía rudimentarios: de muros de tierra o de piedras apenas desbastadas sin trabar, ausencia de zanjás de cimentación o argamasa y cubierta de ramas (García Camino, 1998; Alves Conde, 2017). Otros recintos anexos, cuando no la propia casa, serían reservados para los animales.



Grupo de viviendas en Arzúa en el Camino a Santiago. 2023 (Fernández Palicio)



Coimbra, Rua do Sargento-mor, n.os 2 e 4 (Trindade, 2021)

A partir del siglo XII la vivienda sufrió una serie de transformaciones que mejoraron en general sus condiciones de habitabilidad, imitando modelos urbanos y señoriales: La ampliación del espacio de las viviendas con el aumento del número de habitaciones y la aparición de la casa de pisos con los animales en la planta baja. Las técnicas constructivas mejorarán, utilizando piedra mas regular en hiladas y con argamasa (Gonçalves, 2004) y aparecieron materiales de arcilla cocida como tejas y en algunos casos ladrillos como relleno de entramados de madera. Las condiciones de habitabilidad mejoraron también al construir fogones, hornos de pan u hogares adosados a las paredes (García Camino, 1998). En torno al siglo XVI en el noroeste peninsular las paredes de piedra seca o piedra y barro eran habituales en la construcción rural, con techados vegetales de colmo en el valle del Miño/Minho, Tras-os-Montes y la Beira interior y el uso de la madera generalizado en Galicia con referencias a ellas como “*casa tabula cooperta*” ou “*kassa tabulata*” (Alves Conde, 2017). Estas expresiones, aunque impiden conocer la configuración formal de la vivienda, son significativas frente a otras señaladas como “*casa murea*” (Alves Conde, 2017).

La nueva tipología de casa elemental en el medio urbano era adosada, creándose una zona de relación con la calle y un patio trasero privado para huerta y pozo denominado *eixido* (López Carreira, 1999, Arizaga Bolomburu, 1989, González García, 1988, Ladero Quesada, 1998, Álvarez Álvarez, 1992). Las restricciones espaciales propias de lo urbano provocaban que los solares de las viviendas fueran de pequeñas dimensiones, de entre 30m², 35m² o 40m², con crujías de entre 4 y 5 m. (López, Alsina, 1976; Beirante, 2003; Gonçalves, 2004; Álvarez Pérez, 2021) e implicaban modificaciones estructurales que hicieron incorporar un sobrado o espacio superior que aparece ya referenciada en el siglo XI en Coimbra (Alves Conde, 2017) lo que permitía una mejora de la intimidad del ámbito familiar manteniendo el area productiva en la planta baja. La madera estuvo presente en la construcción urbana debido a su coste bajo y a su facilidad de transporte junto con un saber hacer poco exigente que combinaba la autoconstrucción al alcance de los propios moradores junto a la artesanía de los “*carpinteiros de casas*” o “*carpinteiros de terra*” para levantar paredes altas, estrechas y flexibles (Trindade, 2021).

A partir del siglo XIV se va generalizando este tipo de vivienda en los núcleos urbanos (Alves Conde & Afonso Vieira, 2005) incrementándose el número de viviendas de una o dos o tres plantas con entramado de madera (Trindade, 2021) que a veces se completaba con una planta abuhardillada. Solo cuando el propietario se consideraba un poco más acaudalado, construía por distinción su casa en piedra. Las casas más modestas eran únicamente de planta baja y estaban construidas en piedra con cubierta de madera. (Armas Castro, 1992), denominadas casas *térreas* o *chás*.

Estas nuevas tipologías que se reconocen, con diversas variacio-

nes, en las ciudades medievales gallegas eran viviendas con cimentaciones de piedra, planta baja de piedra o tapia (en lugares como Monforte de Lemos), según la disponibilidad del material, y uno o dos pisos con voladizo y/o soportales sobre la calle en los núcleos urbanos contruidos con un entramado de madera estructural con cerramientos que en un principio eran de tablas de madera sin ningún relleno (Arizaga Bolomburu, 1989) pero, según se sucedían los incendios, éstos fueron evolucionando, introduciendo diferentes rellenos en su estructura (ladrillo, piedra, paja, barro, panojas de maíz y otros). Surje así una arquitectura integradora (Alves Conde, 2011) de diferentes materiales según su disponibilidad local.

Son varios los autores que describen la tipología de entramado como presente desde la fundación de distintas ciudades medievales del norte de Portugal (Beirante, 2003) y Galicia, como en Pontevedra (Armas Castro, 1992), Mondoñedo, Viveiro y Ribadeo (López Alsina, 1976); Santiago de Compostela y Lugo (López Carreira, 1999); o Ourense (Lorenzo Fernández, 1962); o que referencian su existencia en la actual trama urbana histórica, como en Celanova y Rivadabia (Otero Pedrayo, 1927) o Verín y Monforte de Lemos (Fernández Palicio, 2012 y 2016).

La vivienda modesta era de madera, con fachadas entablados en todo su desarrollo o apoyados sobre una planta baja de fábrica. Los paramentos estaban clavados sobre una estructura de vigas que se empotraban en los muros medianeros de mampostería. Los porticados urbanos seran habituales en las ciudades entre los siglos XV y XVIII. A partir del siglo XIX, por razones de higiene y ensanchamiento de calles se derribaron numerosas estructuras porticadas, retranqueando las fachadas y creando nuevas alineaciones urbanas (Soraluce Blond, 1998).

La cantería no se comenzó a aparecer en los cascos urbanos de forma más habitual hasta el siglo XVII en algunos casos, aunque en muchas ciudades como en Ourense no se generalizó hasta el XIX. A lo largo del siglo XVIII no parece que se siguiera construyendo en madera, debido al posible encarecimiento de la madera paralelo al proceso de desforestación, lo que causó la sustitución de los materiales de construcción (Soraluce Blond, 1998).

La aparición de la vivienda en pisos también tuvo sus repercusiones en la evolución de la vivienda rural (García Camino, 1998). La tipología da vivienda rural utilizaba los mismos materiales que los descritos para a vivienda urbana si bien la tipología constructiva variaba de esta. No obstante, se remarca la importante presencia de paredes contruidas con entramados de madera, que gran parte de las veces era usado para levantar todo el piso superior de la vivienda, dejando la piedra únicamente para los establos de la planta baja.



Grupo de viviendas con entramados y balconadas en Betanzos. 2018 (Fernández Palicio)

PRINCIPALES TIPOS DE ESTUDIO LOCALIZADOS

“La carpintería era la primera de las técnicas constructivas en la arquitectura urbana del medievo. El auténtico constructor de lo mayoría de las edificaciones era el carpintero, aunque hoy nos cueste creer que las ciudades estaban construidas fundamentalmente en madera, tanto que llegan a denominarse como ciudades de madera a numerosas poblaciones importantes. La carestía de la construcción en piedra, obligará a echar mano de una materia prima como era la madera, abundante en el norte

de la península, pero a la vez perecedera y peligrosa. Esta inestabilidad material de las construcciones, muy deteriorables por la humedad, por los animales y por el fuego, será una de las causas de la desaparición prácticamente total del caserío antiguo, medieval o renacentista realizado en madera.” (Soraluce Blond, 1998)

Por comarcas, se localizaron tipologías medievales en todas las áreas propuestas.

En el entorno de las Rías Altas, Betanzos y Neda cuentan con diferentes viviendas conservadas, así como en Pontedeume. En A Coruña no se localizó ninguna, pero en la búsqueda bibliográfica se encontraron referencias a las viviendas, edificadas en madera hasta el siglo XVI (Velo Pensado, 1992). A finales de ese siglo se promulga, por el encarecimiento de los precios, la falta de materia prima y el miedo a los incendios la construcción en piedra, en tabique o en tabique de barro y paja.



Grupo de viviendas porticadas en Neda. 2021 (Fernández Palicio)

En la costa cantábrica se han encontrado casos en Viveiro, donde los entramados están rellenos de piedra y algún caso con similitudes tipológicas en Ribadeo, así como en la bibliografía consultada (López Alsina, 1976), además de los ya estudiados de Mondoñedo (Fernández Palicio, 2020).



Detalle del muro de entramado con relleno de piedra en Viveiro. 2021 (Fernández Palicio)



Grupo de viviendas porticadas en Pontevedra. 2018 (Fernández Palicio)



Grupo de viviendas con entramado en Viveiro. 2021 (Fernández Palicio)

En la provincia de Ourense hay abundantes referencias en la propia ciudad de Ourense y en Verín (Gallego Domínguez, 2001; Fernández Palicio, 2018 y 2020). Así mismo se han localizado importantes conjuntos en Ribadavia y Melón, así como algunos tipos en Allariz o A Cañiza.

En torno del camino francés a Compostela además de en Santiago, ya referenciado (Fernández Palicio, 2020) se hallan viviendas de esta tipología en Arzúa y Chantada.

Finalmente, en la ruta histórica del río Sil se encuentran tipologías de estas viviendas en Monforte de Lemos, A Rúa y O Barco de Valdeorras.



Construcción de entramado en Chantada. 2021 (Fernández Palicio)



Grupo de viviendas de tipología medieval. 2023 (Fernández Palicio)



Vivienda de entramado en Muros. 2018 (Fernández Palicio)



Grupo de viviendas con entramado en Barco de Valdeorras. 2022 (Fernández Palicio)



Detalle del entramado de madera de la Casa Museo de Álvaro Cunqueiro. Mondoñedo. 2019. (Fernández Palicio)



Vivienda de entramado en planta superior en A Rúa. 2013 (Fernández Palicio)

TIPOS ACTUALES SEGÚN SUS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN.

Entre las viviendas supervivientes que se han encontrado, se pueden destacar al menos tres tipos de rellenos en función de los materiales utilizados combinados con el entramado estructural de madera que formaba el armazón de la vivienda.

A. Vivienda de entramado con cubrición de tablas



Vivienda de entramado de madera con cubrición de tablas en Muros. Fuente: Oficina de rehabilitación de Muros. 2018. (Cedida por la Oficina de rehabilitación de Muros)

Se corresponde con la tipología más antigua de vivienda de origen medieval en la que el entramado únicamente está cerrado por el exterior e interior por una tablazón. Su uso debería haber decaído por la proliferación de incendios en las ciudades que obligó a la regulación de la construcción mediante ordenanzas que obligaban al relleno con *pallabarro* o ladrillo para mitigar su combustibilidad. Actualmente se han encontrado ejemplos de estas viviendas en la ciudad de Muros y en el entorno de Betanzos.

B. Vivienda de entramado con relleno de paja y barro



Detalle del muro de entramado relleno de *pallabarro* en una vivienda en Ourense. 2016 (Fernández Palicio)



Vivienda de entramado en Ribadavia. 2019 (Fernández Palicio)

Se encuentran todavía en numerosas ciudades gallegas tanto en viviendas que se conservan (Santiago de Compostela, Ribadavia, Ourense, Mondoñedo, Verín) o referenciado en bibliografía (Celanova). Su uso según algunos autores se generalizó a partir del siglo XIV (Arízaga Bolomburu, 1990).

C. Vivienda de entramado con relleno de ladrillo

El ladrillo como material de construcción para viviendas empezó a fabricarse en toda Europa a partir del siglo XIII, incluida la península ibérica, con un uso ya muy extendido durante el siglo XIV (García Camino, 1998). En Galicia se han localizado ejemplos en Mondoñedo, Monforte y Santiago de Compostela.



Viviendas de origen medieval de entramado de madera con relleno de ladrillos en Monforte de Lemos. La vivienda de la izquierda modificó los huecos de fachada en algún momento posterior. 2011. (Fernández Palicio)



Detalle del muro de entramado ladrillo en una vivienda en Mondoñedo. 2019. (Fernández Palicio)

D. Vivienda de entramado con relleno de piedra

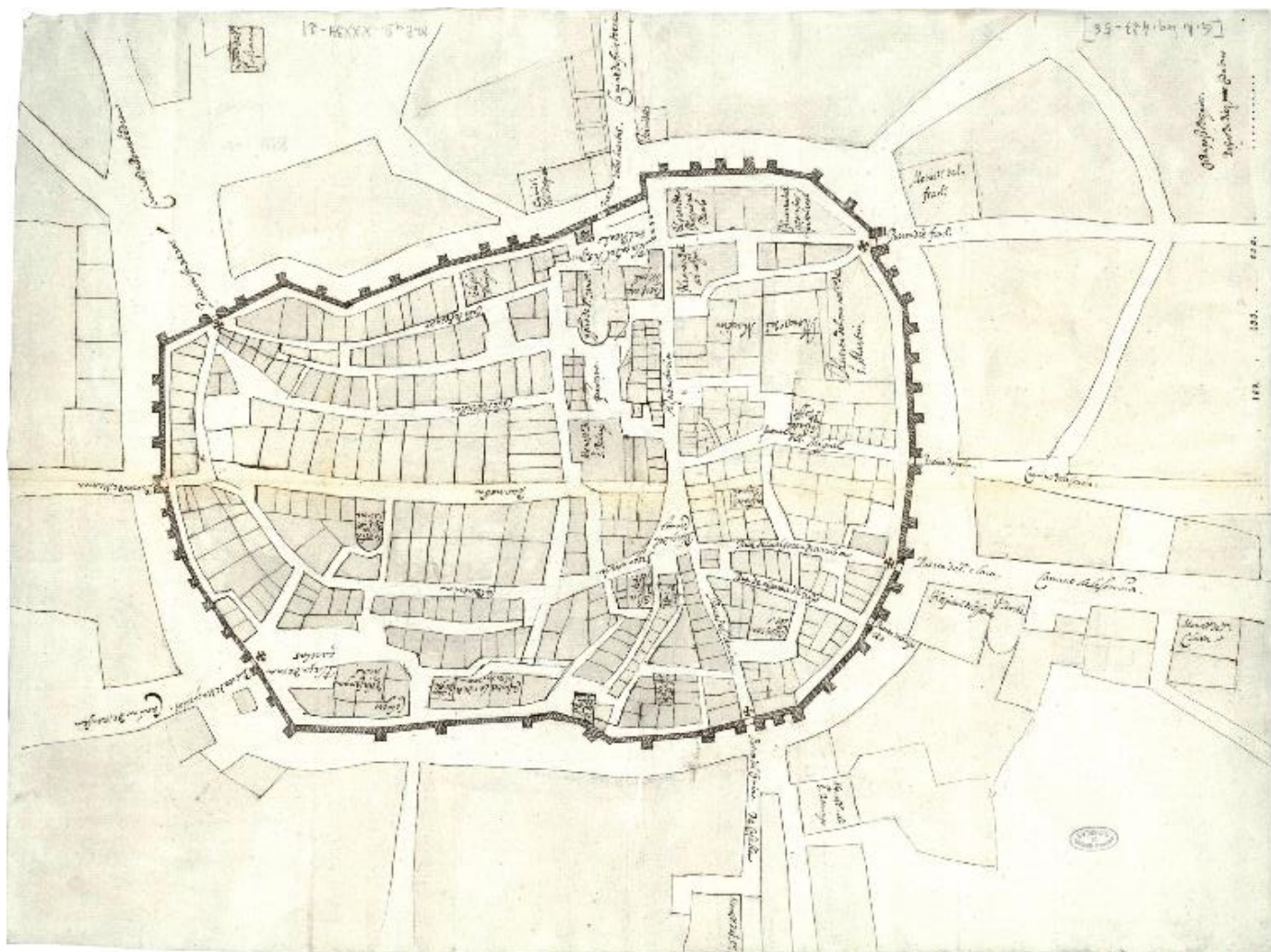
Este tipo de relleno se ha localizado en Galicia en Viveiro. También en el oriente de Asturias. En el norte de Portugal su uso está documentado como “taipa de rodizio” localizado en ciudades como Guimaraes.



Entramado de madera con relleno de piedra y tierra en el oriente asturiano. 2021. (Fernández Palicio)



Tabique de fasquio en Guimaraes.
(<https://www.facebook.com/Municipio.Guimaraes/posts/h%C3%A1-dois-dias-mostramos-a-taipa-de-fasquio-uma-t%C3%A9cnica-construtiva-tradicional/845337207789156/>)
Último acceso: 2025/10/12



ESTUDIOS DE CASO DE ALGUNOS NÚCLEOS GALLEGOS DE ORIGEN MEDIEVAL

SANTIAGO DE COMPOSTELA. LA CIUDAD DE MADERA

Santiago de Compostela a comienzos del siglo XVII aún tenía un aspecto medieval, con calles oscuras y tortuosas que respondían a la lógica del asentamiento natural, llenas de voladizos y con unos espacios públicos escasos. Era una ciudad hacinada tras sus murallas, ocupada totalmente por viviendas que por lo general estaban construidas con madera, estrechas y muy oscuras (Vigo Trasancos, 1995). Se trata de una ciudad muy alejada de la existente en la actualidad

En 1581, Bourdelot, un viajero, describe Compostela como

“una ciudad bastante grande, pero está mal construida, enteramente edificada en madera” (Tellechea Idígoras, 1965)

y en 1586 Confalonieri señala que

“las casas son pequeñas, estrechas, bajas, mal hechas, la mayor

parte tienen fachadas de tablas.” (Guerra Campos, 1964)

En 1607, el Cardenal Jerónimo del Hoyo describe de esta manera la ciudad:

“Los edificios y calles desta ciudad algunos son muy buenos, labrados y de muy buena cantería, con sus torres altas y fuertes; pero las casas antiguas son mal traçadas y algo estrechas y oscuras, porque están muy haçinadas y sin patios, a cuya causa tienen poca luz; los suelos y techos todos son de tablas y en muchas son de lo mismo los tabiques; de ordinario está todo bien ahumado, que todo ayuda a haber menos claridad.”

“Tiene muchas calles, pero malas; dos de ellas atraviesan la ciudad, una va desde la Puerta de la Mámoa, pasa por la plaza y llega hasta la puerta de San Roque, y otra desde la Puerta de San Pedro pasa asimismo por la plaza y va a dar a la plaza del Hospital Real; ninguna dellas es derecha ni igual, porque en partes son muy estrechas y en partes anchas y en muchas muy tuertas. Otras dos calles, que llaman la Rúa Nueva y la Rúa del Villar, son buenas calles, aunque no muy larga, pero aféanlas los muchos soportales que tienen, porque muchos están muy malos y donde no los han parecen muy bien. Sin éstas, hay muchas otras calles y callejas, pero todas universalmente están malísimamente empedradas, con piedras desiguales y mal puestas y es de manera que no se puede andar por ellas de noche, sin llevar hachas o linternas; y como el suelo es todo peña apenas se puede empedrar mejor” (Costa Buján, 2015).



Viviendas con soportales en la Rúa Nova de Santiago de Compostela. Un ejemplo de cómo evolucionó la tipología de entramado, conservando el soportal pero aumentando los huecos de fachada y adicionando un piso. 2020. (Fernández Palicio)

El ideario renacentista consiguió realizar algunas aperturas en el tejido: en la plaza y Colexio Fonseca, en el Colexio Santiago Alfeo y sobre todo en la Plaza do Obradoiro junto al Hospital Real y el nuevo claustro de la catedral. El resto de tejido apenas se modificó (Costa Buján, 2015).

LA PETRIFICACIÓN DE LA CIUDAD

A partir de la mitad del siglo XVII y hasta el último tercio del siglo XVIII, la buena situación económica del sector religioso, a la que se unió burguesía y nobleza, propició un auge urbanizador que llevó a una importante transformación de la ciudad con la construcción de nuevos palacios en las principales calles.

Comenzó así el proceso más significativo en el paisaje urbano compostelano, la progresiva sustitución de las técnicas de construcción en madera por otras que utilizaban preferentemente la piedra, en un lento proceso de petrificación de la ciudad (Vigo Trasancos, 1995) el cual se impulsó aún más a partir de la publicación de las Ordenanzas de policía de la ciudad de Santiago de 1780. El documento establecía directrices de construcción y renovación de edificaciones y normas para la urbanización de espacios públicos, consiguiendo de este modo modificar el antiguo tejido medieval dándole su aspecto actual.

Así mismo se ampliaron los huecos de las ventanas con la aparición de los balcones y las puertas de aire por las que se accedía a ellos. De este modo la imagen urbana de la ciudad cambió totalmente sustituyéndose los edificios de estructura de madera y rellenos de barro y paja o ladrillo por fachadas de piedra con huecos regulares y planos rectos, así como pavimentos de losas de piedra en las calles.



Detalles del muro interior de entramado de madera relleno de ladrillo (Tomado de www.elcorreogallego.es. Último acceso 2024/11/25)



Viviendas con soportales y viviendas petrificadas en Santiago de Compostela que responde a la imagen actual de la ciudad. 2020. (Fernández Palicio)



Viviendas con soportales en la Rúa Nova de Santiago de Compostela. Un ejemplo de cómo evolucionó la tipología de entramado, conservando el soportal, pero aumentando los huecos de fachada. 2020. (Fernández Palicio)



Viviendas con soportales en la Rúa Nova de Santiago de Compostela. Uno de los escasos ejemplos conservados de tipología de vivienda con soportales y estructura de entramado de madera con huecos pequeños. 2020. (Fernández Palicio)



Detalles del muro de entramado de madera. 2022. (Fernández Palicio)



Rehabilitación de las viviendas. 2024. (Fernández Palicio)

MONDOÑEDO. LA EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD.

Mondoñedo fue fundada en siglo XII, desarrollándose como importante centro comercial ya en ese siglo y, desde el siglo XIII, como centro religioso como sede episcopal con la construcción de su catedral. Las casas de una sola planta no eran muy numerosas. La más habitual tenía bajo y dos plantas con distribuciones interiores muy similares con diversas estancias. Las destinadas propiamente a la vivienda parecen colectivamente con el nombre de “cámara”. Por el exterior las casas de alineaban formando las calles con las fachadas proyectándose progresivamente a medida que ganaban altura creando calles de gran angostura. (López Alsina, 1976).

En el siglo XIV erige sus murallas defensivas que ya en el XV desbordan una serie de arrabales. En 1425 sufre un gran incendio que destruye gran parte de la ciudad. En 1550 se promulgó una ordenanza sobre la invasión de los pilares que sostenían los vuelos de las viviendas:

“el que hiziere o edificare casa de nuevo, no la echase ni sacase balcón alguno sobre la calle, colgadizo, antes bien la sacasen ras del suelo arriva, y asimismo las que tenían postes en las calles que estovan avajo los raiasen y quitasen los pasadizos sobre la calle” (López Alsina, 1976).



Uno de los ejemplos de vivienda de entramado medieval con relleno de ladrillo y planta baja de piedra que conserva los huecos de fachada sin modificar. 2020 (Fernández Palicio)

Mondoñedo continuó creciendo hasta la pérdida de la capitalidad provincial en 1833 (López Alsina, 1976).

LA EVOLUCIÓN DE LOS ENTRAMADOS EN MONDOÑEDO

El análisis de la vivienda que hoy en día acoge la Casa Museo del escritor Álvaro Cunqueiro en la Plaza de la Catedral, permite establecer una evolución en los propios entramados de las viviendas.



Viviendas con soportales en la rúa Pascual Veiga y Plaza de la catedral de Mondoñedo, con viviendas de entramados de madera y sus posteriores evoluciones entre las que se encuentra la Casa Museo de Álvaro Cunqueiro. 2019. (Fernández Palicio)

Así, la vivienda conservaba, en sus muros estructurales interiores, detalles de los entramados rellenos de paja y barro, el *palabarro* local semejantes a los que se encuentran en la ciudad de Ourense, mientras que la fachada principal, que está realizada con un entramado de madera relleno de ladrillo, es más regular, con encuentros formando ángulos rectos para adaptarse al relleno de ladrillo cocido.

Estos dos tipos presupone la existencia de, al menos, dos etapas en los entramados de la ciudad. Una transformación que podría deberse a las consecuencias del importante incendio que destruyó gran parte de la ciudad en 1425, o deberse a cambios en las técnicas constructivas resultado de la introducción del ladrillo cocido o por la necesidad de reconfigurar las fachadas en aras de un nuevo gusto social como sucedió en Santiago de Compostela u Ourense.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD

Mondoñedo fue una ciudad de diseño medieval en el trazado de sus calles y viviendas hasta el siglo XVIII, momento en el cual comienza un período de gran desarrollo, que duró todo el siglo, durante el cual la bonanza económica del contexto local permi-



Vivienda de entramado de madera y ladrillo con la planta baja modificada en la rúa de Guevara. 2019 y 2021. (Fernández Palicio)

tió a los diferentes prebostes de la sede la transformación del tejido urbano de la ciudad, levantando nuevas construcciones residenciales y religiosas y nuevos equipamientos asistenciales y dotacionales. “Todo se hizo o reedificó a lo largo del siglo XVIII” (Vigo Trasancos, 1999).

Es en este periodo cuando desapareció una gran parte de las viviendas de entramado, siendo substituidas por viviendas de estilo barroco, con fachadas y muros medianeros de piedra que buscaban reflejar el creciente poder eclesiástico de la ciudad.



Vivienda de entramado con grandes huecos en fachada en la rúa Pascual Veiga. 2019 (Fernández Palicio)

LA EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD DE OURENSE



Vivienda de entramado de madera con fachada de piedra vista. 2016. (Fernández Palicio)



Casa de la Praza Principal de Ourense en el siglo XV. (López Carreira, 1997)

El espacio donde se ubica la ciudad ya estaba habitado en época prerrománica en el entorno de As Burgas, donde se encuentran las fuentes de agua termal sobre las que se formaría el primer asentamiento romano (Chamoso Lamas, 1956). La consolidación del burgo fue a partir del siglo XII con la celebración de un mercado mensual y la redacción de la carta de poblamiento (Durany Castrillo, 1996), que creció hasta el XIII, cuando alcanzó un perímetro que no varió significativamente hasta la segunda mitad del XIX. La ciudad vivió un momento de fuerte crecimiento económico y demográfico durante la primera mitad del XV ligado a la exportación de vino, pero las luchas entre la burguesía con la nobleza y el clero, que perdieron los primeros, llevó a una desurbanización de facto de la ciudad por la marcha de su población más dinámica (López Carreira, 1986; Somoza Medina, 2001). Durante el siglo XVI al XVIII la ciudad creció ralentizada debido a un poder político extractivo (Castro Pérez, 1996), llegando al XVIII con una situación económica y demográfica muy similar a la experimentada durante mediados del XV.



Vivienda de entramado de madera con las plantas superiores voladas. 2024. (Fernández Palicio)



Vivendas na rua Liberdade a comienzos de l siglo XX (Gallego Domínguez, 2001)



Praza do Ferro. 1923 (Mathilda Anderson, 1923), años 60 (Flores, 1973) y 2014 (Fernández Palicio)



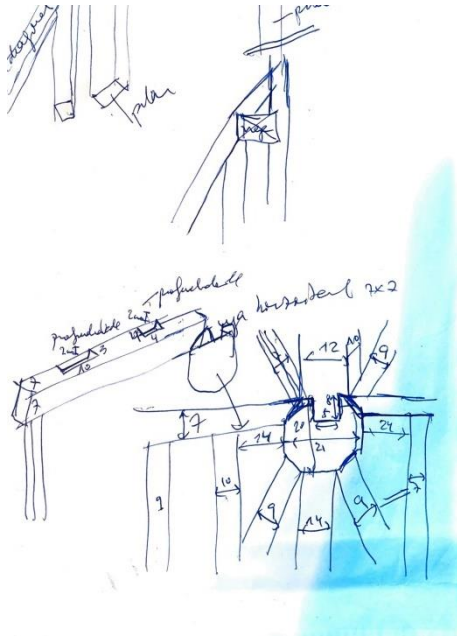
Detalle del muro de entramado
2016. (Fernández Palicio)



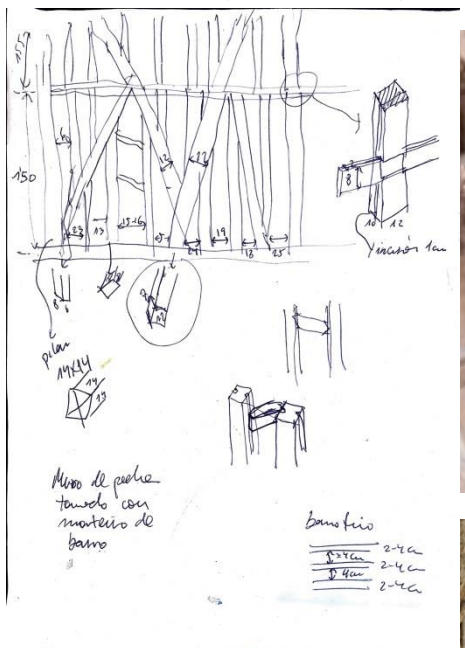
Desde el período medieval, por lo menos desde el siglo XII y hasta bien entrado el siglo XIX, la gran mayoría de las construcciones de la ciudad de Ourense estaban realizadas en entramados de madera con rellenos de paja y barro denominados localmente *muros de pallabarro* (Otero Pedrayo, 2001). La tipología más común de la vivienda de tipo medieval urbana en Ourense era la de vivienda adosada que ocupaba toda la superficie de las estrechas y largas parcelas de la ciudad, exceptuando a veces las zonas traseras que quedaban como patios destinados a huertas. Eran viviendas unifamiliares de pequeñas dimensiones, con planta baja y hasta tres o cuatro pisos a veces con desván, con pequeños huecos a la calle y a menudo con balcón corrido de madera con fuertes antepechos. El interior estaba dividido en varias cámaras. El tipo general se caracterizaba por poseer voladizos que avanzaban el cuerpo de las viviendas sobre la calle (Otero Pedrayo, 1927), dejando vías estrechas y mal iluminadas, tal y como sucedía en numerosas ciudades medievales. Muchas veces incluso se llegaban a tocar las viviendas de ambos lados. En los primeros años del siglo XIX aún dominaban las calles de Ourense los blancos (el caleado de muros de piedra y *pallabarro*), ocres (del *pallabarro*), rojizos (de las chimeneas de ladrillos y tejas), combinados con el gris de la piedra (Otero Pedrayo, 1996). Una descripción que coincide con las de las viviendas de otras ciudades gallegas en la época (López Carreira, 1999).

La planta baja estaba realizada en piedra, con soportales con arcos de medio punto o puertas adinteladas y con los pisos de las casas volando sobre la calle levantados con entramados de madera. En el entramado de madera de la vivienda se insertaban las vigas sobre las que apoyaban las viguetas. Sobre éstas se colocaban las tablas del piso. En la cubierta, sobre las viguetas, se colocaba el entablado y sobre éste los listones de madera para la colocación de las tejas.

Durante el XIX el comercio y la artesanía renacen. Las nuevas vías de comunicación, la designación como capital provincial en 1833 y la llegada de un importante grupo de empresarios foráneos permitió evolucionar a la ciudad desde un régimen semi-feudal y rural a uno urbano y capitalista (Somoza Medina, 2001), lo que tuvo reflejo en un importante crecimiento demográfico y en comienzo de una expansión urbana a partir de finales del XIX que continuó hasta la actualidad. Los fuertes cambios sucedidos en la ciudad durante el XIX mudaron totalmente su fisionomía. Durante los años centrales de este siglo la nueva clase de comerciantes foráneos optó por diferenciarse construyendo nuevas viviendas en piedra, por lo menos en los primeros pisos o realizando nuevas fachadas en perpiaño con galerías acristaladas que ocultaban las viejas viviendas de *pallabarro*. Así comenzó durante el resto del siglo XIX y parte del XX una lenta pero progresiva destrucción de las antiguas construcciones de entramados de madera, en parte por ruina, en parte por reforma y en parte por las nuevas ordenanzas municipales que obligaban a tirar los



Detalle de la estructura de un muro de muro de entramado 2017. (Fernández Palicio)



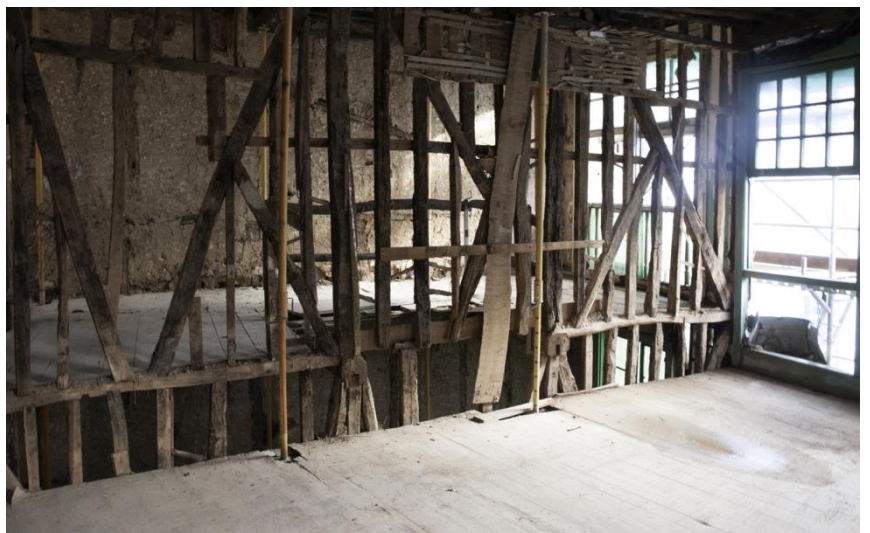
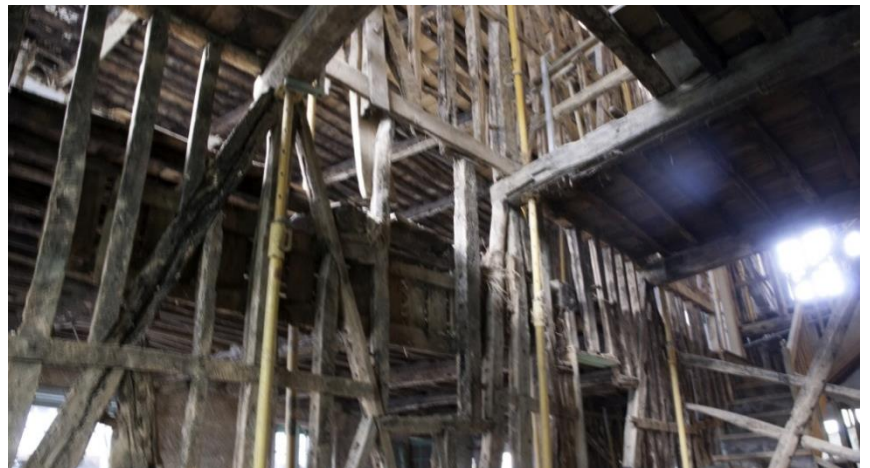
Detalle de la estructura de un muro de muro de entramado 2017. (Fernández Palicio)



Detalle de la estructura de un muro de muro de entramado 2017. (Fernández Palicio)

voladizos y pasadizos de las calles por resultar insalubres. El proceso uniformó las calles y fachadas es una especie de “crystalización” (Otero Pedrayo, 1996) de la ciudad:

“O pallabarro era máis vago, tiña formas de barriga, tiña formas de lomba, tiña formas que avanzaban toda a rúa; non había unha xeometría, non había unha organización. Ese pallabarro cando está abandonado é sucio e mui feo; pero cando está limpo, cando está ben caleado, é mui bonito e daba, estonces en Ourense, con menos xente que hoxe, con mulleres sentadas á porta das casas, con nenos xogando nas rúas, que podía ser pois non había un automóbil nin apenas circulación rodada, toda a sensación dunha cidade meridional; parecía Arxelia ou Marrocos, esas visións que tanto entusiasmaban aos románticos (...) porque o sol brillante do tremendo calor ourensán encendía ese branco dos pallabarros e encendía os coios e encendía as grandes chimeneas, moitas delas rematadas por pombeiros de folla de lata” (Otero Pedrayo, 2001).



En los entramados analizados se pudo verificar que servían como

armazón de las viviendas y que estaban constituidos por un entramado de madera continuo entre la planta primera y la cubierta. La planta baja era de piedra y las superiores estaba formado por una serie de tramos de pies derechos verticales de la altura de un piso con numerosas diagonales de arriostramiento ensamblados en durmientes de unos 7x7cm. La sección de estas diagonales y verticales tenía entre 7 y 12 cm de ancho por 8 a 10 cm de largo y estaban separadas entre sí de 15 a 25 cm. Las propias vigas de la estructura, con forma de tronco, se insertaban perpendicularmente a este entramado y se reforzaban mediante diagonales suplementarias. Los espacios entre la estructura se completaban con unas tablillas con ranuras que se practicaban alternadas, denominadas *bitoques*, ensambladas oblicuamente. Todo el espacio vacío de la estructura se rellenaba de una mezcla de barro amasado con paja muy denso que se entrelazaba en los *bitoques*. Las dos caras del entramado se enfoscaban con barro, facilitando su unión con la madera de la estructura gracias a las numerosas incisiones practicadas en la armazón. Finalmente se revocaba con cal.



Vivienda de entramado de madera con relleno de paja y barra con revoco de cal al exterior. 2016. (Fernández Palicio)



Actualmente se pueden encontrar todavía numerosas viviendas levantadas con entramados de madera en el casco histórico de Ourense. Una mirada a la trama catastral urbana permite observar la pervivencia de esta tipología medieval. No obstante, y a pesar de ser la tipología mayoritaria, la mayor parte de este patrimonio está oculto por fachadas de piedra levantadas en los siglos XIX e XX. Esto dificulta su conocimiento y su puesta en valor, y provoca también su anónima desaparición, ya que no poseen la protección patrimonial que si tienen las fachadas de granito.



Detalle del muro de entramado
2017. (Fernández Palicio)

Existen así mismo algunas viviendas de origen medieval pertenecientes a la hidalguía, con una tipología semejante a la descrita, pero que llevaban adosadas fachadas de piedra con diferentes arcos, escudos y otros ornamentos para exteriorizar la diferencia de clase, elemento que luego retomaría la emergente burguesía durante el último tercio del siglo XIX. Ejemplo de este tipo se conserva en la actual Casa dos Cadórnicka, con fachada de piedra con arco conopial y escudo familiar, originaria de finales del siglo XV o principios del XVI, y donde el resto de la vivienda es de entramado.

Se puede remarcar así la mala consideración que poseían las viviendas de entramados de madera y barro como material de construcción de pobres frente a la piedra, con carácter más noble. Una impresión que perduró durante los siguientes siglos y que adoptó la nueva burguesía del XIX, la cual substituía u ocultaba los entramados en sus viviendas. Esta mala valoración continúa hoy en día entre una gran parte de la población al carecer de referencias sobre la construcción en tierra y madera.



VERÍN



Vivienda y detalle del entramado de pallabarro. 2012. (Fernández Palicio)



Vivienda con vuelo de tipo medieval. 2012. (Fernández Palicio)

Verín también posee una arquitectura de entramados de madera similar a la de otros núcleos urbanos, particularmente del sur de Galicia como Ourense o Ribadavia que comenzó a decaer a durante el siglo XIX (Otero Pedrayo, 2001), propiciado por el auge de una burguesía que también consideraba el entramado de madera símbolo de pobreza. En un principio esta substitución fue únicamente de orden estético, ocultando la construcción de entramado de madera mediante la construcción de una nueva fachada, pero conservando la construcción los muros de entramado en sus paredes laterales y traseras del mismo modo que aún hoy sucede en las construcciones de tapia en Monforte de Lemos (Fernández Palicio, 2012). La construcción de entramados decayó finalmente con la consolidación de la industria del ladrillo a partir de los años 20 del siglo XX (Carmona et al, 2005). En función de su grado de evolución urbana, se pueden encontrar al menos dos tipologías diferenciadas de viviendas urbanas con entramados que actualmente se conservan en muy mal estado:

Tipo 1. Vivienda de tipo medieval.



Vivienda con vuelo de tipo medieval. 2012. (Fernández Palicio)

Se corresponde en gran medida con las descripciones que se puede encontrar sobre la vivienda medieval urbana en Galicia (López Carreira, 1991). Posee una planta baja que sirve de corte y bodega, realizada en mampostería de granito. La primera planta, que sirve ya de vivienda, puede ser de mampostería de granito o ser de entramado (si esta es la última planta), sino



Detalle de muro de entramado
2012. (Fernández Palicio)

posee un nivel más. La estructura de entramado vuela sobre el muro de piedra apenas 50 cm y está encalada en fachada. Normalmente posee un corredor para secado de productos agrícolas. Posee una escalera exterior para el acceso a la primera planta que puede ir más o menos cerrada, igual que en las viviendas rurales meridionales de Galicia.

Tipo 2. Vivienda tipo urbano.

Vivienda de construcción adosada, con un frente con corredor o galería. La planta baja es de mampostería de granito y la superior de entramado de *pallabarro* con corredor y/o galería. Es un tipo de vivienda con una configuración habitual en Galicia con los elementos de la vivienda tradicional meridional (Caamaño Suárez, 2004), presente en numerosas localidades urbanas, con igual estructura, aunque los materiales que la forman varíen (Monforte de Lemos, A Gudiña, Xinzo de Limia)



Configuración de calle en la vivienda de tipo urbano. 2012 (Fernández Palicio)



Detalle del pincho de cubierta con muro de entramado. 2012. (Fernández Palicio)

MONFORTE DE LEMOS

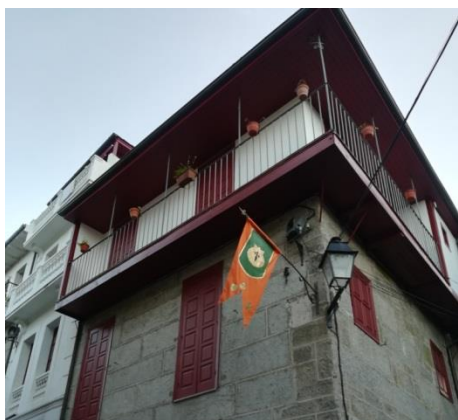
Si bien el estudio de Monforte de Lemos se desarrolla más en el apartado referente a la tapia, es necesario señalar la notable existencia de muros de entramado de época medieval y posteriores con ejemplos de viviendas muy significativos en el área más antigua de Monforte, dentro de la primera fortificación datada entre los siglos XII y XIII (Aira Pardo, 1999) y también al interior de muralla bajo medieval. En Monforte es significativo que todavía se conservan numerosas viviendas de entramado de madera con encestados, aunque también son habituales los entramados de madera con rellenos de piedra o ladrillos



Vivienda de entramado de madera encestado o de barrotes, con rellenos de paja y barro y ladrillo. 2009 y 2010. (Fernández Palicio)

RIBADAVIA

La villa medieval de Ribadavia posee también un importante patrimonio de entramados principalmente con rellenos de paja y barro.



Vivienda de entramado de madera, con rellenos de paja y barro. 2019 y 2021. (Fernández Palicio)

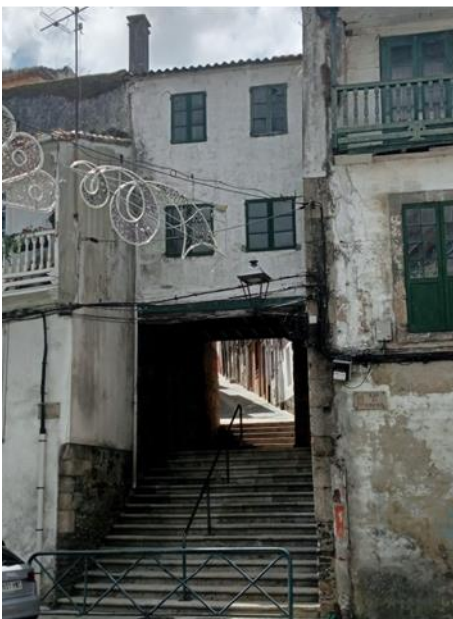
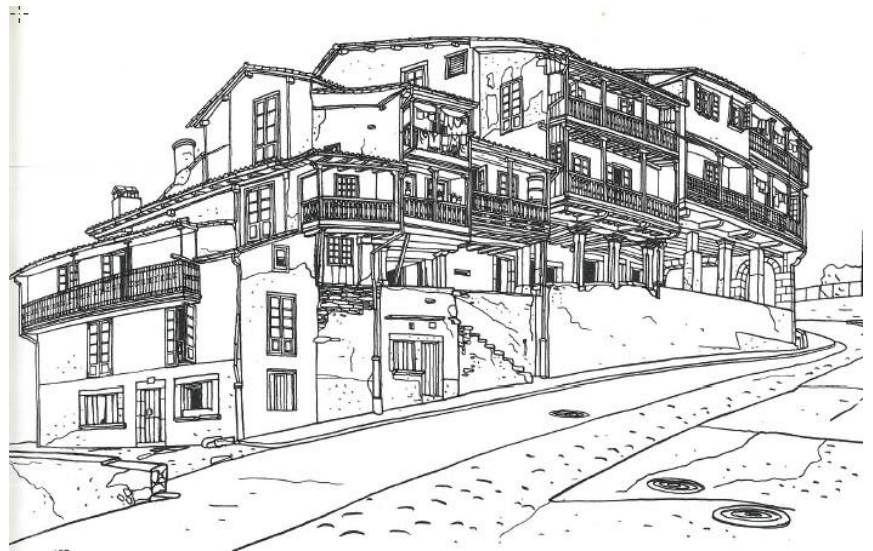


BETANZOS

Betanzos fue descrito así por Jerónimo del Hoyo:

“toda la ciudad es cuesta arriba y sus calles iniestan hasta la loma del castro y como las casas son casi todas de madera y van subiendo a proporción de sus plantas parece acuren la mirada desde lexos una piña descarpada” (Del Hoyo, J.1607. *Memorias del Arzobispado de Santiago de Compostela*. Citado por Soraluce Blond, 1998)

La ciudad sufrió un gran incendio en 1569 destruyéndose más de seiscientas casas. La reconstrucción del caserío ocupó los solares adosados a la cerca, lo que requería autorización para construir esas casas (Soraluce Blond, 1998). *“El Ayuntamiento concedió estas concesiones al menos desde finales del XVI y primeros años del siglo XVIII, “bien de simple arrimol bien cediendo parte de la muralla; y siempre con obligación de satisfacer un canon o pensión anual y sufrir las consecuencias que sobreviniesen en un caso de guerra que fuese preciso aprovechar las murallas”* (Martínez Santiso, 1987).



Vivienda de tipología medieval 2023 (Fernández Palicio)



Vivienda de Betanzos en 2023 (Fernández Palicio) y la misma vista en un dibujo de los hermanos García Efrén recogido por Flores (1973)

SÍNTESIS DE LA VIVIENDA URBANA DE ENTRAMADO



Pasadizo de origen medieval en Cedeira 2023
(Fernández Palicio)

Los entramados de madera en la arquitectura vernácula gallega no fueron un caso particular o un localismo. Su extensión por toda la geografía de Galicia y su pervivencia durante varios siglos en la gran mayoría de las ciudades refleja un sistema con amplia repercusión del que hoy en día apenas quedan ejemplos. Las ciudades durante este tiempo fueron lentamente evolucionando, lo que propició la propia adaptación de la tipología de entramado, que fue cambiando desde una primera tipología de vivienda cubierta de tablas hasta la vivienda rellena de paja y barro, ladrillo, piedra, panojas... según la disponibilidad de materiales y la eficacia en la contención de incendios.

La vivienda de entramado de madera fue la principal construcción de la ciudad medieval en las urbes gallegas, en las que definió su imagen urbana durante un largo periodo durante la Edad Media hasta los siglos XVIII y XIX. Su enorme difusión permite repensar parte del imaginario existente sobre la construcción vernácula en Galicia y contextualizar el fenómeno urbano gallego medieval dentro del contexto europeo.

Los cambios en la percepción de la imagen de las ciudades, la consolidación de ciertas clases sociales, la proliferación de incendios, la disponibilidad de los materiales, la mejora técnica y la ocasión de periodos de bonanza económica, explican su ocaso como principal tipología urbana y su sustitución por otra levantada en piedra.

El estudio de esta técnica permite ampliar el conocimiento sobre la evolución de la arquitectura vernácula en Galicia y ampliar el campo de visión de la disciplina. Así, la etapa de las ciudades medievales de madera (Soraluce Blond, 1998) es desconocida para la mayor parte de la población e incluso para los profesionales de la construcción.

Debido a la menor durabilidad de los entramados, hoy se conservan muy pocas viviendas realizadas con estos materiales, pero sí se conservan todavía aún en número considerable viviendas herederas de ellas y otras edificadas en piedra que permitan hacer ciertas consideraciones (Fonseca Moretón, 2004). Esta menor durabilidad y falta de testigos explican en parte su falta de las principales monografías, ya que son necesarios en muchos casos estudios arqueológicos o históricos que solo lentamente van desapareciendo. No obstante, este primer estudio sobre la vivienda de entramado permite confrontar la interpretación que realiza De Llano Neira (1981 y 1996) o Caaño Suárez (2004) sobre el origen de algunas técnicas constructivas a las que dedican un escaso apartado dentro de su monografía sobre la arquitectura tradicional en Galicia. En particular, como se ha ya enunciado se dice que:

“Durante a idade Media introdúcese, ademáis, en Galicia, pro-

cedente de Castela, una nova técnica constructiva chamada pallabarro. As súas características permitiron que fora amplamente utilizada, tanto para levantar tabiques e para construí-los paramentos interiores de corredores e solainas, como para construír cerramentos exteriores.” (De Llano, 1996)

Una serie de afirmaciones que ahora se puede matizar más englobando esta técnica dentro de los procesos acontecidos durante la Edad Media de Europa occidental (Maldonado Ramos & Rivera Gámez, 2005; Alix & Épaud, 2013) de la que Galicia no era ajena. En este sentido resulta pertinente recoger la mirada sobre estas construcciones que se ha desarrollado en Portugal a propósito de las construcciones de entramados en las regiones de Minho, Tras-Os Montes o en la Beira litoral e interior, donde ciudades limítrofes o próximas a Galicia como Chaves, Bragança, Guimaraes o Porto (Alves Conde, 2017; Trindade, 2021) poseían numerosas viviendas de entramado que han tenido un estudio mayor, aunque también más limitado que las construcciones más nobles.

En los primeros estudios sobre la arquitectura popular de Galicia se recogían ejemplos de la zona de Ourense (de donde eran una gran parte de investigadores) como los de Otero Pedrayo (1927) o Lorenzo Fernández & Cuevillas & Fernández Hermida (1936)..Lorenzo Fernández de hecho inicia su recopilación de la Cultura Material de Galicia (Lorenzo Fernández, 1962) con una construcción de entramado de la ciudad de Ourense. Pero en estudios posteriores la siguiente generación no los consideró suficientemente importantes quedando relegados a capítulos menores.

ENTRAMADOS DE MADERA EN ASENTAMIENTOS FUERA DE LAS CIUDADES MEDIEVALES

Como se ha comentado, esta técnica constructiva se extiende por gran parte de la mitad noroeste peninsular por zonas rurales y montañosas de la cordillera Cantábrica, el sistema Central y el sistema Ibérico y también se encuentra en la submeseta norte gracias al comercio fluvial o a la cercanía de algunas masas forestales importantes. (Hueto-Escobar & Vegas & Mileto, 2024). También en Galicia fue un sistema habitual si bien en la actualidad son escasas las construcciones supervivientes. La tipología de vivienda rural utilizaba los mismos materiales que los descritos para la vivienda urbana si bien la tipología constructiva variaba de esta (García Camino, 1998). Si bien apenas se han referenciado ejemplos de viviendas urbanas con entramados de madera en las ciudades, si se han referenciado más a menudo los entramados del medio rural aunque en la mayoría de los casos se han descrito como materiales de *"elementos divisorios verticales"* (De Llano, 1981, 1996) o como material para muros o en fondos de corredores (Caamaño, 2006). A pesar de señalarse por ambos autores como una técnica *"muy extendida en amplias zonas de Ourense e Pontevedra"* (Caamaño, 2006) apenas recibe atención en los textos señalados. Ciertamente su extensión va más allá que en estas dos áreas, siendo habitual en todo el territorio. En Portugal en general los sistemas de entramado han recibido una mayor difusión con una *mayor bibliografía* (Branco Cepeda, 2008; Descamps, 1935; Jorge Dias, 1949 y 1954; Martinho, 2011; Pinto, 2010; Ribeiro, 1940; Soeiro de Brito, 1953) en una relación no exhaustiva.

Los sistemas que mayormente se conservan son los sistemas de entramado en *"corredores o balconadas que se traban con la estructura de piedra de los muros de carga, con los forjados de madera y con el cerramiento de la parte alta de la fachada, cumpliendo así diversas funciones constructivas a la vez"* (Rodríguez Romero, 2000) habituales en las comarcas limítrofes de Monterrei (Ourense) y Tras-Os-Montes (Portugal) donde se documentan desde al menos el siglo XVIII (Rodríguez Romero, 2000) pero que también se pueden encontrar en muchas otras comarcas de Galicia que cumplen funciones de *"acceso a la parte vividera de la casa situada siempre en planta primera; cubre la puerta del corral o cuadra que suele ocupar la planta baja formando una suerte de pórtico hacia la calle; se emplea de secadero de maíz y otros productos; da carácter a la fachada principal de la casa, etc."*

En Tras-Os-Montes se recogen también la utilización de sistemas de entramado:

"em divisorias interiores, utilizou-se o "repartimento de parede" e a "taipa"—decerto o tabique de madeira nortenho, que nao a terra comprimida tipica do mundo mediterrânico—, que tambem se applicaria nas paredes exteriores dos andares ressal-

tados. A madeira era omnipresente—no travejamento e na armacao da cobertura, nos sobrados, na proteccao dos vaos, em escadas, no lancamento dos ressaltos; estes, algumas vezes, assentavam sobre arcos de pedraria” (Alves Conde & Afonso Vieira, 2005)

Como ejemplos de la difusión el medio rural se toman los ejemplos de las comarcas de Maceda-Alto Arnoa y Ribeira Sacra.



Vivienda de entramado en las afueras de Ourense 2016 (Fernández Palicio)



Estructura del entramado de vivienda en Vixueses (Maceda) 2012 (Fernández Palicio)

LA VIVIENDA RURAL EN LA COMARCA DE MACEDA - ALTO ARNOIA

En la región aún se conservan algunas estructuras de casas con entramados de madera estructurales que debido a su configuración y disposición de vanos parecen muy antiguas. En el entorno de la villa de Maceda en los lugares de Vixueses y Foncuberta se encuentran estos grupos de viviendas.

El armazón estructural de una de las viviendas que estaba en ruinas permite ver el sistema constructivo. Sobre el armazón principal se construye un primer orden de listones verticales las *fitoiras*, unidos por un segundo orden de listones horizontales o diagonales, los *bitoques*.



vivienda de entramado en Vixueses (Maceda) 2012 (Fernández Palicio)

En estas construcciones, predomina la mampostería de granito en las esquinas y cuerpos principales, y la mampostería en el resto. En la región, las casas con entramado de madera conservadas solo forman pequeños elementos de la vivienda, sosteniendo parcialmente la cubierta, pero no suelen levantar plantas enteras, como ocurre en otras zonas de Galicia.

También se conservan entramados no portantes con una técnica constructiva similar a la descrita para los entramados portantes. Su función habitual es la de cerramiento del muro del corredor, muro expuesto a la lluvia y vientos dominantes, pero también al soleamiento o para cerrar los extremos de los corredores. Es la técnica más común con numerosas estructuras aún visibles a pesar de que pocas se encuentran en buen estado de conservación. Muchas han sido reemplazadas por ladrillos u otros materiales industriales.

zLA VIVIENDA RURAL EN LA RIBEIRA SACRA



Vivienda de entramado en Cristosende, A Teixeira. 2016. (Fernández Palicio)



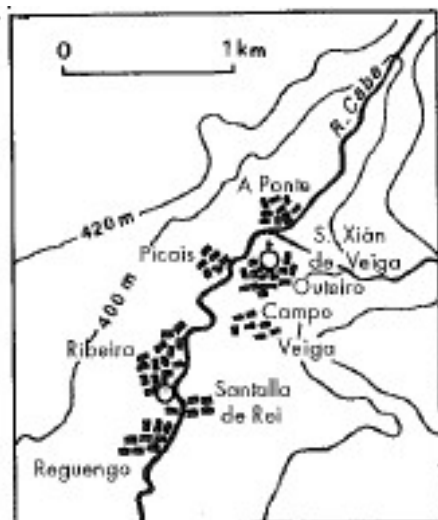
Vivienda de entramado en Barrio, Cristosende, A Teixeira. 2016. (Fernández Palicio)

2.3. TAPIA EN LA COMARCA DE TERRA DE LEMOS Y OTRAS ÁREAS DE GALICIA

La tapia es una técnica de amplia difusión en la península ibérica. Según el estado actual de la documentación arqueológica, la invención del tapial en Occidente tuvo lugar durante la Edad del Hierro y puede atribuirse a los pueblos púnicos del norte de África y, quizás a algunos pueblos del sur o este de la península ibérica, hipótesis que se ve reforzada por la persistencia o resurgimiento de este método de construcción en las mismas zonas geográficas a principios del periodo musulmán (De Chazelles, C-A. 2010a).

En Galicia la presencia de la tapia, si bien había sido mencionada ya desde el comienzo de las investigaciones sobre la arquitectura vernácula, no ha tenido o no ha sido suficientemente destacada ni en las monografías sobre la arquitectura vernácula centradas en Galicia (Lorenzo Fernández, 1962; Bas, 1980, 1983; De Llano, 1983, 1996; Caamaño, 2006), en las que no se menciona; ni sobre las arquitecturas sobre la arquitectura vernácula en España, donde o tampoco se nombra (García Mercadal, 1930; Flores, 1973) o apenas se nombra su existencia (Torres Balbás, 1930, Feduchi, 1977) tal y como se ha señalado en el primer capítulo. Sin embargo, su extensión actual en Galicia es suficientemente amplia, al menos podría considerarse bastante mayor a la de, por ejemplo, las pallozas, que si han tenido una importante presencia en las publicaciones sobre construcción tradicional en Galicia.

Si se toma como base el plano de la distribución de la tapia en la Península Ibérica (Mileto y Vegas López-Manzanares, 2014) puede observarse como su distribución es uniforme en la mayor parte de la península fuera de los territorios más montañosos, siendo su difusión en la comarca de Lemos en Galicia la parte final de esa gran área de difusión, una vez evitadas las grandes sierras que separan Galicia de León. De este modo, como se tratará de explicar, su difusión no parece deberse a una “anomalía” histórica, como pudiera ser la existencia de grupos o migraciones con otras culturas constructivas; tampoco de intervenciones por parte de técnicos foráneos que tratasen de introducir esta técnica; sino la de una difusión natural en un territorio con las condiciones favorables para la misma. No se trató de una cuestión de colonización ni de aculturación, sino de una aportación técnica que permitía acelerar las obras de construcción (De Chazelles, C-A. 2010). Su coexistencia con otras técnicas podría explicarse por la convivencia de diferentes grupos profesionales, sociales o étnicos con sus propias tradiciones, por la calidad local de los materiales, por el tiempo disponible (De Chazelles, C-A. 2010) y por un entorno biogeográfico favorable.



Asentamientos en torno al río Cabe, en la planicie de Monforte (Bouhier, 2006)



Extensión geográfica de la tapia en parroquias de la Terra de Lemos. (Fernández Palicio)



Plano de distribución de la tapia en la Península Ibérica. Restauración de la Tapia en la Península Ibérica (Mileto y Vegas López-Manzanares, 2014).

Una importante depresión que se extiende por una superficie de 320 km² cortada en dos por una serie de elevaciones en sentido sureste-noroeste donde el área situada al suroeste (Monforte de Lemos) está compuesta por arcillas rosas y verdes formando una capa de varios cientos de metros de grosor y donde existen algunas elevaciones de cuarcitas y esquistos micáceos, como el que tiene a sus pies el casco histórico de Monforte de Lemos. La porción noroeste por su parte (en torno a los actuales concellos de A Pobra do Brollón y Bóveda) posee amplios valles (ríos Mao, Cabe y Saá) con largas plataformas de interfluvios suavemente inclinadas entre ellas (Bouhier, 2006). El suelo predominante en la depresión es del tipo pseudogley y, en las proximidades de los principales ríos, la vega parda alóctona - gley (Gutián & Carballas & Muñoz, 1982).

La Comarca posee un microclima de tipo mediterráneo - meso-mediterráneo por debajo de los 450 m de altitud -el área donde se construye más en tierra-, con una temperatura media anual de 13,4°C y precipitaciones medias anuales de 823 mm con veranos especialmente secos (Martínez & Pérez, 1999).

Sus asentamientos de población tradicionales presentan una estructura con tendencia a juntarse en torno a la sede parroquial por toda la depresión. La estructura de las aldeas es compacta con un tamaño de entre 5-10 a 40-50 casas con gran variedad en sus formatos (Bouhier, 2006).

En la Terra de Lemos se puede encontrar un buen ejemplo de cómo han convivido diferentes técnicas constructivas durante un largo periodo. Las construcciones de tapia en la Terra de

Lemos y también las de entramados de madera, denominados *tabiques de corres* en esta comarca, eran habituales en toda la comarca combinadas con la piedra hasta las primeras décadas del siglo XX. Y ello se realizó manteniendo una situación más compleja, donde las características formales de las construcciones de la comarca no variaron cualesquiera que fuera la técnica constructiva empleada, combinándose la tapia, con la construcción en piedra y con diferentes tipos de entramados; y, ya durante el siglo XX, con el ladrillo.

Hoy apenas se pueden encontrar testigos vivos que cuenten de las vicisitudes de su construcción. Para este documento solo se han encontrados algunos confidentes en la parroquia de Piño (Concello de A Pobra do Brollón) gracias a un trabajo de investigación (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025) Este patrimonio no posee ninguna protección a pesar de que la ciudad de Monforte de Lemos fue declarada conjunto histórico artístico ya en 1973. Un patrimonio que ha ido y continúa de este modo desapareciendo lentamente.

La técnica de la tapia se ha utilizado para el levantamiento de construcciones en Galicia en comarcas de Ourense e Lugo principalmente (Feduchi, 1977), pero también se encuentran ejemplos en otras zonas del territorio según algún autor próximas a A Coruña (Freire, 1991) sin que se hayan podido encontrar testigos o testimonio del entorno de Coruña para esta investigación. En los últimos años, ligado principalmente a la valorización de la tierra como material de construcción ecológicos se ha renovado el interés por esta técnica en Galicia, aunque todavía de un modo incipiente

LAS CONSTRUCCIONES DE TIERRA EN LA COMARCA

“En la parte meridional de la provincia de Lugo se dan todos los tipos de construcción, cultivo y vid de la región entera, por existir en las mismas tierras; de valle, de montaña y de ribera. En el valle la vivienda está construida casi siempre a base de tapial, solo o combinado con canto rodado o pizarras llevadas de otras partes. Adopta formas rectangulares y tiene casi siempre dos plantas. La de la meseta es de granito, tiene formas más diversas y menos regulares, y las más pobres son, generalmente, de una sola planta. Unas y otras están cubiertas de teja, excepto en la región del norte, limitando con la zona de Sarria, donde la cubierta es de pizarra.” (Torres Balbás, 1933. Tomado de la Geografía General del Reino de Galicia de Carreras y Candi)

En el censo que se pudo realizar identificando áreas con construcciones en tapia, de piedra y entramados se observa que la tapia se extiende por las áreas bajas de la comarca de Lemos, próximas a las llanuras de los ríos principales, allí donde los suelos son de origen sedimentario. Cuando el terreno comienza a elevarse, la tapia empieza a desaparecer, estando más pre-



Construcciones rurales de tapia en. 2011. (Fernández Palicio)

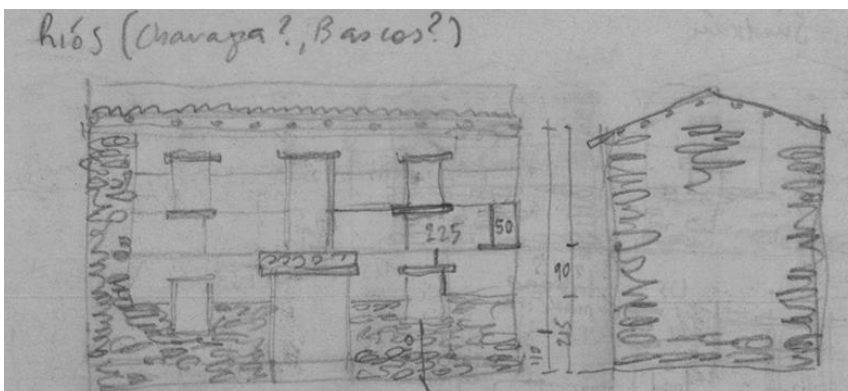
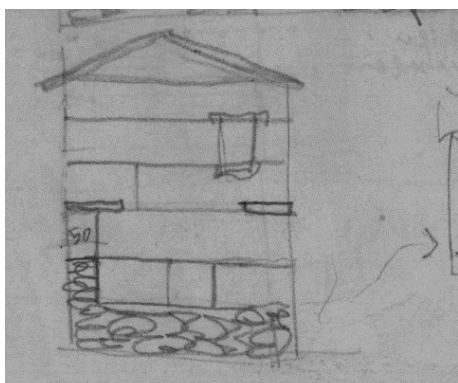
sente en las áreas más llanas. Se encuentran en una gran parte de las parroquias de los concellos de Monforte de Lemos, Bóveda y Pobra do Brollón, así como en parte de Sober y Pantón.

Estas construcciones con tapia en Galicia presentan algunas particularidades en relación a otras peninsulares como es el uso de losas de pizarra en la protección de los huecos de las agujas y como protección superior de los muros de cercado; así como el empleo de tablas o rastreles en el interior de la masa del muro para el refuerzo de las esquinas.

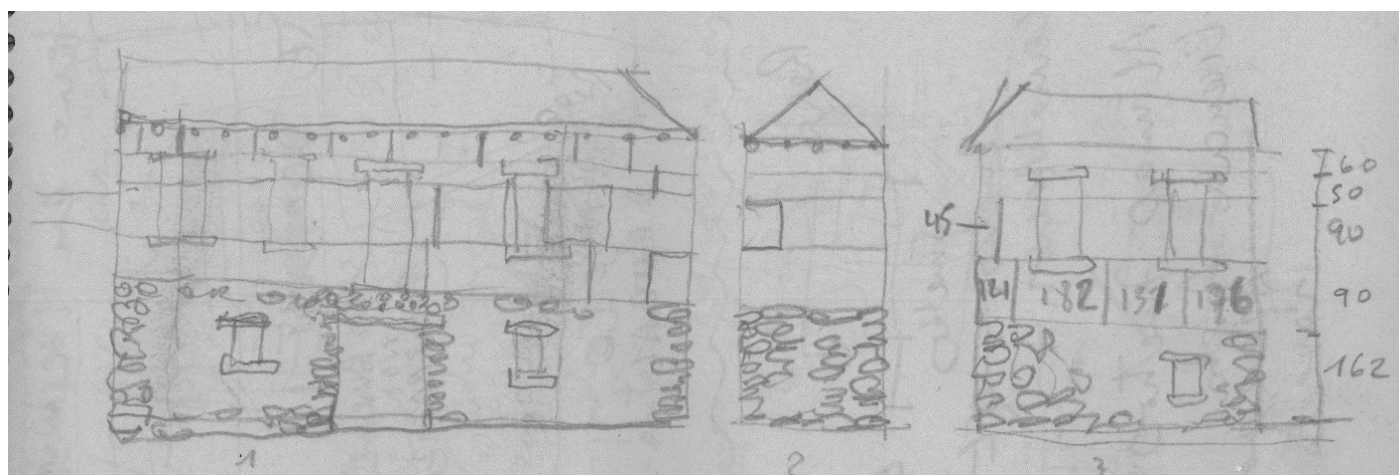
En estas áreas y en el resto de la comarca, la tapia no es la única técnica constructiva tradicional. En algunos de las aldeas es mayoritaria, en otras se encuentran también viviendas de *cachotería* de piedra y ésta casi siempre se encuentra formando la planta baja de la vivienda o, al menos, una sobrecimentación. También son habituales los entramados de madera. Las tipologías de las viviendas rurales no varían en sus formas según el material elegido para su construcción. Son en todos los casos volúmenes prismáticos rotundos, a menudo con corredores o balconadas orientadas al sur. También forman *rueiro* adosándose las estructuras de varias viviendas, compartiendo muros medianeros de tapia. Muchas veces las unidades domésticas poseen un patio cerrado, al que se accede mediante un portalón posterior alrededor del cual se encuentran las dependencias agrícolas. Las dependencias auxiliares y los cierres de las parcelas para el ganado eran habitualmente levantadas también en tapia con una base de piedra.



Fotografías de construcción de tapia en Ríos. 2011. (Fernández Palicio)



Bocetos de construcción de tapia en Ríos. 2011. (Fernández Palicio)



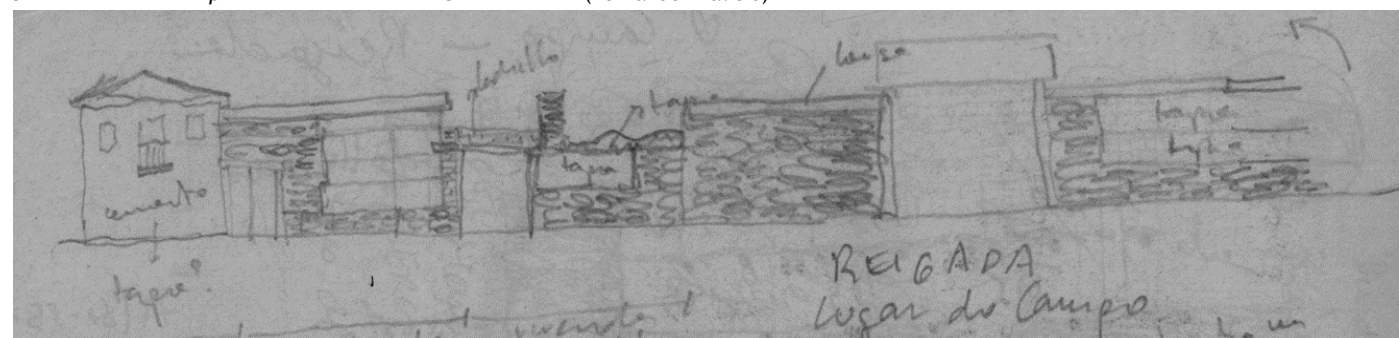
Bocetos de construcción de tapia en A Veiga 2011. (Fernández Palicio)



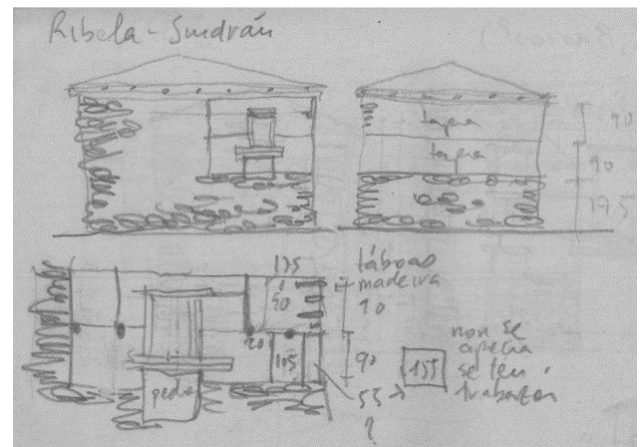
Fotografías de construcción de tapia en A Veiga 2011. (Fernández Palicio)



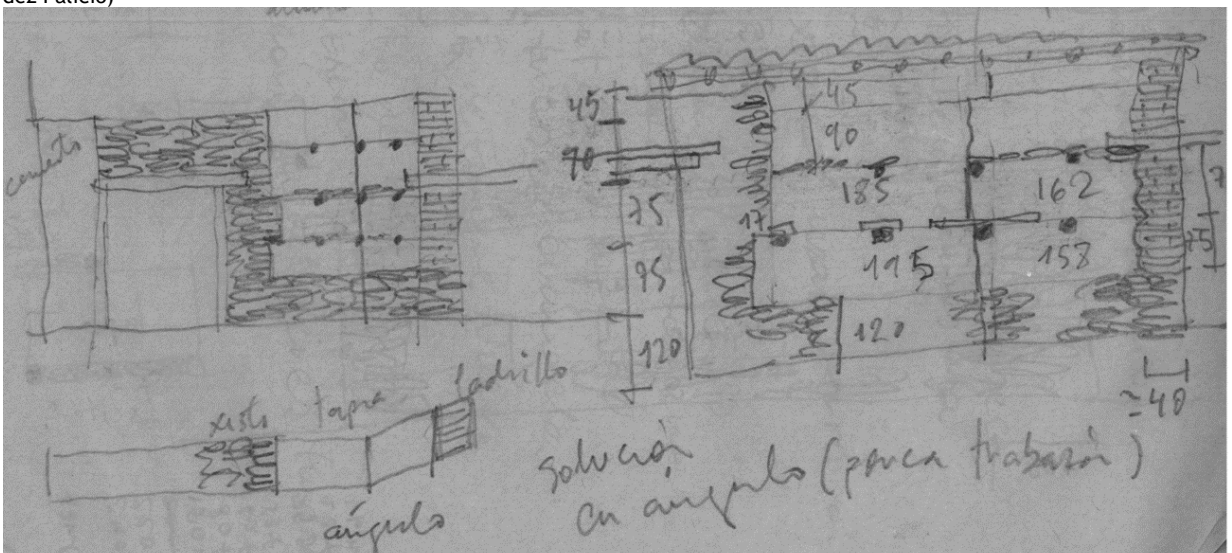
Construcciones de tapia rurales adosadas en Canabal 2010. (Fernández Palicio)



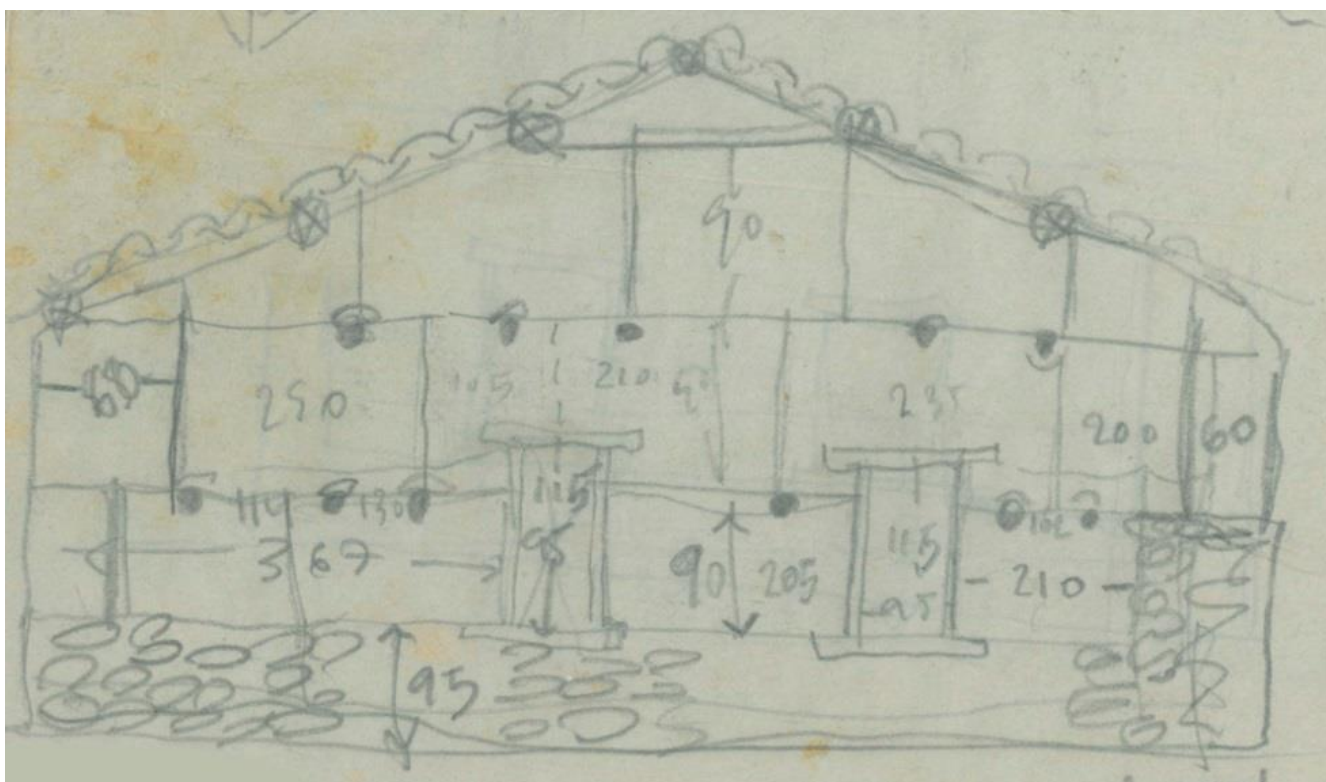
Bocetos de construcción de tapia en Reigada. 2011. (Fernández Palicio)



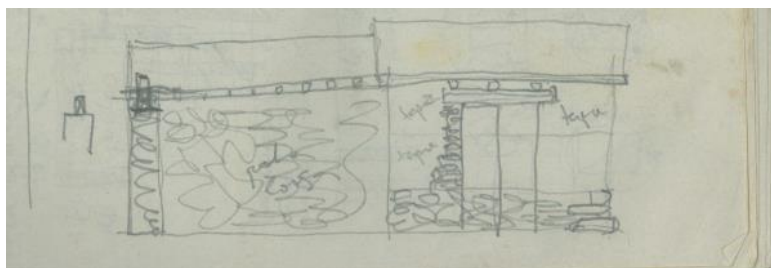
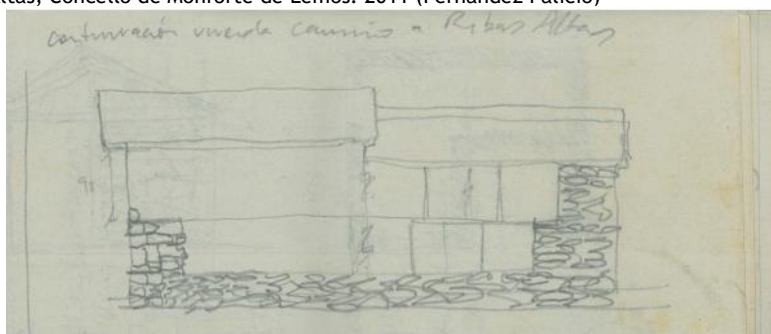
Bocetos y fotografías de construcción de tapia en Ribela, parroquia de Sindrán, Concello de Monforte de Lemos. 2011 (Fernández Palicio)



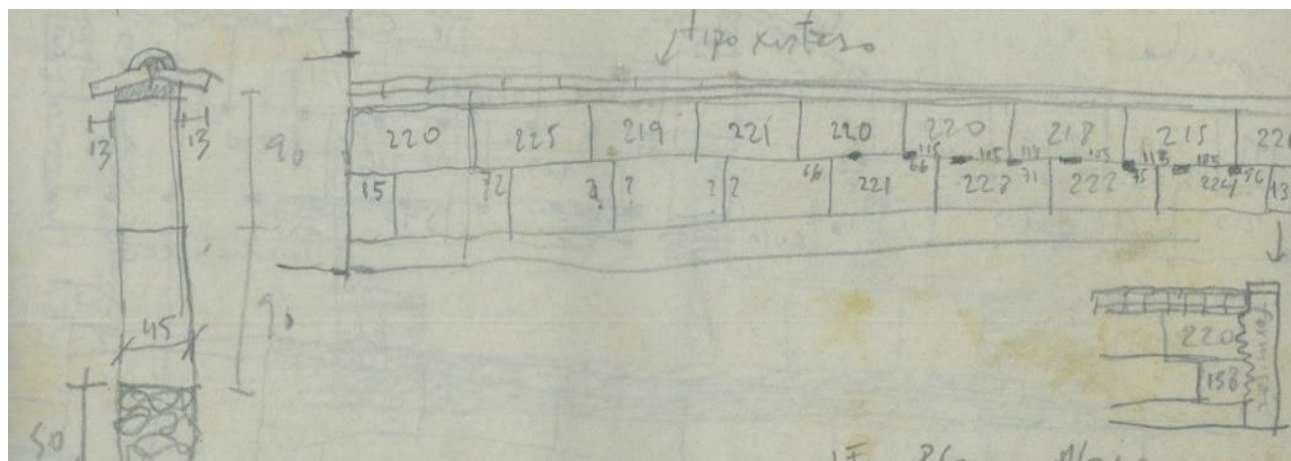
Bocetos y fotografías de construcción de tapia en Reigada, Concello de Monforte de Lemos. 2011 (Fernández Palicio)



Bocetos y fotografías de construcción de tapia en Ribas Altas, Concello de Monforte de Lemos. 2011 (Fernández Palicio)



Bocetos y fotografías de construcción de tapia en A Estrada, Ribas Altas, Concello de Monforte de Lemos. 2011 (Fernández Palicio)

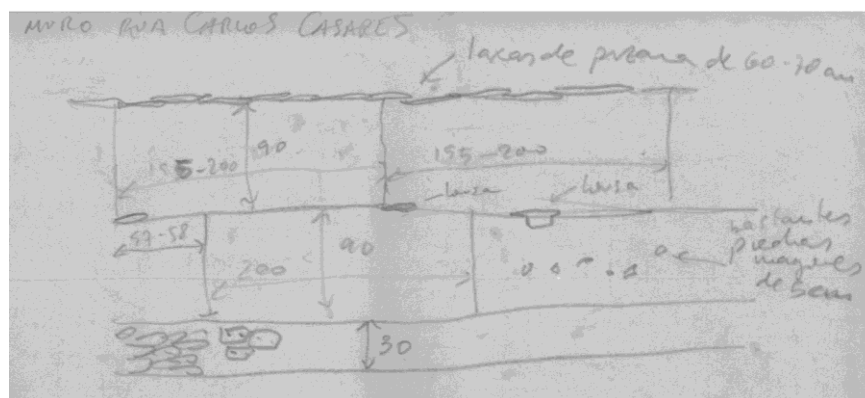
[illegible]

Las tapias de las viviendas analizadas varían entre 55 cm y 75 cm de ancho y 90 cm de alto complementándose con otras de 50 cm para ajustar alturas de huecos o para el último tramo antes de la cubierta. las longitudes de cada tapialada oscilan normalmente entre los 210 cm e 230 cm.

Pero también se han encontrado tapias con una altura de 75 cm complementados con otras de 45 cm para la construcción de viviendas y largos entre 160 cm y 195 cm; lo que indica que no parece haber unas medidas más o menos estandarizadas.



Fotografías de detalle de la colocación de las pizarras entre tapialadas. 2011. (Fernández Palicio)

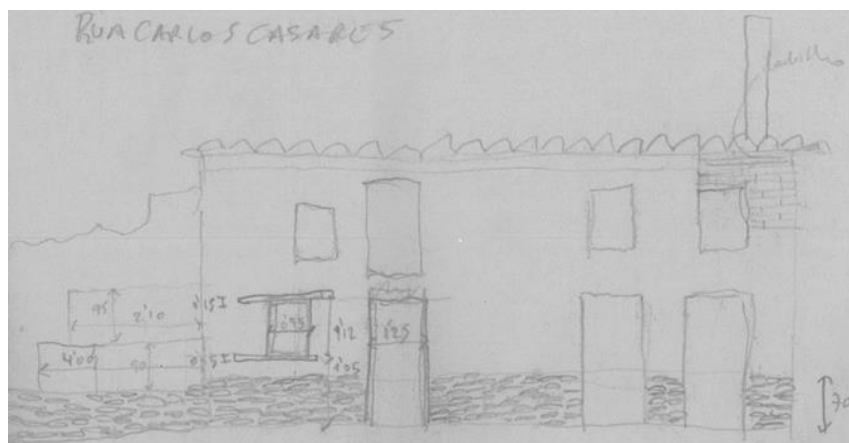
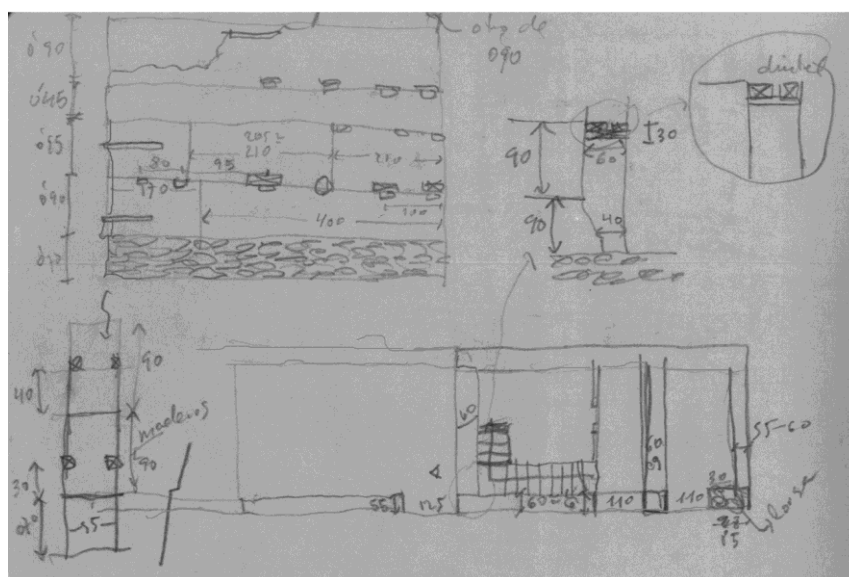


Bocetos de análisis de dimensiones de muros de cierre de la rúa Carlos Casares de Monforte de Lemos. 2011 (Fernández Palicio)

Las tapialadas se separaban con finas losas de esquistos. Las cimentaciones eran de al menos 70 cm de cantos de río o piedras si bien a menudo toda la planta baja era de piedra. La composición de la tapia contiene gravas e incluso piedras de gran tamaño.

Los muros de tapia en cierres de fincas oscilan entre los 45 cm y 60 cm de ancho y los 90 cm de altura. Las tapias se levantaban siempre sobre una cimentación de un mínimo de 30 cm y unos

70 cm máximo; y se remataban con losas de pizarra en su parte superior como protección. También se reforzaban con losas los huecos de apoyo de las agujas sobre las que se apoyan los ta-piales.



Bocetos de vivienda de tipo rural en rúa Carlos Casares de Monforte de Lemos. (Fernández Palicio)

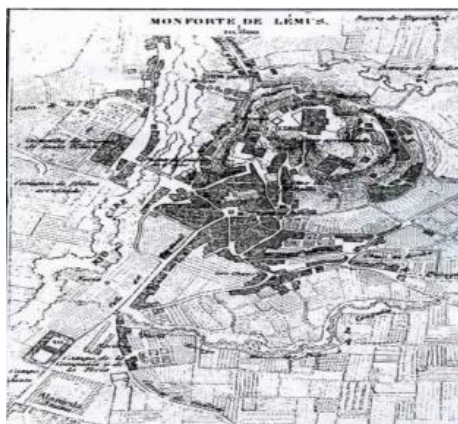
MOFORTE DE LEMOS

“Las casas son de asiento de cantería, paredes de tapial de tierra, balcones grandes antiguos de madera, sustituidos en las casas buenas por elegantes y cómodos miradores de cristal, tejados de teja y no de pizarra, como los que hemos visto desde el Bierzo acá y chimeneas cilíndricas blancas con cubiertas de pizarra.”

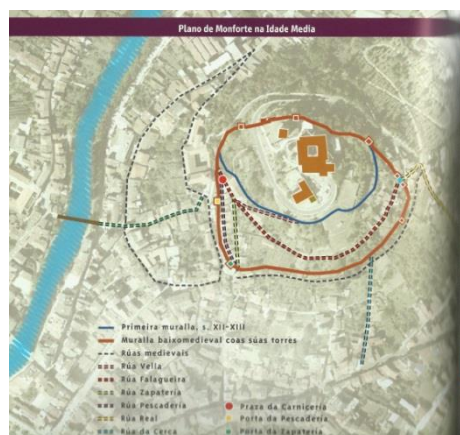
Becerro de Bengoa, R. 1883. De Palencia a La Coruña. Palencia. Descripción de la ciudad el día de la llegada del ferrocarril a Monforte de Lemos el 4 de agosto de 1883

“Monforte, se se me permite da-las impresiões que me produciu durante un rápido paseo pola vila, ten un aspecto que a distingue de calquera outra vila galega. Seméllase mais ás cidades de Castela. As rúas son largas e están bordeadas de álamos -árbores que non son comúns en Galicia- e as casas non son de granito si non de barro.”

Hartley, G. 1911. Un verán.en Galicia. Galaxia. Vigo



Plano de la ciudad de Coello de 1870.



Plano. Evolución histórica del antiguo Monforte de Lemos (López Carreira, 2009)

La villa de Monforte de Lemos (20.000 habitantes) fue desde el medievo una de las principales ciudades de Galicia, siendo hoy la capital de una extensa comarca de importancia histórica. La ciudad nació sobre una pequeña elevación, hoy dominado por un castillo en el cual se encuentran muchas edificaciones construidas mediante muros de piedra, principalmente pequeña, denominados de *cachotería*, muros de entramado y algunas tapias.

El actual enclave de la ciudad está documentado ya en el siglo VIII, cuando se levantó un primitivo monasterio en el lugar que hoy ocupa el de San Vicente do Pino, aunque es posible que ya existiera un poblamiento anterior. También está documentada la refundación de la ciudad en el siglo XI tras un importante incendio (Aira Pardo, 1999).

Para intentar encontrar una cronología de las diferentes técnicas utilizadas se identificaron antiguas construcciones de piedra, tapia y entramado, delimitando áreas de mayor o menor extensión de estas técnicas, así como sus principales características y dimensiones. Se realizaron planimetrías con un inventario de construcciones con tapia y entramados elaborando una ficha identificativa de cada construcción y dibujos de algunas de ellas.

De esta forma se determinó que en el área más antigua de Monforte, en la zona dentro de las primeras murallas levantadas entre los siglos XII y XIII (Aira Pardo, 1999) y en la muralla bajo medieval, en las actuales calles de origen medieval Falagueira, Cárcere Vella, Zapaterías o Pescaderías, todavía se conservan numerosas viviendas de entramado de madera encestado con planta baja de piedra, de manera similar a la configuración de otras ciudades medievales de Galicia aunque con la particulari-

dad de una mayor presencia, al menos actual de encastados. Así, la construcción de la ciudad se pudo iniciar en un primer momento en la colina con edificaciones con planta baja de piedra y entramados con frecuentes encastados, el tipo de entramado más antiguo, en planta superior. Aunque también son habituales los entramados de madera con rellenos de piedra o ladrillos. Aquí la tapia no parece estar presente.

En algún momento posterior no muy lejano, siempre durante la época medieval, se comenzaron a levantar muros de tapia de una manera sistemática con una gran parte de las nuevas calles donde la tapia es habitual, ya en planta baja con un sobrecimiento de piedra, o solo en parte de la planta primera. A raíz de nuestro análisis del callejero y sus construcciones no parece haber tapias que ya estuvieran presentes en la época de la fundación de la ciudad (o al menos que fuese una técnica habitual o demandada) pero no se pueden establecer conclusiones sin dataciones más precisas.

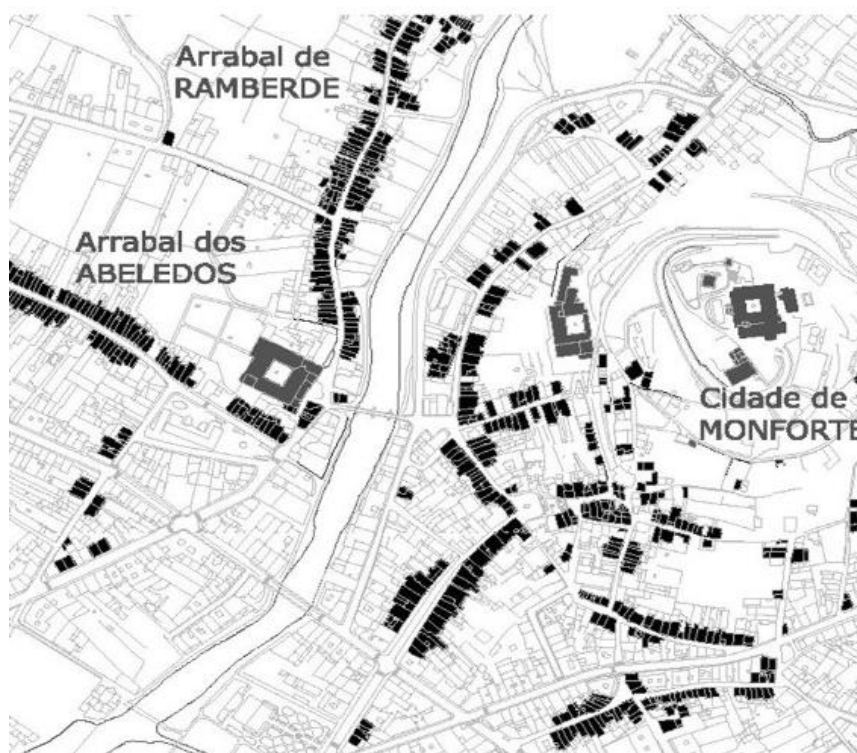
Ya en el primer Monforte extramuros medieval, como en la rúa Abelardo Baanante (o rúa Nova) que enlazaba la puerta de la de Pescaderías con el puente sobre el río Cabe, se pueden encontrar algunas casas de muros de tapia y también otras casas de entramado. Las casas de tapia eran habituales en las inmediaciones de las puertas de la muralla bajo medieval, en el margen este del río Cabe, el del primer asentamiento medieval (López Carreira, 2009), como en la rúa Doutor Casares, en la del Doutor Teijeiro o en las muy transformadas calles del Comercio o Huer-tas, donde son más difíciles de encontrar y apenas quedan restos de ellas. También se encuentran todavía el en entorno de la puerta de Zapatería (Calles Santo Domingo, Bailén o en la rúa das Flores y sus transversales de rúa da Corna y Ricardo Quiroga donde también se conservan, o se conservaban hasta hace pocos años viviendas de entramado medieval. La tapia también está presente en numerosas viviendas de la trama medieval que pueden tener en su piso superior entramados de madera o *tabiques de corres* según la denominación de la zona.

Hacia finales de la Edad Media, entre los siglos XIII y XV, Monforte debió sostener un importante crecimiento demográfico, lo que provocó una creciente demanda de viviendas sin precedentes en la ciudad. La ciudad se comenzó a expandir como en el barrio de Os Chaos (rúa do Conde y da Estrela) en los que la construcción con tapia se generaliza ya de forma indudable levantándose de manera más sistemática. En muchas de las viviendas en la proximidad de las murallas se continuaba priorizando la piedra al menos en las fachadas por una idea de mayor calidad o prestigio, como en el entorno de la Praza de España o en la rúa Cardenal Rodríguez de Castro que conectaba la ciudad con el Colegio de los Escolapios, donde la mayor parte de las construcciones, incluido gran parte del Colegio, estaban levantadas con tapias de tierra.

Existen transcripciones de documentación histórica que testi-

monian la existencia de la tapia en Monforte a finales del XVI (Freire Tellado & Blanco Losada & Agudo García, 2022), aunque muy probablemente sea, al menos, algunos siglos anterior, tal y como sugieren algunos restos de tapia de las fortificaciones monfortinas datadas en los siglos XIV-XV (Iglesias Almeida, 2001; citado por Freire Tellado & Blanco Losada & Agudo García, 2022).

En las construcciones de extramuros más modestas en los arrabales de Abeledo y Ramberde del margen oeste del Cabe, en las inmediaciones del convento de Santa Clara, en las construcciones se utilizaban principalmente tapias y entramados de madera en parte de los pisos superiores. También el arrabal de Carude próximo a los Escolapios. La generalización de la construcción con tierra era una respuesta económica, como material local y gratuito, a la necesidad de construir con rapidez y al menor coste en estos nuevos suburbios.



Inventariado de los principales arrabales y el casco antiguo con construcciones con muros de tapia. (Fernandez Palicio, 2012)

Dicho proceso continuó a lo largo del tiempo también en otros barrios más alejados del centro histórico, como en la salida hacia Bóveda (arrabal de Morín) y continuó con la formación del barrio de la estación de ferrocarril durante el siglo XIX (Rúas da Coruña, Concepción Arenal y Rosalía de Castro) inventariándose construcciones de tapia levantadas hasta los años 60 del siglo XX (Álvarez-Testa Sánchez, 2016).

En todos estos ámbitos las tapias conviven con construcciones de piedra que siguieron aparentemente construyéndose también

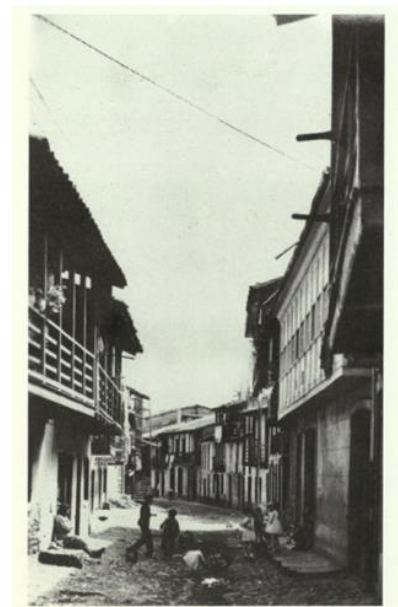
sin que se puedan establecer diferentes periodos de mayor o menor actividad de unos u otros con los datos que se disponen. Ninguna de las técnicas parece haberse abandonado completamente, sino que parecen haber convivido durante un amplio periodo. Posteriormente, en una época más reciente, a principios del siglo XX también se incorporaron muros de ladrillo macizo y ladrillo perforado a los muros existentes. Así, existen viviendas con muros de tapia y entramado en planta alta, viviendas de muros de piedra y entramado y con tapias como remate o ampliación de los muros de piedra; y viviendas de tapia con adiciones posteriores en piedra. El entramado parece ir desapareciendo en los barrios más jóvenes como en el arrabal de Morín y el barrio de la estación, donde los muros de tapia están más presentes siendo la técnica dominante. Aunque no se pueda determinar una secuencia cronológica en el uso de las diferentes técnicas del análisis parece extraerse que los muros de entramado fueron siendo más ocasionales en paredes exteriores, conservándose siempre en tabiquerías interiores. Los muros de piedra o de tapia parecen haber convivido en el tiempo si bien la tapia fue la técnica más usada hasta comienzos del siglo XX, momento en que apareció el ladrillo.



(Identificación de muros de tapia en el barrio de la estación de ferrocarril y en el casco antiguo. (Álvarez Tesla Sánchez, 2015 y 2016)

La situación mudó completamente en las primeras décadas del siglo XX, abandonándose lentamente la construcción de las técnicas de la tapia y los entramados interiores debido a la llegada del ladrillo durante las primeras décadas del siglo XX cuando aparecen las grandes ladrilleras de la comarca (La Galaica, 1909

en Sober, Cerámica Rubián, 1926 en Bóveda y la Fábrica García Rey, 1926 en Canabal) (Carmona & Nadal, 2005). Debido a su crecimiento y expansión se fue abandonando la construcción en tapia y también la de piedra. Como se indicó, no se puede constatar si las de entramado también se abandonaron en esta época, aunque es probable, al igual que ocurrió en otros lugares de Galicia, que su decadencia fuese anterior en cuanto a su uso estructural, si bien aún se hubiera mantenido su utilización en interiores y galerías hasta principios del siglo XX.



Postales antiguas de principios del siglo XX en Monforte de Lemos (Concello de Monforte, 1991)

De las viviendas de tapia de las que se tiene información de su fecha de construcción (son datos catastrales a partir de 1880, se encuentran edificaciones construidas fundamentalmente desde ese año hasta los años cuarenta en el barrio de Morín y hasta los años sesenta en el barrio de la estación. Algunas personas entrevistadas en el año 2010 recordaban haber visto construir muros de tapia en Monforte para cierres de fincas, pero no vivien-

das.

Así, la construcción en tapia fue desapareciendo durante las décadas centrales del siglo XX. La tapia perduró todavía algunas décadas más a pesar de la pujanza de los nuevos materiales, quizás también debido a la facilidad de obtención de la tierra en un contexto de posguerra y a la pervivencia de artesanos que conocían el oficio. Un caso similar se ha documentado en la pervivencia de las *telleiras* artesanales en la zona de la ría de Arousa, donde el oficio de *telleiro* se mantuvo hasta que desapareció la generación más mayor y sus hijos abandonaron el oficio y entraron a trabajar en la industria (Fernández Palicio, 2011)

De la selección de construcciones encontradas en la ciudad y sus arrabales se hizo una clasificación y selección de tipos representativos.

ZONA HISTÓRICA

En la zona histórica conviven viviendas de entramado, viviendas de tapia y viviendas más representativas compuestas de vivienda de planta baja y hasta dos pisos con corredor y/o galería con bajocubierta. La fachada es de piedra en las calles más representativas de la ciudad. Son viviendas entre medianeras de tapia con luces de hasta 8m o 9 m divididos en dos vanos que ya no responden a una parcelación medieval, sino que han crecido por adición. Las vigas apoyan sobre otro muro de tierra paralelo a las medianeras. La fachada de piedra es habitual que haya sido una adición posterior, con el objetivo de ocultar la tapia y presentar un material noble en fachada. Incorporan en los pisos galerías delante y/o detrás según su orientación. Pueden ser a veces una evolución del primer, que tomaría dos o más unidades de este para hacer una vivienda mayor.



Viviendas de tapia en la zona alta de Monforte. 2010. (Fernández Palicio)



Vivienda de tapia en rúa Doutor Casares. 2010. (Fernández Palicio)



Viviendas de tapia con balcón y galería. 2011. (Fernández Palicio)



Viviendas de tapia en la zona alta de Monforte. 2010. (Fernández Palicio)

ARRABAL DE OS ABELEDOS Y DE OS CHAOS

El arrabal formado en la salida del puente viejo hacia Santiago de Compostela. Son viviendas de planta baja, primer piso con corredor y bajocubierta, que constituye una tipología muy antigua presente fundamentalmente en los arrabales. Es una tipología común del sur de Galicia, presente en otras ciudades como Verín, (que en ese caso sería de muros de piedra y no de tapia).

Forma conjuntos de viviendas largas y estrechas adosadas en fila formando rueiros. La tapia se usa en los muros medianeros con luces de entre 4m y 6m de ancho. La fachada es de entramado. La planta baja, o bien es de cachotería de piedra o bien estos muros se alzan como sobrecimientos hasta unos 70cm para evitar humedades en las tapias.



Viviendas con estrutura de rueiro en el arrabal de Abeledos: tapias como paredes medianeras 2010. (Fernández Palicio)



Viviendas con estrutura de rueiro en el arrabal de Abeledos: tapias como paredes medianeras 2010. (Fernández Palicio)

ARRABAL DE RAMBERDE.

Arrabal formado en la vega del río Cabe y la influencia del monasterio de Santa Clara, ligado a la ciudad desde el puente viejo.



Vivienda de tapia con estrutura de balcón 2010. (Fernández Palicio)



Vivienda con balcón 2010. (Fernández Palicio)

ARRABAL DE CARUDE.

Arrabal formado en el entorno del Monasterio de los escolapios



Vivienda con fachada reformada, de carretera 2010. (Fernández Palicio)

ARRABAL DE MORÍN.

El arrabal se forma en la salida hacia Bóveda y Sarria. Las viviendas tienen una estructura más compacta, de carretera con planta baja, uno o dos pisos y bajocubierta. El tipo más reciente, con una tipología muy similar a las viviendas de carretera de Galicia, surgidas del crecimiento de la ciudad en torno a las vías de comunicación. Con un auge a partir de la llegada del ferrocarril a finales del siglo XIX y principios del XX abundando en Morín, en las proximidades de la estación de ferrocarril y en las calles de salida de la ciudad. No suelen tener galerías, aunque que sí pequeños balcones. Los muros son de tapia con a partir de la primera planta o de un sobrecimiento de entre 30 cm y 70 cm. En muchas de ellas la fachada fue recubierta con una de ladrillo para ocultar la tierra y darle un aspecto más moderno.



Antigua vivienda del arrabal de Morín. 2012 (Fernández Palicio)



Vivienda de tapia con fachada urbana 2010. (Fernández Palicio)

BARRIO DE LA ESTACIÓN.

El barrio de la estación es el barrio más joven con viviendas de tapia, es un barrio variado con construcciones destacadas de tapia, en general urbanas de carácter burgués con uno y dos pisos con galería y/corredor muchas veces.



Viviendas de tapia con fachadas urbanas 2010. (Fernández Palicio)



Viviendas urbanas de tapia derruidas en 2014. 2010. (Fernández Palicio)



Tratamiento habitual de una tapia en la zona urbana de Monforte de Lemos ocultándola mediante la nueva fachada 2012. (Fernández Palicio)



Muros de cierre o cercado en la zona urbana de Monforte 2012. (Fernández Palicio)



Tapia del Mosteiro das Clarisas revocada con cemento. 2013 (Fernández Palicio)

CONSTRUCCIONES DESTACADAS REALIZADAS EN TAPIA EN MONFORTE.

CONVENTO DAS CLARISAS.



Fragmento de muro e tapia del Mosteiro das Clarisas. 2013 (Fernández Palicio)

Convento inaugurado a mediados del siglo XVII. La edificación principal está realizada en cantería. El resto de muros perimetrales del convento de tapia. El mantenimiento que se ha realizado de las tapias ha sido mediante revocos de cemento que las ocultan y deterioran. Está protegido desde 1973.

En el Convento de Santa Clara iniciado en 1639, Lorenzana Lamelo (1989), citado en (Freire Tellado & Blanco Losada & Agudo García (2022) transcribe varios párrafos en las que se hace referencia a las tapias del convento (Lorenzana Lamelo 1989, 19, 75 -5.05.1668-, 91 -4.11.1687-).



Muro e tapia del Mosteiro das Clarisas con adición de ladrillo.2013 (Fernández Palicio)

PAZO MUIÑOS DE ANTERO.



Vista general del pazo.2013 (Fernández Palicio)

Conjunto erguido a finales del siglo XVIII compuesto por la residencia señorial y dependencias auxiliares, en su mayoría construidas con tapias de tierra. El conjunto tiene una protección integral desde 1985. En el año 2010 finalizó la rehabilitación de

las cuadras anexas, para acomodarlo como hotel. En este proceso no se restauraron las tapias de tierra, usándose materiales de construcción convencionales en toda la obra que las ocultaron.

MOSTEIRO DOS ESCOLAPIOS



Interior de tapia del cañón de la escalera principal (Garrido Vila 1998; citado en Freire Tellado & Blanco Losada & Agudo García (2022)).



Mosteiro dos Escolapios. (Freire Tellado & Blanco Losada & Agudo García, 2022)

El Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, Colegio del Cardenal, Colegio de la Compañía o Colegio de los Escolapios es un edificio herreriano resuelto en torno a dos claustros con la iglesia en situación intermedia y una fachada en tres niveles con dos torres.

Según se indican Freire Tellado & Blanco Losada & Agudo García (2022) la imagen exterior de los muros del edificio se construyó mediante sillería de granito en la fachada principal y mediante mampostería de granito la fachada norte. Interiormente en cambio estos muros son de tapia al interior revestida con un mortero continuo. Anteriormente estuvo decorada con un falso despiece imitando sillería. También el muro de la torre que arranca del arco carpanel de dovelas de granito del zaguán está construido con tapia sobre el arco pétreo; así como el pasadizo de conexión entre los claustros del siglo XIX, resuelto con las peculiaridades de algunas tapias monfortinas, como la disposición de tablas en la coronación de cada tapialada (Álvarez-Testa 2016, 99), lo que podría indicar una manufactura por parte de artesanos locales y no traídos ex profeso para la construcción del Colegio.

En Cotarelo Valledor (1945-46), citado en Freire Tellado & Blanco Losada & Agudo García (2022) se incluye una transcripción de documentación del colegio, entre los que está la “«*Tasación de lo obrado y cláusulas para la prosecución del Colegio de Monforte de Lemos*», de 20 de abril de 1598”, en la que se mencionan las tapias en las cláusulas referentes a las escaleras:

“La mamposteria que se hiciere en estas escaleras se pagara a cinco ducados el estado que se quente por lo mismo que lo demas de la cassa y las tapias an de ser a rraçon de a quatro pies en quadrado y si ma tubiere al respecto.”

CONSTRUCCIONES EN LA TERRA DE LEMOS

BÓVEDA

En el Concello de Bóveda también son habituales las construcciones con tapia. La tapia está presente en la mayoría de sus parroquias como en San Martiño de Bóveda, Freituxe, Martín, Ribas Pequenas, Ver

El análisis realizado no ha podido determinar si en estas áreas, más rurales, hubo una substitución de técnicas de construcción o si éstas convivieron en el tiempo ya que la datación de las construcciones de tapia, piedra y entramado es compleja si bien muchas de las construcciones de tapia parecen remontarse a la formación de las aldeas.



Vivienda en el núcleo urbano de Bóveda.2011 (Fernández Palicio)



Vivienda en el núcleo urbano de Bóveda.2011 (Fernández Palicio)

LOS MUROS DE SAAVEDRO EN A POBRA DO BROLLÓN

Las construcciones con tapia están presentes en el Concello de A Pobra do Brollón hasta las estribaciones de la Serra do Courel. Es habitual en las parroquias de Piño, Eixón, Santalla de Rei o San Xian de Veiga entre otras. En esta zona se han podido encontrar testimonios del trabajo de la tapia. También una denominación propia de la técnica llamada en la zona no como tapia sino como muros de *saavedro*, una voz antigua gallega sinónimo de jabre o zahorra en castellano recogido en algunos diccionarios históricos: (contribuciones recogidas gracias al proyecto “*Estratos na terra. Cartografías das técnicas tradicionais da arquitectura da Ribeira Sacra cara a consecución dunha paisaxe resiliente*”, proyecto de outonia.coop en colaboración con Alba Losada y Xabier Bernárdez en 2025) (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025)

La voz “*saavedro*” en gallego posee varios significados. Según el diccionario Estraviz:

“*Terreno em que abunda a areia.*”

Areia de má qualidade que se encontra debaixo da primeira camada do terreno, usada na construción. ≈ Saibro, Xabre, Salaavedro, Saavedro.Cebre

(3) *A capa de terra que está debaixo do húmus*”.
(<https://estraviz.org/Sabrego>)

También se recoge como sinónimo de “zahorra”:

“*Gall. dial. saavedro (Lugo), salavedro (Láncara, cerca de Sarria) ‘grijo que está por debajo de la capa cultivable de la tierra’, con variantes sagredo (Páramo), sábreo (Lemos), también sabrugo ‘tierra arenisca’ (Teira) (V. Apéndice a Eladio Rdz.) y el repetido topónimo (tres en las provincias de Lugo y Orense) y apellido Saavedra, podrían explicarse a partir de un SABULETUM > *Sabredo y por metátesis > *sabedro, pero serían entonces inexplicables las formas con -ala- o -aa-; por esto quizá vengan de un SABULUM VETERUM o del plural SABULA VETERA, con haplología SALAVETERA > salavedra, saavedra; las otras formas parecen contaminadas: sábreo sería contracción de saabredo con desplazamiento normal del acento aa’”*
(<https://bibliamedieval.es/biblioteca.es/corominas/DATA/HTML/zahorra.html>)



Taller de construcción con tapia en A Pobra do Brollón. 2025 (Fernández Palicio)

Se desconoce si esta era también la denominación en Monforte de Lemos o Bóveda debido a la falta de testimonios.

Así mismo durante el mes de agosto de 2025 en Piño tuvo lugar un taller de construcción de tapia para la ampliación de una vivienda en la que participó un grupo de arquitectos denominado “Tierra Galicia” (Ana Pato, Patricia Marchante, María Ríos Carballeira, Alejandro Fernández Palicio, Emy Galliot y Nuria Álvarez Coll entre otros) siendo la primera construcción de tapia levantada desde hace varias décadas (Álvarez Coll & Albán Gili-

no & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025).

TESTIMONIOS

También en la parroquia de Piño, en el Concello de A Pobra do Brollón son numerosos los testimonios sobre la tapia. Sus habitantes de edad avanzada que sí que recuerdan hacer tapia y la generación inmediata evidencia una ruptura en la cadena de transmisión:

“A última casa feita de tapia, dos "últimos" tapiadores, dos traballos comunitarios, da preocupación polo despoboamento e do fresco que resulta vivir nunha casa feita de terra, co saavedro da túa propia aira, nestes tempos de emerxencia climática.”

(<https://webpino.com/index.php/es/publicas/hemeroteca>)

“Moita xente en Galicia fai feísmo có cemento. Derramáronse, non só en Piño senon en todos os lugares de Galicia, impresionantes paredes de saavedro, rebozandoas con él, en contra dos consellos dos entendidos e cóos muros e casas de coios fíxose o mesmo.”

(<https://webpino.com/index.php/es/publicas/hemeroteca>)

“Anxel de Centeais y Jesús que fue quién se encargó de la Casa de David, que hoy en día es la Casa da Murra donde se lleva a cabo el Taller de Tapia. Este último albañil era especialista en muros de mampostería pero al igual que otros, combina esta técnica con cualquier otra para mantener el trabajo todo el año.” (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025)

“La mejor época para hacer una tapia es en primavera y otoño que es cuando se produce un equilibrio entre la humedad de la tierra y la época de lluvias.” (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025)

“La construcción de una casa realizada con la colaboración de varios vecinos y bajo la dirección de los hermanos Carnera, naturales de Vales (Quiroga-Camiño). La casa de Peruchela se hizo en el año 1958 (actual casa de Maruxa), Quiroga consta que quien dirigía los trabajos era Perfeuto y que por lo menos Emilio Fernando y Aquilino participan activamente en las construcciones. En tiempos de guerra llamaron a filas a todos los hermanos salvo a Perfeuto que tenía más de 30. Sin embargo, decidieron desertar a la Alvariza dos Tesos, na Miotreira, en el Monte Comunal de A Ferreirúa. Perfeuto fue localizado en la montaña y fue asesinado por la Guardia Civil.” (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025)

“Mario recuerda participar en obras de tapia y considera que la técnica tiene muchas ventajas, paredes aislantes, tanto del frío como el calor y se aprovechan los materiales del entorno para construir y aprovechar el material del subsuelo y te permite reformar y abrir vanos con menor dificultad que la piedra, que añade que tiene peores cualidades energéticas. Es el primero que describe el proceso de construcción mediante encofrados



de tierra.” (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025)

“Herminia introduce la construcción de los zócalos de la primera planta en canto rodado y profundiza en el método de construcción, “se sube por una escada cos cestos ó lombo, cun feixe de herva para non mancar o lombo e despos meu pai facía un encofrado con dúas táboas, tiña un mazuco, non de lado se non de pé, e iban un co mazuco e outros, os rapaces botando a terra e outro botando auga, e así se facía”. (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025)

“O Quiroga dice que “a casa de Herminia é a última que se fixo no pueblo, foi fácil sacar a terra, uns picando e os outros botando, por que o Savedro estaba moi cerca da terra depois colocaban os taboleiros (encofrado) e os xugos (agujas) que os soportaban”. (Álvarez Coll & Albán Gilino & Fernández Palicio & Marchante & Losada García, 2025)



Viviendas y construcciones de tapia en diversos lugares de A Pobra do Brollón. 2011 (Fernández Palicio)

TAPIA EN LA COMARCA DE VERÍN

La depresión de Verín (14.652 habitantes en 2014 y centro de servicios del área) posee un espacio llano a 400m de altitud y pendientes menores del 5% con materiales sedimentarios de arenas y arcillas cuaternarias. Se encuentra bordeada por otra franja con altitudes de entre 300 y 600 m con materiales no sedimentarios, granitos y esquistos metamórficos. (Ledo Cabido, 2005). Sobre ésta se encuentra una primera plataforma a 700m de altura que domina el valle; y más altas, una serie de amplias mesetas aparecen en las zonas de montaña al nivel de 850m en la cuenca del río Bubal, principal afluente del Támega.

Los asentamientos tradicionales se distribuyen por las mesetas situadas hasta 850 m, que forman una red regular de pueblos de hábitat concentrado separados entre sí una media de 2,5 km que van descendiendo hacia el valle. Estos poseían una importante organización comunitaria con numerosas instituciones consuetudinarias, igual que ocurre en el Barroso portugués (Descamps, 1935). En la depresión, las viviendas suburbanas han roto la concentración tradicional de las viviendas, colonizando el espacio destinado otrora al cultivo y formando un aglomerado difuso característico actualmente en Galicia y Norte de Portugal. El clima es oceánico con una importante componente mediterránea en las zonas bajas. Las precipitaciones son escasas con 693 mm anuales, aumentando hasta 1810 mm según se asciende. En el verano las precipitaciones son escasas. La temperatura media anual es de 12,9°C en el valle y de 9,1°C en la montaña. (Martínez & Pérez, 1997). El riesgo sísmico se valora según la NCSE-02 en VI-VII con una aceleración sísmica de 0,036 (IGN, 2002).

LA TAPIA: ¿UNA TÉCNICA DESAPARECIDA EN MONTERREI?

A pesar de no hallarse actualmente restos de no haber hallado restos de muros de tapia en la zona, sí se ha encontrado el microtopónimo “As Tapias”, en un área que hoy ha sido totalmente reconfigurada debido a una concentración parcelaria. Los moradores actuales desconocen su conformación anterior, pero por su localización entre Monterrei y Albarellos en una zona con una tierra adecuada a la técnica y escasa presencia de piedra permite preguntarnos si esta técnica sería conocida en la comarca y utilizada, al menos, en cerramientos de las áreas de cultivo. Estaría, no obstante, lejos del desarrollo alcanzado desde la Edad Media en la cercana comarca de Terra de Lemos ya que, a pesar de que las posiciones de las villas de Verín y Monforte de Lemos son similares en el medio de extensas depresiones sedimentarias, la extensión de la depresión de Verín resulta más reducida y el acarreamiento de piedra más factible que en Lemos. Así mismo verín posee en su zona vieja construcciones de tipología idéntica a las referenciadas en los arrabales de Os Abeledos y Os Chaos en Monforte como se ha visto en el capítulo dedicado a los entramados de origen medieval.

2.4. TIERRA APILADA EN CONSTRUCCIONES MILITARES DE LAS FORTALEZAS GALEGO-PORTUGUESAS

En la comarca del Baixo Miño existen varias fortalezas construidas íntegramente en tierra o en tierra y madera, erigidas durante las Guerras de Restauración portuguesas (1640-1668) en la frontera natural del río Miño entre Galicia y Portugal. Las fortalezas se construyeron con la técnica del apilado de tierra. Entre ellas, destacan en territorio gallego el Castillo de Amorín en Tomiño, el Fuerte da Concepción en Goián y el Fuerte dos Medos en Estás. Todas ellas han sido declaradas Bien de Interés Cultural. No han sido restauradas (Xunta de Galicia. 2006. Descubrir a Historia. O Plan director das Fortalezas de Galicia. Santiago de Compostela). También en Verín y Monterrei, debido a su ubicación geográfica como enclave de tránsito, se convirtieron en importantes plazas militares durante la Guerra de Restauración (1640-1668). Así se construyeron o reforzaron las murallas de Verín, «*un rezinto de tierra del que solo quedan vestigios*» (Rodríguez-Villasante, 1984), con baluartes de piedra fina y blanda y un terraplén tras la fábrica (Taboada Chivite, 1949); y el Castillo de Monterrei, que contaba con «*varias defensas realizadas en tierra*» (Blanco-Rotea et al., 2008). La tierra sería un material importante para la construcción en zonas con escasa abundancia de piedra, junto con la evolución de la técnica de las murallas defensivas debido a la aparición de la artillería (Rodríguez-Villasante, 1984). A pesar de que no se conservan las murallas de tierra de Verín, otras fortalezas contemporáneas en la frontera galaico-portuguesa del río Miño que aún existen utilizaron la técnica de tierra apilada (VVAA, 2006), por lo que se puede suponer que la técnica pudiera ser similar, dada su contemporaneidad.



Fortaleza en Goián. 2013. (Fernández Palicio)



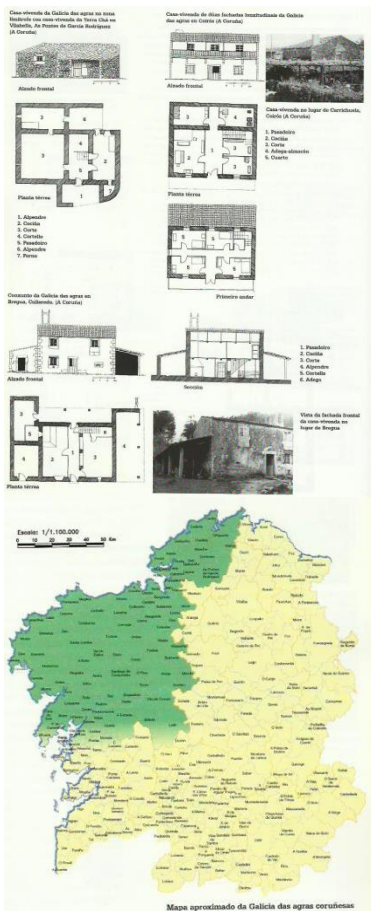
2.5. LA CONSTRUCCIÓN VERNÁCULA DE LAS GRANDES MONOGRAFÍAS

La construcción vernácula mayormente documentada por las principales monografías (García Mercadal, 1930; Otero Pedrayo, 1927; Lorenzo Fernández, 1936 1962; Flores, 1973; Feduchi, 1977; Bas, 1980,1983; De Llano, 1983, 1996; Caamaño, 2006) exceptuando algunos tipos de construcciones más antiguas, como las pallozas, se podrían situar en la parte final de un periodo de lenta conformación entre la Edad Media y los comienzos del siglo XX en una lenta pero continua evolución asociada a la paulatina mejora de las condiciones de sus moradores aunque dentro de un amplio espectro temporal y de casos. Son estos autores quienes definen una serie de tipologías en función de grandes áreas geográficas que marcarán significativamente tanto el estudio de lo vernáculo en Galicia como su posterior evolución tal y como se ha indicado en el primer capítulo.

La vivienda mariñeira (De Llano, 1983, 1996; Caamaño, 2006) supone ya una especialización constructiva ligada también a una economía vinculada, aunque no solo con el mar.

La vivienda de las Serras puede mantener arquetipos más antiguos y conserva junto a la vivienda meridional la característica de una mayor utilización de los entramados.

La vivienda de las grandes llanuras lucense y la de las agras coruñesas presentan configuraciones que con variaciones se adaptan a sus realidades socioeconómicas y biorregionales.



Tipología de vivienda de las "Abras coruñesas" (Caamaño Suárez, 2006)



Tipología de vivienda "Mariñeira" (Caamaño Suárez, 2006)

Se da la significativa circunstancia de que estos tipos fueron definidos durante las décadas de los años 70 y 80, una vez ya se había consolidado una nueva arquitectura rural contemporánea, tal y como se señala a continuación, por lo que para realizarlo se debió purgar las nuevas construcciones “contaminadas” por los nuevos materiales emergentes.

2.6. LA LLEGADA DE LOS MATERIALES INDUSTRIALES DENTRO DE UNA LÓGICA CONSTRUCTIVA TRADICIONAL.

En las primeras décadas del siglo XX fueron apareciendo nuevos materiales que se fueron integrando en las construcciones vernáculas y que iniciaron un importante proceso de transformación.

Probablemente, uno de las primeras técnicas en transformarse fueron los tabiques de entramado gracias a la introducción de la madera aserrada en serrerías que permitía la aparición de finos listones de madera, dando lugar a los tabiques de barrotiño o barrotes que dejaban atrás definitivamente los entramados de fitoiras y cangos o los tabiques de cestería. Esta madera de fabricación protoindustrial inició los cambios a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

“Os tabiques das casas vellas están feitos de fitoiras perpendiculares a outras diagonaes cuíos vanos van recheos de pallabarro. Iste procedemento está hoxe en desuso e agora fanse os tabiques chamados de pandeirete, poñendo as fitoiras de pe e clavadas nelas estreitos barrotes sobre os que se bota un enlucido de argamasa” (Fernández Oxea, 1982)

LA APARICIÓN DEL LADRILLO COMO PARADIGMA DE LA EVOLUCIÓN DEL VERNÁCULO.

También a partir de las últimas décadas del siglo XIX la industria cerámica empezó a despuntar en diversas zonas de Galicia como en la Ría de Arousa (Fernández Palicio, 2008) o la Terra de Lemos (Carmona & Nadal, 2005) comenzando a fabricar tejas y en menor medida ladrillos, lo que provocó el comienzo de la progresiva desaparición de las techumbres vegetales y el comienzo de la sustitución de los tabiques de barrotillo o de tablas por los de ladrillo. De esta manera se volvieron a utilizar ladrillos de forma habitual, lo que no acontecía probablemente desde su utilización en entramados en época medieval y más atrás durante la época romana y tardorromana como se ha comentado.

A partir de la segunda década del siglo XX esta situación se aceleró con la aparición de una serie de grandes industrias cerámicas que iban a proveer de materiales las ciudades en crecimiento (Carmona & Nadal, 2005) y al mismo tiempo a todo el territorio de su entorno.

Es interesante observar que muchos de las construcciones erigidas durante las primeras décadas tras la llegada de los primeros materiales industriales (ladrillo, hormigón, madera aserrada) continuaron reproduciendo la estructura de las antiguas construcciones. La aparición de los nuevos materiales no suponía un cambio en la configuración de las construcciones porque la cultura constructiva y el entorno cultural del constructor no había variado. Únicamente habían aparecido nuevos materiales que

economizaban y facilitaban su trabajo. Como buenos constructores vernáculos, supieron aprovecharlo.



Construcciones auxiliares situadas a escasos metros una de la otra en Rabal de Arriba (O Pino). 2023 (Fernández Palicio). La antigua palleira ha evolucionado a un tendal, donde la ventilación se mantiene como parte esencial de la edificación. Los materiales han cambiado pero el esquema es muy similar. Si ponemos el valor de la construcción vernacular en lo procesual y en lo conceptual entendemos su pervivencia y su vigencia como resultado vernacular; frente a una mirada centrada en su estética y su imagen.

De este modo se fabricaron ladrillos cerámicos con una forma especial para el cerramiento de los hórreos, que impedía la entrada de agua o se retabicarón muros de paredes exteriores, de cerramientos o de tabiquerías interiores de forma menos fatigo-

sa y con menor mantenimiento.

A este respecto, se puede afirmar que, más allá de la mayor o menor habilidad con la que se trabajaban muchos de los materiales (Lizancos Mora, 2001) por falta de experiencia en su trabajo o de “depuración” (Pulín Moreno, 1990), la llegada de los nuevos materiales industriales no supuso un cambio en la lógica constructiva. Así, con la llegada de la industrialización se produjo un proceso de aculturación (De Chazelles, 2010) mediante la sustitución de muchos materiales que hasta entonces se venían usando por otros que resultaban más útiles o sencillos de emplear. Siempre dentro de una lógica vernácula.



Sustitución de muro de entramado de pallabarro por uno de ladrillo. San Lourenzo. Parada de Sil. 2015. (Fernández Palicio)

Los nuevos materiales, procedentes de la primera industrialización permitieron el surgimiento de una nueva arquitectura que, manteniendo los tipos y formas y utilizando técnicas constructivas tradicionales, conservaba la misma relación con el entorno que tenía la construcción vernácula o que hoy pide la construcción sostenible: materiales próximos y de fácil alcance (Pulín Moreno, 1990; Lizancos Mora, 2001). Materiales con una huella baja (aunque superior a la del uso de tierra cruda o la madera) y que fomentaba un nuevo desarrollo local. Esta arquitectura emergente no tuvo tiempo suficiente para su adaptación debido a la progresiva sustitución de la cultura de subsistencia por la nueva cultura industrial, que trajo nuevos referentes y tipologías constructivas.

Aún tuvieron que pasar muchos años hasta que se produjera una verdadera aculturación mental (De Chazelles, 2010) que supondría ya un cambio tipológico. La nueva cultura de la socie-

dad industrial que lentamente fue introduciéndose en la sociedad y los nuevos modelos y técnicas que traían los numerosos emigrantes que regresaban de otros lugares (Lizancos Mora, 2001) sí transformó esos modelos y modificó tipologías, transformando las construcciones debido a los nuevos modos de vida que mudaron radicalmente el mundo anterior transformando la civilización agroganadera que había estado asentada sobre el territorio en un proceso que todavía hoy continúa.



Evolución de materiales en una construcción en Monforte. 2011 (Fernández Palicio). La llegada del ladrillo a principios del siglo XX se integró en la construcción tradicional

ESTUDIO DE CASO EN MACEDA Y ALTO ARNOIA

A finales del siglo XIX, ligado a la mejora de la economía y al aumento del comercio, en la parroquia de Niñodeaguía, en Xunqueira de Espadañedo, y Tioira, en Maceda, los pequeños talleres artesanales existentes comenzaron a cobrar importancia. Su número aumentó, fabricando una gran cantidad de piezas de cerámica que se complementaron con cierta producción de tejas y ladrillos, hasta la década de 1930, cuando comenzó a decaer lentamente. (García Alén, 1983).

Las técnicas vernáculas fueron perdiendo importancia, siendo sustituidas por los nuevos materiales cerámicos que ahora se producían en grandes cantidades, primero en forma de ladrillos macizos y posteriormente ya aligerados con agujeros. De este modo, se encuentran numerosos ejemplos de casas en la región cuyos entramados de paja y arcilla de los muros exteriores de fachada fueron sustituidos por ladrillo macizo y aligerado. También poco a poco se comenzó a sustituir la piedra como material de carga en los muros principales.



Hórreo que ha sustituido los materiales tradicionales por unos industriales manteniendo su estructura y funcionalidad. 2013. (Fernández Palicio)



Vivienda en la que el ladrillo sustituyó a los tradicionales muros de piedra. 2013 (Fernández Palicio)



Susstitución de entramado por ladrillo en Vixueses (Maceda). 2013 (Fernández Palicio)



Construcción agrícola en la aldea de Parada realizado con madera y ladrillo de lógica tradicional. 2013. (Fernández Palicio)



Ejemplo de substitución de de piedra por ladrillo en Calvelo. 2013. (Fernández Palicio)

LA ARQUITECTURA EN LADRILLO DE CANABAL. UN MATERIAL INDUSTRIAL DE PROXIMIDAD.

Con la aparición de las grandes ladrilleras a principios del siglo XX (Carmona & Nadal, 2005) se crearon nuevas construcciones en los entornos de estas industrias que utilizaban el ladrillo como material económico y de fácil acceso.

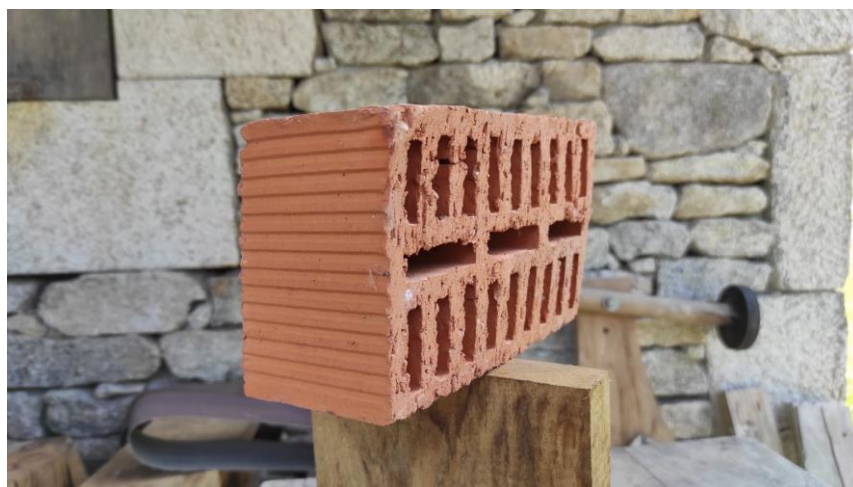


Construcciones de ladrillo en Canabal. 2011 (Fernández Palicio).

LA VIVIENDA VERNÁCULA CONTEMPORÁNEA

Si bien no se pretende desarrollar, si es necesario indicar los avances en la investigación sobre lo vernáculo a partir de la consolidación de los materiales industriales. Los trabajos en zonas rurales sobre el norte de Portugal iniciados de Villanova, R. & Leite, C & Raposo. (1995) y continuados por Lizancos Mora (2001, 2003 y 2017) en el ámbito gallego, y por Domingos (2008) y Leal (2011) de nuevo en el ámbito portugués, permiten entender las influencias y cambios soportados en la construcción vernacular, sin arquitectos, con la ya plena integración de los materiales industriales, así como por la influencia de las corrientes llegas por la emigración.

Serán así mismo necesarias nuevas exploraciones para las construcciones de los ámbitos de los suburbios urbanos aún no suficientemente estudiadas (Leal, 2011) que den continuidad a lo esbozado ya por Ergosfera (2011, 2015 y 2018), Turnes Vieito & Viéitez Rodríguez & Díaz Patiño (2012) que lleven a lo constructivo los estudios sobre el denominado territorio rururbano o trasgénico (Alvares, 2021) en línea con la arquitectura chicha (Burga Bartra, 2010), la cual mezcla de forma híbrida (García Canclini, 1989) elementos modernos y realidades vernáculos tradicionales donde las construcciones evolucionan tipológicamente hacia edificios multifamiliares o de usos mixtos y productivos.



Ladrillo modelado expresamente para su utilización en hórreos proveniente de una tejera lucense, con huecos en pediente de forma que dejan pasar el viento, pero evitan la entrada de agua (Fotografía cortesía de Hixinio Flores Rivas).

3 LA EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN GALICIA

¿CUAL ES LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE GALICIA?

“As mais das casas que nistos rexistros se describen, alá darredor do ano 1750, cobríanse con colmos, tiñan o piso de terra, non contaban con mais andar que o da barrela e non tiñan outra división que un muriño que apartaba o dormidoiro dos cristiáns da corte do gando”. (Cuevillas, 1982)

El capítulo 1 ha pretendido describir de forma breve el contexto cultural e histórico donde, a través de varias décadas, se fue gestando y elaborando el discurso, la narrativa y la metodología que fueron formando y creando el conocimiento acerca de la valoración y la toma de conciencia sobre la arquitectura verná-

cula en Galicia y, en parte, en España que, de esta forma fue construyendo un saber que se integró en las instituciones académicas y científicas con la pretensión de crear una universalidad de esta materia (Foucault, 2008) y con ella la de su objetividad (Fleisner, P., Lucero, G., Galazzi, L. & Billi, N. 2023). Finalmente, parte de este conocimiento entró a formar parte, como se observará a continuación, del ámbito reglamentario y coercitivo de la administración.

Siguiendo un análisis basado en el conocimiento situado (Haraway, 1995), se ha buscado remarcar el carácter construido y cultural de esta área de conocimiento estableciendo sus orígenes, su contexto y sus sesgos. A pesar de presentarse como universal y racional, simbolizado en los esfuerzos enciclopédicos de recopilación de este saber (Lorenzo, 1962; Caamaño, 2004) su conocimiento representa, necesariamente, una parte del mismo. El conocimiento está ligado al contexto y al sujeto que lo enuncia. Por ello se propuso intentar explicitar los puntos de vista contextuales en los enfoques de los estudios mostrando la perspectiva desde la que se han elaborado, de manera que los autores o autoras se presenten más que como voces de autoridad como individualidades históricas, de manera que el reconocimiento de sus creencias y comportamientos culturales ayuden a comprender los resultados de sus investigaciones (Harding, 1996).

De este modo se ha partido de un análisis explicitando la propia experiencia y posición de este autor (sin menoscabo de que otros busquen los sesgos de esta investigación), sin adoptar un punto de vista enciclopédico, sino en base a un conocimiento situado en el espacio y en el tiempo (Haraway, 1995), tratando de integrar nuevos conocimientos e investigaciones realizadas dentro del campo de la arquitectura vernácula gallega que permitan avanzar en una conceptualización de la misma que, partiendo de un punto de vista marcado por la búsqueda de nuevos valores ecológicos, posibilite una nueva mirada al pasado lejano, al pasado reciente y al presente del que incorpore aportaciones materiales, técnicas y tipologías no valoradas anteriormente; y que permita promover nuevas concepciones de lo vernáculo para el mundo contemporáneo y para las siguientes décadas.

Las aportaciones realizadas en el capítulo 2 se introducen de forma explícita la temporalidad histórica, entendiendo el estudio de la cultura material como materia en constante evolución, superando la idea racionalista de un conocimiento inmutable y universalista de pretensiones esencialistas frente a una arquitectura vernácula en mutación continua y diversa en relaciones a épocas y lugares. Se han destacado así otro tipo de construcciones vernáculas dando valor a construcciones o a sus vestigios ya casi desaparecidas de diferentes momentos históricos, un trabajo complejo en esta época presente ya que las civilizaciones que los realizaron han ya desaparecido, no quedando fuentes orales que puedan recogerlas y, al ser éste un período de

grandes transformaciones, unas arquitecturas de las que apenas quedan restos, siendo necesaria una labor muchas veces arqueológica de recogida de datos y otras muchas una amplia búsqueda y recopilación bibliográfica de investigaciones de otros campos que permiten ampliar en conocimiento de la Cultura Material. Se querido dar relevancia también a las arquitecturas de pequeñas biorregiones adaptadas a sus entornos biogeográficos que, si bien probablemente no estuvieron ampliamente difundidas por el actual territorio de Galicia sí explican procesos adaptativos de la Cultura material. Lo pequeño es hermoso. (Schumacher, 2011)

El capítulo 2 permite ampliar el *corpus* de la arquitectura vernácula a áreas y técnicas situadas en Galicia que no son las habitualmente referenciados en las monografías sobre arquitectura vernácula; ni aquellas a las que se les ha prestado más atención; o sobre las que no se ha puesto el foco por diferentes motivos, tal y como se ha señalado en el capítulo 1. El estudio de estas técnicas y su contextualización dentro de la arquitectura de Galicia y de la península permite entender las influencias y aportaciones de las diversas civilizaciones que introdujeron o produjeron técnicas y materiales que han ido enriqueciendo las posibilidades de adaptación al medio.

Las soluciones constructivas, así como la forma de entender el territorio de la arquitectura vernácula ha ido evolucionando y mudando históricamente a la par que los materiales constructivos disponibles a nivel local y a sus tecnologías. La interpretación de diferentes tipos arquitectónicos aislados requiere una investigación histórica y espacial, desde los tipos arcaicos de la construcción con terrones, con soluciones aparentemente primitivas tanto por su forma de construir como por el modo de relación con el entorno, a las viviendas de entramado de origen medieval resultado de la influencia cultural europea o a la tapia producto de las transferencias culturales provenientes del norte de África. Pero también la integración y adaptación a los nuevos materiales que ha aparecido a raíz del surgimiento de la industrialización requiere nuevas interpretaciones y adaptaciones en un momento en que el estudio de lo vernáculo se encuentra en un punto de inflexión. La sombra del romanticismo es todavía alargada en el estudio de lo vernáculo, en parte aún incapaz de consensuar un paso hacia delante necesario para asumir que hace más de un siglo (Carmona & Nadal, 2005) que la industrialización y el capitalismo son parte de nuestro tiempo y parte de la naturaleza (Moore, 2020).

El hecho construido se vuelve desde esta mirada más complejo y profundo, introduciendo capas de diferentes épocas históricas y geografías diversas que conviven espacialmente y que han dejado su huella y su forma de entender la arquitectura, los recursos del territorio y la configuración del paisaje en el territorio.

Este enfoque permite soportar la aparición de otras investigaciones que ayuden a entender los orígenes, los procesos o las

causas de la desaparición u olvido de las diversas técnicas. También, si se mira hacia el futuro, permite potenciar caminos inexplorados, buscando la apertura a nuevos materiales asociados al entorno y a los mestizajes y evoluciones que aguardan a nuestra Cultura, pensando desde una perspectiva amplia los posibles caminos a los que se enfrenta actualmente la arquitectura vernácula.

En este sentido este capítulo 3 quiere intentar vislumbrar esos otros caminos que los nuevos materiales, la industria y el fin de la sociedad tradicional ha traído a partir de las posiciones y perspectivas de los diversos autores, mostrando el momento de choque cultural actual y diferentes enfoques adoptados hasta la fecha que permitan repensar la Cultura Material en progreso que se quiere y se necesita.

REPERCUSIONES EN EL IMAGINARIO COLECTIVO SOBRE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

“Los textos generales dedicados a la arquitectura popular en nuestro país identifican una serie de tipos característicos aplicados a las grandes áreas geográficas del territorio, como símbolos de las mismas, en algunos casos como correspondencia de una identificación asumida socialmente y que puede relacionarse con los movimientos culturales y políticos de reafirmación nacional y regional y que, en muchos casos, han contribuido a una imagen estereotipada de la arquitectura popular.” (García Grinda, 1990)

Como se ha estudiado en el capítulo 1, a lo largo del siglo XX se realiza una importante labor para establecer tipos funcionales y constructivos en la arquitectura vernácula buscando una metodología más científica desde un punto de vista de la aplicación de criterios racionales y de universalización del conocimiento heredado del enfoque kantiano, el cual buscaba un conocimiento enciclopédico e inmutable. Pero también se encontraba fuertemente influenciado por el pensamiento romántico, las disciplinas pseudocientíficas sobre la raza (Martínez González, 2020), las teorías antropológicas de su tiempo y por los movimientos anticoloniales y de “liberación nacional” (Diéguez, 2023) durante el último tercio del siglo XX.

Pasadas ya más de cuatro décadas después de la publicación de las primeras monografías (y más de 60 años desde la publicación de la obra resumen del Seminario de Estudos Galegos), se propuso entender cuáles han sido las repercusiones sobre el imaginario popular de la actualidad de la arquitectura vernácula gallega a las que las investigaciones pasadas, de forma consciente o involuntariamente, contribuyeron a dar forma.

Como señala García Martínez, discípulo de Lorenzo Fernández, la arquitectura vernácula está sometida a mutaciones continuas

“como realidade histórica que é, receptiva a formas culturais novas e sometida tamén a presións e acelerados procesos de cambios que ocasionan ao longo do tempo a transformación, o derramamento ou a perda de moitos elementos ou trazos culturais. De aí a necesidade de estudar os diferentes elementos e creacións etnográficas, documentalas e fixar a súa orixe” (García Martínez, C. 2004)

Así el imaginario popular recoge gran parte del análisis de las monografías de autores gallegos y españoles. Obras con un extraordinario y muy valioso trabajo de síntesis, imprescindibles en los tiempos en que se realizaron para entender una gran parte de las construcciones populares de la actual Galicia. Su publicación fue creando en el imaginario popular una cierta percepción de linealidad, continuidad y natural evolución entre las construcciones neolíticas realizadas con muros de piedra y cubiertas vegetales de los poblados fortificados de la civilización

prerrománica; y la posterior evolución en viviendas de piedra y cubierta de teja durante la Edad Media hasta los siglos XIX y XX distorsionando, en parte, la enorme riqueza de los procesos adaptativos a lo largo de los distintos siglos, disminuyendo el campo de visión de la disciplina, a pesar de la comprensión y la explicitación planteada por sus autores de la cultura material como patrimonio cambiante (Caamaño, 2004). Una idea, afianzada y transmitida, sobre las construcciones vernáculas de Galicia podría resumirse con estas palabras de Florentino Cuevillas, miembro de la SEG:

“As aldeas galegas son moi vellas. Nasceron, na súa feitura de oxe, cando a xente dos castros non precisou de muros nin de foxos pra gardar as súas vidas e os seus bens. Decorreron primeiro as beiras dos camiños recen abertos; acomodáronse ó pe dos moeteiros ou dos castelos, erguéronse nos trivios con azos de seren vilas e exparexéronse polos vales ou polas ladeiras dos montes ca arela de atopárense perto das leiras nutricias.” (Cuevillas, 1982)

Así, a pesar de las encomiables monografías de Lorenzo Fernández, (1962); Bas (1980 y 1983); de Llano (1981, 1983 y 1996); y (Caamaño (2003) entre otros, sus trabajos construyeron un conocimiento que ha adquirido un carácter de culminación de la investigación sobre arquitectura vernácula en Galicia como un saber enciclopédico definitivo que ha determinado el contexto de la investigación de la arquitectura vernácula de las últimas décadas. Y ello contra incluso, la opinión de los propios autores:

“(...) a unhas novas necesidades tan só poderemos responder cunha nova arquitectura. Nunca pensaron no ridículo que resulta imitar no ano dous mil formas e tecnoloxías en definitiva fase de extinción, ou no absurda que pode resultar esa querencia neobarroca propiciada por uns líderes de opinión para os que -enfervorecidos coa aparición de torpes e miméticas propostas kitsch, ás veces, xustificadas desde unha torpe lectura dos meus propios libros- a cultura do século non parece ter existido.” (de Llano, 1996)

Las monografías sobre construcción vernácula han sido entendidas de forma categórica y han promovido involuntariamente una cierta codificación de la misma. Aunque se centraran en las tipologías más habituales del momento en que se realizó el trabajo de campo, estos interesantes trabajos de catalogación y recogida de modos de vida se han visto finalmente limitados por la ausencia de una aproximación histórica y evolutiva de la propia construcción tradicional debido a la falta de investigaciones en la época y a veces a algunos sesgos de su propio contexto cultural que se han tratado de explicitar desde nuestra perspectiva actual.

Así, a pesar de presentarse como investigaciones de una materia como es la construcción vernácula en continuo proceso de cambio (Caamaño, 2004), sus búsquedas han creado y promovido en parte una historia lineal de carácter eternizante, debido a las

referencias románticas que se llevan en nuestro contexto cultural, produciendo un cierto inmovilismo, no necesariamente debido a sus autores; y debido a la interpretación de unas categorizaciones que siguen un modelo ilustrado de conocimiento: unidad, clasificación y ordenación; efectuándose una uniformización de modelos que limita los elementos autónomos, originales, o no homologables con el canon. De este modo existe una contradicción entre una idea de la construcción vernácula en evolución continua y un conocimiento que se ha entendido como categórico y universal.

Los trabajos hicieron un notable y profundo esfuerzo por recoger las manifestaciones de la arquitectura tradicional pero no reconocieron la verdadera magnitud del fenómeno ya que sesgaron culturalmente algunos de los elementos de la Cultura Material surgida en el territorio gallego situándolos fuera de ella; desecharon otros inconscientemente como categorías menores; y tomaron sus investigaciones como representativas de toda la cultura material histórica en vez de circunscribirlas al momento temporal de su recogida y del saber conocido hasta entonces. Aunque son posturas perfectamente comprensibles en su contexto histórico y social y en las urgencias investigadoras de la época su repercusión ha enquistado el panorama futuro de la construcción vernácula debido a la fuerte codificación de la misma en el imaginario popular y en su repercusión administrativa. Si se observa la evolución y los enfoques de los estudios de la arquitectura popular portuguesa de las regiones limítrofes de Minho, Douro Litoral y Tras-os-Montes e Alto Douro, aquellas que se consideran dentro del mismo patrón cultural que gran parte de la gallega, se pueden entender otras miradas que ayuden a relativizar muchas de las afirmaciones y apriorismos presentes en la cultura material de Galicia y permitan avanzar.

Se ha creado también un prejuicio u ofuscación marcando criterios estéticos por encima de criterios procesuales. De este modo, por ejemplo, el *pallabarro* se ha entendido como una técnica importada (De Llano, 1981) definiendo la piedra como la característica o propia de Galicia, haciendo caso omiso de las construcciones prerromanas de madera y barro o del propio trabajo de Lorenzo Fernández u Otero Pedrayo. La visión de los sintetizadores ha sido la que ha dominado la escena investigadora y el imaginario actual.

Es el caso de autores españoles como Flores o Feduchi, al destacar únicamente lo más singular de cada territorio, señalan en sus enfoques más las diferencias entre las arquitecturas peninsulares sin entrar a referenciar todo lo que realmente existió. Aunque por ejemplo se señala que “*en Ourense y Lugo es habitual encontrar muros de tapial*” (Feduchi, 1977), en las imágenes y en el corpus del texto no se manifiesta, destacando solo las tipologías más singulares en relación con el resto de la península.

Así su interpretación va convergiendo en una visión de una “Es-

paña Regional” y de sus valores regionalistas, igual que en el caso del baile donde la muñeira o la jota se asignan a cada región, destacando un ejemplo de baile singular de cada uno de los territorios el cual se va convirtiendo, en el imaginario, en el único existente o en lo hegemónico una vez se normativiza. En Galicia los castros, pallozas y hórreos, en Andalucía, casas blancas. Ha sido un pensamiento que se ha centrado en una visión de una España reducida a tópicos territoriales.

El conocimiento generado se ha vuelto un fin en sí mismo y no un proceso de investigación. Las tipologías y técnicas señaladas en el capítulo 2 son poco o nada conocidas por la mayoría de la población o por los profesionales de la construcción, siendo su uso en la arquitectura contemporánea gallega prácticamente nulo e incluso rechazado como materiales o tipos impropios de Galicia. También esta manera de establecer certezas ha influido, como veremos, en la manera de enfocar la integración de materiales de origen industrial considerándolos impropios de un paisaje

De esta forma, se puede concluir en que la categorización llevada a cabo en las monografías y como reflejo, en el imaginario colectivo, ha desembocado en una reducción de los modelos y las tipologías existentes. Si bien en otros campos se han hecho grandes progresos en la búsqueda de una evolución (Dubert, 2016), el campo de la construcción vernácula no ha acabado de asumir esas nuevas investigaciones, sostenida en gran medida sobre los relatos del galleguismo del siglo XIX. La apuesta por la evocación romántica de una sola línea perceptiva, en vez de por múltiples caminos, mostrando las pérdidas, los ensayos de los procesos adaptativos en las distintas biorregiones gallegas y en los diferentes momentos históricos ha empobrecido la investigación de las décadas posteriores, ha disminuido el campo de visión sobre la evolución y adaptación al medio de los procesos constructivos y ha fijado una idea estética de lo que es el patrimonio vernáculo que ha robado la imaginación de construir con otros materiales bajo una tradición vernácula. Finalmente, la entrada de la administración ha profundizado, como se introducirá a continuación, dichos efectos.

LA EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

Para analizar la evolución de “*este mundo extraño, obscuro y desdeñado, descubierto por el siglo XIX, de las formas populares*” (Torres Balbás, 1930) se debe en primer lugar realizar una aproximación a su definición partiendo de algunos de los diferentes enfoques que han tenido lugar por diversos autores. Siguiendo a Pérez Gil (2018), la multiplicidad y heterogeneidad de los enfoques que se han realizado sobre la construcción vernácula ha impedido conseguir un consenso amplio en su definición.

Esto se debe en gran medida a que el propio objeto de estudio no se haya delimitado ya que continúa siendo muy variable en función de la definición de la misma. La deficiente conceptualización de lo que es la arquitectura vernácula (Pérez Gil, 2018), ha provocado una falta de entendimiento entre metodologías y campo de estudio (Pérez Gil, 2016).

Las propias definiciones que se hacen del concepto de arquitectura vernácula como popular, tradicional o indígena, por citar algunas, por parte de los diferentes autores, ayudan a entender sus trabajos e intereses, así como las dificultades para el citado consenso. No obstante, es conveniente subrayar que el estudio de las construcciones vernáculas apenas tiene unas pocas décadas. En los primeros años del siglo XX surgió como respuesta a la decadencia de la civilización campesina que lentamente iba desapareciendo o transformándose en una nueva sociedad industrializada. Esta tendencia se ha mantenido en mayor o menor medida durante el siglo XX hasta que la sociedad tradicional objeto de su estudio fue desapareciendo lenta y definitivamente tras la segunda guerra mundial y con ella su sujeto de análisis. Este cambio ha iniciado y abierto interesantes perspectivas en las concepciones que han formado los diferentes enfoques sin que hasta el momento se hayan podido aproximar muchas de las posturas.

LO VERNÁCULO COMO ESTUDIO DEL FIN DE UNA CIVILIZACIÓN

La concepción del estudio que engloba lo vernáculo ha ido necesariamente variando con el tiempo, aunque en sus inicios ha sido un concepto ligado a una crisis civilizatoria que, si bien se empezaba ya a vislumbrar a finales del siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX, se ha vinculado a su pronta desaparición:

“En la radical y rápida transformación de la vida a la que estamos asistiendo, los antiguos tipos de viviendas populares, tienden a desaparecer. De aquí la urgencia de su estudio” (Torres Balbás, 1930).

Ya durante el siglo XIX comenzó la transición del campesinado hacia una clase asalariada mediante la transformación tecnológica, los cambios en la propiedad de la tierra (Fontana, 1973; Clar Moliner, 2008; Pan-Montojo, 2018) y la desintegración de los bienes comunales (Piqueras Arenas, 2002), circunstancias

que repercutirán décadas después en la denuncia, mediante el estudio de su cultura material, de la desaparición de la vida campesina tal y como se conocía (Torres Balbás, 1930; García Mercadal, 1981 (1930) o Flores, 1973 entre otros en España; Lorenzo Fernández, 1962 desde Galicia, por citar a algunos).

Pero no ha sido hasta finales del siglo XX cuando, al menos en Galicia, ha adquirido toda su rotundidad. Los autores han denunciado o expresado su interés por esta realidad de lo popular-tradicional-vernáculo al darse cuenta de su ya pronto ocaso (Lorenzo Fernández, 1981; De Llano, 1981; Caamaño Suárez, 2004):

“Esta obra é urxente. A moderna transformación da vida rural está impondo novas formas de relación co medio ambiente e coeles novos produtos humáns, antre iles a vivenda e as súas dependencias.” (Lorenzo Fernández, 1981)

“Foi a certeza do inmediato peligro de desaparición no que se atopa esta importantísima área do noso patrimonio-se hoxe non urximos o seu estudo e defensa-, o que me levou a intentar abordar unha primeira aproximación á arquitectura popular (...)” (De Llano, 1981)

En Galicia ese debate de fin de una civilización agraria se encara en textos como *“A Galicia rural na encrucillada”* (1975), publicación de un seminario del mismo nombre con contribuciones de diferentes disciplinas que ponían el acento en las transformaciones que estaban afectando fuertemente a un mundo rural gallego *“subdesarrollado”* por su *“atraso económico”* por *“formas de explotación combinadas”* y que lo abocaron a cambios que lo alejaban de aquel modelo ideal pensado por el SEG o los románticos. Dentro de estos análisis se estudió la arquitectura vernácula gallega como *“instrumento dentro del proceso de vida rural”* con una *“funcionalidad espiritual”* y *“simbólica”*, que determina su rica expresión cultural, resultado de una transmisión generacional con un *“fuerte grado de dependencia del medio”* (Gallego Jorreto, 1975). Otros como Lorenzo Fernández señalan como *“o infruxo da cidade e especialmente as novidades traguidas pola emigración, introduxeron uns elementos materiais alleos a nós totalmente inxustificados que romperon coa paisaxe e cos intereses da nosa economía.”* (Lorenzo Fernández, 1981)

De este enfoque, lo vernáculo se concibe como el estudio de la civilización preindustrial. Pero una vez ya desaparecida esta civilización, su estudio y su ámbito entran en crisis ya que se trataría de un elemento sin posibilidades de evolución. Su estudio y conocimiento se estimaba fundamental (Gallego Jorreto, 1975) pero una vez concluida la civilización que lo albergaba, ¿pueden existir nuevas concepciones, interpretaciones y puntos de vista? Su metodología ¿se puede seguir ampliando a una arquitectura no culta pero igualmente histórica (Pérez Gil, 2016) acerca de lo que está sucediendo en la contemporaneidad?

LO VERNÁCULO LIGADO A LA RURALIDAD Y LO VERNÁCULO URBANO

La mayoría de los iniciadores del estudio de la arquitectura vernácula tradicional han identificado ésta con lo rural. Estudiosos como García Mercadal asimilan la vivienda popular a *“habitación rural”* y la definen como *“arte rural, ingenuo y característico y un hecho de economía agrícola con una permanencia obligada debido al clima y a los materiales en contraposición a los gustos, las costumbres y las modas”* (García Mercadal, 1981). También teóricos como Bonet Correa señalan los trabajos de García Mercadal sobre lo vernáculo como de arquitectura rústica o agraria y no tanto la expresión de un espíritu popular (Bonet Correa, 1981).

Desde un punto de vista purista se podría objetar que este enfoque impediría denominar vernáculos a las construcciones de las viviendas de las ciudades medievales de fundación, al menos en sus primeros estadios de desarrollo ya que responden a una lógica dirigida y administrada, aunque esta lógica siga en muchas de ellas siendo hoy la del mundo agrícola desde nuestra perspectiva actual.

Torres Balbás señala que las viviendas urbanas *“van uniformándose en el mundo entero, perdiendo las características que antes las diferenciaban. Las humildes de campos y aldeas, en cambio, varían notablemente de unas a otras comarcas”* (Torres Balbás, 1930). De esta forma, indica, que los valores que busca en la tradición van desapareciendo en las ciudades, señalando un proceso que actualmente está a acontecer también el territorio rural. De esta manera, no niega la posibilidad de lo vernáculo en lo urbano, pero parece restarle ya la autenticidad necesaria o la pureza que sí atribuye todavía en lo rural: *“En las rurales existe un tipo de casa de tradición secular, que se ha venido repitiendo desde fecha remota, al cual todas obedecen en mayor o menor grado, presentando caracteres comunes, lo que no entraña nunca identidad de ejemplares, materiales idénticos, empleados de la misma manera, igual disposición y reparto, el mismo aspecto.”* (Torres Balbás, 1930)

Así, la visión del rural desde lo urbano contrasta con la mirada desde lo urbano hacia sus periferias, la denominada ciudad informal y a su vivienda auto-construida. Las primeras investigaciones sobre la vivienda urbana informal surgen en los años sesenta con John F. C. Turner (Turner, 2018), en el mismo contexto cultural donde contemporáneamente también aparecen las investigaciones de los renovadores de la mirada sobre la construcción vernácula, como Amos Rapoport, Paul Oliver o Bernard Rudofsky o de pensadores de las relaciones entre los usuarios no técnicos y sus espacios como Christopher Alexander. Estos análisis estudian

“un proceso constructivo que ocurre de manera espontánea en muchas áreas del mundo, donde puede darse el empleo de la ayuda de un profesional, además del propio trabajo de los habi-

tantes, o de situaciones que inician en la autoconstrucción y luego emplean” (Dreifuss & Schreier & Jumpa, 2018),

siendo la mayoría de las investigaciones realizadas acerca de las características físicas de la vivienda y en menor medida sobre las características del proceso constructivo, el acceso a las infraestructura y redes, a aspectos socioeconómicos de la familia, el acceso a grupos sociales, o a su marco legal (Dreifuss & Schreier & Jumpa, 2018). Numerosos teóricos han propuesto una similitud entre estos asentamientos y los vernáculos más tradicionales debido a sus similares procesos donde los asentamientos informales son lo más próximo a la construcción vernácula que existe hoy en día (Oliver, 1986, Rapoport, 1988, Kellett, & Napier, 1995, Pérez Gil, 2024).

En Galicia, a pesar de no poseer grandes ciudades y de que éstas tengan un notable contacto y componentes *rururbanas*, lo vernáculo siempre se ha tratado también desde el punto de vista de la ruralidad. Lo urbano ha quedado en general fuera del debate o se ha restringido a los cascos históricos, que han entrado así más en la órbita del “monumento” y “el conjunto histórico” lo cual los va a desnudar de los matices más espirituales que sí se le van a atribuir a la Cultura Material Rural. En este sentido lo urbano se ve desposeído de la trascendencia que sí se ve en lo rural y en sus habitantes.

Los estudios sobre el vernáculo tradicional asimilan lo vernáculo o popular a lo rural sin buscar en lo urbano formas vernáculas. Lo rural simboliza en estos casos la pureza que se busca en una civilización a veces idealizada en exceso mientras que en lo urbano surge aquello que va a acabar contaminando lo rural y lo vernáculo que hay en él.

Sin embargo, el proceso actual de homogenización territorial en Galicia parece no tener fin, transitando el territorio de aldea a suburbio (Martínez y Colectivo1aun, 2017). La creciente desagrarización de la economía no ha sido seguida por una desruralización de la población, sino de una creciente urbanización del medio rural (González Franco, 2011), igualándose en lo social y en lo económico debido a una urbanización más intensa, mayor cosmopolitismo en los comportamientos, una relación más intensa con los mercados de trabajo y una mayor territorialización de las prácticas cotidianas (Reis, 2001). La arquitectura evoluciona de espaldas a todo su acervo cultural, ignorándolo, asemejándose a la imagen dominante urbana (Gallego Jorreto, 1975) en una desruralización, de lo rural tradicional que sin embargo potencia el alargamiento incesante de su campo patrimonial (Peixoto, 1998) que ya ha alcanzado al territorio completo a través de las normativas de protección del paisaje o de, por ejemplo, la guía de colores (“*Guía de Cor e Materiais de Galicia dos paisaxes urbanos, rururbanos e rurais das doce grandes áreas paisaxísticas de Galicia*” (Xunta de Galicia & COAG, 2017)) que impone determinados patrones de colores en todo el territorio de Galicia. Se da la paradoja que si antes cada aldea tenía

el color de sus materiales más próximos ahora, en nombre de lo vernáculo, se normativiza una tabla industrializada de colores que aspiran a representar la tradición.

Si lo rural posee o poseía ese intangible ligado a la tradición, ¿Qué ocurre cuando lo rural deja de ser agroganadero? Y ¿que aportaron los emigrados a la ciudad en el gran trasvase de población acontecido en los años sesenta, setenta y ochenta cuando se fueron formando las periferias y barrios de aluvión de las ciudades gallegas? ¿Existen todavía características de lo vernáculo en estos territorios *rururbanos* o en los barrios populares?

Algunos antropólogos y estudiosos ha buscado dar algunos indicios donde el análisis de eso que se ha denominado “feísmo”, como se analizará más adelante, puede explicar algunos conceptos acerca de lo vernáculo en la creciente adopción en el rural y en el *rururbano* de los bienes producidos por la industria en una evidente apropiación vernáculo de los nuevos materiales, sea como reutilización, reciclaje o uso de los materiales más próximos, económicos y disponibles en los almacenes de construcción frente a la mirada urbana que todavía busca una cultura rural tradicional que desconoce, pues se centra en sus formas y resultados y no en su funcionalidad, adaptando materiales que venían de otros lugares a su cultura (Fariña Tojo, 2014). Existe así una configuración de roles de poder rural-urbano que expresa un conflicto que afecta a muchos ámbitos del territorio gallego (Martínez y Colectivo1aun, 2017) y a la visión que se tiene de él.

EL ESPÍRITU ROMÁNTICO Y POPULAR

El origen de lo romántico buscando la sensibilidad por la naturaleza y la contemplación estética se inicia con el pintoresquismo durante el siglo XVII y sobre todo XVIII cuando se empiezan a postular reflexiones e impresiones sobre la belleza, irregularidad, orden, imagen o variedad del paisaje, con intervenciones de ordenación y embellecimiento (Milani, 2024) que promueven una estética del paisaje. El estudio de lo vernáculo surge también dentro de este contexto ideológico de indudable espíritu romántico donde lo spengleriano posee una gran fuerza, notable en la generación de los pioneros:

“En muchas de estas construcciones que parecen anodinas, vulgares, humildes, suele estar el verdadero espíritu del pueblo, o por lo menos, una parte de él. La casa, ha dicho Spengler, ha sido la expresión más pura de la raza, factor netamente ligado al hombre” (Torres Balbás 1930).

“Es indudable que, pese a las diferencias constructivas existentes entre las casas campesinas de la Galicia actual y las viviendas de las citanias, la disposición general es muy semejante, no solo por ser un producto de la misma geografía y destinadas a cubrir necesidades semejantes, sino, y fundamentalmente, por

ser ambas producto del mismo espíritu, ya que nuestro pueblo, pese a las influencias recibidas, conservó las tendencias instintivas que informaron la producción de sus antepasados pre y protohistóricos.” (Lorenzo Fernández 1951).

“Asegún a visión luminosa e xenial de Oswald Spengler, o máis vital e persistente destes símbolos (as creacións enxebres) é a casa-vivenda, suma expresión da raza. A casa-vivenda é o instrumento de acomodación do home na terra, é a ligame, o ven-cello do home coa paisaxe” (Risco 1978)

Pero lo romántico aún trasciende en la generación posterior particularmente presente en Caamaño Suárez, el cual encarna probablemente el sentido más romántico de la tradición galleguista, lo que le emparenta, al menos en este concepto a Flores, del que toma su definición de arquitectura popular como *“arte y técnica de proyectar, construir y transformar el entorno vital de ese grupo social que hemos llamado pueblo, realizándose todo ello por individuos salidos del propio grupo”* (Flores 1973 citado en Caamaño, 2006), definición con la que, según Caamaño Suárez, concuerdan los investigadores gallegos de su tiempo como el propio de Llano, Bas, Gallego Jorreto, Seara o Baltar (Caamaño Suárez 2006). En Caamaño Suarez así mismo pervive todavía en parte una idea de linealidad donde las innovaciones constructivas y formales de la arquitectura son expandidas territorialmente por ciertos pueblos a todos los lugares del universo (Caamaño Suárez 2004) en la línea de las teorías culturales evolucionistas desarrolladas por el SEG.

Aunque en ellos todavía sea significativa la tradición romántica, su postura se comienza también a transformar, al afrontar los cambios que se están afrontando en el siglo XX. Una vez ha acabado esta civilización, este pueblo, ¿qué ocurre?

“A arquitectura popular xurde nun medio non industrial, non proletario, e coñecemos a evolución socioeconómica do noso medio rural, vemos a complexa dimensión do problema” (Gallego Jorreto, 1975).

Hoy en día ese pueblo que edificaba la arquitectura popular se ha transformado. Ya no posee las habilidades que lo caracterizaban. Han desaparecido una gran mayoría de los oficios que la sustentaban y de los conocimientos que la hacían de esa manera singular. De Llano, aunque mantiene en parte una aproximación a lo vernáculo desde el concepto de arquitectura popular realizada por “el pueblo”: las gentes y su comunidad (de Llano, 1981) y asociando las construcciones populares al ámbito rural, aun partiendo de ello, es plenamente consciente de que ese pueblo ya no existe. Su aproximación posterior en su trabajo como arquitecto y en la revisión de sus obras (de Llano, 1996) le ha llevado a defender y realizar una rehabilitación de la tradición, con importantes disputas con la administración por la concepción de cómo afrontar la rehabilitación de la construcción vernácula. En su caso impulsado por un fuerte discurso social donde sólo con la mejora socioeconómica se puede afrontar una

rehabilitación integral del mundo rural gallego donde “*se non se conxugan, créase un ambiente á marxe da realidade, e acaba sendo un decorado*” (De Llano, 2004); en oposición ésta a una visión más museística o historicista que en esos casos ha mantenido la administración.

La concepción de la arquitectura como popular nace de las propias comunidades, que no buscan un patrón cultural específico o una moda cultural. Sino que se rigen por otros criterios, tanto funcionales como de un entendimiento y relación con el propio territorio inmediato, que en gallego se conceptualiza con el nombre de *bisbarra*, creando una cultura de apropiación y construcción social de este territorio. Éste ha sido hasta hace algunas décadas un enfoque legítimo y comprensible para el estudio de esta arquitectura, aunque basado en una perspectiva donde se ha primado lo formal y un criterio de búsqueda de un paradigma estético (Pérez Gil 2016). Pero una vez desaparecido el pueblo que lo construía ha quedado reducido a lo vernáculo preindustrial (Rapoport 1972), como categoría histórica donde continúa a primar sobre ella el punto de vista romántico.

LO VERNÁCULO COMO TRADICIÓN. ¿EL FIN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA?

La arquitectura vernácula tiene unas características específicas en cuanto a su forma de conformarse, debido a la acumulación de experiencias colaborativas a lo largo de los años, lo que ha supuesto una aceptación de modelos compartidos entre los autores y los moradores, quienes son muchas veces los mismos, y entre ellos y el medio (Gallego Jorreto 1975). Así mismo, la arquitectura vernácula, la propia o nativa de un lugar, posee unas características que tradicionalmente han podido orientarnos sobre su pertenencia a un clima, a un área geográfica o a un entorno cultural específico (García Hermida 2019). Lo vernáculo también se ha entendido así desde posiciones estáticas, con un tratamiento del mismo como monumento (Pérez Gil, 2016) o desde su trascendencia, donde lo vernáculo se diferencia por su espiritualidad derivada de una forma de habitar y de entender el mundo, con “*una personalidad rica y enraizada con su cultura*” (Gallego Jorreto, 1975). También desde una idea más mundana de construcciones habitualmente en propiedad de los mismos constructores o contruidos por la comunidad, utilizando tecnologías tradicionales (Oliver 1978).

Así, lo vernáculo sería una costumbre, algo que se realiza de manera habitual. Nadie que construye un edificio bajo la categoría de arquitectura vernácula la llamaría así (Robert, 2019). En este sentido, lo vernáculo está constituido por el núcleo más estático de la tradición, aquello de más lenta evolución o transformación, sin que ésta haya de ser necesariamente algo inmutable, sino que puede sufrir un proceso de lenta pero constante transformación a lo largo del tiempo (García Hermida, 2019). Pero los rasgos vernáculos son determinados por su vinculación

con una identidad local, que puede o no tener su origen en una tradición, pudiendo haber sido planificada o generada por otros medios (García Hermida, 2019). Por ejemplo, muchas de las viviendas gallegas de origen indiano tienen una importante componente o estilo vernáculo (Bores Gamundi, 2000); y en este mismo sentido conceptual, pero con una visión mucho más crítica, Flores deja fuera de lo popular a las viviendas de galerías coruñesas y a viviendas urbanas de Santiago de Compostela (Flores, 1973) por poseer elementos “semicultos” a pesar de que considera que la *“arquitectura popular raramente introduce innovaciones gratuitas. Cuando admite una novedad lo hace apoyándose en razones lógicas muy poderosas.”* (Flores, 1973). Nuestra perspectiva actual sin embargo parece ya integrar esas arquitecturas que Flores, debido quizás a una cercanía temporal o conceptual aún no era capaz de considerarlas vernáculos.

Amos Rapoport, en su libro *Vivienda y cultura* (Rapoport, 1973), establece tres categorías para la arquitectura: la culta, la primitiva y la vernáculo. Dentro de esta última establece una división adicional, entre arquitectura vernáculo preindustrial y postindustrial, indicando ya un cambio en el entendimiento de lo que hasta el momento se relacionaba con la tradición y abriendo un nuevo campo de búsqueda e investigación, tal y como se explicitó ya contemporáneamente en Gallego Jorreto, (1975) o con de Llano en la revisión de su obra (de Llano, 1996)

Hoy, la arquitectura es una tarea más especializada de lo que era antaño, que puede ser compartida o no. El sistema tradicional de transmisión está en desaparición o se ha ya roto completamente; y con él ha desaparecido esta arquitectura popular (Gallego Jorreto, 1975) ya que las nuevas creaciones no tienen el proceso temporal de transmisión de este arte.

No obstante, como se ha señalado en el capítulo 1, los orígenes históricos de lo que hoy se considera la tradición constructiva de Galicia, o de otros lugares, son, al menos desde este punto de vista histórico, en parte cuestionables, siendo identificados con pasados que poco o nada se parecen a las que las actuales evidencias históricas admiten (Dubert, 2016; González García, 2016) y que en algunos casos han ido sufriendo un proceso de depuración o de selección.

Así pues, el peso de la tradición, aunque puede a priori ser evidente en cada cultura arquitectónica también ha sido en parte construido y depurado, por lo que conviene permitir definirla de maneras que impidan una codificación excesiva y que no se basen en formalismos apriorísticos ni en conceptos finalistas sino en concepciones mucho más espirituales y procesuales que la permitan evolucionar. El problema, por supuesto es que este enfoque la hace poco legible y va en parte en contra del enfoque patrimonial que se le ha aplicado hasta el momento.

LO VERNÁCULO COMO PROCESO: LA INTEGRACIÓN DE LOS MATERIA-

LES INDUSTRIALES Y EL “FEÍSMO”.

“Aténdonos a istes datos precisase confesar que as nosas vivien- das aldeáns de oxe, con tellados de tella plana, con cociñas de ferro, con alcobas ben apañadas son moito millores que as de hai douscentos anos, mais é precisamente agora, cando semella que os labregos habían de acougar máis a gusto, é agora cando foxen das súas casas (...) e largan prás cidades de dentro e fora da Galiza (...)” (Cuevillas, 1982)

“Mucho puede trabajarse aún en el ámbito de las ideologías y las mentalidades aplicadas al campo de la arquitectura popu- lar. Pero por encima de todo lo anterior, de los muchos enfo- ques que ha experimentado el estudio de la arquitectura popu- lar, nos gustaría destacar que se trata de un fenómeno que no puede considerarse estancado, como si se hubiera detenido. Su evolución no se detuvo a mediados del siglo XX, sino que ha sido objeto de una fuerte embestida por parte de la llegada de nue- vas concepciones sociales, económicas, culturales, técnicas y materiales, unidas a un importante proceso de despoblación.” (Bellido Blanco, 2002)

El pueblo continúa existiendo y haciendo arquitectura *popular*, pero ahora está construyendo con otros materiales y con otras técnicas, debido a la destrucción de su *savoir-faire* secular (Illich, 2008), pero que todavía se puede identificar, a pesar de las dificultades que supone investigar lo contemporáneo.

El término vernáculo, que remite a la tradición, a día de hoy, es, a priori, poco compatible con la industrialización. Y sin em- bargo, incluso la protección del patrimonio ha ya comenzado a alcanzar el legado del denominado patrimonio industrial. Así que, aunque lo vernáculo como concepto parece que se aleja con el surgimiento de los materiales industriales, sí que parece seguir existiendo una lógica vernáculo en muchas construcciones *populares* modernas.

Una vez que se analizan algunos de los materiales presentes en construcciones vernáculos y contemporáneas, es difícil estable- cer cuándo un material debe ser considerado industrial (o proto- industrial) o no lo es. Si se piensa en una teja o un ladrillo, pre- sentes en construcciones de todas las épocas desde hace cientos de años, las dificultades en establecer un límite temporal son evidentes. En este sentido hay una serie de materiales que son denostados por los amantes o los conservadores del patrimonio mientras que otros son incorporados, valorados como lícitos dentro de un “estilo vernáculo” que nada tiene que ver con los procesos tradicionales. Su inclusión o no en esta lista parece ser debido a factores que los consideran o no como materiales no- bles acordes a determinados valores tradicionales, dentro de un estilo vernáculo como tradición inventada:

“Nadie que construya un edificio bajo la categoría de arquitect- ura vernáculo, en este contexto, la llamaría así. Es simple- mente “lo que se hace”. Tan pronto como la nombras y la em-

piezas a diseñar, cualquier cosa denominada “vernáculo” se convierte en un estilo: el estilo vernáculo.” (Robert, 2019)

El ladrillo ha sido denostado en Galicia como elemento constructivo vernáculo, a pesar de que en muchas regiones peninsulares forme parte del legado vernáculo o que el propio saber-hacer popular ha contribuido a integrarlo en la lógica constructiva vernacular. Véase como ejemplo este ladrillo para cerramientos de hórreos realizado en una cerámica cerca de Abadín con una forma especial inclinada que impida la entrada de agua pero no la circulación del aire.

No ha sido así con la teja, que posee un proceso de elaboración bastante similar. En muchos hornos de tejas fue común elaborar ambos materiales (Fernandez Palicio, 2008) con los mismos barro. En este sentido, el ladrillo es quizás el elemento más representativo de lo que se ha denominado en Galicia como feísmo. Un concepto que simboliza la crisis civilizatoria contemporánea derivada de la disconformidad con el mundo existente, con la falta de aceptación de la actividad humana actual la cual no se entiende como parte de la propia naturaleza (Moore, 2020); o con la búsqueda de valores idealizados del pasado, por dar solo algunos matices de este concepto aglutinador de males-tares sobre el entorno. Un concepto que *“trata de aglutinar un conjunto heterogéneo de actuaciones efectuadas por el ser humano sobre el paisaje, fruto de la introducción de elementos ajenos o construcciones distorsionantes que alejan un escenario o un tipo concreto de paisaje de su estatus de excepcional o cotidiano.”* (Ramil-Rego & Ferreiro da Costa, 2015).

El feísmo supone un discurso que introduce un discurso despectivo, por comparación (Anllo, 2008) de opuestos (elementos ajenos frente a los nativos, construcciones distorsionantes en un paisaje frente a otras armónicas) que, aunque comprensible en lo relativo a la alarma creada por la gravedad de la problemática ambiental que está aconteciendo en las últimas décadas; adolece sin embargo de un análisis suficiente cuando se trata de juzgar lo construido, los materiales o construcciones que considera “ajenas”, “distorsionantes” o disruptivas, ya que no introduce matices, causas, motivaciones o un análisis antropológico sino que se deja llevar por una estética, cambiante según quien sea el espectador que lo juzque, de un mundo ligado a unas dinámicas que ya no existen. El feísmo propone un discurso crítico que apenas aporta un lamento nostálgico sobre aquello que ya no es y que implica un “todo es feísmo” frente unos supuestos valores válidos y naturales que resultan indefinidos porque probablemente sean de muy difícil enunciación. Así, por ejemplo, Gerardo Pereira-Menaut refleja su amargura sobre la contemporaneidad, aunque en un discurso sin análisis o soluciones, un órdago a toda su contemporaneidad:

“Efectivamente, el discurso sobre el feísmo no es ni puede ser un debate artístico sobre la belleza o la estética de los objetos. El (o los fenómenos) que llamamos feísmo es mucho más que

objetos feos. Las construcciones de cualquier tipo y función, la disposición de éstas en el espacio y la relación de unas con otras, también ellas pueden producir montones, nunca mejor dicho, de feísmo. Es feísmo el automóvil o la nevera viejos ‘depositados’ en el monte cuando no se sabe qué hacer con ellos. Y podemos afinar un poco más: ¿no es feísmo destruir un jardín para hacer un parque infantil innecesario, en un lugar inadecuado para ello, por decisión de una o varias personas, aunque la norma las faculte para ello, de espaldas a los intereses de los ciudadanos? Con esto nos pasamos a otro feísmo, que ya no reside en objetos o realidades materiales, sino en actitudes de las personas, en su forma de proceder, en sus ideas. El fascismo es feo. ¿Se puede dudar?” (citado en Ramil-Rego & Ferreiro da Costa, 2015)

Este influyente concepto que ha dominado el relato de cómo habitar el territorio gallego en la dos últimas décadas (Pesado & Quiroga, 2023) surge también del final del enamoramiento de los autores cultos y urbanos con el *pueblo*. Algunos de los recopiladores de la arquitectura vernácula infantilizaron al pueblo, el cual hacía un arte popular “con una interpretación ingenua y sincera” en “*viviendas modestas y rurales*” donde solo podían aplicarse “*rudimentariamente los avances técnicos*” (Feduchi, 1977). Una vez desaparecida la humildad y la ingenuidad del campesinado; y también aquel mundo “*equilibrado, armonioso y respetuoso con el entorno*” (Caamaño, 2006) surge un pueblo que ha crecido y se adaptado ya a un mundo complejo donde los materiales industriales son la materia prima más accesible, más económica y la menos fatigosa que en lugar de *Arte Popular* (Torres Balbás 1930) crea *Chapuzas Gallegas* (Rubio Hancock, 2014), generando un discurso crítico desde una lógica instruida que se quiere apropiar del vernáculo preindustrial. Si bien éste surgió como forma práctica de construir, “*lo que se hace*” (Robert, 2019), desde la academia se pretende modelar como estilo arquitectónico, definiendo sus valores, de los que rescata el uso de materiales de proximidad, el ahorro energético derivado de su aprovechamiento de la orientación y situación en el territorio, de su funcionalidad, etc. que derivan en una estética particular. Este modelado olvida sin embargo su mayor esencia, su practicidad y su falta de prejuicios que lo lleva a desprestigiar el uso de los materiales que hoy son los recursos más económicos, elementales y fáciles de conseguir; las técnicas más sencillas de construcción y/o la posibilidad del DIY o “Do It yourself”, la posibilidad de hacer algo por cuenta propia sin necesidad de especialistas o profesionales. Así este discurso crítico contra el vernáculo que integra o participa de lo industrial se encuentra dominado finalmente por un esteticismo del que no es capaz de escapar.

Finalmente, el feísmo no afecta únicamente al patrimonio vernáculo en Galicia, sino que refleja una *histeria patrimonial* de tendencia global que

“comportando várias dimensões, caracteriza os processos de

patrimonialização. Essa histeria revela-se, por um lado, no confronto entre um património mais oficial e elitista e um património de objectos vulgares ligados ao quotidiano; mas também no confronto entre um património feito de construções vernaculares monumentalizadas, marcado por uma antiguidade prestigiante, e um património constituído pelos testemunhos mais recentes da actividade humana; revela-se, finalmente, no confronto entre o carácter material dos artefactos patrimoniais e um património intangível, ligado às mentalidades, às representações e ao saber fazer” (Peixoto, 1998)

Numerosos autores han propuesto a las viviendas de barrios de barracas y periferias como las denominadas *bidonvilles*, *slums* o *favelas* como ejemplos de nuevos vernáculos, donde las barracas de hoy son los barrios históricos del mañana (Kohr,. También autores como Ergosfera (2018).

El debate sobre la pertinencia o no de determinados materiales no parece nuevo, aunque los gustos hayan podido ir mudando. La madera fue en algún momento pasado un material denostado que no gozaba del reconocimiento que hoy está tomando, al menos en Galicia, por sus propiedades y cualidades como producto ecológico de prestigio. Tal y como se ha señalado en el capítulo 2, durante los siglos XVI y XVII la hoy robusta ciudad de Santiago de Compostela era, a ojos eruditos una *“una ciudad bastante grande, pero está mal construida, enteramente edificada en madera”* (Tellechea Idígoras, 1965) donde *“las casas son pequeñas, estrechas, bajas, mal hechas, la mayor parte tienen fachadas de tablas.”* (Guerra Campos, 1964) y donde muchas *“casas antiguas son mal traçadas y algo estrechas y obscuras, porque están muy haçinadas y sin patios, a cuya causa tienen poca luz; los suelos y techos todos son de tablas y en muchas son de lo mismo los tabiques”*

De este modo, el concepto de feísmo ha servido como saco roto de numerosas casuísticas surgidas a partir de la eclosión de la civilización industrial y el final del campesinado tradicional tales como:

La degradación y contaminación del territorio derivada de la industrialización que podría datarse a partir de su amplificación durante los años sesenta del siglo XX.

La transformación del paisaje tradicional

La aparición y utilización de los nuevos materiales industriales en zonas rurales como crítica estética a este nuevo vernáculo industrial.

La mezcla de nuevos estilos y tipologías derivados de la influencia de la emigración en Galicia y de la propia modernidad.

La suma de estas casuísticas como postura de confrontación total contra las “novedades” introducidas en diversos momentos desde los inicios de la industrialización suponen una negación de, al menos, el último siglo y reflejan también un moralismo

fastidioso (Marot, 2006) del que es preciso buscar nuevas salidas. Frente a él, ¿se busca un retorno al pasado romántico que quizás nunca existió, o a una ortodoxia del paisaje y de la construcción, tradicionalista, que como se ha pretendido exponer ha estado marcada por una constante evolución histórica y material?

Se trata de una crítica con adscripción geográfica, ya que, en gran medida, se ha limitado o se ha maximizado en determinados espacios: el mundo rural y por continuidad el paisaje rural, y en menor medida, los ámbitos históricos urbanos. En lo urbano convencional, nacido a partir de esa eclosión industrial tras la posguerra española (o la segunda guerra mundial), sin embargo, cabe todo, ya que parece no regirse por esas mismas leyes indefinidas. Lo generado en estos años no parece todavía importar ni trascender.

Esto ha permitido englobar en cada autor-denunciante a aquello que considera fuera de lugar, por lo que ha tenido un gran éxito mediático promovido por el grupo de comunicación de La Voz de Galicia (Caamaño Suárez, 2006, Ergosfera, 2011), tratándose de nuevo de una visión desde lo urbano y lo culto. Lo mismo que antes se loaba el *arte popular* ahora se desdeña.

Sin menoscabar la terrible degradación ambiental del territorio y la desaparición de una lógica del buen construir, el feísmo en cambio ha sido en general una reivindicación estética basándose en una concepción estática y sesgada del patrimonio vernáculo. Sus orígenes pueden ser rastreados culturalmente en las publicaciones de los pioneros de la Xeración Nós o el SEG, mostrando una preocupación por la “contaminación foránea” y las nuevas construcciones descontextualizadas de la arquitectura popular; o en las Irmandades da fala, quienes ya pretendían obligar a los propietarios a “*axeitar o estilo das súas construcións ó estilo xeneral de cada vila galega*” (Caamaño Suárez, 2006). Sin duda supone una aproximación que promueve una defensa de unos valores y una forma de vida donde se mezclan disputas frente al industrialismo más atroz y frente a la destrucción del medio ambiente junto con una visión romántica y conservadora del rural gallego; y en su defensa frente a los cambios extremos que experimentó en la últimas décadas, aplicando una interpretación monumentalista, una concepción estática y finalista como objeto en si mismo que le conduce a una categoría historicista (Pérez Gil, 2018).

“As construcións de todo tipo que se van facer a partir dos anos 60, e as reformas nas vellas casas vivenda rurais, levarán consigo o emprego paulatino dos novos materiais, a meirande parte deles industrializados, como o cemento, o formigón, o ladrillo, o bloque, as chapas metálicas e de fibrocemento, carpintarías de aluminio, pvc e aceiro inoxidable, pavimentos diversos ou prefabricados de fasquía varia, etc., que se farán presentes ata na máis remota aldea. O abandono, lento pero imparable, da pedra e da madeira propias do país (granito e xisto, carballo e

castiñeiro), materiais tradicionais da arquitectura popular, así como a suplantación de sistemas construtivos clásicos, como son o dos muros de carga ou o das divisións horizontais con armazóns de trabes, pontóns e táboas de madeira, polo formigón, tanto no esqueleto estrutural como na trama divisoria horizontal, maniféstase con rotundidade nas edificacións de nova planta. As casas vivenda unifamiliares, chalés ou agrupamentos de vivendas, que salpican tanto o rural como o rururbano e o urbano, pois o emprazamento delas producirase en calquera lugar, sen ordenación urbanística ningunha a maioría das veces, farán que o feísmo vaia adquirindo caracteres de variada ralea.” (Caamaño, 2006)

El principal éxito del concepto de feísmo ha sido probablemente su indefinición ya que no ha existido un debate sobre lo que debe ser parte de su dominio. Así, es necesario diferenciar diferentes conceptos que se engloban dentro del feísmo, pero que es necesario estudiar separadamente en sus causas, motivaciones, análisis o consecuencias y donde no necesariamente son cuestiones que se afronten directamente desde el estudio de lo vernáculo, aunque puedan tener relación.

Por un lado, existe una denuncia de la situación de degradación ambiental y contaminación, etc. que poco tiene que ver con la evolución de lo vernáculo sino debido a la crisis ecosocial antropogénica (Latour, 2019) actual. El envenenamiento del medio con subproductos es inevitable por el momento y resistirá durante mucho tiempo cualquier exorcismo (Illich, 2008). A pesar del interés de la denuncia de la situación del medio ambiente, donde se podrían incluir textos por ejemplo de Caamaño Suárez (2006) o de la *“Guía de campo para a interpretación do feísmo na paisaxe galega”* (Ramil-Rego & Ferreiro da Costa, 2015), estas posturas suponen en gran medida la continuidad de la tradición del romanticismo, donde se “denuncia” todo aquello que no cabe en la interpretación estática e idealizada de la arquitectura tradicional más dogmática.

Por otro lado, el feísmo denuncia la pérdida del territorio gallego como imagen de identidad. Su discurso histórico, dominado por la estética agraria y rural; y por valores contemplativos, eternos, románticos y bucólicos que conservaban viva la esencia nacional por parte de autores del Seminario de Estudios Galegos y de otros autores posteriores que prolongaron estos arquetipos (García Álvarez, 2003; Fernández Pérez- Sanjuán, 2003; López y Lois, 2007; López, 2008, Domingues 2021), se ha visto desbordado por la irrupción de una tradición ajena a su producción cultural: la de la urbanización y la tecnología capitalista. Como construcción cultural y social, esta identidad tiene su geografía política y sus juegos de interés y poder en relación a quién tiene una mayor o menor legitimidad y poder para imponer su narrativa (Domingues 2021), buscando un esencialismo en lo rural (Lois, 2008) que es una representación de lo rural y no su realidad contemporánea.

Por otro lado, la transformación del paisaje es un reflejo geográfico de las nuevas tendencias sociales, económicas y culturales de la sociedad donde sus tradicionales elementos naturales o agrícolas van perdiendo presencia frente a nuevos elementos artificiales que están modificando su valor como símbolo identitario. Así, de una lenta evolución sin grandes rupturas se ha pasado a una rápida transformación debido a las actividades industriales y de servicios y a la desaparición de la agricultura tradicional y de la sociedad que la sostenía, lo que ha sumido al paisaje en una deriva y confusión que genera una polisemia de significados (Domingues 2021). De esta manera, el feísmo sirve de crítica global al desarrollo imperante:

“quando o contexto dominante não é o pictorialismo, o impulso Instagram ou a contemplação, verifica-se que hoje as questões relativas à paisagem entram em todas as polémicas do denominado desenvolvimento sustentável- a utopia dos tempos que correm, intensamente usada para exorcizar as tendências de fundo do capitalismo global e dos seus efeitos altamente predatórios: o extractivismo intensivo, os riscos tecnológicos e ambientais, as catástrofes ditas “naturais”, as controvérsias sobre globalização e identidade, o consumo exacerbado, as paisagens do lixo e do desperdício, as desigualdades e injustiças sociais, ou o poder do capital.”(Domingues 2021)

Sin embargo, el feísmo entiende el paisaje como elemento estético y estático, de observación, y no tanto como espacio de acción del común y de sus relaciones en constante evolución sobre el territorio. La creación de este paisaje patrimonial idealizado que lo considera un bien a preservar remite a la tradición francesa donde el paisaje, sobre todo el natural o el rural, se lee, se evalúa y se gestiona según las herramientas de protección de los monumentos históricos (Sgard, 2010). Esta lógica de protección y conservación se adapta mal al paisaje concebido en sus dimensiones relacionales y evolutivas (Sgard y otros, 2018) ya que hace tiempo que ya no se puede leer con claridad, rigor y universalidad debido a la pluralidad de discursos que legitiman sus diferentes causas, intereses y poderes (Domingues 2021). Es preciso, entre otras cuestiones, comprender por qué la geografía adopta las formas que adopta buscando entender las reglas surgidas dentro de la economía capitalista de acumulación de capital (Harvey, 2007) más allá del análisis estético, como en propuestas como las de Ergosfera (2011) a propósito de la organización urbanística a través de la mezcla de usos y tipologías, la alinealidad de alturas y alineaciones, el análisis de los tejidos urbanos de edificación discontinua, la resignificación del concepto de inacabado, la pervivencia del sustrato catastral preindustrial y su diálogo con las lógicas urbanas contemporáneas o el análisis de las carreteras-calle, que también han realizado otros autores (Turnes Vieito & Viéitez Rodríguez, & Díaz Patiño, 2012). Se desvirtúan y cuestionan las pequeñas intervenciones anónimas y funcionales en construcciones vernáculas mientras que se busca situar fuera de lo urbano, en el paisaje pintoresco

de lo rural, aquellos elementos funcionales molestos (gasolineras, depuradoras o vertederos), sin que se debata de igual modo su integración en el paisaje vernáculo.

Por último, el feísmo denuncia la emergencia e integración de los nuevos materiales industriales, así como la formación de nuevas tipologías resultado de nuevas funcionalidades que antes no existían. Diferentes posturas abogan por definir qué debe formar parte de lo vernáculo y lo que no: qué materiales y tipos o técnicas pueden formar parte de ese (nuevo) estilo vernáculo culto que reivindica un pasado de un imaginario colectivo que no existió como tal (Dubert, 2016). Como ejemplo, podemos distinguir dos textos de dos autores consagrados que, sin querer ser definitorios de sus posturas, mucho más complejas y matizadas, reflejan las dificultades por concretar el fenómeno y por cualificarlo:

“O cemento, o ladrillo a tella e outros elementos que se van introducindo, desvirtúan o que foi deica hoxe un produto natural e que xa non responde ás necesidades do campesiño, cada vez mais desligado da terra de que depende e da que, a fin de contas, ha de vivir.” (Lorenzo Fernández, 1981)

“Algúnhas veces nótase claramente a asimilación do pobo destes novos materiais e así temos por exemplo hórreos feitos con celosías de ladrillo, perfectamente mergullados na tradición, ou ben esa elementalidade formal de certas construcións, vivendas montadas sobre pilotes, onde se aprecia un trasfondo cultural, na proporción e na forma” (Gallego Jorreto, 1975).

Así, esta temprana aproximación de Gallego Jorreto y Lorenzo Fernández al feísmo antes de que se nombrara escenifica un temprano debate que sigue hoy en pleno vigor y que visibiliza las dificultades para conceptualizar los vernáculos y establecer su campo de estudio.

“Pensemos, por exemplo, en esos espacios abiertos situados en planta alta, entre una planta baja habitada y una cubierta flotante, que se mantienen durante años como espectaculares terrazas-tendedero, o en esas viviendas “sobre pilotis” que generan espacios para almacenaje, garaje, comidas familiares o zona de juegos cuando llueve: ambos casos son perfectamente aceptables desde la racionalidad del proyecto arquitectónico, pero, al parecer, imposibles de asumir como contingencias de un proceso extradisciplinar.” (Ergosfera, 2018).

Son escasos los ejemplos de autores que busquen interpretaciones que aludan al concepto de feísmo bajo una mirada donde no prime lo estético sino lo procesual y en el interés por entenderlo como fenómeno complejo que se sitúa más en la definición de lo vernáculo de Ronald Brunskill (Robert, 2019), como elemento *“diseñado por un no profesional prestando poca atención a lo que pueda estar de moda”*. En estos estudios e investigaciones algunos autores han antepuesto el interés por los procesos y los valores de lo vernáculo frente a su formalización. De

ahí, el tratar de analizar espacial, funcional o constructivamente la arquitectura vernácula (de Llano 1996) (Alexander 1980) (Sánchez 1986) o buscar ese espíritu vernáculo de tradición constructiva en los nuevos materiales. Las aportaciones de Gallego Jorreto (1975) huyen en este sentido de la materialidad para acercarse a una interpretación espiritual y espacial del vernáculo gallego que, a pesar de que sea la de una cultura extinta, permite repensar su legado hoy así como las características que constituyen (o que quieren constituir) la nueva sociedad, aun sabiendo que la polisemia y la multiplicidad de perspectivas es uno de sus mayores propiedades. Cristina Anllo entiende que el feísmo se aplica a una manera de ocupar el territorio desde lo rural por adaptación de la ocupación urbana, del mismo modo que la urbanización, el crecimiento planificado, es una manera urbana de ocupar lo rural entendiéndose así como caos, contrario a un orden establecido (Anllo, 2008) que se analiza desde un modelo romantizado y no como modo de dar respuesta a una necesidad que ya no es necesariamente agroganadera ni de subsistencia. Desde otra cultura Marot enuncia, mediante el suburbanismo, cómo heredar los *“emplazamientos afectados por la mutación suburbana de los territorios”*, y qué proyectos emprender para abordarlo mediante un cambio profundo de perspectiva, invirtiendo la lógica imperante que hace predominar el programa sobre el emplazamiento, convirtiendo a este último en la idea reguladora del proyecto dentro de una lógica vernácula sobre el territorio que se emparenta con la noción de sostenibilidad (Marot, 2006) donde las transformaciones se entienden como evolutivas y no destructivas. María Novas y Emilio Carral entienden el feísmo como una estigmatización de lo rural desde una perspectiva urbano-céntrica y turistificadora de lo que se percibe como feo, pobre o “profundo”. (Novas Ferradás & Carral Vilariño, 2023)

Fariña Tojo entiende el feísmo en la línea de Brunskill, que lo analiza como una “ausencia de valoración estética, o de la consideración del carácter secundario de esta valoración respecto a otras derivadas de la economía, la utilidad o la eficiencia” que no encaja en los criterios estéticamente educados de arquitectos, urbanistas, artistas o diseñadores (Fariña Tojo, 2014), como una mirada urbanita que valora el rural exclusivamente desde el punto de vista estético y no desde un orden funcional y vivencial. Ergosfera (2011) vincula el feísmo a la cultura libre, cultura popular o inteligencia colectiva (Fariña Tojo, 2014) con una serie de características que lo emparentan en primera instancia a la definición de arquitectura popular de Flores (1973) o al trabajo de Sánchez (1986) en su conceptualización, pero introduciendo nuevas perspectivas acordes a la sociedad actual donde se produce, realizando una revisión y actualización del término. Así, las características que le atribuye no la realiza una sociedad campesina tradicional sino una nueva sociedad que trasciende esos límites geográficos, aunque viva en ámbitos rurales tradicionales, tal y como ha investigado también el Colectivo1aun (Martínez y Colectivo1aun, 2017) sobre nuevos arque-

tipos de hogar en el tradicional territorio rural o Lizancos Mora sobre la influencia de la emigración en las construcciones tradicionales (Lizancos Mora, 2001 y 2003) y las estrategias de autogestión y ruptura con la tradición realizadas por emigrados retornados para levantar sus viviendas (Lizancos Mora, 2017). Sus características incluyen la de la reutilización de materias primas o el incrementalismo: la construcción de artefactos o territorios como un proceso más que como un acontecimiento perfectamente situable en el tiempo, como forma racional y gradual de evolución de procesos autónomos y/o colectivos; y como procesos no lineales que abren la posibilidad de adaptación a los cambios. Estos enfoques eran ya explicitados aunque desde otras ópticas y análisis por autores anteriores al respecto de la definición de la arquitectura popular como la del *“Predominio del sentido utilitario que informa todo el vivir de sus creadores-usuarios. Funcionalismo hasta donde los limitados conocimientos técnicos permiten llegar”* (Flores, 1973). Además, Ergosfera (2011) analiza otros valores generados desde dentro de la sociedad capitalista, aunque en sus márgenes o fuera de su control: la capacidad de auto-replicación sin necesidad de publicidad e hiper-consumo; y la importancia del grado de manipulabilidad de los entornos producidos, relacionada con la autogestión y con acoger los tiempos y la vida humana en su complejidad. Así mismo les dota de una intencionalidad, incluyendo la transgresión con respecto a los modelos convencionales; o la representación de subjetividades y deseos ciudadanos en la esfera pública; dos ópticas que no se reflejaban al hablar del pueblo campesino que construía el vernáculo tradicional en línea con las concepciones de Robert (2019). Ergosfera introduce un vernáculo caracterizado *“pola evasión das lóxicas estéticas e materiais hexemónicas que posibilitan os procesos autoconstructivos, principalmente nas edificacións adxectivas”* que se escapa del vínculo geográfico de lo rural, atendiendo más a las lógicas espaciales no hegemónicas de la sociedad capitalista y con una “mirada optimista” (Ergosfera, 2011) sobre algunos de estos “productos” de la “cultura urbanística genérica en Galicia” en línea con las lógicas de autoconstrucción de Colin Ward (2023), John F. C. Turner (Turner, 2018) e incluso Alvaro Siza en Quinta da Malagueira; y los análisis sobre las periferias de las denominadas *bidonvilles*, *slums* o *favelas* como ejemplos de nuevos vernáculos, donde las barracas de hoy son los barrios históricos del mañana. Apuntan también a un cambio de concepción al enunciar un tercer estado del territorio que actualmente se está formando entre la ciudad y el campo, el marco donde se está desarrollando el mundo contemporáneo, denominado como periferia, *suburbia*, *rururbano* o espacio transgénico (Marot, 2006; Ergosfera, 2011; Domingues, 2021) que problematiza la necesidad de abordar nuevas prácticas de ordenación, en el territorio, el urbanismo y la arquitectura (Marot, 2006) al que lo vernáculo debe responder, aceptando una nueva definición que incluya lo contemporáneo y que le permita afrontar estos nuevos desafíos de este territorio en profunda transformación

actual.

“[El feísmo identifica] proceso con mal hacer, pobreza o fealdad, resultando alegremente aceptable la cuestión de fijar unos plazos determinados para construir, sean cuales sean las motivaciones y objetivos de la edificación (por supuesto, pensamos en la autopromoción y en los procesos colectivos de base social, no en ofrecer aún más facilidades a la industria inmobiliaria española). Un último ejemplo muy representativo del estado de las cosas: estamos en un punto en que una persona puede defender vehementemente la puesta en marcha de una política de huertas urbanas, mientras rechaza por antiestético un modelo que, precisamente, hace convivir huertas con edificaciones radicalmente urbanas” (Ergosfera, 2018).

Si bien Rapoport (1972) proponía lo vernáculo industrial “como un idioma folk moderno que se trata principalmente, aunque no de forma exclusiva, de un idioma de tipos con formas de moda comúnmente utilizadas y diseminadas por los distintos medios de comunicación, cine y viajes, que hace que sea imposible crear formas del modo tradicional.” en lo analizado hasta ahora aparece un nuevo vernáculo industrial donde lo procesual y lo funcional no han sido contaminados por los gustos estéticos, sino que mantienen sus procesos principalmente en construcciones secundarias o en espacios geográficos que no se encuentran tan expuestos a la lógica normativa y administrativa y han continuado adaptando sus lógicas *espirituales* al nuevo contexto social y económico que impera. De este modo, lo vernáculo no puede considerarse estancado, como si se hubiera detenido a mediados del siglo XX, “sino que ha sido objeto de una fuerte embestida por parte de la llegada de nuevas concepciones sociales, económicas, culturales, técnicas y materiales” (Bellido Blanco, 2002) pero que no ha cambiado sus principios de creación *esenciales*. En este sentido debemos ampliar la definición de lo vernáculo del mismo modo que Richard Sennett amplía la definición de artesanía:

“Es posible que el término «artesanía» sugiera un modo de vida que languideció con el advenimiento de la sociedad industrial, pero eso es engañoso, «Artesanía» designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más. La artesanía abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado. Efectivamente, es aplicable al programador informático, al médico y al artista; el ejercicio de la paternidad, entendida como cuidado y atención de los hijos, mejora cuando se practica como oficio cualificado, lo mismo que la ciudadanía. En todos estos campos, la artesanía se centra en patrones objetivos, en la cosa en sí misma.” (Sennett, 2019).

El reto ahora supone comenzar a asumir también estéticamente que

“cada vez é mais difícil facer distinción entre arquitectura rural auténtica, vencellada a unha vida rural, e outra relacionada con

outros usos. Esta arquitectura que nace, presenta como característica a utilización de técnicas constructivas novas desvinculadas das tradicionais. A aparición de materiais comercializados e xa non vencellados aos da zona.” (Gallego Jorreto, 1975)

Las sociedades cambian y se transforman produciéndose evoluciones en lo cultural que se reflejan también en las construcciones que se realizan sin que de ello se pueda realizar un juicio estético sin abordar sus causas y motivos ni de valorarse sin ponerse en la piel del otro (Anllo, 2008). No existe un único “estilo vernáculo”, la polisemia resultado de nuestras sociedades es cada vez más compleja, las identidades se *queerizan* (Quiroga, 2023) y el binarismo rural-urbano (Novas Ferradás & Carral Vilariño, 2023) se difumina. Debemos incorporarla en nosotros.

LA NORMATIVA DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO. REPERCUSIONES SOBRE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

“Hai xente que pensa que esto da etnografía, do estudo da cousa popular, presupón o deseo de fixala, que a xente siga vivindo o mesmo, que siga facendo as mesmas cousas (...); non se trata de momificar unha sociedade. Trátase de estudiala e continuala dunha maneira lóxica, atemperada aos tempos, á evolución e ás novas técnicas. Ter un arado román para gardalo, non (para) usalo, e coñecer as raíces da nosa cultura para comprender a nosa historia e coñecer a nosa identidade” (Lorenzo Fernández, 1983 en el diario La Región, a 29-abril de-1983. Citado en: Caa-maño, 2004)

“La pregunta pertinente sería: ¿Por qué cambiar un paisaje antropológico? A lo que, de forma políticamente correcta, podría responderse: porque la gente lo demanda. La segunda pregunta, no tan pertinente (si la acompañamos de otras bastante impertinentes): ¿Qué gente demanda este cambio? ¿Los que viven en esos entornos? ¿Los que vienen de afuera, por ejemplo en visitas esporádicas al campo (ese lugar donde los pollos se pasean crudos)? ¿Los turistas? Si el paisaje fuera natural las preguntas serían distintas, pero estamos ante un paisaje creado por humanos resultados de unas condiciones vitales concretas y específicas. ¿Realmente es la gente del rural gallego la que demanda un cambio en el paisaje en el que vive? ¿O son los urbanitas, los urbanistas, los arquitectos, los gestores del turismo los que realmente lo demandan?” (Fariña Tojo, 2014)

En Galicia, la normativa de protección del patrimonio sirvió en sus inicios a la protección de elementos singulares, simbolizado en el monumento. La Ley de 13 de mayo de 1933 de Monumento Histórico-Artístico Nacional sirvió como referencia durante los comienzos de la dictadura franquista debido a la imposibilidad de desarrollar otras normativas derivadas del inaplicable Estatuto de Autonomía de Galicia de 1936. También durante el franquismo se declararon algunas normativas que recogen singularidades de Galicia, como la relativa a los escudos, emblemas, piedras heráldicas y cruceros (Decreto del Ministerio de Educación Nacional 571/1963 de 14 de marzo. BOE 30-3-63); y a los hórreos o cabazos de Galicia y Asturias (Decreto del Ministerio de Educación y Ciencia 449/1973 de 22 de febrero, ROE 13-3-1973), fruto del esfuerzo de personalidades singulares por su aprobación (Fariña Busto & Arias Vilas, 1996).

Dentro del ambiente cultural de la transición, la recuperación de la *identidad* de Galicia a través de su patrimonio fue uno de los ejes principales de debate, exigiéndose una protección del patrimonio histórico gallego con una legislación específica. Ésta comenzó a llevarse a cabo con una ampliación de los elementos singulares recogidos en las “Normas Complementarias e Subsidiarias de Planeamento” de las cuatro provincias gallegas de 1991. Esta normativa incluía una serie de listados sobre el Pa-

rimonio Cultural (yacimientos arqueológicos, conjuntos y elementos etnográficos, puentes, pazos, iglesias. Conventos y capillas; y establecía un perímetro de protección de entre 50 y 200 metros (Fariña Busto & Arias Vilas, 1996) para poder regular también el entorno de los bienes, en una primera iniciativa de superación del concepto de monumento.

Una elaboración de mayor repercusión con nuevas regulaciones fue la *Lei 8/1995 de 30 de octubre do Patrimonio Cultural de Galicia*, la cual estableció tres categorías de bienes culturales (Querol Fernández, 2020) donde se incluyó entre sus disposiciones la delimitación de conjuntos históricos con la obligación para el Ayuntamiento en que se encuentre un bien catalogado de redactar un plan especial de protección de dicha área afectada que incluya

“criterios relativos a la conservación de fachadas y cubiertas e instalaciones sobre las mismas, así como de aquellos elementos más significativos existentes en el interior,”

una normativa que mostraba la tendencia legal a promover un patrimonio administrado donde pesa más su imagen exterior que la protección del proceso, la técnica o la propia tipología o lógica constructiva. Lo *interior*, el proceso constructivo, no se verá, en general, protegido por la normativa.

Los resultados son asumidos por el público o el usuario general: una vivienda protegida patrimonialmente (la denominada protección ambiental) debe mantener exteriormente cierta imagen de tradición, pero interiormente se permite asimilar a cualquier construcción convencional actual.

Más recientemente se promulgó la Lei 5/2016 de 4 de maio do patrimonio cultural de Galicia, una ley de cuarta generación (Querol Fernández, 2020) que ahonda en el modelo iniciado en la ley precedente incluyendo en su exposición de motivos y referencias a la necesidad de sostenibilidad y a ser herramienta de cohesión social (Barreiro Martínez & Varela Pousa, 2017). Una ley que ejemplifica la evolución que el concepto de patrimonio ha experimentado desde el siglo XIX hasta la actualidad, expandiendo y transformando continuamente el conjunto de bienes materiales e inmateriales que se consideran incluidos (Ariño, 2004). La ley amplía los términos patrimoniales, que ahora alcanzan también al paisaje, que pasa a poseer una categoría de protección como paisaje cultural. Un nuevo elemento de la norma patrimonial, sintomática de las tendencias inflacionistas que están acaeciendo en el legislativo patrimonial (Heinich, 2014); así como introduce también un criterio de temporalidad como valor de antigüedad a la hora de decidir qué es y qué no es legalmente patrimonio, integrándose en el patrimonio numerosos elementos etnológicos con el único criterio de ser construidos con anterioridad a 1901 y eliminando como criterio la valoración que la sociedad (o parte de ella) haga de ese elemento (Barreiro Martínez & Varela Pousa, 2017). La norma amplía también el campo de lo patrimonial en detrimento de lo

cultural, incluyendo también la inmaterialidad de la cultura como forma de vida, abarcando productos originarios de todas las épocas (ya no restringidos a una época más o menos antigua) e integrando ya no solo lo excepcional o singular sino también lo vernáculo y ordinario (Barreiro Martínez & Varela Pousa, 2017).

LA FORMACIÓN DE LA MARCA "GALICIA"

Desde los años setenta del siglo XX se fue desarrollando un interesante debate sobre el futuro de la Galicia rural (Gallego Jorreto, 1975, Lorenzo Fernández, 1981) y el futuro que le esperaba a lo vernáculo una vez que se detectaba la lenta pero continua integración en la arquitectura y el paisaje de los materiales industriales fruto del ocaso de una civilización agraria y el comienzo de otra sociedad. Sin embargo este debate no tuvo una verdadera y honesta continuidad ni en el debate público, marcado por la defenestración del sentido vernáculo del individuo a través del concepto de feísmo (y ahora del hermosismo (*fermosismo* en gallego) como alter-ego normativo); ni en la articulación normativa, centrada en la creación de una imagen romántica del rural de Galicia mediante la creación de una marca Galicia (González Laxe & Gómez, 2014) anclada a una imagen pasada, aunque solo dirigida a ciertos espacios interesados del territorio, dentro de una marcada segregación espacial en favor de nuevos valores sociales de mercado que se ha considerado una dicotomía urbano-rural pero también un debate instruido-inculto. En las áreas del *rururbano*,

“devoradas pelo crescimento urbano, a preocupação patrimonialista não parece ter tanto a ver com a necessidade em salvar a actividade agrícola (o que, em si, já não parece fácil), mas, e sobretudo, conservar uma paisagem agrícola. Esta paisagem agrícola representa, frequentemente, para a própria população urbana um elemento definidor da sua própria identidade.” (Peixoto, 1998)

La consolidación de una marca (Calvento, M. & Colombo, S. S. 2009; Pablo de Roca, S. 2016) como Galicia constituye un giro al empresarialismo (Harvey, 1989) en la gestión patrimonial, donde la terciarización, la privatización y la tematización es creciente, producida por la industria del turismo (Delgado, 2007) tanto en espacios urbanos como en los rurales. El patrimonio cultural hoy día remite a menudo

“a un mero simulacro que convierte la identidad y la memoria en espectáculo para el consumo de una masa cada vez más globalizadas.” (Delgado, 2007)

Numerosos autores han ido estudiando las consecuencias de un modelo mercantilista en la gestión del patrimonio (García Canclini, 1993) y en su relación conflictiva con el turismo (Valcuen-de, 2003) y a los efectos de la lógica de mercado sobre el mismo creando marcas y productos turísticos que se substraen a los grupos sociales que han venido custodiando estos bienes (Herrero, 2021). Siguiendo a Adorno, la cultura o el arte popular de la época precapitalista has sido substituida por una cultura de masas no surgida de ella, sino de los intereses de los propietarios de los medios de producción. Esta industria cultural es una organización centralizada, planificada y uniformadora (Cabot, Ramis, 2011) también en aquellos ámbitos que históricamente

estaban al margen como lo vernáculo y el territorio. La administración ha tomado el control de todo el territorio, siempre desde las lógicas e intereses de los centros urbanos y a través de una reflexión estética y pretendidamente paisajística (Ergosfera, 2018) en una extrema mercantilización de lo que antaño conservaba cierta autonomía. Así, la administración trata de obligar al mantenimiento de un paisaje cultural agrícola o de una arquitectura popular falsos ya que no reproducen las circunstancias que los originaron (Fariña Tojo, 2014) donde la simbología rural es instrumentalizada como recurso de una estrategia de mercantilización, promoviendo la difusión de nuevas imágenes idealizadas que crea un espacio de representación (Lefebvre, 1974; Peixoto, 1998) similar al que se realiza en áreas urbanas degradadas (Martínez y Colectivo1aun, 2017) donde todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera imagen (Debord, 2000) de un parque temático que fosiliza el territorio para el uso de un mercado de turismo patrimonial y de la industria alimentaria (Martínez y Colectivo1aun, 2017). Si bien el paisaje era usado como símbolo de identidad nacionalista (García Álvarez, 2009; Hosbawm & Ranger, 2002), ahora es el capitalismo quien orienta estos procesos.

“Actualmente el rural gallego está (...) reciclando, eliminando lo que no es imprescindible, y dejando margen suficiente para evolucionar si las circunstancias personales o globales cambian. (...) ¿El resultado en un paisaje feo? Pues mire usted, depende de la vara de medir belleza que utilice. Si es la vara de medir belleza del turista, bastante feo, efectivamente. Pero claro, el turismo (ese gran invento) es la única industria que dicen funciona en este país y hay que cuidarlo, hay que mimarlo. El problema es: ¿A costa de quién? Parece evidente que pasa lo mismo que en protección del patrimonio urbano o natural: a costa del propietario. Y si el propietario no cumple, le obligamos. Y, además, le ponemos una multa. Es decir, al propietario (...) le cargamos además con la cruz de que mantenga un paisaje rural canónico que, en la actualidad no es más que un decorado, con el objetivo de que (por ejemplo) el Camino de Santiago atraiga cada vez a mayor cantidad de turistas para que se beneficien algunas operadoras turísticas, frecuentemente radicadas fuera de Galicia, y algo del sector servicios.” (Fariña Tojo, 2014)

A pesar de todo ello, nada hay de incompatible en la conservación de construcciones emblemáticas y paisajes singulares con que sus entornos continúen siendo lo que en muchos casos continúan siendo todavía: espacios vivientes (Delgado, 2007). Ambas pueden ser posibles, no deben ser opuestas o contradictorias. Es preciso establecer unos límites a la mercantilización del patrimonio. Cuando de Llano rehabilitaba las pallozas del Piorredo buscaba generar una actitud ante el patrimonio que huyendo de la restauración buscaba una rehabilitación funcional de lo vernáculo que permitía la mejora social y económica de los habitantes de las pallozas. Evitaba una restauración estética o purista que complicara la vida de los moradores para que no

tuvieran que realizar una continua labor de mantenimiento para la que no estaban preparados y que seguía afectando a sus condiciones de habitabilidad y bienestar. Se preparó para afrontar una rehabilitación que no acabara siendo un mero decorado:

“Nós diferenciamos entre rehabilitar e restaurar. O conservador quere restaurar, poñer algo no estado previo pero sen intentar avanzar, cando na arquitectura popular un edificio ía variando sempre según as necesidades e medios que se contaban. Dende o poder, rehabilitar é mistificar, é facer un pastiche do que alí houbo e non limitalo a unha cuestión de gusto.” (de Llano, 2014).

La administración no lo entendió así y destituyó al arquitecto por usar materiales “industriales”. Querían ofrecer al turista y al extraño autenticidad, una antigua morada. Algo interesante en una casa-museo, pero inapropiado para una vivienda del siglo XXI.

El debate entre identidad y conservación del patrimonio y la evolución de lo vernáculo continúa hoy. Por alguna razón esta época no valorara su presente, mitificando el pasado y mostrando una insoportable indignación por los materiales que produce y que han llevado a cotas elevadas de bienestar a una importante cantidad de población. Ciertamente el nivel de degradación ambiental y social que ha producido la industrialización y el capitalismo puede explicar en gran medida ese malestar. Pero el retorno al pasado no parece una vía adecuada ni deseable. Conviene encontrar nuevos valores que permitan hacer evolucionar lo vernáculo y lo industrial hacia territorios más amables y deseables por todos.

LA SIMPLIFICACIÓN DE LA REALIDAD CONSTRUCTIVA A TRAVÉS DE LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO FRENTE AL IMPULSO CREADOR DE LO VERNÁCULO.

Sin minusvalorar sus efectos positivos, conviene resaltar también los efectos que la protección del patrimonio ha tenido sobre todos aquellos elementos y construcciones vernáculos que no formaron parte del *corpus* arquitectónico que se ha considerado adecuado, objetivo o validado para un determinado lugar. El resultado ha sido la simplificación de la realidad constructiva y de sus procesos, tipologías y materiales. Una reducción de la que una determinada realidad puede ser objeto, con el fin de reducir sus índices de complejidad; y orientar su percepción en un sentido homogéneo y compatible (Luhmann, 1998), limitando la capacidad de existencia de todo aquello que se aleja del canon normativo creado.

Las normativas patrimoniales han recogido un imaginario que se perpetúa y retroalimenta. En Galicia éstas definen elementos y materiales a conservar y, en general se limitan a la conservación de la imagen de fachadas de piedra o enfoscadas. No existen menciones a las viviendas de entramado, tapia, terrones o de otros materiales. De esta manera, aunque promueven la conservación del patrimonio, lo depuran, conservando sólo aquel que se ajusta a un imaginario y una marca creada.

Las mayores repercusiones sobre la construcción vernácula fueron fruto de la elaboración de diferentes Planes de protección de conjuntos históricos, de los propios planes generales de ordenación municipal o de otros elementos de protección. El imaginario creado por las monografías recogidas en el capítulo primero en Galicia ha sido en gran parte retomado normativamente en estos planes de protección. En su articulación, en defensa de los valores estéticos de la ciudad (Pulín Moreno, 1976), se definen una serie de materiales válidos frente a otros no válidos (limitados en general a fachadas y cubiertas exteriores y visibles desde el espacio público exterior) que va a ir transformando las construcciones vernáculos en un estilo historicista de inspiración vernácula, buscando un modelo para sintetizar y seleccionar, creando tipologías, que han sido definidas como “casas antiguas de fabricación actual” (Pulín Moreno, 1976). Al sintetizar y eliminar una parte de la arquitectura vernácula simplifican la realidad, haciéndole perder complejidad. El proceso adaptativo que el pueblo ha realizado sobre el medio se simplifica y los nuevos tipos uniformizan el tejido.

Una vez transformado lo vernáculo en patrimonio, su gestión pasa a ser dependiente, administrada. Esta gestión administrativa del patrimonio opera cada vez más dentro de un mundo cerrado del espacio muestral de los datos seleccionados. A medida que se desarrolla este mundo cerrado los modelos tipológicos válidos se van describiendo con mayor precisión, por lo que resulta cada vez más difícil imaginar modelos que puedan existir

fuera de ese cosmos creado. Así, lo que se exhibe como rescate es en realidad un paso más hacia su destrucción (Delgado, 2007) o a su desactivación como elemento vernáculo en continua transformación, contemporaneizando materiales con frecuencia puramente paródicos de la memoria urbana mediante la imitación historicista (Pol Méndez, 1999) ofreciendo en última instancia *“una imagen cuanto más homogénea mejor del espacio que consume, usa o habita.”* (Delgado, 2007)

Así, nuestra capacidad de hacer y evolucionar en la técnica y la tipología se ve limitada por la sofisticación de un modelo tipológico ideal de manera que la propia lógica interna del patrimonio administrado se vuelve cada vez menos accesible por sus sesgos, maximizando sus premisas iniciales donde *“el problema es que la organización científica y política de la ciudad es incapaz de aceptar (...) tiempos e imaginar formas de gestión que superen a la burocracia con la que funcionan las instituciones públicas, que sólo responde a un tipo de proceso evolutivo entre los infinitos posibles y razonables”* (Ergosfera, 2018) y que problematiza la necesidad de abordar nuevas prácticas de ordenación en el territorio, el urbanismo y la arquitectura (Marot, 2006).

La realidad es que la legislación autonómica, al identificar un único tipo de patrimonio construido, identificando normativamente una manera de construir con la identidad o el ser de la Cultura de Galicia crea consecuencias en relación al pasado patrimonial y en relación a sus posibilidades de evolución futuras, una tendencia hacia un estado de inmovilidad y hacia un patrimonio monolítico y unidimensional de modelos sin disonancias, al menos en lo que respecta a la situación estética del patrimonio más visible, a su imagen. Así se ha ido estableciendo un modelo de patrimonio construido indiscutible, que ha estado ahí desde el inicio de los tiempos. Igualmente la conservación de solo algunos tipos aha provocado una reducción de los modelos y de las propias tipologías existentes en un círculo vicioso que perpetúa dicha reducción de modelos.

Algunos de los debates más interesantes acerca de lo que es el patrimonio vernáculo en Galicia están sucediendo fuera del ámbito institucional y del ámbito cultural más visible. Iniciativas como las de Ergosfera, o de Espiga, asociación galega bioconstrucción, buscan fórmulas de exploración de la heredad de la tradición de la construcción vernácula. El propio Pedro de Llano en la revisión de su libro (de Llano, 1996) comentaba su profundo desacuerdo con las políticas institucionales y la deriva que ha ido tomando el patrimonio en la últimas décadas, si bien el patrimonio vernáculo, igual que el paisaje recoge todas las polémicas del desarrollo sostenible: las tendencias de fondo del capitalismo global y de sus efectos, el extractivismo intensivo, la identidad, el consumo exacerbado, las desigualdades o las injusticias sociales; o el poder del capital.”(Domingues 2021). También se refleja en las técnicas de construcción y en el contexto socio económico y social, que evita potenciar aquellas técnicas que no sean más industrializables o en las que no existan mu-

chos profesionales (léase el caso del tratamiento a los entretejidos, la ausencia de uso del barro o la cal, la diferentes técnicas de madera estructural en Galicia hasta hace muy pocos años o incluso el trato dado a las cubiertas de colmo, que apenas tienen desarrollo; proponiéndose la valorización de un patrimonio que no implica oficios tradicionales y que es fácilmente ejecutable por la industria de la construcción en lugar de potenciar el conocimiento de estas técnicas y de sus valores.

Es por esto que se considera muy oportuno lo reseñado en el capítulo 2 de este documento, ya que permite visitar el patrimonio construido en Galicia permitiendo una revisión de lo que se considera patrimonio cultural construido como símbolo de una identidad, valorando su variedad y riqueza así como su continua evolución a lo largo de las diferentes épocas y contextos geográficos, evitando un patrimonio cultural único y universal.

Se hace necesario ampliar la idea de cual es el patrimonio cultural de Galicia, entendiendo éste como heredad, no como protección administrada, abandonando modelos únicos que describen una sola forma de “*galeguidade*” (Botana & Pérez, 2023). Hacer visible construcciones pasadas y actuales que no fueran anteriormente reconocidas ni valoradas las cuales no entraban dentro de las categorías establecidas de lo que era considerado con valor patrimonial al representar unos modelos preestablecidos. Frente a un concepto de patrimonio hegemónico existe actualmente un mosaico de identidades que construyen y reflejan a la sociedad actual y que están en su mayor parte alejadas del imaginario definido por la administración como verdadero patrimonio heredado.

Aplicando al patrimonio construido las aportaciones realizadas en torno al marco del decolonialismo (Grosfoguel, 2025), como crítica a la búsqueda de un pensamiento de carácter universalizable y de la interseccionalidad (Castro, 2021), entendiendo éste como un paradigma para explicar el carácter pluridimensional de la cultura y su identidad; y también de las relaciones jerárquicas que ello implica: La valoración del patrimonio está matizada en función del valor que se le da a los distintos materiales, técnicas y épocas donde se llevó a cabo. El valor patrimonial debe de esta forma ser analizado también teniendo en cuenta el valor que se le da en la actualidad a determinadas épocas históricas o a los materiales y técnicas con los que eran realizadas y que deben ser analizadas “*de forma simultánea y fusionada, y no como capas independientes, y situados en un contexto político y sociohistórico determinado*” (Castro, 2021). Permite de esta manera entender cómo se producen las categorías de producción cultural y el imaginario cultural que a menudo se formaliza en una normativa que universaliza una categoría. En este sentido el actual auge del interés por la construcción con tierra, madera o entretejida podría entenderse por el contexto histórico de crisis climática actual, así como su anterior falta de interés por parte de los académicos de la década

de los 70 y 80 pero su valoración por la generación de los pioneros puede llevar a explicarlo por causas culturales de su momento. También permite integrar de este modo el interés de tratar de entender las lógicas constructivas contemporáneas en los nuevos territorios híbridos alejados de las categorías de ruralidad o urbanidad que se encuentran en transformación.

También se engloba el trabajo desarrollado en la bioconstrucción para adoptar o reutilizar antiguos materiales de formas nuevas y el intento de utilización de materiales más locales, que entroncarían o no con la tradición constructiva más habitual; como otras manifestaciones que se pueden definir más dentro de la expresión popular tal y como ha sido definida tradicionalmente la arquitectura vernácula, y que hoy son ampliamente demostrados: como contrarios al patrimonio y al paisaje de Galicia, como la utilización de bloques de hormigón o ladrillo visto o el uso de somieres en cierres. Se podrían relacionar con determinados materiales modernos o contemporáneos a éstos que el patrimonio administrado sí valora en la actualidad, como podría ser el acero corten, ampliamente aceptado en casi cualquier contexto patrimonial.

Poco se dice tampoco en los ámbitos del patrimonio administrado en relación al uso de tabiques industrializados de yeso y cemento como tabiquería, de la utilización del cemento en todos los ámbitos de la rehabilitación, o llegando al extremo, sobre las adaptaciones funcionales donde se permite naturalmente la instalación de servicios higiénicos pero se ocultan instalaciones eléctricas, de telecomunicaciones u otras que podrían estar amparadas en el cumplimiento del Código Técnico de la edificación.

La adopción de la “interseccionalidad” al estudio del patrimonio permite crear una herramienta teórica frente al patrimonio hegemónico de la administración y del imaginario popular creado que promulga un tipo de patrimonio único e inmutable como el “representativo” de la cultura en Galicia. Aplicar una perspectiva interseccional al estudio del patrimonio implica poner en valor otros patrimonios históricos olvidados, omitidos o desprestigiados por no adoptarse al canon de la marca Galicia. También asumir las contribuciones de nuevos estudios y disciplinas que han trabajado en torno al concepto de lo patrimonial y de lo vernáculo. Además, implica entender que la valoración de lo que es patrimonio está marcado por implicaciones de clase o de condición espacial, particularmente marcadas en Galicia por una supuesta dicotomía rural/urbano que se ha consolidado en torno al término de feísmo. El feísmo o las denominadas “chapuzas gallegas” es, así entendido, un concepto clasista respecto de lo que se puede o no considerar una buena manera de construir, funcionando como un indicador desde el mundo urbano de lo debe ser un paisaje rural inmovilista según una idea preconcebida de lo que debe ser este espacio, aun cuando este paisaje construido nunca ha sido definido ni en sus componentes ni en su estética. El feísmo sirve así como un mecanismo de opresión

de gran violencia desde lo urbano, donde todo se permite, hacia lo considerado rural, sin que estos términos tengan apenas contenido en un paisaje que evoluciona desde hace décadas hacia un continuo *rururbano* o transgénico (Domingues 2021).

La interseccionalidad permite tener presente la complejidad del término, donde el valor de los objetos presenta múltiples dimensiones y valores. Lo patrimonial no puede estar regido por unas leyes donde primen lo estético frente al oficio, el parecer frente al ser, por poner el énfasis sólo en algunos marcadores. Debe desde este punto de vista transformar su campo de acción hacia la manera de hacer, de actuar, del proceso de trabajo y del oficio; y abandonar la ilusión de un patrimonio imaginado de un momento histórico-espacial ensoñado o de una tematización como simplicidad representacional monitorizada por la administración que capitaliza decorados perfectos y atemporales. (Delgado, 2007). También entender los valores que subyacen a la expresión de la construcción vernácula actual, influenciada por los materiales y las técnicas que se poseen en la actualidad. Esto permitiría que la población general se identificase con sus valores y no estableciera una dicotomía entre lo que se debe hacer como construcción y lo que se puede hacer.

Lo vernáculo debe entenderse como un proceso adaptativo y no de forma categórica y estática ligada a unos materiales concretos. Esto permite afrontar el futuro de la construcción vernácula de una manera desprejuiciada, entendiéndola como un proceso adaptativo y no lineal. Esto supone una lección para aplicar a las nuevas construcciones de ámbito sostenible que quieren dialogar con el patrimonio vernáculo. Es necesario empezar a conceptualizar un nuevo imaginario sobre la cultura constructiva en Galicia que permita subvertir las relaciones de opresión que la Galicia urbana ejerce sobre lo que considera su periferia, creando una colonialidad interna estructural (García Fernández, 2020, citada por Castro, 2021). Un modelo que devuelva poder a sus constructores y se aleje del poder coercitivo que establece la administración en relación a la estética patrimonial. Existe una constatación de la violencia que está siendo ejercida por la administración en relación a criterios arbitrarios en relación a la conservación del patrimonio a nuestro juicio mal entendida.

¿TODO LO VERNÁCULO ES PATRIMONIO?

“Quando verificamos o interesse crescente que os meios rurais atribuem às questões do património, ou que determinados ideólogos e profissionais da patrimonialização consagram ao património rural e à descoberta de novos bens e campos patrimoniais, quase somos levados a pensar que os meios rurais descobriram agora que têm um património valioso a preservar. Mas que descoberta é essa afinal? Donde vem esta inflação, este uso excessivo, do termo património? O que o torna o símbolo principal das identidades colectivas? A resposta a estas questões é estruturada à volta de três processos: o processo de transformação recente do mundo rural; o processo de histeria patrimonial; e o processo de procura de um espírito de lugar.” (Peixoto, 1998)

Lo más destacado de lo vernáculo debe ser lo procesual (Pérez Gil, 2016) no su resultado formal. Por ello mismo lo vernáculo no debería identificarse directamente con lo patrimonial entendido éste como monumento ya que lo vernáculo es un proceso de creación ligado a una forma de entender el espacio y sus relaciones, no un resultado estético.

El patrimonio es una palabra polisémica. En este punto se deben distinguir dos concepciones del término patrimonio. Por un lado, está el patrimonio cuyos bienes como herencia del pasado, del que se puede aprender y sobre el que se elabora el presente y se propone el futuro. Si han llegado hasta nosotros es porque los individuos que los gestionaron, que los cuidaron, los valoraron funcionalmente, implementando las mejoras necesarias para adaptarlos a sus necesidades cambiantes sin necesidad de que otros individuos los valorizaran. Por otro lado, estaría el patrimonio cultural administrado. Son aquellos bienes que socialmente se deciden proteger por poseer unas determinadas cualidades. También son bienes que han sido *“heredados de generación en generación”* pero que *“a consecuencia del valor que la sociedad le ha atribuido, reconociendo dichos bienes como señas de identidad colectiva”* (García Cuetos, 2012) se les ha aplicado un marco jurídico especial enajenando parte de su propiedad a sus herederos pasando a estar tutorizada por el estado en nombre de un bien superior.

Lo vernáculo tradicional forma parte de nuestro patrimonio, de nuestra herencia cultural. Pero en una gran parte de los casos, cuando lo vernáculo tradicional pasa a formar parte del patrimonio administrado, ligado a unas decisiones y reglamentaciones técnicas específicas creadas por una élite instruida, deja de pertenecer a lo vernáculo, ya que ha perdido su proceso de generación y su posibilidad de transformación para convertirse en un estilo histórico, válido e interesante a efectos del estudio histórico de un momento particular, pero que ha perdido su capacidad de continuar evolucionando.

La forma de entender lo vernáculo como un patrimonio monu-

mental ha propiciado que se rehabilita funcional y estéticamente conforme a una reglamentación muy limitativa, lo que ha ido creando un estilo vernáculo de carácter historicista que recrea estéticamente un estilo basado en el patrimonio vernáculo tradicional pero que de hecho impide la continuación de sus procesos. Así por ejemplo en nombre de la preservación de los cascos históricos *“se generan entonces proscenios huecos que, a pesar de que pretenden encarnar lo vernacular urbano, se parecen cada vez más unos a otros.”* (Delgado, 2007). Lo mismo se podría indicar para muchas de las reglamentaciones sobre el vernáculo tradicional.

No se trata en este sentido de establecer una opinión a favor o en contra de los procesos de rehabilitación funcional o formal de una arquitectura vernacula ni tampoco de apostar por su restauración integral. Todos estos procesos tienen sentido en determinados momentos y para diversos fines. Sin embargo, conviene reflexionar en que está sucediendo con nuestra arquitectura vernacula, puesto que en gran medida se está realizando una rehabilitación puramente estética de su aspecto visual exterior, haciendo únicamente hincapié en la salvaguarda de una fachada pétrea y unas formas de cubierta mientras que el interior apenas se diferencia de un piso de promoción. No se quiere aquí juzgar la conveniencia o no de esta manera de hacer, puesto que la industria de fabricación de materiales y la falta de oficios apenas ofrecen opciones diferentes, pero sí conviene evidenciar que lo que se está habitualmente haciendo en una rehabilitación de un edificio histórico donde apenas se mantiene su fachada no debería ser llamado siquiera rehabilitar o conservar el patrimonio y debería hacerse pedagogía de lo que significa valorar el patrimonio haciendo valer sus técnicas, su manera de hacer o la conservación de su espacialidad interior. Sin menoscabo de que se puedan hacer otras construcciones que aprovechen partes antiguas de edificios para reutilizarlas o reciclarlas en edificios contemporáneos.

No se pretende tampoco menoscabar la necesidad de protección de determinadas construcciones como ejemplos de un momento y un tiempo histórico, o como la suma del conjunto de cambios acaecidos durante todo su periodo de existencia. Tampoco la necesaria restauración fiel mediante técnicas y materiales adecuados de determinados ejemplos que reflejen una época. Pero una de las cuestiones fundamentales debe ser la necesidad de ir cambiando la manera de abordar el patrimonio histórico, dejando de centrar su valoración en los objetos mismos y centrándolo en conocer y mantener las técnicas de trabajo y de estudiar esos objetos arquitectónicos en relación con su entorno y las relaciones espaciales y culturales que con ellos se crearon.

Cuando algún elemento es valorado socialmente surge la necesidad de su protección normativa. De este modo la sociedad avanza hacia la coerción para la protección (Pulín Moreno, 1976). Pero todo el patrimonio vernáculo construido no puede estar administrado. Resulta contraproducente. Esta manera de

abordar la conservación de determinados bienes impide la natural evolución de lo vernáculo, la experimentación y el error. Se debe avanzar en modos de valoración y conservación de lo vernáculo que no sea la coerción, sino en modos de conocimiento de sus métodos, técnicas y comprensión del espacio que permitan su comprensión y su valoración dejando que “el pueblo” que los creó continúe transformándolos sin ser criticados por una élite. La arquitectura vernácula continúa siéndolo, también cuando no se le considera patrimonio como tal, sino cuando continúa conservando una funcionalidad, aunque haya ido evolucionando; y una capacidad de transformación, aún a costa de transformar su materialidad. De este modo la respuesta debe ser una

“resposta creativa. A postura creadora deixa de lado todas as posicións inmovilistas e proteccionistas.” (Gallego Jorreto, 1975)

En esta aproximación a lo vernáculo, el denominado feísmo deja de ser un problema pasando a aceptarse como realidad contemporánea de lo vernáculo ya que lo vernáculo en este caso no debe ser considerado un patrimonio monumental, sino un patrimonio como heredad sobre el que se puede y se debe actuar, también errando, hasta ir tomando los caminos que resulten más convenientes e inspiradores.

“¿Qué facer? Eiquí está a encrucillada, dramática, penso eu, pois no fondo coñécese o poder das formas modificadoras e sabemos que na evolución constante do noso medio, da nosa vida, non todos son aspectos negativos” (Gallego Jorreto, 1975).

Considerar como “atentado” o “terrorismo” determinadas transformaciones vernáculas (cita) remite a una neurosis social provocada por una consciencia patrimonial que se manifiesta a partir de un traumatismo de ruptura con el pasado (Peixoto, 1998) que aparece cuando la propia sociedad que produce los materiales industriales es incapaz de valorarlos, considerándolos negativos o perjudiciales. En vez de discutirlos y analizarlos como reflejo de la propia sociedad contemporánea se es incapaz de ver más allá. Llegados a este punto es la propia sociedad incapaz la que debe ponerse a prueba.

“(...) la mayoría de las personas utilizamos objetos tales como ordenadores o automóviles, que no fabricamos nosotros mismos y que no comprendemos. Con harta frecuencia, al menos en ciencias sociales, la expresión «cultura material» desprecia las telas, los tableros de circuitos o el pescado al horno como objetos dignos de consideración por sí mismos; en cambio, considera que la formación de esas cosas físicas es reflejo de normas sociales, intereses económicos o convicciones religiosas; se prescinde de la cosa en sí misma. En estas condiciones, necesitamos abrir una página nueva. Podemos hacerlo simplemente preguntando —aunque las respuestas no son en absoluto simples— que’ nos enseña de nosotros mismos el proceso de producir cosas concretas. Aprender de las cosas requiere preocuparse por las cualidades de las telas o el modo correcto de preparar un pes-

cado; buenos vestidos o alimentos bien cocinados pueden habilitarnos para imaginar categorías más amplias de «lo bueno». (Sennett, 2009)

En vez de estar valorando los nuevos materiales e integrándolos como expresión elevada de este momento de desarrollo, los esconde y los limita avergonzada a determinados ámbitos secundarios a los que no dan el mismo valor o cualidad. En su lugar trata de mostrar parte de un pasado que ya no existe y del que ya no conoce apenas sus técnicas ni sus materiales. Si el patrimonio vernáculo está condicionado por unos materiales y unas técnicas específicas relacionadas más con un momento histórico, un lugar con unas condiciones espacio-temporales y con una cultura. ¿Tiene sentido aplicarlas en otro momento completamente diferente tanto material como técnicamente o conviene permitir que evolucione? Siguiendo a Sánchez Parga,

“Toda sociedad se regula siempre por una doble estructura normativa, articulada por un orden simbólico, que responde a una visión idealizada que la sociedad tiene de sí misma (su deber-ser) necesaria para su propia reproducción, y un orden estratégico, cuyas exigencias y estímulos regulan su reproducción y desarrollo materiales.” Todas las sociedades han atravesado siempre tensiones más o menos conflictivas y contradictorias entre ambos ordenamientos normativos. Pero se diría, que en la sociedad moderna, por un lado, los dos órdenes se han polarizado extremadamente, y por otro, la violencia con la que se impone el orden estratégico tiende a debilitar, atrofiar y liquidar el orden simbólico; el orden de los valores que siempre hizo soportable y satisfactoria (sino feliz, como diría Aristóteles) la convivencia social entre los hombres.” (Sánchez Parga, 2008)

La nueva arquitectura vernacula no debe ser entendida en términos de Patrimonio Cultural, sino entendiendo su valor como proceso funcional y de uso (Pérez Gil, 2016) para que permita a aquella evolucionar. En este sentido la actual ampliación de lo patrimonial está provocando un exceso regulatorio que coarta su experimentación, su desarrollo y va contra su propia naturaleza. No obstante, la normativa no protege realmente el elemento material sino tan solo su imagen especular (Debord, 2000). La sociedad debe finalmente enmendarse: o bien acepta los valores de los materiales que produce mediante las técnicas industriales; o bien los rechaza produciendo o creando nuevos sistemas, materiales y relaciones que armonicen con ella misma, de forma que se pueda aceptar.

LOS LÍMITES DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

LA ARQUITECTURA ECOLÓGICA Y SOCIAL COMO CONTINUADORA DE LA VERNÁCULA

“Una rápida visión sobre la casa popular en España confirma sus profundas raíces en el medio ambiente, enraizamiento en el que influyen fundamentalmente tres factores invariables: el clima (...), la tierra o morfología del suelo y de los materiales que han de servir para fabricarla y el hombre con su propia idiosincrasia, su ambiente, su vida de relación y sus necesidades económicas” (Feduchi, 1977).

Lo vernáculo se recupera y se reivindica ahora también desde lo ecológico y lo social. La crisis ambiental acechante provoca la respuesta de la arquitectura contemporánea con perspectiva ecológica y sostenible, que busca parte de su esencia y su reivindicación en lo vernáculo: en su amplia mirada territorial y espacial, en su adaptación al clima, a la orientación o a la utilización de materiales del entorno. Estas cualidades son percibidas ahora como criterios necesarios y deseables a reincorporar en las nuevas construcciones junto a otros valores como el uso de tecnologías apropiadas o de bajo impacto.

También desde algunos proyectos y autores surge la necesidad de explicitar sus valores sociales y comunitarios o sus sistemas de construcción asociados a lógicas más justas siguiendo la definición de Paul Oliver de la construcción vernácula como *“viviendas y otros edificios populares habitualmente en propiedad de los mismos o contruidos por la comunidad, utilizando tecnologías tradicionales”* (citado por Robert, 2019) o la de Flores (1973): *“La arquitectura popular se plantea como respuesta inmediata, (...) a problemas particulares y concretos (...) mediante el acatamiento por su autor de las costumbres y tradiciones del país y por su deseo a someterse a las normas del sentido común antes que pretender significarse y destacar respecto de cuanto le rodea.”*

Así en la actualidad lo vernáculo sirve de inspiración cuando, frente a las diversas crisis civilizatorias que se están padeciendo (Moore, 2020), se pretende indagar en los caminos posibles y en las dificultades a los que se enfrenta la construcción actual que se quiere llamar heredera de los valores de la construcción vernácula, entendiendo esta construcción como poseedora de valores sociales y económicos respetuosos con el medio ambiente cercano (Mileto y otros, 2015) y valores de salvaguarda del patrimonio existente, donde la incorporación del carácter local al diseño arquitectónico sea *“una herramienta a disposición del arquitecto, cuando no un camino ineludible”* (García Hermida, 2019).

Hoy en día podemos afirmar que ya existe incluso una corriente de construcción vernácula global que responde a una Cultura Global, o al menos dentro de la esfera de la cultura occidental,

como se puede observar en el éxito de la difusión de las casas construidas con balas o fardos de paja en sus diferentes sistemas (Nebraska, CUT,...), que no apelan a una corriente cultural tradicional propia de cada país, pero que sin embargo sí buscan una utilización de recursos naturales poco transformados y que en mayor o menor medida se realizan en muchas ocasiones mediante trabajo comunitario, sostenido por redes de carácter internacional; y en trabajo DYS, alejados de las lógicas constructivas convencionales (www.casasdepaja.org). Su difusión ha ido creciendo fuertemente desde la década 2000-2010 cuando se comenzó a difundir en la Europa Occidental. Su éxito ha sido tan fulgurante que los países con una mayor fuerza en el campo de la construcción ecológica como Francia han creado ya unas Reglas Profesionales oficiales (RCP, 2016) que también han sido traducidas al castellano, aunque sin un reconocimiento oficial. Nuevas soluciones vernáculas, en este caso con carácter sostenible, aparecen en relación a la cultura actual. Parece necesario evaluar cómo enfrentarse a ellas, ya que resulta urgente pensar si son estas soluciones u otras globales por las que se opta (la plancha de yeso como tabiquería, el bloque de hormigón...) las que conducen a un horizonte de mayor armonía.

APRENDER A HACER PARA DEJAR DE PROTEGER. HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA VERNÁCULA

“Son máis galego que o feísmo (...)

Son máis galego que un polbo nunha palleira (...)

Que unha bañeira nunha leira de bebedoiro (...)

Mais galego que un somier exercendo de cancela (...)

Typical galician como o lacón con grelos” (...)”

(Estrofa de “OG - LaredoCrew” canción de Dios ke te crew y Boyanka Kostova, (2021))

¿Por qué se ha iniciado esta imparable lógica de la protección del patrimonio? Probablemente, una de las respuestas más evidentes es que estamos construyendo un mundo que no nos gusta y nos aferremos románticamente a los restos de lo que creemos, fueron mejores momentos. Es probable que, en determinados aspectos, aquellos a los que nuestra humanidad más echa en falta, buscando un refugio natural que nos haga escapar de la lógica del mundo cotidiano, lo hayan sido. Pero esta regresión romántica no servirá de mucho sino se repiensen nuevos escenarios donde lo contemporáneo también tenga cabida. Se deben reconocer y aceptar también las ventajas del mundo contemporáneo que nos han hecho mejorar como especie eliminando aquellas que nos debilitan.

De este modo la corriente de la bioconstrucción podría ser entendida dentro de una lógica de síntesis que aúne lo mejor del conocimiento vernáculo y lo mejor de nuestra sociedad contemporánea.

Por otra, la presente aceleración proteccionista no nos aporta soluciones. Nos limita diseñando una nueva estética burocrática de construcciones y paisajes, evitando el debate de lo que es necesario para poder evolucionar. Se deben reaprender nuevos caminos acordes con nuestro tiempo, evitando los males de la industrialización, pero tomando aquellos sistemas que nos resulten eficientes y que no destruyan nuestro entorno. Es preciso encontrar nuestros sistemas adaptativos que den respuesta a las necesidades de nuestra época.

“Como é lóxico, a vivenda rural ten que millorar de acordo cos novos tempos, mais iste milloramento debe ser conscente de que a casa de hoxe ten de bo o saber aproveitalo sen esquecer o seu pasado e a súa orixe, obra esta que se atopa nas máns dos técnicos, que con estudos coma o presente terá unha fonte abundosa prás novas vivendas que se fagan no futuro, utilizando os elementos que as caracterizan” (Lorenzo Fernández, 1981).

La arquitectura vernácula gallega debe incorporar una nueva serie de *otras arquitecturas* en su corpus general, lo que debe permitir repensar su realidad. Con este estudio no se pretende que estas nuevas técnicas y tipologías señaladas vengán a añadirse al catálogo de soluciones técnicas pasadas como ampliación de la enciclopedia de la Arquitectura Vernácula en Galicia ya existente. No se trata de dotarla de nuevos capítulos que añadir a su *corpus*, sino de mostrar diferentes casos de estudio que permitan ampliar el campo de visión de lo que es la arquitectura vernácula gallega y pongan en valor la variedad de procesos adaptativos que han tenido lugar. También permite ampliar el imaginario sobre la construcción tradicional gallega, indagar caminos posibles e improbables y dificultades a los que se enfrenta la construcción actual que se quiera llamar heredera de los valores de la construcción vernácula tradicional. ¿Es verosímil que otras técnicas o procesos adaptativos que no se han recuperado o estudiado hayan desaparecido completamente? ¿o que la extensión de muchas de esas técnicas se hubiera desarrollado más allá de las zonas que se han definido cuando ha sido posible en el capítulo 2? ¿O que no fueran más que pequeñas anécdotas dentro de un mayor conjunto de técnicas arquitectónicas? Más allá del debate histórico y recopilador de procesos adaptativos de la cultura material se quiere destacar una realidad que es y ha sido múltiple y generosa en desarrollos adaptativos. Más que tratar de matizar el debate de la pureza de las formas o materiales, de la singularidad; o de cuál es la arquitectura que más se ajusta a su identidad y cultura; se trata de dar un salto en la manera de abordar la arquitectura vernácula y la adaptación al medio. Se busca un pensamiento centrado en los procesos adaptativos y no tanto en sus resultados, un pensamiento que permita una evolución en las formas y no un anclaje formal en el pasado. Un estudio de unas tecnologías apropiadas para las personas que utilizan los recursos del medio que tienen a su alcance. En este sentido tanto son recursos los

productos industriales que como sociedad se ha decidido producir como aquellos materiales menos transformados que existían también en otras épocas. Esta toma en consideración de otras técnicas vernáculas abre el camino a nuevas perspectivas y definiciones sobre lo vernáculo, sobre las evoluciones culturales y sus mestizajes, lo que permite trazar nuevas estrategias para conseguir una construcción sostenible contemporánea que incluya las aportaciones del mundo contemporáneo junto a la riqueza de sus soluciones adaptativas tradicionales y entendiendo las lógicas de sus arquitecturas.

El gran problema del urbanismo actual, saber cómo heredar unos emplazamientos afectados sin excepción por la *“mutación suburbana de los territorios”* (Marot, 2006), refleja una crisis de civilización de cómo abordar también la evolución de lo vernáculo, cómo actuar sobre lo heredado desde la óptica de nuestro presente en un tiempo donde los habitantes vernáculos, aquellos que *“engendran los axiomas de los espacios en los que hacen su morada”* (Illich, 2008), se debaten contra los arquitectos que solo pueden construir. Los mitos sobre el territorio no son neutrales, favoreciendo la polarización de interpretaciones, dificultando la comunicación social y dificultando o impidiendo el surgimiento de cambios que permitan una nueva cooperación social (Martínez & Colectivo 1aun, 2017). Es ya momento de abandonar la mirada romántica sobre el paisaje, sobreponerse al sufrimiento y a las emociones y conmociones que la industrialización salvaje ha producido en los territorios (Milani, 2024) e intervenir en ellos conservando sus memorias sin buscar repeticiones melancólicas. El futuro nos aguarda.

Infantilizados por una administración de discurso técnico autorizado (Smith, 2006) a las personas ya no les permite hacer y gestionar aquello que siempre habían realizado, debido a una serie de crisis sociales y ambientales (Moore, 2020) que están teniendo como repercusión una inflación patrimonial (Heinich, 2014) que sobrecarga a las sociedades de trazas de pasados heterogéneos (Herrero, 2021). La música o la cocina tradicional o la tradición artística han ido evolucionando en una hibridación y mestizaje con la modernidad. La arquitectura tradicional y vernácula se resiste, haciendo como que la civilización industrial nunca hubiese existido.

“Necesitamos una palabra simple, directa, para designar las actividades de la gente cuando no está motivada por ideas de intercambio, una palabra que califique las acciones autónomas, fuera del mercado, por medio de las cuales la gente satisface sus necesidades diarias-acciones que escapan por su misma naturaleza del control burocrático-satisfaciendo necesidades que, por ese mismo proceso, obtienen su forma específica-. “Vernáculo” me parece una buena y vieja palabra que se adecúa a ese objeto y que es susceptible de que muchos contemporáneos la admitan.” (Illich, 2008)

La arquitectura vernácula contemporánea debe mirar hoy a las

estrategias sobre las que se asentaba la arquitectura vernácula tradicional buscando, en sus modos de sostenibilidad, de obtención, transformación y de producción local de materiales asequibles; criterios para los procesos de mejora de la arquitectura vernácula futura. Posibilitar la evolución funcional de las formas de la arquitectura a las nuevas necesidades sociales requiere un esfuerzo de integración en el paisaje cultural existente, tanto de los que lo producen como de los que lo observan.

La nueva perspectiva ecológica que buena parte de la población y numerosos profesionales de la construcción poseen y en el que se valoran nuevos y antiguos materiales para el futuro es un elemento primordial que deberá ayudar a una nueva concepción y valoración. La valorización de otros patrimonios vernáculos, también los postindustriales, nuestros contemporáneos, resulta así esencial para fundamentar la apuesta por una construcción sostenible.

CONCLUSIONES

“Si observamos la frecuencia con la que se inventan las tradiciones, descubriremos fácilmente, que un periodo en el que surgieron con especial asiduidad fueron los treinta o cuarenta años anteriores a la Primera Guerra Mundial. (...), la creación de tradiciones se practicó con entusiasmo en numerosos países y con varios propósitos (...) de forma oficial -podríamos decir por motivos políticos- principalmente estados o movimientos sociales y políticos organizados. La llevaron a cabo de forma extraoficial-por motivos que podríamos llamar sociales- sobre todo grupos sociales que no estaban organizados formalmente como tales o cuyos objetivos no eran específica o conscientemente políticos, tales como clubes y hermandades, prescindiendo de si además cumplían funciones políticas o no.(...) tampoco es extraño que los movimientos que pretendían repre-

sentar a toda una sociedad o pueblo consideraran su existencia, esencialmente, en términos de la de un estado independiente o al menos autónomo. El estado la nación y la sociedad convergían.” (Hosbawm & Ranger, 2002)

1_ Al abordar la construcción del contexto social y cultural, así como la influencia de sus referencias sobre la narración pública se puede analizar las señas de identidad (Pérez Garzón, 1999) que pueden explicar sus estereotipos culturales. Como se ha podido entrever en el capítulo primero, la propia labor del investigador implica una recogida de datos que refleja también su propio sesgo cultural implícito. Partiendo de diferentes contextos culturales, se han reseñado diversos estudios provenientes de la tradición romántica gallega que luego convergieron en el nacionalismo político y la defensa de la cultura tradicional de Galicia; así como de los estudios que nacieron a partir del surgimiento del nacionalismo español decimonónico y que dieron lugar en su versión franquista un tipo de regionalismo cultural.

El análisis de las investigaciones realizadas sobre arquitectura vernácula permite así mismo diferenciar una serie de generaciones de investigadores, un proceso que permite caracterizar lo que cada generación recogió en sus estudios y lo que obvió. En este sentido, situar cada grupo, con sus amplios matices personales, en su contexto histórico, cultural y vital permite interpretar sus investigaciones en función de diferentes factores.

La corriente galleguista ha puesto en valor aspectos culturales diferenciadores con el resto de la península, resaltando éstos frente a otros también presentes. Las principales monografías sobre construcción tradicional gallega realizadas en los últimos 40 años (Bas, 1980, 1983; De Llano, 1983, 1996; Caamaño, 2006) son trabajos que han centrado su atención en las construcciones rurales de la arquitectura popular que se fueron consolidando durante los siglos XIX o XX y, particularmente, sobre aquellas construcciones que aún pervivían sin grandes variaciones hasta los años 70, 80 o incluso 90 del siglo XX o que recientemente se habían abandonado. Estos trabajos continuaron los análisis iniciados por los pioneros de la cultura material gallega o española (Lorenzo Fernández, 1936 1962; Otero Pedrayo, 1927, García Mercadal, 1930), prescindiendo sin embargo en su análisis de algunas miradas iniciados por éstos en cuanto a la atención al estudio de las construcciones tradicionales urbanas, o la mirada sobre determinadas tipologías constructivas, como los entramados de madera o las construcciones con tierra. Optaron por destacar tipologías más presentes y visibles en esos años y por dar cabida a aquellas construcciones que consideraban más originales o propias de Galicia o a aquellas que se acercaban más a las tesis sobre lo que se empezaban a considerar como la singularidad de las arquitecturas populares gallegas. Algo similar ocurrió con otros autores que realizaron estudios monográficos peninsulares (Flores, 1973; Feduchi, 1977) donde los estudiosos de la

España regional buscaron destacar una serie de elementos diferenciadores o singulares de cada región, resaltando los más individualizadores frente a otros también presentes, pero más comunes en otras partes de la península, haciendo que estos últimos quedasen en parte en el olvido.

Indudablemente, ambas familias de estudios convergen en este punto. La búsqueda de tipologías comunes y las ordenaciones y clasificaciones ayudan a entender de modo más inmediato, pero al mismo tiempo simplifican notablemente la realidad formal, de manera que el resultado es la creación de un imaginario popular más estereotipado de lo que ha sido la realidad adaptativa, como se intentará demostrar en el capítulo 2. Un ejemplo singular se podría observar en la influencia de las pallozas. Una serie de construcciones a caballo entre el territorio gallego, leonés y asturiano que se han asumido como propias de Galicia debido a la búsqueda de la singularidad cultural. Contrasta su importancia dentro de los estudios monográficos sobre la arquitectura vernácula gallega frente a la escasa difusión y extensión territorial, al menos en los años de dichos estudios de otras técnicas como los terrones, la tapia o los entramados, los cuales podrían haber tenido mayor presencia en función de su extensión en el territorio o a su propia singularidad, pero que desde luego apenas han tenido hasta el momento visibilidad en el estudio de la arquitectura vernácula de Galicia.

Particularmente, desde el punto de vista de los estudios “gallegos” resulta sin duda significativa la falta de referencias hacia las construcciones populares del norte de Portugal (AAP, 1988; Veiga de Oliveira, Galhano & Pereira (1969), un territorio que el nacionalismo gallego siempre ha reclamado como una misma cultura y que, como se verá a continuación también posee interesantes y variadas técnicas similares. De forma similar se puede decir del occidente asturiano, de El Bierzo o del oeste zamorano. Por otra parte, es conveniente reseñar cómo en varios estudios peninsulares se referencian como habituales las construcciones de tapia en el oriente gallego, pero ningún estudio gallego consideró pertinente incluirlo. Estos estudios no obstante también destacan un mismo tipo de construcciones, aunque siempre desde una muestra tipológica mucho más general.

2_Aun partiendo de intereses o contextos culturales muy diferentes, el resultado ha supuesto el olvido o la pérdida de una parte de la variedad del conjunto, de las construcciones o técnicas escasamente representadas pero que han sido testigos de interesantes procesos de adaptación al medio. Este esfuerzo en resaltar la singularidad ha dado como resultado, a nuestro juicio, y una vez pasadas varias décadas desde estos trabajos, un exceso de protagonismo de unas construcciones que se han destacado como “típicas” frente al estudio de otras técnicas menos extendidas, poco investigadas o casi desaparecidas en esos años, tal y como se intentó explicitar en el capítulo 2. Así, se ha distorsionado la propia percepción de la arquitectura vernácula en cada lugar, circunstancia que posteriormente se incrementa-

ría con la entrada de la normativización administrativa en el patrimonio, tal y como se ha intentado explicitar en el capítulo 3.

3 El segundo capítulo de esta investigación propuso una aproximación general a la evolución de las arquitecturas vernáculas que se han podido reconocer en Galicia hasta las últimas décadas. No se ha querido ir más adelante en el tiempo por carecer quizás de perspectiva para su valoración, aunque se ha intentado avanzar en su interpretación con el apartado final sobre la llegada de los materiales industriales que tendrían una justa continuación en los trabajos de Villanova, R. & Leite, C & Raposo. (1995), Lizancos Mora (2001, 2003 y 2017) y Leal (2011) sobre la vivienda vernacular contemporánea y la influencia de la emigración (Los trabajos de Bores Gamundi (2000) sobre las casas de emigrantes de indianos ricos ya habían sido integrados dentro del patrimonio a proteger). En este sentido es interesante indicar que si bien estas obras exploran las viviendas contemporáneas en zonas rurales apenas se ha comenzado a esbozar las casas de los suburbios urbanos (Leal, 2011; Ergosfera, 2015) más allá de estudios sobre el denominado territorio rururbano o trasgénico (Alvares, 2021) en línea con la arquitectura chicha (Burga Bartra, 2010) que mezcla de forma híbrida (García Canclini, 1989) elementos modernos y realidades vernáculas tradicionales y en los que las construcciones evolucionan tipológicamente hacia edificios multifamiliares o de usos mixtos y productivos.

4 A muchas de estas tipologías constructivas, técnicas de construcción o uso de materiales no se les ha prestado una suficiente atención hasta el momento por diversos motivos que en parte se han intentado descifrar, permaneciendo de este modo olvidadas y al margen de la corriente dominante de lo que se estimaba como arquitectura vernácula de Galicia, quedando incluso *fuera* de lo que se considera esta Cultura. Sin embargo, han existido. Algunas incluso han dominado amplios periodos de la historia más reciente y muchas se pierden en los orígenes de las civilizaciones. Todas esas técnicas forman un corpus que permiten entender mejor los procesos de adaptación, múltiples y diversos, acontecidos a lo largo del tiempo en este territorio, posibilitando una visión heterogénea del patrimonio entendido como heredad y como un proceso en constante evolución, lejos de la simplificación quizás aún dominante de la foto fija de una España, o una Iberia, regionalizada. La Cultura Material del territorio gallego parece responder a toda una serie de tradiciones culturales constructivas de orígenes diversos que hasta el momento no se han podido identificar y que se han ido sucediendo o superponiendo, mucho más allá de una línea evolutiva única o singular. Más allá de las aproximaciones más etnográficas o antropológicas, cada vez más difíciles debido a la pérdida de sus moradores y constructores, serán necesarios nuevos estudios arqueométricos que permitan enunciar nuevas relaciones, orígenes y migraciones que despejen interrogantes sobre los dife-

rentes cruces, transferencias y asimilaciones culturales acontecidos en el noroeste peninsular. Será necesario investigar cómo los constructores nativos influenciados o no de nuevos migrantes fueron modificando la forma que erigían edificios desde una concepción sobre postes hincados ya presente desde finales del Neolítico, hasta transformar lentamente su arquitectura y su espacialidad con la presencia romana. También entender los procesos que fueron llevando la construcción hacia sistemas de entramados y hacia los nuevos modelos de vivienda vernacular de los últimos siglos.

Las monografías sobre la arquitectura vernácula han puesto su foco natural en aquellas arquitecturas que tenían más a mano, las que encontraban al hacer un trabajo el campo junto a un proceso de depuración o sesgo donde se decidieron potenciar algunas que se consideraban, por diferentes motivos de su contexto cultural, más interesantes frente a otras. En este sentido es interesante observar como la generación de los pioneros en Galicia trataban los entramados de forma más desprejuiciada que la generación de los sintetizadores durante la primera democracia, aun cuando su visión de la historia aparecía todavía excesivamente influenciada por el mito celta o los castros como punto de anclaje. También resulta destacables, como ya se ha comentado, la extraordinaria valoración de una arquitectura como la palloza, con escasa presencia en ese momento en Galicia y extendida por otros territorios limítrofes frente, por ejemplo, a la arquitectura de tapia presente en Terra de Lemos, de la cual no se realiza mención alguna en las monografías realizadas en Galicia.

5_Fomentar un imaginario sobre la cultura no parece negativo si bien no debe impedir que otros imaginarios aparezcan, lo complementen o lo transformen. Aunque sin duda cuando el imaginario se quiere convertir en rango de ley acaba siendo un problema ya que normativamente se vuelve el único posible, al menos tal y como se ha entendido el patrimonio hasta el momento. En este sentido la protección normativa del patrimonio, tal y como viene siendo realizada, entendida desde un punto de vista formal y no procesual, está provocando una homogenización de tipologías, una disminución de su riqueza y variedad y está impidiendo su natural evolución dentro del contexto socio-económico actual.

6_Toda cultura constructiva vernácula preindustrial se desarrolla en función de las condiciones naturales, recursos materiales, vegetación y clima, y, en estrecha relación con estos, de las necesidades sociales y los medios técnicos y económicos. El abandono voluntario de los materiales y métodos de construcción tradicionales solo puede ser resultado de transformaciones económicas y sociales significativas (De Chazelles, C-A. 2010). Así, crear relatos ligados a lo vernáculo no debe delimitar corrientes culturales y no debe impedir comprender ni permitir adoptar nuevas soluciones adaptativas. El contexto histórico se está modificando rápidamente y las líneas o delimitaciones

creadas en los ambientes y necesidades culturales de cada época se relativizan y enriquecen según avanzan las transferencias culturales globales. En un mundo que aboga por la sostenibilidad quizás sea hora de mirar y aprender más (o mirar también) hacia nuestras pasadas arquitecturas perecederas y a sus ciclos de trabajo y no solo pensar a la firmeza de las construcciones en piedra, asociadas a una durabilidad que quizás ha promovido un excesivo aprecio actual por el hormigón (Jappe, 2021).

Llegados a este punto, cabría preguntarse si es necesario realmente intentar identificar una Cultura Constructiva única en Galicia a lo largo del tiempo o si resulta más convincente tratar de identificar las respuestas adaptativas de cada periodo identificando sus causas, necesidades, problemáticas o respuestas. Si bien históricamente según De Chazelles (2010) se ha podido definir con bastante objetividad grandes grupos con mayor o menor preferencia por determinados procesos constructivos (moldeado en los países mediterráneos, Oriente Próximo y Asia Central; arquitectura de madera o entramado de madera en Europa Central y los países nórdicos ejemplificando) (De Chazelles, 2010) cabe preguntarse si desde ese punto de vista resulta convincente y pertinente identificar a un *“pueblo gallego”* con una determinada cultura constructiva. O si tal vez esta manera de historiar responde a *“una visión demasiado general o simplista”* (De Chazelles, 2010).

En Galicia de este modo coexisten o han coexistido numerosas técnicas constructivas en un territorio relativamente pequeño, tal y como sucede en varios departamentos de Midi-Pyrénées o en la región del Danubio (De Chazelles, 2010). Será quizás necesario evaluar el porqué de la aceptación en el territorio de tantos métodos de construcción, sin que pueda tomarse la evolución constructiva como un proceso natural de mejora técnica. La elección de construir según uno u otro principio depende de la historia y la cultura de cada grupo humano, pudiendo deberse a una mejora técnica pero también a la percepción de mejoras espaciales o incluso al simple halago del ego del prestatario (De Chazelles, C-A. 2010). No existe una única trayectoria. También resultará interesante definir las causas de la substitución de determinadas técnicas, como las de las construcciones de materiales ligeros por las de piedra, si es que esta substitución fue completa, durante la edad de Hierro o su reemplazo durante el mundo tardorromano o la Edad Media, para volver a ser sustituida a finales del siglo XVIII y XIX.

7_La arquitectura vernácula contemporánea debe mirar hoy a las estrategias de la arquitectura vernácula tradicional buscando criterios para sus procesos de mejora. Posibilitar la evolución funcional de las formas de la arquitectura a las nuevas necesidades sociales pasa por un esfuerzo de integración en el paisaje cultural existente, tanto de los que los materiales que se producen como de un cambio de mirada alejada del romanticismo.

La nueva perspectiva ecológica que buena parte de la población

y numerosos profesionales de la construcción poseen, y en el que se valoran nuevos y antiguos materiales para el futuro, es un elemento primordial que deberá ayudar a una nueva concepción y valoración. La valorización de otros patrimonios vernáculos, también los postindustriales, nuestros contemporáneos, resulta así esencial para fundamentar la apuesta por una construcción sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AAP (Associação dos arquitectos portugueses). 1988. Arquitectura popular en Portugal; 3 vol. Zonas 1 e 2. Lisboa.

Barrón, E & Santos, L. 1998. Síntesis Paleobotánica crítica de las cuencas terciarias de Galicia. *Coloquios de Paleontología* 49 (41-53)

Bas, B. 2002. As construcións populares, un tema de etnografía de Galicia. Do Castro. A Coruña.

Bohúier, A. 2006. Galicia: Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. CAGM. Compostela.

Caamaño, M. 2006. As construcións da arquitectura popular:

patrimonio etnográfico de Galicia. Hércules. A Coruña. Castro, O. 2021. Identidade Cultural Galega nun mundo trasnacional: achegas dende a interseccionalidade e o marco decolonial. In A identidade galega no mundo da globalización. Sociedade, lingua e cultura. Museo do Pobo galego. Compostela.

Carreras y Candi. 1930. Geografía general del reino de Galicia.

De Llano Neira, P. 1981. Arquitectura popular en Galicia. COAG. Compostela.

De Llano Neira, P. 1996. Arquitectura popular en Galicia. Razón e construcción. COAG. Compostela.

Feduchi, L. 1977. Itinerarios de Arquitectura Popular Española. Blume. Barcelona.

Flores, C. 1973. Arquitectura Popular española. Aguilar. Madrid

Fontán, D. 1845) Carta Xeométrica de Galicia. París.

Labrada, L. 1804. Descripción económica del Reino de Galicia

Ladra, L. 2006. As telleiras tradicionais. O exemplo Aresán. Cátedra, revista eumesa de estudos nº14.

Lorenzo, X. 1936. Parroquia de Velle. Seminario de Estudos Galegos. Compostela

Marques de Ensenada. 1750-1754. Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada

Miñano, S. 1826-1829. Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal

VV.AA. 2011. Terra Europae. Earthen Architecture in the European Union. Edizioni ETS. Pisa

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE EL CAPÍTULO 1

Agudo Torrico, J. 2004. Arquitectura tradicional. Paradojas en tiempos de modernidad. In *Neutra: Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla*, ISSN 1138-1507, Nº 11, 2004, pág. 93

Agudo Torrico, J. 2014. Inventarios de arquitectura tradicional. Paradigmas de inventarios etnológicos. In *Patrimonio cultural de España*, ISSN 1889-3104, Nº. 8, 2014, págs. 133-152.

Álvarez Blanco, R. 2004. Xaquín Lorenzo, "Xocas". Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.

Anllo, C. 2008. A escala do medio e a súa dimensión xeográfica. En *A trama rururbana*. Documentos de traballo (Anllo, C & Lois, M & Nogueira, C editoras. Xunta de Galicia.

Arias Vilas, F. 2023. A arqueoloxía no SEG. A Paixón polo país. In *Luz na terra.O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura*. Xunta de Galicia.

Ariño, A. 2004. Patrimonio y cultura popular. In *Cultura y participación*. Consello da Cultura Galega.

Armada, X.L. 2023. Relacións coas fisterras atlánticas. In *Luz na terra.O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura*. Xunta de Galicia.

Arribas, C & Vega, C. 2024. Discursos postales. Instituto andaluz del cine y la fotografía. http://www.centroandaluzdelafotografia.es/media/FOLLETO_DISCURSOSPOSTALES.pdf. Último acceso:29/05/2025

Barañán, A. & Iglesias, E. "El mito desarrollista en el lenguaje conceptual de las políticas sobre patrimonio cultural inmaterial y su traducción por una nueva antropología civilizadora". Valladolid, Universidad de Valladolid, en prensa

Báez Mezquita, J. M. 2022. Pasión por la Arquitectura y el Dibujo. Los dibujos de los hermanos Efrén y José Luis García Fernández», *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, 27(45), pp. 256-279. doi: 10.4995/ega.2022.18047.

Bas, B. 2002. As construcións populares, un tema de etnografía de Galicia. Do Castro. A Coruña.Beramendi, J. 2023. O SEG e o nacionalismo galego. In *Luz na terra.O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura*. Xunta de Galicia.

Beiras Torrado, X.M. 2006. Limiar. En *De un tempo e de un país*. Manuel Caamaño Suarez. Laiovento. Ames.

Bellido Blanco, A. 2002. Apuntes de arquitectura popular. In *Revista de folklore*, ISSN 0211-1810, Nº 262, 2002, págs. 114-118.

Berger, P.L. & Luckmann, T. 2013. La construcción social de la realidad. Amorrortu.

- Bohúier, A. 2006. Galicia: Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. CAGM. Compostela.
- Bueno Fidel, María José. 1987. Arquitectura y Nacionalismo (Pabellones españoles en las exposiciones universales del siglo XIX). Colegio de Arquitectos - Universidad de Málaga, Colección 2A, Málaga.
- Burga Bartra, J. 2010. Arquitectura Vernacula Peruana. Un Análisis Tipológico. Colegio de arquitectos de Perú. Lima.
- Caamaño, M. 2004. Xaquín Lorenzo, precursor dos estudos da arquitectura popular galega. Boletín da Real Academia Galega, ISSN 1576-8767, N°. 365 (Ejemplar dedicado a: Estudos e investigaciónes sobre Xaquín Lorenzo Fernández), págs. 9-36
- Caamaño, M. 2006. As construcións da arquitectura popular: patrimonio etnográfico de Galicia. Hércules. A Coruña.
- Castro, O. 2021. Identidade Cultural Galega nun mundo trasnacional: achegas dende a interseccionalidade e o marco decolonial. In A identidade galega no mundo da globalización. Sociedade, lingua e cultura. Museo do Pobo galego. Compostela.
- Castro Fiorito, L. 2016. Reinterpretación de programa habitacional vernáculo : aplicación de estrategias sostenibles en Galicia Meridional. Master thesis. ESG. <http://hdl.handle.net/10400.26/17969>
- Clémessy, N. 2004. Emilia Pardo Bazán y Perfecto Feijóo. Elogio y defensa del folklore musical gallego. *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, Año 2, núm. 2 (2004), pp. 65-75.
- Cores Trasmonte, B. 2009. Alfredo Vicenti. Vida y obra de un gran periodista. Ediciones APM. A Coruña.
- Correyero-Ruiz, B. 2021. Turismo e identidade nacional en el primer franquismo: unidad en la diversidad. In Vives-Riera A. y Torres-Delgado, G. (eds.) El placer de la diferencia: Turismo, género y nación en la historia de España (pp. 87-104). ISBN: 978- 84-1369-287-6.
- Cuevillas, F. 1982. Prólogo. In Santa Marta de Moreiras. Xosé Ramón e Fernández Oxea. Cadernos do seminario de Sargadelos 41. Sada.
- De la Torre Echávarri, J. I. 2002. El pasado y la identidad española, el caso de Numancia. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, ISSN-e 1139-9201, Vol. 4, N°. 1, 2002.
- De Llano Neira, P. 1981. Arquitectura popular en Galicia. COAG. Compostela.
- De Llano Neira, P. 1996. Arquitectura popular en Galicia. Razón e construción. COAG. Compostela.
- Díaz-Fierros Viqueira, F. 2023. O novo seminario de estudos galegos. In Luz na terra.O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura. Xunta de Galicia.

- Dieguez, U-B & Vilaverda, D, 2021. A identidade galega no mundo da globalización. Sociedade, lingua e cultura. Museo do Pobo galego. Compostela.
- Dieguez, U-B, 2023. A cuestión nacional na Galiza. O modelo frontista entre o tardofranquismo e a Transición. In A Transición en Galiza. 2023. Laiovento. Compostela.
- Domingues, Álvaro. 2021. Paisagens Transgénicas. *Finisterra*, 56 (118), 9-24. <https://doi.org/10.18055/Finis25456>.
- Doncel Alonso, R. 2016. Evaluación energética de la arquitectura popular. 10.13140/RG.2.1.4838.5685.
- Feduchi, L. 1977. Itinerarios de Arquitectura Popular Española. Blume. Barcelona.
- Fernández Oxea, X. R. 1982. Santa Marta de Moreiras. Xosé Ramón e. Cadernos do seminario de Sargadelos 41. Sada.
- Fox, Inman. 1997. La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional. Madrid, Cátedra.
- García Álvarez, J. 2009. Lugares, paisajes y políticas de memoriauna lectura geográfica BAGE. Boletín de la Asociación Española de Geografía, ISSN-e 2605-3322, ISSN 0212-9426, N°. 51, 2009, págs. 175-202
- García Álvarez, M. R. 1967. Antecedentes altomedievales del casal galaico-portugués. In: Revista de etnografía vol. 9 (1967) p. 105-131.
- García Canclini, N. 1989. Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo. Mexico DF.
- García Canclini, N. 1993. Los usos sociales del patrimonio cultural. In El patrimonio cultural en Mexico. Fondo de Cultura Económica. Lugares, paisajes y políticas de memoriauna lectura geográfica
- García Grinda, J. L. (1990); La aplicación y el concepto del tipo en la arquitectura popular: evolución versus permanencia en el territorio castellano-leonés, Actas de las Jornadas “Arquitectura Popular en España” (1-5 diciembre 1987), Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares, CSIC, Madrid: 431-447.
- García-Gutiérrez Mosteiro, J. 2024. Vicente Lampérez y Romea: arquitecto, restaurador e historiador (1861-1923) / coord. por René Jesús Payo Hernanz, José Matesanz del Barrio. ISBN 978-84-127932-6-0, págs. 12-44
- García Mercadal, Fernando. 1930. La casa popular en España. Editorial Espasa-Calpe, S.A, 1ª.
- Giese, W. 1951. Los tipos de casa en la Península Ibérica. Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo VII. págs. 563-601. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid
- Gimsom, M. 1983. As Pallozas. Galaxia.
- Glasiie, H. 1990. Architects, vernacular traditions, and society.

Traditional Dwellings and Settlements Review, 1(2), 9-21.
<http://www.jstor.org/stable/23566248>

González Pérez, C. 2003. Xaquín Lorenzo Fernández, Xocas (1907-1989). Ed. Toxosoutos, Noia.

González Reboredo, X.M. 2023. Orientacións e prácticas etno-gráficas no seminario de estudos galegos. In Luz na terra. O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura. Xunta de Galicia.

González Ruibal, 2007. “Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C.)”, *Brigantium*, 18-19. A Coruña.

Greenwood, D. J. 1977. La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto de mercantilización cultural. In Anfitriones y huéspedes. Endymion.

Hosbawm, E. & Ranger, T. 2002. La invención de la tradición. Crítica. Barcelona.

Lampérez y Romea, V. 1922. Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII. Madrid, Saturnino Calleja.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/arquitectura-civil-espanola-de-los-siglos-i-al-xviii/>. Último acceso 01/01/2025.

Leal, João. 2011. Entre o Vernáculo e o Híbrido: Concepções da Arquitectura Popular Portuguesa entre 1960 e 2000. In Providência, Paulo, Luís Quintais & Sandra Xavier (eds.), “Intersecções: Antropologia e Arquitectura”, Joelho # 2 (revista do Departamento de Arquitectura da UC), 39-57.

Lizancos Mora, P. 2001. As migracións na conformación da casa labrega contemporánea. Tese doutoral. Universidade de A Coruña.

Lois, M. 2008. A trama rururbana. Documentos de traballo. En A trama rururbana. Documentos de traballo (Anllo, C & Lois, M & Nogueira, C editoras. Xunta de Galicia.

López-Muñoz. F. & Carbonell. L.A. 1996. Cajal y el movimiento regeneracionista. Rev Med Univ Navarra. Oct-Dec 1996;40(4):41-4.

Lorenzo Fernández, X. 1951. La casa gallega.
<https://doi.org/10.32766/rag.434>. Último acceso: 30/12/2024

Lorenzo Fernández, X. 1979 (1962). Etnografía. Cultura material. In Historia de Galicia. Otero Pedrayo (dir.). Akal.

Lorenzo Fernández, X. 1981. “Limiar”. In Arquitectura Popular en Galicia. Pedro de Llano. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), Santiago de Compostela.

Maldonado Ramos, L.; Rivera Gámez, D. 2005. El entramado de madera como arquetipo constructivo: De la arquitectura tradicional a los sistemas modernos. Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid: I. Juan de Herrera, SEdHC, Arquitectos de Cádiz, COAAT Cádiz. p. 687-697.

- Mandianes Castro, M. 1991. Folclore etnografía y etnología en Galicia. In Historia de la antropología española. Ángel Aguirre Baztán(coord). Pags. 57-72
- Martinón-Torres, M. 2000. Murguía e a arqueoloxía galega. Boletín da Real Academia Galega. A Coruña, (361), pp. 221-244. doi: 10.32766/brag.361.192.
- Martínez Núñez, C. 2015. Reinterpretación de la arquitectura popular: de la tradición a la arquitectura contemporánea sostenible. TFG. UDC.
- Mato, Alfonso. 2001. O Seminario de Estudos Galegos. Edicións do Castro. A Coruña.
- Molina Huelva, M, & Fernández Ans, P. 2013. Evolución del comportamiento térmico en viviendas tradicionales de piedra y cubierta de paja: Puesta en valor de un modelo sostenible en el noroeste de España. *Revista de la construcción*, 12(2), 102-115. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-915X2013000200008>
- Muñoz Cosme, A. 2008. La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás, historia de una biografía. Papeles del Partal: revista de restauración monumental, ISSN 1695-3029, N°. 4, 2008, págs. 37-44.
- Muñoz Cosme, A. 2014. Un siglo de investigación sobre la arquitectura tradicional en España. Patrimonio cultural de España, ISSN 1889-3104, N°. 8, 2014, págs. 21-42
- Murguía, M. 2000. Galicia. Edicións Xerais de Galicia. Vigo.
- Otero Pedrayo, R. 1933. Ensayo histórico sobre la cultura gallega. Nós. Ourense.
- Núñez Seixas, X. M. 2014. Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo. In Stéphane Michonneau (ed. lit.), Xosé M. Núñez Seixas (ed. lit.), 2014, ISBN 978-84-15636-65-6, págs. 127-154
- Oliver, P. 1978. Cobijo y sociedad. Blume.
- Oliver, P. 1997. Encyclopedia of vernacular architecture of the world. Cambridge University Press.
- Otero Pedrayo, R. 1927. Parroquia de Trasalba. Revista Nós. Ourense.
- Otero Pedrayo, R. 1933. Ensaio Histórico sobre a Cultura Galega: Galaxia. Vigo.
- Pardo de Guevara y Valdés, E. 2023. Do seminario ao instituto. O que din os documentos. In Luz na terra. O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura. Xunta de Galicia.
- Peixoto, P. 1998 “Os meios rurais e a descoberta do património”. <http://www.ces.fe.uc.pt/publicacoes/oficina/175/175.php>. Último acceso: 12/6/2025.
- Pereira González, F. 2000. “A antropoloxía na obra de Manuel

Murguía”, *Boletín da Real Academia Galega*. A Coruña, (361), pp. 245-278. doi: 10.32766/brag.361.193.

Pereira-Muro, Carmen. 2012. Género, nación y literatura: Emilia Pardo Bazán en la literatura gallega y española. Purdue University Press. Project MUSE. <https://muse.jhu.edu/book/23026>.

Pérez Garzón, J. S. 1999, El nacionalismo español en sus orígenes. Factores de configuración. *Ayer*, ISSN-e 2255-5838, ISSN 1134-2277, Nº 35, 1999 (Ejemplar dedicado a: España, ¿nación de naciones? / coord. por Anna M. Garcia Rovira), ISBN 84-7248-744-X, págs. 53-86.

Reimão Costa, M. 2012. Sobre a tradição e a transformação em arquitetura: as aldeias da Beira entre a Freita e Montemuro. In *Atas do II Seminário Internacional de Arquitectura, Urbanismo e Design da Academia de Escolas de Arquitectura e Urbanismo de Língua Portuguesa*.

Riao Céspedes, Y. A. 2022. Una nueva mirada bioclimática sobre la arquitectura vernácula gallega para la mejora de la sostenibilidad. Tesis (Master), E.T.S. Arquitectura (UPM) <<https://oa.upm.es/view/institution/Arquitectura/>>.

Risco, V. 1978 (1933). *Terra de Melide*. Edicións do Castro. A Coruña.

Rivera Blanco, J. 2011. El comienzo de la Historia de la Arquitectura en España, Vicente Lampérez y Romea. *Lecciones de los maestros: aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*. Coordinado por María Pilar Biel Ibáñez y Ascensión Hernández Martínez. pp. 59-90. ISBN 978-84-9911-134-6.

Rodríguez Campos, X. 1994. Cultura e experiencia humana na antropoloxía romántica de Galicia. In *Actas do Simposio Internacional de Antropoloxía in memoriam Fermín Bouza-Brey*. Consello da Cultura Galega. Compostela.

Rodríguez González, E. 1996. Os chozos. Raigame. *Revista de arte, cultura e tradicións populares*. 1996, Nº. 2 (Maio). págs. 32-37.

Romero Tobar, L. 1941. Panorama crítico del romanticismo español. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012. Edición digital a partir de Madrid, Castalia, 1994. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/panorama-critico-del-romanticismo-espanol/> Ultimo acceso: 03/01/2025.

Ruiz Gil, R. 2023. Más allá de lo vernáculo: caracterización y metodología de estudio de la arquitectura vernácula contemporánea. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.

Seixas Núñez, X. M. 2014. La región y lo local en el primer franquismo. *Imaginaris y representaciones de España durante el franquismo*, édité par Stéphane Michonneau et Xosé M. Núñez-Seixas, Casa de Velázquez, <https://doi.org/10.4000/books.cvz.1165>.

- Sierra Rodríguez, X.C. 1999. A obra de Xaquín Lorenzo Fernández, instrumento para a patrimonialización e musealización antropolóxica en Galicia. In *Raigame* 9. Deputación Provincial de Ourense.
- Silva, L. 2009. Casas no Campo. Etnografía do Turismo Rural em Portugal. Imprensa de Ciências Sociais.
- Sotelo Vázquez, M. 2007. "Emilia Pardo Bazán y el Folklore Gallego" Archivado. Garoza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular.
- Tavares, D. 2008. Francisco Farinhas: realismo moderno. Dafne Editora. Porto
- Tenorio, R. 1982 (1914). La aldea gallega. Edicións Xerais de Galicia. Vigo
- Torres Balbás, L. 1930. La vivienda popular en España, Barcelona: Alberto Martín.
https://oa.upm.es/34265/1/Vivienda_Popular_Espa%C3%B1a_Completo_Opt_Parte1.pdf. Último acceso 01/01/2025.
- Valcuende del Río, J.M. 2003. Algunas paradojas en torno a la vinculación entre patrimonio cultural y turismo. In Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención, Junta de Andalucía - Comares.
- Varela Tortajada, J. 1994. Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español. In *Studia historica*. Historia contemporánea, ISSN 0213-2087, Nº 12, 1994, págs. 31-43
- Vela Cossío, F. 2019. El desarrollo del Regionalismo en la arquitectura española. In Nueva Arquitectura Vernácula. INTBAU. <https://culturasconstructivas.org/wp-content/uploads/2023/08/2019-Nueva-Arquitectura-Vernacula.pdf>, Último acceso: 04/05/2025.
- Villanova, R. & Leite, C & Raposo. 1995. Casas de sonhos: emigrantes construtores no Norte de Portugal. Lisboa: Salamandra, 1995
- Villares 2021. Local e universal. Notas sobre a identidade galega. In Dieguez, U-B & Vilaverda, D, 2021. A identidade galega no mundo da globalización. Sociedade, lingua e cultura. Museo do Pobo galego. Compostela.
- Villares 2023. O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura. In Luz na terra. O Seminario de Estudos Galegos, unha truncada institución de alta cultura. Xunta de Galicia.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA CAPÍTULO 2

Chazelles, C-A. 2010. Quelques pistes de recherche sur la construction en terre crue et l'emploi des terres cuites architecturales pendant l'Âge du fer dans le bassin occidental de la Méditerranée. In *Greco et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, édité par Henri Tréziny, Publications du Centre Camille Jullian, <https://doi.org/10.4000/books.pccj.518>.

Jappe, A. 2021. Hormigón. Arma de destrucción masiva. Pepitas de Calabaza. Logroño.

Pulín Moreno, F. 1990. Arquitectura popular y revolución industrial. In *Arquitectura popular en España* / coord. por Sánchez Gómez, LA; Cea Gutiérrez, A. & Fernández Montes, M. ISBN 84-00-07052-6, págs. 611-620

CONSTRUCCIONES PRIMITIVAS

Alves Pereira, F. 1914. Estudos do Alto Minho. Habitações castrejas do Norte de Portugal. In *Estudos do Alto Minho XIV*. Viana do Castelo.

Amor Meilán, M. 1918. Historia de la provincia de Lugo. Tomo 1. Deputación de Lugo. Disponible en: <http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/consulta/registro.do?id=467347>. Último acceso: 15/09/2025

Bacelar, L & Comendador Rey, B. 2017. “Arte esquemático pintado en el noroeste peninsular: una visión integrada transfronteriza”, *Gallaecia*, 36, páxs. 11-52.

Ballesteros, P. 2011. Arquitectura tradicional gandeira na serra do Suído: a resposta dunha tradición. Cuadernos de Estudios Gallegos. 51. 9-48. 10.3989/ceg.2004.v51.i117.103.

Bas López, B. 2010. Las construcciones de cubierta vegetal en Galicia. In *El Pajar: Cuaderno de Etnografía Canaria*, ISSN 1136-4467, N°. 28, 2010 (Ejemplar dedicado a: Las construcciones de cubierta vegetal), págs. 104-112

Bejarano Galdino, E. 1986. Los chozos: una arquitectura peculiar del Suido. Cuadernos do Seminario de Sargadelos, 48. Sada, A Coruña: Edicións do Castro.

Bonet Correa, Y. 1994. La arquitectura del humo. Cadernos do Seminario de Sargadelos 61. Edicións do Castro. Sada. A Coruña.

Bonilla, A; Vila, M.C; Fábregas, R. 2006. Nuevas perspectivas sobre el espacio doméstico en la prehistoria del no: el poblado de Os Remedios (Moaña, Pontevedra). *Zephyrus* 59.

Camino Mayor, I. 2005. Prehistoria e historia antigua. El primer milenio antes de Cristo. La cultura prerromana. In *Historia de Asturias*. Fernández y Frieria.

Cerqueiro Landín, D. 1996. As Gándaras de Budiño: prehistoria e historia. En *Os primeiros poboadores de Galicia*. Edición de Fá-

bregas Valcarce, R. Cadernos do Seminario de Sargadelos 73. Edicións do Castro. Sada.

Conde-Valvís Fernández, F. 1951. La laguna Antela y sus palafitos. In Boletín de la Comisión provincial de documentos históricos y artísticos. Ed. facsimil. Tomo 17, fasc 3, págs. 293-318

Conde-Valvís Fernández, F. 1975. La laguna Antela y sus vicisitudes histórico arqueológicas. In Boletín Avriense: ISSN 0210-8445, Tomo 5, 1975, págs. 159-177

Crespí, L. 1929. Contribución al folklore gallego. In Real Sociedad de Historia Natural, 4 (1929)

Cuevillas López, F. 1973. Prehistoria. In Historia de Galicia. Volumen III. Galaxia. Vigo.

Cuevillas López, F. 1989. La civilización céltica de Galicia. Istmo. Madrid

De Llano Neira, P. 1981. Arquitectura popular en Galicia. COAG. Compostela.

De Llano Neira, P. 1999. O hórreo ourensán. Primeiros datos sobre un proxecto de investigación. In Raigame: revista de arte, cultura e tradicións populares, ISSN 1136-3207, Nº. 8 (Maio), 1999, págs. 52-63

De Lombera-Hermida, A. 2011. O retorno ás cavernas. As investigacións arqueolóxicas nas cavidades de Galicia. In A Prehistoria en Lugo a raíz das descubertas recentes Editors: M. D. Dopico y M. Villanueva (pp.83-102). Deputación provincial de Lugo.

Del Castillo, A. 1913-1914. Por las montañas de Cebrero. Las casas del Cebrero. Origen y antigüedad de las «pallazas». In Boletín de la Real Academia Gallega», 8 (1913) 147 ss, y 9 (1914) 241 ss.;

Díaz Rodríguez, M. (2023). El Paleolítico en Galicia: Una historia compleja. Minius. <https://doi.org/10.35869/MNS.VOI28.4630>

Fábregas Valcarce, R., & Vilaseco Vázquez, X. I. 2004. El megalitismo gallego a inicios del siglo XXI. *Mainake*, 26, 63-87.

Fábregas Valcarce, R. y A. de Lombera Hermida. 2010. El Paleolítico superior en Galicia a la luz de las últimas investigaciones. En: X. Mangado (Eds) Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI. Homenaje al Profesor Javier Fortea. Monografies SERP. Universitat de Barcelona, Barcelona. 8: 255-270.

Fábregas Valcarce, R., Lombera Hermida, A. J. d., Serna González, M. R., Vaquero Rodríguez, M., Pérez Rama, M., Grandal d'Anglade, A., Alonso Fernández, S., & Ameijenda Iglesias, A. (2012). Ocupacións prehistóricas e históricas nas cavidades das serras orientais galegas: Cova de Eirós (Triacastela) e Valdavara (Becerreá). *Gallaecia: revista de arqueoloxía e antigüidade*, 31, 17-45.

Fernández de la Cigona Núñez, E. 2004. As construcións primitivas dos pastores galegos. Chozos das serras do Suído, Monte-

maior e Faro de Avión. AGCE. Colección Etnografía galega vol XII. Vigo.

Fernández Nogueira, FJ. 2006. As cubertas de colmo no libro das fortalezas. In *Glaucopis* año XII número 12. Instituto de estudios Vigueses.

Flores, C. 2017. Catálogo de Miradas a la arquitectura popular en España. Colección fotográfica de Carlos Flores. ISBN: 978-84-92572-64-9 Depósito legal: ZA 125-2017. Museo etnográfico de Castilla y León.

Frankowski, E. 1918. Hórreos y palafitos de la Península Ibérica (1918) - Frankowski, Eugenysz, 1884-1962. In <https://biblioteca.galiciiana.gal/es/consulta/registro.do?id=7016>. Último acceso: 03/10/2025

García y Bellido, A. 1967. Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XXIII, 1967.

García Mercadal, E. 1930. La casa popular en España. Madrid

Krüger, F. & Gerra San Martín, C. & Casielles, JM. 1949. Las Brañas. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Vol. 3 Núm. 8 Pág. 41-94

Licenciado Molina. 1550. descripción del Reyno de Galicia y de las cosas notables del. In www.biblioteca.galiciiana.gal. Último acceso: 18/09/2025

Lima, A. C. P. S. 2022. Castro Laboreiro — Serra da Peneda. Sistemas de povoamento e ocupação do espaço. *Trabalhos De Antropologia E Etnologia*, 35(2). Obtido de <https://ojs.letras.up.pt/index.php/tae/article/view/11507>

Llana, C. y Villar Quinteiro, R. 1996. En torno a los inicios del paleolítico superior. En *Os primeiros poboadores de Galicia*. Edición de Fábregas Valcarce, R. *Cadernos do Seminario de Sargadelos* 73. Edición do Castro. Sada.

López Cuevillas, F. & Lorenzo Fernández, X. 1947. Las habitaciones de los castros. *Cuadernos de Estudios Gallegos* (CEG), II, pp. 7-74.

López Sabatel, J.A. 2018. Pantón como ejemplo de la organización del territorio y el poblamiento en la Galicia medieval: la parroquia, el coto, la aldea, el casal y la vivienda (siglos XIII-XV). *Cuadernos de Estudios Gallegos*. 65, 131 (dic. 2018), 133-169. DOI:<https://doi.org/10.3989/ceg.2018.131.05>.

Lorenzo Fernández, X. 1947. Antiguas habitaciones de pastores en la Sierra de Leboeiro. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 7: 23. Santiago de Compostela.

Lorenzo Fernández, X. 1951. La casa gallega. <https://doi.org/10.32766/rag.434>. Último acceso: 30/12/2024

Lorenzo Fernández, X. 1995. *A casa*. Galaxia. Vigo. ISBN 84-7154-956-5.

Madoz, P. 1845. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar

Martín Galindo, J. L. 2009. Los orígenes y la extensión actual del chozo en Extremadura. Comentarios al ensayo de Antonio García Bellido, Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica (1967). Piedras con raíces 25. Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional de Extremadura (ARTE).

Martínez Carneiro, X.L. 1997. Antela, a memoria asolagada. Xerais. Vigo.

Méndez-Quintas, E., Vilar Pedreira, X. L., Groba González, X., Costas Goberna, J. B., García García, M., López Mosquera, J. M., Otero Dacosta, T., de Prado Vázquez, Ángel, Romero Rodríguez, A., & Serodio Domínguez, A. (2020). O xacemento das Covas da Trapa (Monte Aloia, Galicia) como exemplo de continuidade de ocupación durante o Neolítico final e a Idade do Bronce no NW da Península Ibérica. *Cuadernos De Estudios Gallegos*, 67(133), 15-43. <https://doi.org/10.3989/ceg.2020.133.01>

Moita, I. 1962. Notícia de um catálogo e carta de distribuição dos castros no território português, XXVI Congresso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências, volume 2 (5), p. 453-460.

Moquera, A. 2016. Brandas, chouzos e currais, vivendas de verán nas serras do Leboreiro e Xurés. In <https://asombradopenegache.blogspot.com/2016/07/brandas-chouzos-e-currais-vivendas-de.html>. Último acceso: 21/09/2025

Murguía, M. 1865. Historia de Galicia. <https://biblioteca.galiciiana.gal>. Último acceso: 18/09/2025.

Ramil Rego, E. y Ramil Soneira, E. 1996. El fin de los tiempos glaciares en Galicia. Magdalenense y Epipaleolítico. En Os primeiros poboadores de Galicia. Edición de Fábregas Valcarce, R. Cadernos do Seminario de Sargadelos 73. Edicións do Castro. Sada.

Olalde, I. et al. 2019. The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years. *Science* 363, 1230-1234 (2019).Doi:10.1126/science.aav4040

O'Sullivan, A. 2004. The Social and Ideological Role of Crannogs in Early Medieval Ireland, PhD thesis, Dept of History, NUI Maynooth.

Risco, V. 1933. Terra de Melide. Santiago de Compostela.

Rodríguez del Cueto, F. 2012. Arquitecturas de barro y madera prerromanas en el occidente de Asturias: el Castro de Pencia. In *Arqueología de la Arquitectura*. Madrid/Vitoria.

Rodríguez Rellán, C., Fábregas Valcarce, R., & Carrera Ramírez, F. (2019). Intervención arqueológica en el abrigo de Cova dos Mouros (Baleira, Lugo): Un primer ejemplo de pintura esquemá-

tica en Galicia. *Munibe Antropologia - Arkeologia*, 70, 185-205. <https://doi.org/10.21630/MAA.2019.70.08>.

Rubio de Miguel, I. 2014. La neolitización de la península ibérica, una vez más: nuevos datos para explicaciones alternativas. on the neolithisation of the iberian peninsula again: new data for alternative explanations. In *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid. Homenaje a la profesora Catalina Galán Saulnier*, 01 Jan 2014, pages 39 - 64

Saralegui y Medina, L. 1888. Pueblos lacustres. In *Estudios sobre Galicia*. A Coruña. Disponible en <https://biblioteca.galiciiana.gal/bibestloc/es/consulta/registro.do?control=BDG20110013295>. Último acceso: 15/09/2025.

Senín Fernández, I. J. 1996. Historia da investigación do Paleolítico galego. En *Os primeiros poboadores de Galicia*. Edición de Fábregas Valcarce, R. Cadernos do Seminario de Sargadelos 73. Ediciós do Castro. Sada.

Valdiosera, C. & alt. 2018. Four millennia of Iberian biomolecular prehistory illustrate the impact of prehistoric migrations at the far end of Eurasia. *Proc. Natl. Acad. Sci. U.S.A.* 115 (13) 3428-3433, <https://doi.org/10.1073/pnas.1717762115>.

Veiga de Oliveira, E & Galhano, F & Pereira, B. 1969. Construções primitivas em Portugal. Dom Quixote. Lisboa.

Villa-Amil y Castro, J. 1873. Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia. Biblioteca Nacional de España. [Www.bdh-rd.bne.es](http://www.bdh-rd.bne.es). Último acceso: 17/09/2025.

www.ecomuseoerbepalustri.it/letnoparco. Última visita: 22/06/2024

<https://whc.unesco.org/es/list/1363/>

TERRONES

De Chazelles, C-A. 2010. Terre modelée et terre moulée, deux conceptions de la construction en terre.. Edifice et artifice. *Histoires constructives. Recueil de textes issus du Premier congrès francophone d'Histoire de la construction*

Fernández Palicio, 2011. As telleiras de Valga e comarca e as fabricas de ceramica. (1850-1965). Inédito. <https://archive.org/details/MaquetaValga/mode/2up>

Gómez Dorrio, A. 1998. Construcción tradicional O val do río Limia. EUAT A Coruña

Hueto-Escobar, A & Vegas, F & Mileto, C. 2024. La diversidad constructiva territorial de las técnicas tradicionales: tipos de muros mixtos de madera en el entorno de la Cordillera Cantábrica. *Informes de la Construcción*, 76 (576): 6902. <https://doi.org/10.3989/ic.6902>

Kearney, T. & O'Regan, P. 2015. Skibbereen: The Famine Story.

Macalla Publishing.

Ranero Vega, J. 2018. La cabaña de los valles pasiegos: estrategias de intervención y conservación. TFG. Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/34597>

Sénépart, I & Wattez, J & Jallot, L & Hamon, T & Onfray, M. 2015. La construction en terre crue au Néolithique: Un état de la question en France. *Archeopages*. 42. 6-19. [10.4000/archeopages.1106](https://doi.org/10.4000/archeopages.1106).

Trigo González, A.B. 2004. Ámbitos e construcións do pan na Alta Limia. EUAT. A Coruña.

Vegas, F. & Mileto, C. & Villacampa Crespo, L. & Soriano, L. & Gómez-Patrocinio, F. J. 2017. Primera aproximación a la variedad constructiva de la arquitectura vernácula de tierra en la Península Ibérica.

Wilkinson, B. 2009. A Study of Turf: Historic Rural Settlements in Scotland and Iceland. *Architectural Heritage*. 20. 15-31. [10.3366/E135075240900017X](https://doi.org/10.3366/E135075240900017X).

Zoega, Gudn. & Sigurðardóttir, S. & Zoëga, B. 2023. Turf Building in Iceland - Past, Present, and Future. *Open Archaeology*. 9. [10.1515/opar-2022-0345](https://doi.org/10.1515/opar-2022-0345).

<https://whc.unesco.org/en/tentativelists/5589/>. Último acceso: 21/09/2025.

ROMANIZACIÓN Y REINO SUEVO

Arizaga Castro, A. y Ayán Vila, X. M. 2007. Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda vida de los castros”. En *Los pueblos de la Galicia céltica*. Madrid: Akal, pp. 445-531.

Arias Vilas, F. 1992. A romanización de Galicia. Edicións A nosa terra. Vigo

Arias Vilas, F. 1992-1993. Apuntes sobre a ocupación do territorio na galicia baixorromana. Castros e vilas. In *Galicia: da romanidade á xermanización: problemas históricos e culturais: actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*, Santiago de Compostela, outubro 1992, 1993, ISBN 84-88508-01-8, págs. 201-208

Arias Vilas, F. 1998. O urbanismo galaicorromano. In *Historia da arte galega (I)* / coord. por Ramón Fábregas Valcarce, Luis Xulio Carballo Arceo, Fernando Acuña Castroviejo, 1998, ISBN 84-89976-64-3, págs. 272-288

Arias Vilas, F & Villa Valdés, A. 2005. El poblamiento Romano en el territorio de los Galaicos Lucenses. Unidad y diversidad en el arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Gijón, 28, 29 y 30 septiembre 2002 / coord. por Carmen Fernández Ochoa; Paloma García Díaz (aut.), 2005, ISBN 1841718130, pág. 17

- Arizaga Castro, AR. & Ayán Vila, XM. 2007. Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda de los castros. In Los pueblos de la Galicia céltica / coord. por Francisco Javier González García, 2007, ISBN 84-460-2260-5, págs. 445-532
- Bravo-Bosch, M.-J. 2016. Urbanismo y territorio en la Antigüedad tardía en Hispania. *Revista Digital de derecho Administrativo*. 16 (dic. 2016), 145-191. DOI:<https://doi.org/10.18601/21452946.n16.09>.
- Carlsson-Brandt, E. 2011. El poblamiento rural en la Galicia Romana. Un ejemplo: las villae. Metodología y Problemática en su estudio. IN *Estrat crític: revista d'arqueologia*, 2011, vol.VOL 5, núm. 1, p. 156-67, <https://raco.cat/index.php/EstratCritic/article/view/254993>.
- Fariña Tojo, J. 1980. Los asentamientos rurales en Galicia. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- González Ruibal, A. 2006-2007. Galaicos: Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.) In *Brigantium: boletín do Museo Arqueolóxico e Histórico de A Coruña*, ISSN 0211-318X, N° 18, 2006-2007 (Ejemplar dedicado a: Tomo I), págs. 11-272
- González Ruibal, A. 2006-2007. Galaicos: Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.) In *Brigantium: boletín do Museo Arqueolóxico e Histórico de A Coruña*, ISSN 0211-318X, N° 19, 2006-2007 (Ejemplar dedicado a: Tomo II), págs. 277-692
- González Soutelo, S. 2008. Problemática en la interpretación de los yacimientos de época romana en Galicia: ¿vici, mansiones o villae? In *Las «villae» tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función*. Trea
- López Carreira, A. 1999. A cidade medieval galega. Edicións A nosa terra. Vigo.
- López Quiroga, J. 2004. El final de la antigüedad en la "Gallaecia": la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X); Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa
- Lorenzo Fernández, X. 2020. Metamorfosis de unha casa Castrexa. *Trabalhos De Antropologia E Etnologia*, 22(3). Obtido de <https://ojs.letras.up.pt/index.php/tae/article/view/8939>
- Núñez García, O. 2000. El mundo funerario bajoimperial y sus aportaciones al estudio de la cristianización de Gallaecia. In *Minus*, Nr. 8 (2000), p. 61-74
- Pérez Losada, F. 2002. Entre a Cidade e a Aldea: estudio arqueohistórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia. *Brigantium: boletín do Museo Arqueolóxico e Histórico de A Coruña*, 13, 15-348.
- Pérez Losada, F & Fernández Fernández, A & Vieito Covela, S.

2008. Toralla y las villas marítimas de la Gallaecia atlántica. Emplazamiento, arquitectura y función. In Las «villae» tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función. Trea

Sánchez-Pardo, J. 2008. Territorio y poblamiento en Galicia entre la antigüedad y la plena Edad Media: tesis doctoral. <https://minerva.usc.gal/entities/publication/b5afae4d-06b4-439d-ab85-ffbdcb341fba>. Último acceso: 02/10/2025

Sánchez-Pardo, J. C. 2010. Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia Romana. *Zephyrus*, 65, 129-148. Recuperado a partir de <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/7176>

González Soutelo, S; Pérez Losada, F; Valle Abad, P y Vázquez Mato, M. 2019. Los asentamientos rurales de época romana en el contexto del Baixo Miño: el yacimiento de Currás, Tomiño. Cuadernos de Estudios Gallegos, 66, núm. 132 (2019), págs. 15-43, <https://doi.org/10.3989/ceg.2019.132.01>

Tejerizo García, C., Rodríguez-González, C., Ferrer Sierra, S., Fernández Rodríguez, C., Sánchez Pardo, J.C., Fernández Pérez, J., Torres Iglesias, D., Alonso Toucido, F., Fernández Pereiro, M., Silva Alite, V., Mouriño Schick, A. y Pascua Ríos, C. 2021. El final del imperio romano en el noroeste peninsular: intervenciones recientes en el yacimiento de O Castelo, en Valencia Do Sil (Ourense). *Lucentum*. 40 (jul. 2021), 287-306. DOI:<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18558>.

Villanueva Acuña, M. 1991. Problemas de la implantación agraria romana y la organización del territorio en la Península Ibérica en el alto Imperio. *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*. 4 (ene. 1991). DOI:<https://doi.org/10.5944/etfii.4.1991.4180>.

ALTA EDAD MEDIA

Arízaga Bolomburu, B., 1993. El paisaje urbano en la Europa medieval. In III Semana de estudios medievales. Nájera.

Blanco-Rotea, R., & Prieto M, P. 2009. El despoblado de A Pousada: la formación de una aldea en la Alta Edad Media. In Prieto Martínez, P. y Criado Boado, F. (Coord.), Reconstruyendo la historia de la comarca del Ulla-Deza (Galicia-España). Escenarios arqueológicos del pasado. TAPA, 41: 111-20. Santiago de Compostela, CSIC

Bohúier, A. 2006. Galicia: Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. CAGM. Compostela.

de Almeida Brochado, C. A. Povoamento Romano no Litoral Minhoto Entre o Cávado e o Minho -Inventário Arqueológico do Concelho de Ponte de Lima, (Policopiado), Vol. 1, FLUP, Porto, 1996

- García Álvarez, M.-R. 1967. Antecedentes altomedievales del casal galaico-portugués. In: Revista de etnografía vol. 9 (1967) p. 105-131
- García Camino, I., 1998. La vivienda medieval: perspectivas de investigación desde la arqueología. In La vida cotidiana en la Edad Media. Nájera.
- Fernández, R & Cobas Fernández, I. 2011. La Arqueología en la gasificación de Galicia 10: sondeos en el yacimiento romano-medieval de As Pereiras. In TAPA: traballos de arqueoloxía e patrimonio, ISSN 1597-5357, Nº 13, 1999, págs. 1-65.
- Fonseca Moretón, E. 2004. Viviendas de judíos y conversos en Galicia y el norte de Portugal. In Anuario brigantino, ISSN 1130-7625, Nº. 27, 2004, págs. 431-466
- Laranjeira Brochado, C. R. 2004. Povoamento tardo-romano e altomedieval na bacia terminal do rio Lima (séculos IV-IX). Dissertação. U. Porto. <http://hdl.handle.net/10216/15264>
- López Carreira, A. 1999. A cidade medieval galega. Edicións A nosa terra. Vigo.
- Pallares Méndez, M. C. & Puente Mínguez, J. A. 1981. Villa Bidualdi. Un despoblado del siglo X. Aproximación arqueológica. In Cuadernos de Estudios Gallegos, 22 (1981), págs. 475-486.
- Pallares Méndez, M. C. & Portela Silva, E. 1996. De la villa del siglo IX a la aldea del siglo XIII: Espacio agrario y feudalización en Galicia. In Asturiensia medievalia, ISSN 0301-889X, Nº 8, 1995-1996, págs. 47-69
- Pallares Méndez, M. C. & Portela Silva, E. 1998. La villa, por dentro: Testimonios galaicos de los siglos X y XI. In Studia historica. Historia medieval, ISSN 0213-2060, Nº 16, 1998 (Ejemplar dedicado a: El poblamiento altomedieval galaico-astur-leonés: herencia prerromana, romana y visigoda), págs. 13-43
- Sánchez-Pardo, J. 2008. Territorio y poblamiento en Galicia entre la antigüedad y la plena Edad Media: tesis doctoral. <https://minerva.usc.gal/entities/publication/b5afae4d-06b4-439d-ab85-ffbdcb341fba>. Último acceso: 02/10/2025
- Sánchez-Pardo, J. 2010. Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia. Una revisión arqueológica. In Archeologia Medievale. XXXVII. pp. 285-306. <https://doi.org/10.1400/183168>
- Sánchez-Pardo, J. 2011. Poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la plena Edad Media: reflexiones y propuestas sobre la diacronía y diferente naturaleza de los datos espaciales. *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio: Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, 263-278.
- Suárez Otero, J. & Busto, F. 1988. Arqueoloxía Medieval en Galicia unha aproximación. In Arqueoloxía medieval en Galicia.

Unha aproximación". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Porto (I): 1988, 49-77. p. 73; XXVIII.

BAJA EDAD MEDIA Y ENTRAMADOS

AAP (Associação dos arquitectos portugueses) 1988., Arquitectura popular en Portugal; 3 vol. Zonas 1 e 2. Lisboa

Alix, C., & Épaud, F. (éds.). 2013. *La construction en pan de bois*. Presses universitaires François-Rabelais, Presses universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pufr.7882>

Álvarez Pérez, B. 2021. Pontevedra en la Baja Edad Media. Trazado urbano, arquitectura civil y militar. Tesis doctoral USC. Álvarez Álvarez, C., 1992. La ciudad de León en la baja Edad Media: el espacio urbano. Hullera Vasco-Leonesa. Madrid.

Alves Conde, M. S. & Afonso Vieira, M. 2005. A habitação e a arquitectura corrente do Norte Trasmontano em finais da Idade Média. In Paisagens rurais e urbanas. fontes, metodologias, problemáticas, actas das primeiras jornadas. Iria Gonçalves (Coordenação). Lisboa: Centro de estudos históricos da universidade nova de Lisboa. pp. 65-122

Alves Conde, M. S. 2011. A habitação corrente nos finais da Idade Média: morfologias, materialidades, funcionalidades. Part of ISBN: 978-989-97558-4-0. Construir, Habitar: a Casa Medieval. Braga, CITCEM - Centro De Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória», Pp. 203-235.

Alves Conde, M. S. 2013. A casa rural comum no Norte de Portugal nos finais da Idade Média. In Arnaldo de Sousa Melo e Maria do Carmo Ribeiro (coords.), História da Construção: Arquiteturas e técnicas construtivas 2013 | Book chapter Part of ISBN: 978-989-8612-08-3

Alves Conde, M. S. 2017. Casas e espaços habitacionais no tempo de D. Afonso Henriques: o que sabemos e o que gostaríamos de saber sobre a casa no período da formação de Portugal / Manuel Sílvio Alves Conde. In *No tempo de D. Afonso Henriques: Reflexões sobre o primeiro século português*. orto, CITCEM - Centro de Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória», 2017,, pag. 159-194

Arizaga Bolumburu, B. 1989. La arquitectura popular en la Edad Media (Guipúzcoa). *Espacio Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*. 1 (ene. 1989). DOI:<https://doi.org/10.5944/etfiii.1.1988.3476>.

Arízaga Bolomburu, B. 1993. El paisaje urbano en la Europa medieval. In III Semana de estudios medievales. Nájera.

Armas Castro, X.A., 1992. Pontevedra en los siglos XII a XV: configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia medieval. Fundacion PBM. A Coruña.

Bas, B., 2002. As construccions populares, un tema de etnogra-

fía de Galicia. Do Castro. A Coruña.

Beirante, M. Â. 2003. Espaços de sociabilidade nas cidades medievais portuguesas. In Os Reinos Ibéricos na Idade Média. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno. Coordenação de Adão da Fonseca, L.; Amaral, L. C. & Ferreira Santos M. F. Porto. Fac. Letras da Univ. do Porto-Livraria Civilização Editora. Páginas: 939-945.

Bohúer, A., 2006. Galicia: Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. CAGM. Compostela.

Branco Cepeda, AJ. 2008. Construções de tabique existentes na associação de municípios do Alto Tâmega, Vila-Real.

Caamaño, M., 2006. As construcións da arquitectura popular: Patrimonio etnográfico de Galicia. Hércules. Coruña.

Cal Pardo, E. 1985. De Viveiro en la Edad Media. Separata de Estudios Mindonienses, nº 7. Santiago de Compostela.

Castro Pérez, L. 1996. Historia de Ourense. Vía Láctea. A Coruña

Chamoso Lamas, M. 1956. El Puente Romano de Orense. In Cuadernos de Estudios Gallegos. T11. Santiago de Compostela.

Costa Buján, P. 2013. Evolución urbana y cambios morfológicos, Santiago de Compostela 1778-1950.

Costa Buján, P. 2015. La ciudad heredada. Teófilo.

Couceiro Freijomil, A. 1971: Historia de Puente deume y su comarca. Vda. Miguel López Torre.

De Llano, P., 1981, 1983. Arquitectura popular en Galicia. COAG. Compostela.

De Llano, P., 1996. Arquitectura popular en Galicia. Razón e construcción. COAG. Compostela

Descamps, P. 1935. Le Portugal. La vie sociale actuelle, Librerie Firmin Didot, Paris.

Durán Villa, J.R: 1986. Viveiro: achegamento á realidade dun núcleo urbano galego. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.

Durany Castrillo, M. 1996. Evolución del paisaje urbano de Orense en la Edad Media. In O rural e o urbano na Historia de Galicia. AGH. Santiago de Compostela

Feduchi, L., 1977. Itinerarios de Arquitectura Popular Española. Blume. Barcelona.

Fernández de Rota y Monter, J.A. & Irimia Fernández M.P. 2000. Betanzos frente a su historia: sociedad y patrimonio. Fundación Caixa Galicia. A Coruña.

Fernández Oxea, X. R. 1982. Santa Marta de Moreiras. Xosé Ramón e. Cadernos do seminario de Sargadelos 41. Sada.

Fernández Palicio, A. 2016. Construcción con tierra en la cuenca del Támega (Galicia). Congress TerraLyon2016. Grenoble. Fernández Palicio, A. 2016.

Fernández Palicio, A.; 2018. Earth construction in Ourense. In Vernacular and Earthen Architecture: Conservation and Sustainability. Mileto, C & Vegas, F & García-Soriano, L. Taylorandfrancis group.

Fernández Palicio, A.; 2020. When Santiago de Compostela and Mondoñedo were built in wood: half timber with earth constructions in the cities of galicia. Earthen Architecture and Heritage at Risk. Mileto, C & Vegas, F & Cristini, V & García, L. ISPRS.

Fernandez Palicio, A. 2022. Urban vernacular architecture in the Middle Ages in Galicia, Spain. En Proceedings HERITAGE 2022 - International Conference on Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability. Editorial Universitat Politècnica de València. 263-270.
<https://doi.org/10.4995/HERITAGE2022.2022.15645>

Flores López, C., 1973. Arquitectura popular española. Aguilar. Madrid.

Gallego Domínguez, O. 2001. A cidade de Ourense. Unha visión a través dos séculos. Boletín Auriense 27 anexo. Museo Arqueológico Provincial. Ourense.

García Camino, I., 1998. La vivienda medieval: perspectivas de investigación desde la arqueología. In La vida cotidiana en la Edad Media. Nájera.

García Casas, I. 2006. Las estructuras de entramado: composición y orígenes = Framed Structures: Composition and Origins. *Revista electrónica ReCoPar*, 2, 2-23.
<https://polired.upm.es/index.php/recopar/article/view/2125>

García Oro, J., 1987. Galicia en los siglos XIV y XV. Fundacion PBM. A Coruña.

García Oro, J. & Romaní Martínez, M.. 1989. Viveiro en siglo XVI. Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol nº5

Gonçalves, I. 2004. A construção corrente na Beira Interior nos finais da Idade Média”, 3º Congresso Histórico de Guimarães. Dom Manuel I e a sua época. Actas, vol. 3, População, Sociedade e Economia, Guimarães.

González García, M. 1988. Salamanca: la repoblación y la ciudad en la baja Edad Media. Salamanca.

Gonzalez Soutelo, S. 2007. O Tui Antigo. Unha aproximación histórico arqueológica. Toxosoutos. Noia.

Guerra Campos, J., 1964. Viaje de Lisboa a Santiago en 1594. In Cuadernos Gallegos, XIX.

Hueto-Escobar, A & Vegas, F & Mileto, C. 2024. La diversidad

constructiva territorial de las técnicas tradicionales: tipos de muros mixtos de madera en el entorno de la Cordillera Cantábrica. *Informes de la Construcción*, 76 (576): 6902. <https://doi.org/10.3989/ic.6902>

Hueto Escobar, A., Mileto, C. y Vegas López-Manzanares, F. 2023. Muros mixtos de tierra y madera: orígenes, evolución y abandono del sistema en España. *Memorias del Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra - SIACOT*. 20 (abr. 2023), 404-416.

Jorge Dias, A. 1949. Vilarinho da Furna, uma aldeia comunitaria. In revista de dialectología y tradiciones populares, Tomo V.

Jorge Dias, A. 1954. Rio de Onor. Comunitarismo agro-pastoril. Centro de estudos de Etnologia peninsular, Porto.

Juega Puig, Juan y otros, Pontevedra, Planeamiento Histórico y Urbanístico. Vigo 1988,

Laredo Quesada, M. F., 1998. La vivienda: espacio público y espacio privado en el paisaje urbano medieval. In *La vida cotidiana en la Edad Media*. Nájera.

Leloup, D. (2006). Une architecture portuaire en pan-de-bois: les maisons à façade-rideau. In G. Saupin (éd.), *Villes atlantiques dans l'Europe occidentale du Moyen Âge au XXe siècle* (1). Presses universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.20526>

López Alsina, F., 1976. Introducción al fenómeno urbano medieval gallego, a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Vivero y Ribadeo. USC. Compostela.

López Alsina, F., 2014. La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media XII. USC. Consorcio de Santiago.

López Carreira, A. 1986. Ourense na crise do século XIV. In *Grial*. T24. Nº 94. Vigo.

López Carreira, A. 1991. Ourense no século XV: economía e sociedade urbá na Baixa Idade Media, Xerais, Vigo.

López Carreira, 1999. A cidade medieval galega. A Nosa Terra. Vigo.

López Carreira, 2009. Da terra de Lemos ao reino ed Galicia. Xunta de Galicia..

López Cuevillas, F., 1973. Prehistoria. In *Historia de Galicia*. Volumen III. Galaxia. Vigo.

López Díaz, A. 2007. Cedeira: Imaxes para a historia. Embora. Ferrol.

Lorenzo Fernández, X & Cuevillas L, F, & Fernán-dez Hermida, V. 1936. Parroquia de Velle. Seminario de Estudos Galegos. Santiago de Compostela.

Lorenzo Fernández, X. 1962. Etnografía. Cultura Material. In *Historia de Galiza*. Otero Pedrayo. Nós, Buenos Aires.

Maldonado Ramos, L.; Rivera Gámez, D. 2005. El entramado de madera como arquetipo constructivo: De la arquitectura tradicional a los sistemas modernos. Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid: I. Juan de Herrera, SEdHC, Arquitectos de Cádiz, COAAT Cádiz. p. 687-697.

Mártinez Santiso, M. 1987. Historia de la ciudad de Betanzos. A Coruña.

Martinho, J. 2011. Tabique constructions in the municipalities association of Terra Fria do nordeste transmontano. In Construcción con tierra. Tecnología y Arquitectura, Valladolid.

Mayán Fernández, F., 1994. Historia de Mondoñedo desde sus orígenes hasta 1833, en que dejó de ser capital de provincia. Deputación de Lugo.

Morín, E., 1969.

Novo Guisán, J.M. 1997. Viveiro e as súas antigas murallas. Seminario de Estudos Terra de Viveiro.

Novo Guisán, J.M. & Martínez Arias, L.M. 2012. Viveiro. Porta da Vila. Viveiro.

Otero Pedrayo, R. 1927. Parroquia de Trasalba. Revista Nós. Ourense.

Otero Pedrayo, R. 1927. Estampas de Ourense a mediados do século XVIII. Seminario de Estudos Galegos. A Coruña.

Otero Pedrayo, R. 1927. Parroquia de Trasalba. Revista Nós. Ourense

Otero Pedrayo, R. 1996. Ensayo sobre las variaciones fisiognómicas de la calle ourensana durante medio siglo. In Temas ourensans: escolma de traballos de investigación referidos a Ourense e as súas terras. Caixa Galicia. A Coruña.

Otero Pedrayo, R. 2001. A voz de Otero. Raigame. Fundación Otero Pedrayo Trasalba.

Pinto, J. 2010. Study Of The Traditional Tabique Constructions In The Alto Tâmega Region. In The Sustainable World, Wessex Institute of Technology, UK.

Pinto, J & Varum, H. & Cepeda, A. & Tavares, P. & Louzada, José & Silva, Paula & Vieira, José. 2010. Study of the traditional tabique constructions in the Alto Tâmega region. 10.2495/SW100281.

Ribeiro, O. 1940. Villages et communautés rurales au Portugal. Bulletin de l'Association de géographes française.

Rodríguez Colmenero, A. 1976. La Red Viaria romana del sudeste de Galicia. Universidad de Valladolid. Madrid.

Rodríguez del Cueto, F. 2012. Arquitecturas de barro y madera prerromanas en el occidente de Asturias: el Castro de Pendia. In Arqueología de la Arquitectura. Madrid/Vitoria.

- Rodríguez, Romero E. J. 2000. Sistemas de entramado de madera de los siglos XVIII y XIX en el sur de Galicia. En *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Granada.
- Rosende Valdés, A., 2005. Una historia urbana. Compostela 1595-1780. Nigra Trea. Gijón.
- Sánchez Carrera M.C., 1997. El Bajo Miño en el siglo XV: el espacio y los hombres. Fundación PBM. A Coruña.
- Soeiro de Brito, R. 1953. Una aldeia de montanha no Minho: O Soajo. Estudo de Geografia Humana, Lisboa.
- Solano Fernández-Sordo, Álvaro. 2010. Historia urbana en la Galicia medieval. Balance y perspectivas. Cuadernos de Estudios Gallegos, LVII, N.º 123, 55-90.
- Somoza Medina, J. 2001. Desarrollo urbano en Ourense. 1895-2000. Tesis Doctoral. USC.
- Soraluce Blond, J. R. 1998. Aspectos de la construcción urbana en la Galicia del siglo XVI. Boletín Académico. Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña.
- Taboada Chivite, J. (1949). Verín y sus murallas. En *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, Tomo XVII, 1.
- Tellechea Idígoras, J.L., 1965. Un peregrino veneciano en Compostela en 1581, (del diario inédito de B. Bourdelot). In *Compostelluanum*.
- Trindade, L. 2021. « Que se erga "parede direita de pedra e call". A mudança de paradigma na construção corrente em finais da Idade Média portuguesa. *Ædificare Revue Internationale d'Histoire De La Construction*, n.º 9, <https://doi.org/10.48611/ISBN.978-2-406-12945-5.P.0287>
- Vázquez López, M.J: 2001. Ferrol e a comarca ferrolá na Idade Media. Do século X ao XVI. Concello de Ferrol.
- Vázquez Rey, A: 1994. Crónicas nedenses y otros temas. Concello de Neda.
- Velo pensado, I. 1992. La vida municipal de A Coruña en el siglo XVI. Deputación de A Coruña.
- Vigo Trasancos, A. M., 1995. Santiago 1600-1770. La metamorfosis barroca de un santuario de peregrinación. In *Santiago de Compostela: La ciudad histórica como presente*. Martí Arís, C. Consorcio de Santiago.
- Vigo Trasancos, A. M., 1999. La ciudad de Mondoñedo en el siglo XVIII. La renovación urbana de una antigua sede episcopal. In *Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 15.
- Vila-Botanes, S. 2001. Tui e Valença nos séculos XI a XV. AAA Catedral de Tui.
- Vila-Botanes, S. 2009. A cidade de Tui durante a Baixa Idade Media. Toxosoutos. Noia.

Yáñez, A. 2008. Historia de Neda. Ría de Ferrol y comarca. Concello de Neda.

TAPIA

AAP (Associação dos arquitectos portugueses). 1988. Arquitectura popular en Portugal; 3 vol. Zonas 1 e 2. Lisboa.

Álvarez, F. 1993. Construccions populares da Terra Chá. Traba-llo fin de estudos. EUAT A Coruña.

Álvarez Coll, N. & Albán Gilino, B. & Fernández Palicio, A. & Marchante, P. & Losada García, A. 2025. Cartografía de la tapia como manifestación cultural en la parroquia de Piño, A Pobra do Brollón. Inédito.

Álvarez-Testa Sánchez, L. & Correia, M. 2015. Culturas constructivas de tierra en Monforte de Lemos, Galicia, España. Tierra, sociedad, comunidad: 15º Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra / coord. por María Cecilia Achig Balarezo, 2015, ISBN 978-9978-14-313-1, págs. 47-60.

Álvarez-Testa Sánchez, L. 2016a. Estudio de las construcciones de tapia en la zona norte de Monforte de Lemos. TFM. A Coruña.

Álvarez-Testa Sánchez, L. 2016b. Estudio de las construcciones de tapia en la zona norte de Monforte de Lemos. In Tracería: revista de rehabilitación arquitectónica, ISSN-e 2444-9547, Nº. 2, 2016, págs. 41-48

Aira Pardo, F. 1999. estructura urbana de Monforte en la Edad Media.

[http://www.jrcasan.com/MONFORTE/NUCLEO%20URBANO%20MEDIE-](http://www.jrcasan.com/MONFORTE/NUCLEO%20URBANO%20MEDIEVAL%20DE%20MONFORTE%20DE%20LEMONS.%20felipe%20aira.pdf)

[VAL%20DE%20MONFORTE%20DE%20LEMONS.%20felipe%20aira.pdf](http://www.jrcasan.com/MONFORTE/NUCLEO%20URBANO%20MEDIEVAL%20DE%20MONFORTE%20DE%20LEMONS.%20felipe%20aira.pdf).
Último acceso: 28/09/2025.

Becerro Bengoa, R. 1883. De Palencia a La Coruña.

Bohúier, A. 2006. Galicia: Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. CAGM. Compostela.

Caamaño, M. 2006. As construccions da arquitectura popular: patrimonio etnográfico de Galicia. Hércules. Coruña.

Carmona, X & Nadal, X. 2005. El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia (1750-2000). PBM. Coruña.

Chazelles, C-A. 2005. Témoignages croisés sur les constructions antiques en terre crue: textes latins et données archéologiques. In *Techniques & Culture* [En ligne], 41|2003, mis en ligne le 13 janvier 2005, consulté le 23 septembre 2025. URL: <http://journals.openedition.org/tc/55>; DOI: <https://doi.org/10.4000/tc.55>

Chazelles, C-A. 2010. Quelques pistes de recherche sur la construction en terre crue et l'emploi des terres cuites architecturales pendant l'Âge du fer dans le bassin occidental de la Médite-

rranée. In *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, édité par Henri Tréziny, Publications du Centre Camille Jullian, <https://doi.org/10.4000/books.pccj.518>.

Correia, M. 2007. *Taipa no Alentejo*. Argumentum. Lisboa.

Cotarelo Valledor. 1945-46. El cardenal rodrigo de castro y su fundacion. Tomo I y II..

de Llano Neira, P. 1996. *Arquitectura popular en Galicia. Razón e construción*. COAG. Compostela.

Feduchi, L. 1977. *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*. Blume. Barcelona.

Fernández Palicio, A. 2011. Entrevistas sonoras gravadas realizadas a veciños da Terra de Lemos.

Fernández Palicio, A. 2011. As telleiras de Valga e comarca. As fábricas de cerámica (1850-2011). <https://tecnoloxiasapropiadas.wordpress.com/2012/12/30/investigacion/>. Último acceso: 28/09/2025

Fernández Palicio, A. 2012. Earthen architecture in Galicia (Spain). Rammed earth in Terra de Lemos In *Rammed Earth Conservation. Proceedings of the first International Conference on Rammed Earth Conservation: Restapia 2012*. Valencia, Spain, 21st-23rd June 2012 / coord. por Camilla Mileto, Fernando Vegas López-Manzanares, Valentina Cristini, 2012, ISBN 978-0-415-62125-0, págs. 99-105

Font, F & Hidalgo, P. 2009. *Arquitecturas de tapia*. COAT Castellón.

Freire Tellado, MJ. 1998. Construcciones de tapia en las tierras de Lemos. *Actas 2ª C. H. de la construcción*. Coruña.

Freire Tellado, MJ & Blanco Losada, P & Agudo García, J. 2022. Ruta de las Monteas en el Colegio Nª Sª de la Antigua en Monforte de Lemos. In *Revista de Historia de la Construcción Vol 2* (2022). <https://doi.org/10.4995/rdhc.2022.15335>

Garrido Vila, F. 1998. *Intervencións no patrimonio arquitectónico*. Ano 1998. Xunta de Galicia.

Gutián, T & Carballas, T & Muñoz, M. 1982. *Suelos naturales de la provincia de Lugo*. CSIC. Compostela.

Hartley, G. 1990. *Un verán en Galicia*. Galaxia. Vigo.

López Carreira, A. 1999. *A cidade medieval galega*. Edicións A nosa terra. Vigo.

Lorenzana Lamelo, ML. 1989. *Aportación documental al estudio histórico-artístico de dos fundaciones monfortinas: el Colegio de la Compañía y el Convento de las Clarisas* Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Lugo

Martínez, A & Pérez, A. 1999. *Atlas climático de Galicia*. Xunta de Galicia.

Mileto, C: & Vegas-López Manzanares, F. 2014. La restauración de la tapia en la Península Ibérica. Criterios, técnicas, resultados y perspectivas. TC Cuadernos y Argumentum.

Rueda, J & Muezca, J. 2001. Sismicidad, Sismotectónica y peligrosidad sísmica en Galicia. IGN.nº35.

<https://bibliamedieval.es/biblioteca.es/corominas/DATA/HTML/zahorra.html> Últ. acceso 10/10/2025.

<https://estraviz.org/Sabrego>. Último acceso: 10/10/2025.

<https://webpino.com/index.php/es/publicas/hemeroteca>. Último acceso: 10/10/2025.

MATERIALES INDUSTRIALES

Burga Bartra, J. 2010. Arquitectura Vernacula Peruana. Un Análisis Tipológico. Colegio de arquitectos de Perú. Lima.

Domingues, Álvaro. 2021. Paisagens Transgénicas. *Finisterra*, 56 (118), 9-24. <https://doi.org/10.18055/Finis25456>

Ergosfera, 2011. Eu si quero feísmo na miña paisaxe!. <https://ergosfera.org/archivo/feismo/index.html>. Último acceso: 03/06/2025

Ergosfera. 2015. Chalés sobre espacios productivos. Una nueva tipología arquitectónica en el territorio gallego. In Bartlebooth Mag N° 4 (Las virtudes). ISBN: 978-84-608-1559-4

Ergosfera, 2018. Urbanismos y culturas: ¿cómo nos relacionamos con lo popular, lo imprevisible y lo genérico? <https://www.ergosfera.org/archivo/publicaciones/urbanismos-y-culturas/index.html>. Último acceso: 03/06/2025.

García Canclini, N. 1989. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo. Mexico DF.

Leal, João. 2011. Entre o Vernáculo e o Híbrido: Concepções da Arquitectura Popular Portuguesa entre 1960 e 2000. In Providência, Paulo, Luís Quintais & Sandra Xavier (eds.), “Intersecções: Antropologia e Arquitectura”, Joelho # 2 (revista do Departamento de Arquitectura da UC), 39-57.

Lizancos Mora, P. 2001. As migracións na conformación da casa labrega contemporánea. Tese doutoral. Universidade de A Coruña.

Lizancos Mora, P. 2003. Migracións, sociedade e arquitectura. O caso Galego. Universidade de A Coruña.

Lizancos Mora, P. 2017. La casa autogestionada. Análisis de la estrategia del emigrado gallego para proveerse de hogar. En RIEM, Revista Internacional de Estudios Migratorios vol 7(2). pp 339-369.

Villanova, R. & Leite, C & Raposo. 1995. Casas de sonhos: emigrantes construtores no Norte de Portugal. Lisboa: Salamandra,

1995

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA CAPÍTULO 3

Adam, R. 2019. Lo vernáculo como estilo. In Nueva Arquitectura Vernácula. INTBAU. <https://culturasconstructivas.org/wp-content/uploads/2023/08/2019-Nueva-Arquitectura-Vernacula.pdf>, Último acceso: 04/05/2025.

Adorno, T (2007). Dialéctica de la ilustración. Akal. Madrid.

Ariño, A. 2004. Patrimonio y cultura popular. In Cultura y participación. Consello da Cultura Galega.

Barreiro Martínez, D & Varela Pousa, R. 2017. La nueva Ley de Patrimonio Cultural de Galicia: una lectura crítica. In Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología, ISSN 2340-9126, ISSN-e 2341-1074, Nº. 4, 2017, págs. 163-191.

Bellido Blanco, A. 2002. Apuntes de arquitectura popular. Revista de folklore, ISSN 0211-1810, Nº 262, págs. 114-118

Bonet Correa, A. 1981. García Mercadal y la arquitectura popular. In La casa popular en España. Gustavo Gili. Barcelona.

Bores Gamundi, F. 2000. Casas de Indianos. Xunta de Galicia.

Botana, C. & Pérez, F. 2023. A memoria colonial na construción da identidade soberanista galega. En Galiza e o decolonialismo (Fran Quiroga ed.). Fundación Luis Seoane. A Coruña.

Caamaño, M. 2004. Xaquín Lorenzo, precursor dos estudos da arquitectura popular galega. Boletín da Real Academia Galega, ISSN 1576-8767, Nº. 365 (Ejemplar dedicado a: Estudos e investigaciónes sobre Xaquín Lorenzo Fernández), págs. 9-36

Caamaño, M. 2006. Sobre o fenómeno do ‘feísmo’ na Galicia rural. En *Feísmo. Destruir un país. A fin do territorio humanizado: un novo intracolonialismo*. Xunta de Galicia.

Cabot, Ramis, M. 2011. La crítica de adorno a la cultura de masas. En Constelaciones: Revista de Teoría Crítica, ISSN-e 2172-9506, Vol. 3, 2011 (Ejemplar dedicado a: Teoría Crítica de la industria cultural), págs. 130-147

Calvento, M. & Colombo, S. S. 2009. La Marca - ciudad como herramienta de promoción turística ¿Instrumento de inserción nacional e internacional? In Estudios y perspectivas en turismo, ISSN 0327-5841, ISSN-e 1851-1732, Vol. 18, Nº. 3, págs. 262-284.

Carmona, X & Nadal, X. 2005. El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia (1750-2000). PBM. A Coruña.

Rubio Hancock, J. 2014. Chapuzas Gallegas. Los apaños más ingeniosos que encontrarás en internet. En https://verne.elpais.com/verne/2014/10/17/articulo/1413524376_000133.html. Último acceso: 22/05/2025.

Clar Moliner, E. 2008. Más allá de 1936, la crisis de la agricultura tradicional española en perspectiva (1900-1975). In Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural = Journal of depopulation and rural development studies, ISSN

1578-7168, N° 7, 2008, págs. 111-149

Debord, Guy. 2000. La sociedad del espectáculo. Pre-textos.

Delgado, M. 2007. Ciudades sin ciudad. La tematización "cultural" de los centros urbanos. Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares / coord. por David Lagunas Arias. ISBN 978-970-722-626-5, págs. 91-108

De Llano, P. 1981. Arquitectura popular en Galicia. COAG. Compostela.

De Llano, P. 1996. Arquitectura popular en Galicia. Razón e construcción. COAG. Compostela.

De Llano, P. 2004. Artículo en La voz de Galicia del 22/01/2004. https://www.lavozdegalicia.es/noticia/lugo/2004/01/22/pedro-llano-afirma-piornedo-quieren-decorado/0003_2353163.htm. Último acceso: 12/05/2025.

Despret, V. y Stengers, I. (eds.). 2021. Women Who Make a Fuss e Unfaithful Daughters of Virginia Woolf. Minneapolis: Minnesota University Press

Domingues, Álvaro. 2021. Paisagens Transgénicas. *Finisterra*, 56 (118), 9-24. <https://doi.org/10.18055/Finis25456>

Dreifuss, C. & Schreier, C. & Jumpa, M. 2018. 'Criterios de clasificación de la vivienda informal', rita nº10, noviembre 2018, pp. 98-103.

Dubert, I. 2016. A produción das historias de Galicia. In Historia das historias de Galicia. Edición de I. Dubert. Xerais. Vigo.

Ergosfera, 2011. Eu si quero feísmo na miña paisaxe!. <https://ergosfera.org/archivo/feismo/index.html>. Último acceso: 03/06/2025

Ergosfera. 2015. Chalés sobre espacios productivos. Una nueva tipología arquitectónica en el territorio gallego. In Bartlebooth Mag N° 4 (Las virtudes). ISBN: 978-84-608-1559-4

Ergosfera, 2018. Urbanismos y culturas: ¿cómo nos relacionamos con lo popular, lo imprevisible y lo genérico? <https://www.ergosfera.org/archivo/publicaciones/urbanismos-y-culturas/index.html>. Último acceso: 03/06/2025

Fariña Busto F. y Arias Vilas F. (1996). La legislación sobre el patrimonio histórico de Galicia como comunidad autónoma y su evolución. *Complutum*, 2, 347.

Fariña Tojo, J. 2014. Feísmo y paisaje rural en Galicia. <https://elblogdefarina.blogspot.com/2014/11/feismo-y-paisaje-rural-en-galicia.html>. Último acceso: 02/06/2025.

Feduchi, L. 1977. Itinerarios de Arquitectura Popular Española. Blume. Barcelona.

Fernández de la Rota y Monter, J.A. 1984. Antropología de un viejo paisaje gallego. Monografías, 69. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Siglo XXI, S. A.

Fleisner, P., Lucero, G., Galazzi, L. & Billi, N. 2023. La teoría de Haraway del conocimiento situado y su vínculo con la ontología relacional de Barad y el análisis de prácticas académicas en Stengers y Despret. *Nuevo Itinerario*, 19 (1), 76-91. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/nvt.1916712>.

Fontana, J. 1973. Cambio económico y actitudes políticas en la España del S. XIX. Ariel. Barcelona.

Foucault, M. 2008. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI. Buenos Aires.

Gallego Jorreto, 1975. O medio rural galego e a súa arquitectura. In V.V. A.A. A Galicia rural na encrucillada. Galaxia. Vigo.

García Canclini, N. 1993. Los usos sociales del patrimonio cultural. In *El patrimonio cultural en México*. Fondo de Cultura Económica. Lugares, paisajes y políticas de memoria una lectura geográfica

García Cuetos, M. P. 2012. El patrimonio cultural. Conceptos básicos (Vol. 207). Universidad de Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

García Grinda, J. L. 1990. La aplicación y el concepto del tipo en la arquitectura popular: evolución versus permanencia en el territorio castellano-leonés, Actas de las Jornadas “Arquitectura Popular en España” (1-5 diciembre 1987), Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares, CSIC, Madrid: 431-447.

García Hermida, A. 2019. Nueva arquitectura vernácula. In *Nueva Arquitectura Vernácula*. INTBAU. [https://culturasconstructivas.org/wp-content/uploads/2023/08/2019-Nueva-Arquitectura Vernacula.pdf](https://culturasconstructivas.org/wp-content/uploads/2023/08/2019-Nueva-Arquitectura-Vernacula.pdf). Último acceso: 04/05/2025.

García Martínez, C. 2004. De varia etnográfica (Escolma, limiar e notas). Biblioteca Gallega, La Voz de Galicia, A Coruña.

García Mercadal, 1981. La casa popular en España. Gustavo Gili. Barcelona.

González Franco, D. 2011. La evolución del modelo territorial en Galicia. Una interpretación económica y espacial. In *Revista Gallega de Administración Pública* ISSN: 1132-8371, núm. 41, Santiago de Compostela, enero-junio (2011), págs. 543-603.

González García, F. X. 2016. Que foi dos nosos celtas? In *Historia das historias de Galicia*. Edición de I. Dubert. Xerais. Vigo.

González Laxe, F & Gómez, J. L. 2014. Galicia: bases para una estrategia marca-país y líneas de trabajo para su acción exterior. Documento 8 / 2014. Foro económico de Galicia. <https://api.foroeconomicodegalicia.es/uploads/FEG/originals/70dd0d34-19aa-4b0c-afac-d544d9233506.pdf>. Último acceso: 22/04/2025.

Grosfoguel, R. 2025. Pensamientos decoloniales desde América latina. Bellaterra. Barcelona

- Harvey, D. 1989. From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska annaler* 71 (I) pp 3-17.
- Harvey, D. 2007. Capitalismo: fábrica de la fragmentación”, en D. Harvey, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, pp. 137-143.
- Haraway, D. J. 1995. Ciencia, "cyborgs" y mujeres: La reinención de la naturaleza. ISBN 84-376-1392-2. Cátedra.
- Harding, S. 1996. Ciencia y feminismo. Morata.
- Hosbawm, E. & Ranger, T. 2002. La invención de la tradición. Crítica. Barcelona.
- Illich, I. 2008. Obras reunidas (Vol. II). Revisión de. Valentina Borremans y Javier Sicilia. Fondo de cultura económica de España, S.L. - 9789681681043
- Kellett, P., & Napier, M. 1995. Squatter architecture? a critical examination of vernacular theory and spontaneous settlement with reference to south america and south africa. *Traditional Dwellings and Settlements Review*, 6(2), 7-24. <http://www.jstor.org/stable/41757181>.
- Kohr, L. 1992. La città a dimensione umana. Pianificazione, bellezza, convivialità. Red Edizioni. ISBN 13: 9788870310276
- Latour, B. 2019. Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Lefebvre, H. 1974. La producción del espacio. *Papers. Revista De Sociologia*, 3, 219-229. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>.
- Lizancos Mora, P. 2001. As migracións na conformación da casa labrega contemporánea. Tese doutoral. Universidade de A Coruña.
- Lizancos Mora, P. 2003. Migracións, sociedade e arquitectura. O caso Galego. Universidade de A Coruña.
- Lizancos Mora, P. 2017. La casa autogestionada. Análisis de la estrategia del emigrado gallego para proveerse de hogar. En RIEM, *Revista Internacional de Estudios Migratorios* vol 7(2). pp 339-369.
- Lorenzo Fernández, X. 1981. “Limiar”. In *Arquitectura Popular en Galicia*. Pedro de Llano. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), Santiago de Compostela.
- Luhmann, Niklas. 1998. Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Centro Editorial Javerino, Barcelona/México DF/Bogotá. ISBN 84-7658-493-8.
- Marot, Sébastien. 2006. Suburbanismo y el arte de la memoria. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Martínez González, C. 2020. La cientifización de la raza: el ca-

rácter pseudocientífico de las disciplinas. *Artefactos. Revista de Estudios Filosóficos sobre Ciencia y Tecnología*. 9, 2 (oct. 2020), 5-26. DOI:<https://doi.org/10.14201/art202092526>.

Martínez, H & Colectivo1aun. 2017. Territorio-eucalipto. En *A través das marxes. Entrelazando feminismos, ruralidades e comúns* (Editado por Quiroga, F & Olmedo, A & Dopazo Ruibal, L.). Ed. Bartlebooth. Santiago de Compostela.

Milani, R. 2024. El gusto por lo pintoresco y la ruina en el mundo moderno. En *Ruinas y descampados. Contrahistoria del paisaje* 1. Silvestre, F & Casas Mejide, S editores. Abada. Madrid.

Milleto, C & Vegas, F, & García Soriano, L, & Cristini, V. 2015. Proyecto europeo versus: lecciones de la arquitectura vernácula para una arquitectura contemporánea sostenible. Arché. publicación del instituto universitario de restauración del patrimonio de la UPV, núms. 8, 9 y 10

Moore, J. 2020. El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital. Traficantes de sueños. Madrid.

Novas Ferradás, M & Carral Vilariño, E. 2023. Da Galiza fendida: colonialismos, territorio e vida. En *Galiza e o decolonialismo* (Fran Quiroga ed.). Fundación Luis Seoane. A Coruña.

Oliver, Paul. 1978. *Cobijo y Sociedad*, Blume, Madrid.

Oliver, Paul. 1986. Vernacular Know-How. *Material Culture*, Vol. 18, No. 3 (Fall 1986), pp. 113-126 (14 pages)

Pablo de Roca, S. 2016. Marca país, el registro de su identidad. In *Anuario Dominicano de Propiedad Intelectual*, ISSN 2410-3640, N°. 3, págs. 77-95

Pan-Montojo, J. (2018). La revolución liberal y las transformaciones de la agricultura española. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (37), 28-43. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/areas/article/view/335481>

Piqueras Arenas, J. A. 2002. Aprovechamientos y nostalgia del Comunal. In *Bienes comunales: propiedad, arraigo y apropiación* / coord. por José Antonio Piqueras Arenas. ISBN 84-491-0551-X, págs. 11-59

Peixoto, P. 1998 “Os meios rurais e a descoberta do património”.
<http://www.ces.fe.uc.pt/publicacoes/oficina/175/175.php>.
Último acceso: 12/6/2025

Pérez Gil, J. 2016. ¿Que es la arquitectura vernácula?. Ediciones universidad de Valladolid.

Pérez Gil, J. 2018. “Un marco teórico y metodológico para la arquitectura vernácula”, en *Ciudades*, 21, pp. 01-28.

Pérez Gil, J. 2024. “Asentamientos informales y arquitectura vernácula: viejos y nuevos debates”, *Ciudades*, 27, pp. 229-246. DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.27.2024.229-246>

- Pesado, P. & Quiroga, F. 2023. A teoría decolonial na Galiza hoxe: obxectivos, retos e precedentes. En *Galiza e o decolonialismo* (Fran Quiroga ed.). Fundación Luis Seoane. A Coruña.
- Pol Méndez, F. 1999. «Las trazas de la historia como incitaciones a una proyectualidad contemporánea», en B. Bernal, coord., *Vivir las ciudades históricas. Universidad y ciudad histórica. La gestión del patrimonio*, Fundació La Caixa/Ayuntamiento de Alcalá de Henares/Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, pp. 85-97. ISBN 84-95211-03-3.
- Pulín Moreno, F. 1976. Restauremos que hace fino. In *Arquitectura: Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)*, ISSN 0004-2706, N°. 201, 1976, págs. 93-96.
- Pulín Moreno, F. 1990. Arquitectura popular y revolución industrial. In *Arquitectura popular en España* / coord. por Sánchez Gómez, LA; Cea Gutiérrez, A. & Fernández Montes, M. ISBN 84-00-07052-6, págs. 611-620
- Quiroga, F. 2023. Por unha produción autónoma do saber. En *Galiza e o decolonialismo* (Fran Quiroga ed.). Fundación Luis Seoane. A Coruña.
- Querol Fernández, M. A. 2020. Manual de gestión del patrimonio cultural. Akal. 2 ed. ISBN 978-84-460-4861-9
- Rapoport, A. 1972. *Vivienda y cultura*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Ramil-Rego, P. & Ferreiro da Costa, J. 2015. Guía de campo para a interpretación do feísmo na paisaxe galega. IBADER - Observatorio Galego do Territorio - Asociación Científica Horreum. Lugo: Horreum. 55.
- RCP - Red de construcción con paja. 2016. Reglas profesionales de construcción con paja. Icaria editorial. Barcelona.
- Reis, José (2001), “Observar a mudança: o papel dos estudos rurais”. Oficina do CES, 165.
- Sánchez, M. 1986. La arquitectura popular: cuestiones teóricas y criterios prácticos”, *Etnología y Folklore en Castilla y León*, Salamanca, 1986, pp. 443-467. Citado en Pérez Gil, 2016.
- Sánchez Parga, J. 2008. *Universitas-XXI: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, ISSN-e 1390-8634, ISSN 1390-3837, N°. 10, 2008 (Ejemplar dedicado a: Valores y Valoraciones), págs. 79-112
- Schumacher, E. F. 2011. *Lo pequeño es hermoso*. Akal. Barcelona.
- Sennett, R. 2009. *El artesano*. Anagrama. Barcelona.
- Sgard, A, 2010. *Le paysage dans l’action publique: du patrimoine au bien commun. Développement durable et territoires*, vol. 1, no 2. <http://journals.openedition.org/developpementdurable/8565>], último acceso: 29/05/2025.

Sgard, A & otros. 2018. Construire en commun par le paysage. Trois controverses paysagères relues à l'aune du bien commun. En *Espaces et société* 2018/4 nº175. Pages 105 à 122

Smith, L. 2006. *The uses of heritage*. New York: Routledge,

Torres Balbás, L. 1930. *La vivienda popular en España*, Barcelona: Alberto Martín.
https://oa.upm.es/34265/1/Vivienda_Popular_Espa%C3%B1a_Completo_Opt_Parte1.pdf. Último acceso 01/01/2025.

Turner, J. F. C. 2018. *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*. Pepitas de calabaza. Logroño.

Turnes Vieito, X & Viéitez Rodríguez, R & Díaz Patiño, N. 2012. N-550. Da estrada á rúa. as vivendas illadas. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2012. Vigo. 2 volúmenes: km. 0. Da estrada á rúa y km. 36. As vivendas illadas. ISBN: 978-84-615-7797-2 (vol. I) y 978-84-615-7873-3 (vol. II)

Ward, C. 2023. *Arquitectura del disenso. Formas y prácticas alternativas del espacio urbano*. Gallo Nero.

Xunta de Galicia & COAG, 2017. *Guía de Cor e Materiais de Galicia*. Disponible en https://medioambiente.xunta.gal/seccion-organizacion/c/CMAOT_Instituto_Estudios_Territorio?content=Direccion_Xe-ral_Sostibilidade_Paisaxe/Paisaxe/seccion.html&std=guia_cor.html&sub=guias-metodoloxicas/ Último acceso: 22/06/2025.

www.casasdepaja.org